

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXXII

OBRA PERIODÍSTICA

VANGUARDIA DEL PUEBLO

(ARTÍCULOS 1983-1993)

CPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-49-4
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Juan Bosch: ideólogo de la democracia dominicana <i>Víctor Manuel Grimaldi Céspedes</i>	vii
VANGUARDIA DEL PUEBLO (PLD 1983-1993)	
Duarte, un hombre de fe	3
Vigencia del pensamiento de José Martí	5
Tareas del 3er. Comité Central	7
La incapacidad y las mentiras de míster Enders	13
De Bosch a Caamaño [carta]	21
La retranca de las izquierdas	23
Notas sobre táctica y estrategia	31
Respuesta al señor Isa I	39
Respuesta al señor Isa II	47
Respuesta al señor Isa III	55
Carta abierta al presidente Ronald Reagan	63
Respuesta al compañero Raúl Hernández	71
El por qué de la crisis política I	77
El por qué de la crisis política II	81
El por qué de la crisis política III	85
El por qué de la crisis política IV	89
Carta de Juan Bosch al PTD	93
Causas de la crisis política mundial I	97
Causas de la crisis política mundial II	101

Causas de la crisis política mundial III	105
Causas de la crisis política mundial IV	109
Causas de la crisis política mundial V	113
Los sucesos de Granada ofrecen un cúmulo de lecciones políticas I	117
Los sucesos de Granada ofrecen un cúmulo de lecciones políticas II	121
Los sucesos de Granada ofrecen un cúmulo de lecciones políticas III	125
Los sucesos de Granada ofrecen un cúmulo de lecciones políticas IV	131
Mensaje del compañero Juan Bosch al Tribunal Antiimperialista (TANA)	135
¿Por qué dicen Centroamérica y el Caribe? I	139
¿Por qué dicen Centroamérica y el Caribe? II	145
Carta del compañero Bosch al director del periódico <i>Hoy</i>	151
La crisis social no es crisis política	153
Una lección de Lenin para las izquierdas dominicanas ...	157
Las izquierdas dominicanas se engañan a sí mismas I	165
Las izquierdas dominicanas se engañan a sí mismas II ...	171
Algo más sobre la Semana Trágica I	177
Algo más sobre la Semana Trágica II	183
Mentiras descomunales	189
Somos los campeones mundiales del subdesarrollo	195
Llegamos a la quiebra nacional	201
Cacao y lucha de clases	203
El PLD no necesita seguir creciendo I	209
El PLD no necesita seguir creciendo II	213
Un telegrama de Juan Bosch	217
Los métodos de trabajo: notas al vuelo	219
Hay que decirle al Pueblo que no se deje engañar	225
La política no es un negocio I	231
La política no es un negocio II	237

La política no es un negocio III	243
La política no es un negocio IV	249
La política no es un negocio V	255
La política no es un negocio VI	261
La política no es un negocio VII	267
La política no es un negocio VIII	273
La política no es un negocio IX	279
La política no es un negocio X	285
La palabra huelga mete miedo	291
En los Estados Unidos los bancos prestan y su cobrador es el Gobierno	297
República Dominicana	303
Una carta a Narciso [Isa Conde]	309
Un episodio de la vida política dominicana	311
Capitalismo y democracia (por segunda vez)	317
Lo que se vio y lo que no se vio en la gran marcha morada	323
Las elecciones de este año: un análisis I	327
Las elecciones de este año: un análisis II	333
Las elecciones de este año: un análisis III	339
Las elecciones de este año: un análisis IV	345
Las elecciones de este año: un análisis V	351
Las elecciones de este año: un análisis VI	357
Las elecciones de este año: un análisis VII	363
Las elecciones de este año: un análisis VIII	369
Las elecciones de este año: un análisis IX	375
Las elecciones de este año: un análisis X	381
Sobre <i>Vanguardia</i> y otro tema	387
Mensaje a los periodistas dominicanos	393
Un mensaje del compañero Juan Bosch	399
Mensaje de Juan Bosch a los lectores de <i>Vanguardia</i>	401
Intentos de fraude	403
La <i>Perestroika</i> : su razón de ser I	413

La <i>Perestroika</i> : su razón de ser II	419
La <i>Perestroika</i> : su razón de ser III	425
La <i>Perestroika</i> : su razón de ser IV	431
La <i>Perestroika</i> : su razón de ser V	437
Mensaje de Año Nuevo a los lectores de <i>Vanguardia</i>	443
¿Qué significa la palabra década?	445
El Gobierno es el causante de la crisis I	449
El Gobierno es el causante de la crisis II	455
El Gobierno es el causante de la crisis III	461
El Gobierno es el causante de la crisis IV	467
El Gobierno es el causante de la crisis V	473
El Gobierno es el causante de la crisis VI	479
Papel del chisme en la política dominicana	485
La <i>Perestroika</i> y los dólares	491
Mensaje del compañero Bosch a los lectores de <i>Vanguardia</i>	495
Al Dr. Balaguer	497
Índice onomástico	499

JUAN BOSCH: IDEÓLOGO
DE LA DEMOCRACIA DOMINICANA

Víctor Manuel GRIMALDI CÉSPEDES

Presentar los artículos de Juan Bosch publicados en *Vanguardia del Pueblo*¹ entre 1983 y 1993, que integran este tomo XXXII de sus *Obras completas*, nos ha conducido a la siguiente conclusión: Se trata de una obra de maestría política, de táctica y estrategia, con lecciones que seguirán teniendo validez para quienes, académicos o no, aspiren a ser influyentes en el porvenir político y social e intelectual de República Dominicana.

Los cambios en la Unión Soviética a partir de 1985

Entre los trabajos más importantes de este volumen se encuentran los que aparecieron en octubre y noviembre de 1989 relacionados con la “perestroika”, la “glasnot” y el proceso de cambios políticos y económicos que se había iniciado en la Unión Soviética y los demás países del Este de Europa a partir

¹ “En su etapa inicial, *Vanguardia del Pueblo*, cuyo primer número data del 15 de agosto de 1974, era bimensual. A partir del 5 de junio de 1976 —con el N° 45—, se lanzaban tres ediciones por mes y, con la edición N° 70, del 8 de febrero de 1977, se hizo semanario apareciendo cada miércoles de manera ininterrumpida hasta el 2001. En la actualidad es bimensual” (GRIMALDI, Víctor, “Un escritor al servicio de la política”, en BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXXI, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, p.7).

de la ascensión al poder, el 11 de marzo de 1985, de Mijaíl Gorbachov. En realidad, los primeros indicios de ese proceso aparecieron al ser elegido el entonces jefe de la temible KGB, Yuri Andropov, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética el 12 de noviembre de 1982. Su paso por el Kremlin fue breve: falleció el 9 de febrero de 1984.

En los últimos años de Leonidas Brezhnev al mando de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), estaba planteado el tema de la necesidad de un cambio en las condiciones de trabajo y de innovaciones en los procesos de dirección de las empresas públicas socialistas así como en la economía en general. De manera que con estos antecedentes, desde enero de 1983, los funcionarios designados por Andropov introdujeron ciertos procedimientos nuevos en algunas empresas. “El principal objetivo de dicho experimento es determinar cómo interesar a todos los trabajadores en obtener los más altos resultados de producción con las mínimas inversiones y que en ningún caso signifique el cambio de sistema de economía planificada por la economía de mercado”, decía un cable de la agencia española de noticias EFE fechado en Moscú que fue publicado el 19 de diciembre de 1983 en *El Nacional de ¡Ahora!* Y agregaba el mismo despacho de prensa que con las iniciativas promovidas por el equipo de Andropov se buscaba una disciplina laboral basada en el principio de que “para ganar más hay que producir más”, pero lo fundamental era que —dando mayor autonomía a las empresas y fábricas del Estado Soviético— se introdujeran y aplicaran en la industria “los logros de la revolución científica y técnica, algo que se enfrenta al ‘conservadurismo técnico’ de muchas empresas, que ahora son sancionadas económicamente por ese defecto” (*Ibid.*).

Al innovador Andropov le sucedió, tras su muerte, Konstantin Chernenko, quien con pocos cambios gobernó la Unión Soviética hasta el 10 de marzo de 1985.

Bosch escribe que el país, la Unión Soviética, “[...] había sido gobernado por el Partido Comunista desde el año 1917; y entre este año y el 1985 había tenido 6 gobiernos: el encabezado por Lenin, quien duró siete años; el de Josef Stalin, iniciado a la muerte de Lenin, ocurrida en el año 1924, y terminado el año 1953 con la muerte de su jefe; el de Nikita Khrushchev, que tuvo doce años de duración, de 1952 a 1964; a ése le siguió el de Leonidas Brezhnev, que terminó en el año 1982, y le siguieron dos muy cortos: el de Yuri Andropov y el de Konstantin Chernenko”².

Bosch considera que el principal problema que se acumulaba de esos gobiernos, a la altura del año 1989, en la Unión Soviética —72 años después que los comunistas asumieron el poder en Rusia— era de carácter político: una “dictadura del proletariado” ejercida contra el propio pueblo ruso y sus aliados. A este respecto, señala: “En todo lo que se hacía en la sociedad soviética quienes tomaban las decisiones de cualquier tipo eran los agentes políticos del Partido Comunista o del Estado, no los que asumían las responsabilidades que les competían a los directores técnicos o económicos de tal o cual empresa o departamento estatal” (*Ibid.*).

A propósito de Mijail Gorbachov —de quien en los días de su elección se decía era parte del círculo de favoritos de Andropov— Bosch consideraba que era el primero de los gobernantes “que llegó al más alto cargo del país con una visión renovadora de la política que se había seguido a partir de la muerte de Lenín; una de predominio absoluto en todos los aspectos de la vida nacional de los criterios formados por el

² BOSCH, Juan, “La *Perestroika*: su razón de ser”, en *Obras completas*, T. XXXII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, p.421. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a este volumen.

gobierno de Josef Stalin, según los cuales la actividad fundamental de cada miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética sería la lucha contra la burguesía, lo que equivalía a decir que en el campo político la tarea más importante consistía en mantener, sin la menor debilidad la dictadura del proletariado por tiempo indefinido, y ese tiempo indefinido se prolongó más de sesenta años. La jefatura del Partido Comunista de la URSS fue tan devota del mandato que les ordenaba a todos los miembros del Partido combatir a la burguesía hasta la muerte, que entre las fuertes críticas que le hizo Khrushchev a Stalin, años después de haber sido llevado a la posición de jefe del Partido y del Estado, no figuró ninguna relativa al prolongado mantenimiento de la dictadura del proletariado, lo que indica que el sucesor inmediato de Stalin no llegó a darse cuenta de que cuarenta y cinco años después de la Revolución de Octubre, en la antigua Rusia no quedaba ni un burgués, pero tampoco se dieron cuenta de ello Leonidas Brezhnev, Yuri Andropov ni Konstantin Chernenko. El que vio con claridad que la dictadura del proletariado estaba siendo ejercida desde hacía muchos años contra el pueblo soviético, no contra la inexistente burguesía, fue Mijail Gorbachov, y lo advirtió porque se hizo cargo de que la economía del país, en todos los aspectos, estaba siendo dirigida por funcionarios políticos, no por técnicos, no por administradores, y esos funcionarios políticos se convertían, en cada centro productivo que caía bajo su mando, en los mandamás del aspecto técnico, pero también del aspecto administrativo” (pp.421-422).

La caída del Bloque soviético y el PLD

Las causas y consecuencias internas ruso-euroasiáticas del desmantelamiento del sistema de poder relacionado con la red de partidos y movimientos filosoviéticos fue un fenómeno social que exige suficiente espacio para estudios profundos. Sólo el

análisis de la crisis de los fundamentos económicos del sistema socialista soviético se lleva una enciclopedia. Es una materia que por mucho tiempo —antes de la denominada “caída del muro” analizaron con rigor numerosos especialistas ajenos a posturas extremas. Lloyd G. Reynolds, en *Los tres mundos de la economía: Capitalismo, socialismo y países menos desarrollados*, destacaba las distintas o generalizadas agrupaciones de sistemas económicos, con sus propias características, diferencias y coincidencias. Las agrupaba en sistemas socialistas de economía central dirigidas; sistemas de economías típicamente capitalistas y sistemas de economías mixtas de los países menos desarrolladas. Reynolds señala en *Los tres mundos de la economía* —publicada en español 10 años antes de que Gorbachov planteara la Perestroika, o proceso de reestructuración de la economía soviética—, que la economía socialista marxista, “aunque ricardiana por su técnica, pertenece absolutamente a la escuela histórica alemana por su espíritu. Es una ‘teoría de las fases’ del desarrollo político-económico. El problema central es el de cómo diferentes modos de organizar la producción, con sus sistemas de propiedad y su superestructura política asociados a aquélla, se suceden unos a otros en el curso del tiempo. La progresión desde la esclavitud al feudalismo, al capitalismo y al socialismo se considera como históricamente inevitable. Pero el deber de todo buen marxista es ayudar a la historia en su devenir. Esta actitud no es más ilógica que la conducta de los calvinistas, que creen en la predestinación y continúan, sin embargo, haciendo buenas obras”³. Y, más adelante, agrega: “Una vez se ha alcanzado el socialismo, la tarea fundamental es construir una sociedad comunista, es decir, una sociedad en la que el aparato productivo haya sido

³ REYNOLDS Lloyd G., *Los tres mundos de la economía: Capitalismo, socialismo y países menos desarrollados*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, p.70.

ampliado en tal medida que los ciudadanos puedan obtener gratis cuantos bienes necesiten, ‘cada cual según sus necesidades’. Esta visión de una ‘sociedad opulenta’ comunista flota siempre sobre el horizonte de la política. Y esa sociedad debe ser alcanzada *rápidamente*, en parte por sus propios méritos, y en parte para superar al capitalismo”⁴.

Luego se refiere a fallas esenciales en los fundamentos del análisis de la doctrina económica marxista: Negación del concepto de escasez, manteniéndose siempre premarginal; igualitarismo; rechazo al concepto productivo de los servicios; inexistencia del concepto de rendimientos decrecientes a escala de la empresa; y poca importancia que da a la microeconomía.

Desde el punto de vista histórico, el dato concreto es que el sistema de economía socialista marxista experimentado en la Unión Soviética se derrumbó. En sus trabajos sobre la *Perestroika* que aparecen en este volumen, el líder del PLD concuerda con los juicios de Gorbachov, y a veces va más lejos.

¿Qué quedaba entonces a partir de 1989 como opción o paradigma de sistema social y económico para el Partido liderado por Bosch? Si bien el PLD nunca adoptó una plataforma marxista o socialista —aunque Bosch dijera que era marxista, y utilizaba el marxismo como instrumento de análisis— el esquema original de la organización lo concebía como partido de liberación nacional. Un concepto, el de liberación nacional, en el que caben todas las ideologías, pero que atrajo en determinado momento hacia las filas del PLD a algunos personajes supuestamente filomarxistas o excomunistas cuya presencia en el PLD fue calificada por Bosch como un error en declaraciones públicas que dio en 1992 cuando esos dirigentes políticos fueron conminados a abandonar el peledéismo.

⁴ *Ibid.*, pp.70-71.

Algunos artículos incluidos en este tomo XXXII conciernen a las diferencias manifiestas entre Bosch y Narciso Isa Conde, secretario general del Partido Comunista Dominicano (PCD) (*Cfr.* pp.39-62). Sin embargo, a pesar de las grandes diferencias que separaban al PLD y al PCD, el gobierno de Ronald Reagan Reagan inició, en diciembre de 1981, una campaña propagandística contra la Unión Soviética, Cuba y la Nicaragua sandinista. En esa campaña de descrédito, los documentos públicos norteamericanos ponían en un mismo saco al PCD y al PLD. Todavía en 1984, Miguel Franjul, de *Hoy*, se hacía eco de esa campaña contra el PLD, como se lee en “Carta del compañero Bosch al director del periódico *Hoy*” (*Cfr.* pp.151-152).

Bosch era extramadamente exigente con su honestidad, su honradez y su independencia. En repetidas ocasiones me dijo a mí y a otros compañeros y discípulos: “No podemos aceptarle ni uno, ni dos ni tres pesos, ni tres millones, ni cientos de millones, ni a Fidel Castro ni a la Unión Soviética. Nadie regala su dinero. Si pedimos o recibimos, perdemos nuestra independencia como Partido”. Pero eso no lo creían ni lo entendían ciertos políticos dominicanos.

Así, pues, la desaparición del bloque socialista tuvo repercusiones también —como en todo el mundo— en la República Dominicana. La serie de artículos, “La *Perestroika*; su razón de ser” (*Cfr.*, pp.413-442), analiza muy bien la situación de la moribunda URSS y nos muestra también la gran capacidad analítica de Bosch en el zenit de su experiencia política.

El camino del PLD al poder

En “Estrategia y táctica”⁵ Bosch se refiere a unos comentarios de Eurípides Herasme Peña, columnista de *La Noticia*, sobre

⁵ BOSCH, Juan, “Estrategia y táctica”, en *Obras completas*, T. XXXI, *op. cit.*, pp.45-50.

la transmisión del discurso que Bosch, a través de los canales de la televisión estatal, en el Primer Congreso Nacional Elector del PLD. Para entender su contenido hay que situarse en la época de aquel momento histórico. Entonces no existían el telecable y el internet en la República Dominicana, y el Gobierno dominicano tenía un peso determinante para permitir, aumentar o disminuir la audiencia pública en la transmisión de mensajes electrónicos audiovisuales. El PLD era un partido pequeño, de pocos organismos, y Bosch habría de ser por primera vez, después de su salida del PRD en 1973, su candidato en las elecciones presidenciales que tendrían lugar el 16 de mayo de 1978. En 1974 el PLD no pudo concurrir a las elecciones al disolverse el Bloque de la Dignidad Nacional, y en 1978 su programa de gobierno era precisamente el del desaparecido Bloque de la Dignidad Nacional. El presidente Joaquín Balaguer había sido reelecto en 1970 y 1974. El PLD no era opción de poder en 1978. El principal contrincante de Balaguer era Antonio Guzmán, del PRD, quien poco antes de las elecciones de 1974 había retirado su candidatura argumentando que la represión del gobierno de Balaguer imposibilitaba la celebración de elecciones libres. Fue así como la transmisión del discurso de Bosch por Radio Televisión Dominicana produjo ciertas suspicacias. Ante el comentario de Herasme Peña, le respondió con el citado artículo. Tanto en el tomo XXXI como en el XXXII, podrán leerse las explicaciones de Bosch sobre el objetivo que buscaba el PLD concurriendo en las elecciones de 1978 (*Cfr.*, “Plan de campaña”, pp.57-62), a diferencia de su participación en las de 1982, 1986, 1990 y 1994.

“Notas sobre táctica y estrategia”, de mayo de 1983, con una exposición que formó parte de sus lecciones para educar políticamente a sus seguidores, es el inicio de una serie de lecciones políticas que formaron parte de sus respuestas a los

ataques sistemáticos del secretario general del PCD, Narciso Isa Conde, y de otros dirigentes de ese partido que hostilizaban inclementemente a los peledéistas. “El conocimiento cabal de la diferencia que hay entre la táctica y la estrategia”, escribe Bosch, “es algo fundamental en la vida de un político y abundan los ejemplos de lo que decimos, ejemplos que no puede ignorar ningún líder, sea derechista o sea izquierdista. Para alcanzar el fin estratégico de desatar la revolución en Rusia, Lenin tuvo que hacer el movimiento táctico de negociar con el Estado mayor alemán su paso por Alemania a bordo de un vagón cerrado de un tren militar, cosa que de haber sido hecha por un líder del PLD habría sido atacada ferozmente por el PCD; y para lograr el fin estratégico de evitar, como lo consiguió, que la Segunda Guerra Mundial comenzara con el ataque de los ejércitos nazis a Rusia (la Unión Soviética). Stalin negoció con Hitler un tratado de no agresión, que fue firmado ante la sorpresa de los partidos comunistas y los gobiernos de Europa, Asia y Estados Unidos sólo ocho días antes de que esa guerra comenzara con el ataque alemán a Polonia que fue iniciado el 1º de septiembre de 1939” (p.35).

E inmediatamente se refiere a lo que llama “la táctica staliniana”, para señalar que el “pacto entre Hitler y Stalin conmovió lo mismo a los partidos comunistas que al fascismo italiano. Millares y millares de comunistas abandonaron sus creencias y acusaron a Stalin de traidor al marxismo-leninismo, lo que se explica porque el fascismo y el nazismo surgieron en Italia y en Alemania como fuerzas políticas avasallantes que predicaban la destrucción del comunismo ruso. Mussolini, el jefe fascista italiano, escribió a Hitler, el jefe nazi alemán, cuando se enteró de que Hitler y Stalin habían pactado un acuerdo que fue negociado en secreto, y le decía: ‘Estoy convencido de que no ha podido usted abandonar la bandera antibolchevique y antisemita enarbolada durante veinte años

y por la que murieron tantos de sus camaradas. No puede usted negar el evangelio en el que ha creído ciegamente el pueblo alemán” (p.36).

Los artículos que integran este volumen tienen un hilo conductor: el gran esfuerzo de Bosch para que sus seguidores aprendieran a navegar y sobrevivir entre las olas desbordadas de los mares políticos.

Alianzas de Bosch para llegar al poder

A finales de 1987 Bosch entendía que ya el PLD podía alcanzar el poder político en la República Dominicana. La organización había cumplido catorce años de existencia, y los resultados de las elecciones de mayo de 1986 (*Cfr.*, “Las elecciones de este año: un análisis”, diez entregas, pp.327-386), habían fortalecido la imagen pública de su partido con posibilidades de acceder a la Presidencia de la República Dominicana. El ascenso en el caudal de votos obtenidos en las elecciones de 1990 y el mediocre resultado en 1994 —su última participación electoral— vinieron a demostrar en 1996 que solamente una importante alianza fruto de la táctica y la estrategia practicada durante años iba a permitir al PLD la victoria en las presidenciales de 1996. Fue en 1996 cuando la alianza refrendada por Joaquín Balaguer y su Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) abrió las puertas al “nuevo camino” y a la victoria.

Si somos fieles a la verdad histórica, encontraremos registrados momentos en que hubo enfrentamientos y críticas de Bosch al presidente Balaguer mientras gobernó la República Dominicana. Sobre todo, las críticas ocurrieron entre su regreso a Santo Domingo en 1970, entonces líder del PRD y, ya en el PLD, hasta 1978, cuando Balaguer fue derrotado por Antonio Guzmán del PRD. Hay que reconocer que Bosch fue un activo opositor a Balaguer durante esos doce años continuos

de Joaquín Balaguer en la Presidencia de la República. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta las alianzas tácticas, concretas, objetivas que a Balaguer y Bosch, con objetivos políticos precisos, les permitieron enfrentar los gobiernos del PRD entre 1978 y 1986.

El primero de los acuerdos tácticos entre Balaguer y Bosch ocurrió en 1961, y tuvo consecuencias favorables para el triunfo que alcanzó Bosch como candidato presidencial del PRD en las elecciones del 20 de diciembre de 1962. Esta primera alianza táctica se fue creando a partir del encuentro que ambos líderes sostuvieron a principios de octubre de 1961 en el Hotel Waldorf Astoria de Nueva York, con motivo de la presencia del entonces presidente Balaguer en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En esa ocasión Balaguer denunció los atropellos del régimen del desaparecido Rafael L. de Trujillo —ajusticiado el 30 de mayo de ese año— y delineó sus planes futuros. A su retorno al país, el presidente Balaguer recibe el 18 de octubre de 1961, desde Curazao el siguiente telegrama de Juan Bosch: “Llegaré esa pasado mañana viernes con propósito fundamental colaborar progreso democratización según lineamientos nuestras conversaciones Nueva York atentamente; Juan Bosch”⁶.

Es oportuno resaltar que en su lucha por el espacio político Balaguer y Bosch, a través de los años, mantuvieron diferencias políticas de importancia.

Para conocer mejor la Historia

Durante mucho tiempo, críticos y adversarios de Bosch y Balaguer decían y/o publicaban que los dos líderes tenían una

⁶ En PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch, imagen, trayectoria y escritura*, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p.207.

suerte de acuerdo tácito con objetivos comunes. Algunos se burlaban diciendo que Balaguer era el *pitcher* y Bosch el *catcher*. Sin embargo, finalmente esos alegados juegos combinados favorecieron la ascensión al poder del partido creado por nuestro autor.

Veamos algunos momentos de la historia contemporánea dominicana que favorecieron el acercamiento entre Bosch y Balaguer, con cuyos nombres quienes tenían el hábito de leer o de sintonizar los medios de comunicación electrónicos estuvieron familiarizados durante las últimas tres décadas del siglo XX en República Dominicana. En 2012, tal vez lo que más recuerdan de estos dos personajes los adolescentes y jóvenes se relaciona con el Frente Patriótico que elevó a Leonel Fernández a la Presidencia de la República en 1996.

Los que nacieron en 1990 ignoran que Bosch no tenía más de 30 años de edad cuando se fue al exilio en 1938 ni que los registros de la prensa indican que regresó a Santo Domingo el 20 de octubre de 1961. Mucho menos que su decisión de salir de su país fue para alejarse de un sitio donde “el negro, el blanco, el bruto, el inteligente, el feo, el buenmozo; todos se lanzan al logro de posiciones y ventajas por el camino político”⁷, según escribió, desde Puerto Rico, al presidente Rafael Trujillo. “Mi destino es ser escritor, y en ese campo, nada podía ya darme el país, y no sería eso sólo causa bastante a hacerme dejar el lugar de mis afectos, sino que, además de no poder seguir siendo escritor, tenía forzosamente que ser político, y yo no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios”, una vocación que le costó poco más de 23 de exilio.

⁷ BOSCH, Juan, “Conversaciones con Juan Bosch IX”, en *Obras completas*, T. XXXVII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, p.321.

Los jóvenes y adolescentes de principios de siglo XX desconocen que Balaguer, a los 18 años, hizo los primeros balbuceos como político. Primero, desplegando su oratoria contra las tropas de ocupación norteamericana y luego como activista del Partido Republicano de Rafael Estrella Ureña, y que, a partir de 1930, hizo carrera en el aparato burocrático del Estado. Tampoco saben que el 7 de marzo de 1962, menos de un año después de la muerte del dictador Trujillo, a poco tiempo del regreso de Bosch, salió al exilio. Y como un juego de entra y sale, Bosch, tras el golpe de Estado militar que derrocó su gobierno el 25 de septiembre de 1963, fue desterrado de nuevo.

Balaguer fue el solitario heredero del poder de Trujillo. Desde agosto de 1960 hasta el 16 de enero de 1962 fue el Presidente de la República. Los acontecimientos políticos lo sacaron de la Presidencia del recién constituido Consejo de Estado y reemplazado por Rafael Bonnelly. Bosch, elegido Presidente el 20 de diciembre de 1962, tomó posesión el 27 de diciembre del 1963, y derrocado siete meses después. 1963 fue un año nefasto, pues terminó con la muerte violenta de Manuel Aurelio Tavárez Justo, un triste diciembre impuesto por el régimen de facto que sustituyó los ideales de la democracia que propugnaba Bosch; una muerte que dejó marchita la rosa del amor de una generación de dominicanos que luchaba por las libertades públicas y la esperanza de que un día su país fuese un auténtico Estado libre, independiente y soberano.

Aquellos sucesos notables que vivió la sociedad dominicana tenían raíces inmediatas en la política. En los primeros comicios postdictadura el otro candidato importante fue el Dr. Viriato Fiallo, del movimiento político Unión Cívica Nacional (UCN), que salió a la luz mes y medio después de la eliminación física de Trujillo.

El 5 de julio del año 1961 una comisión del PRD enviada por Bosch llegó del exilio, y días después se reunía con el presidente Balaguer y Ramfis Trujillo, hijo mayor del desaparecido dictador, buscando garantías para organizar el PRD (fundado en enero de 1939 en La Habana) en el país. La UCN se había estado gestando desde mucho antes de que ingresaran al país los primeros dirigentes del PRD encabezados por Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Ramón A. Castillo. Sus promotores eran figuras prestantes de la clase media profesional, estimulados por el gobierno de los Estados Unidos y apoyados financieramente por sectores empresariales que se sentían amenazados por el poder económico que heredaba el Gobierno dominicano a la muerte de Trujillo. Es en sus orígenes que podrían explicarse las actitudes anti-Balaguer y anti-Bosch que mostró desde un principio la UCN en sus actividades basadas en la propaganda anti-trujillista. Esta conducta cívica continuó mucho más allá del 19 de noviembre de 1961, fecha en que todos los familiares de Trujillo de renombre abandonaron el territorio nacional, y prosiguió con más violencia verbal después de que Balaguer saliera también expulsado del país el 7 de marzo de 1962.

A su retorno del exilio, el 20 de octubre de 1961, Bosch tenía el terreno preparado por los contactos políticos que realizó la comisión perredeísta encabezada por Ángel Miolán. En la serie de artículos “Qué equivocados están”⁸, Bosch da testimonio de esos contactos, lo mismo hace en *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*⁹. Cuando se

⁸ Cfr. BOSCH, Juan, “Qué equivocados están”, en *Obras completas*, T. XXXI, *op. cit.*, pp.321-342.

⁹ Cfr. BOSCH, Juan, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, en *Obras completas*, T. XI, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-262.

desarrolla la campaña proselitista con miras a las elecciones del 20 de diciembre de 1962, el gobierno que organizaba la justa electoral, llamado Consejo de Estado, en realidad estaba encabezado por personas que desempeñaron puestos de primer orden en el régimen instalado en el poder el 16 de agosto de 1930. Varios miembros del Consejo de Estado, y hasta la Embajada de Estados Unidos, simpatizaban con la candidatura de Viriato Fiallo.

Bosch nos explicó más de una vez que cuando empezaba su primera campaña electoral, el PRD era un partido pequeño, sin seguidores, y desconocido entre la masa de dominicanos, mayoritariamente campesinos y gente muy pobre de la Capital y ciudades del interior del país. Valiéndose de su capacidad de hablarles a las masas populares en un lenguaje sencillo, Bosch transmitió el mensaje nuevo de la justicia social. Ofreció mejorar las condiciones de vida del pueblo, sin odios ni rencores contra nadie, garantizándoles el perdón a los que habían estado en puestos públicos sin cometer crímenes. La propaganda perredeísta fue efectiva y conquistó las dos terceras partes de la población que votó a su favor el 20 de diciembre de 1962.

Al mismo tiempo, los contactos de Bosch con Ramfis Trujillo y Balaguer le facilitaron al PRD relacionarse con miembros de las Fuerzas Armadas e incluso convertir en miembros del partido a figuras como Jacobo Majluta —vicepresidente de la República en el gobierno perredeísta de Guzmán entre 1978 y 1982— que había sido trujillista y fungía como administrador de una de las empresas de amigos o socios de la familia del dictador. Del mismo modo se incorporan al PRD otros que habían ocupado puestos en la administración pública o cargos electivos en el régimen trujillista. Este ablandamiento de seguidores del viejo régimen en favor del PRD y la sabia campaña electoral de su líder, conducen a que Balaguer

les ordene secretamente a sus seguidores desde su exilio en los Estados Unidos a que depositen su voto a favor de la candidatura de Bosch.

En noviembre de 1962, vale recordar, el Consejo de Estado había prohibido el retorno de Balaguer al país y que fuese postulado por el Partido Revolucionario Dominicano Auténtico, fundado por Nicolás Silfa. El triunfo de Bosch en 1962 significó la derrota de Fiallo, del Consejo de Estado y de aquellas fuerzas nacionales y extranjeras opuestas a la campaña política de Bosch y le acusaban de haberse aliado a los remanentes del trujillismo y al balaguerismo para derrotar a los cívicos.

El 59% de los sufragios expresados no fueron suficientes para evitar el golpe de Estado de septiembre de 1963. El 24 de abril de 1965 estallaba una rebelión militar organizada por seguidores de ambos líderes políticos. Luego, hay que observar que ese mismo año regresan del exilio Balaguer y Bosch en junio y septiembre, respectivamente. Después de 1978, Balaguer y Bosch compiten en varias elecciones, se combinan y ponen de acuerdo dentro de sus contradicciones, y crean pacientemente con los dirigentes del PRD que encabeza Peña Gómez, el rejuego de los tres principales partidos políticos del sistema democrático dominicano.

Ambos dirigenetes se ponen al frente de un proceso de desarrollo político de más de tres decenios que genera nuevos líderes. En el punto histórico de referencia de este proceso iniciado en 1961 hay una mesa de cuatro patas formada por la eliminación de Trujillo y por la guerra civil iniciada el 24 de abril, por la intervención militar norteamericana del 28 de abril de 1965 y por las elecciones del 1.º de junio de 1966 que marcaron el comienzo de la nueva era de elecciones democráticas que desde entonces vienen celebrándose en República Dominicana. Balaguer y Bosch, desde antes de la guerra de

abril de 1965, eran amigos y en ocasiones coincidieron y hasta actuaron aliados. Tras la intervención militar de Estados Unidos de 1965, ambos compitieron en las elecciones del 1º de junio de 1966 y el 12 de septiembre de 1966, reunidos en la Nunciatura Apostólica, llegaron a un pacto táctico para que Balaguer pudiera empezar a gobernar en las difíciles circunstancias en que encontraba la economía dominicana luego de la guerra civil. Fue a consecuencia de ese acuerdo táctico que Bosch salió del país el 27 de noviembre de 1966, para retornar el 16 de abril de 1970. Bosch le hizo una activa oposición al gobierno balaguerista, pero hizo que el PRD se abstuviera de concurrir en las elecciones de mayo de 1970. Prevalció entre ambos líderes su amistad, a pesar de la dureza de la oposición de Bosch, y años después los dos líderes realizaron acuerdos tácticos —tácitos o explícitos— cuya raíz se encontraba en aquella reunión del Waldorf Astoria de 1961 y en las elecciones de 1962. Las rivalidades políticas de coyunturas conflictivas siguientes las fueron superando. Las heridas que producen la lucha y el combate, el tiempo se encargó de curarlas con el último borrón fraguado en 1996 para elevar a Fernández Reyna, candidato del PLD, a la Presidencia de la República con el apoyo de Joaquín Balaguer.

Unidos frente a la oligarquía

Tras el golpe de Estado que derrocó a Bosch el 25 de septiembre de 1963, Donald Reid Cabral pasó a encabezar desde el 23 de diciembre de 1963 el Triunvirato colocado en el Palacio Nacional a partir del día 27 de septiembre de ese año con el apoyo de las familias tradicionales de la oligarquía desplazada por movimiento trujillista de 1930. Reid Cabral era el canciller del Triunvirato cuando la renuncia de Emilio de los Santos le permitió pasar a dirigir el gobierno golpista. Vale destacar que los documentos oficiales de los archivos estadounidenses

revelan que Reid y otros miembros de la oligarquía cabildaron durante meses en Washington el apoyo de los gobiernos de Dwight Eisenhower y John F. Kennedy para el derrocamiento de Trujillo. Después expulsaron a Balaguer del poder y del país en 1962. Frustrados por el triunfo de Bosch, volvieron a controlar el gobierno tras el *putsch* de 1963. Pretendían seguir gobernando en 1965, con apoyo de Estados Unidos, a pesar de que la misión diplomática norteamericana en sus informes al Departamento de Estado a mediados del año 1964 daba cuenta de que durante el gobierno de Reid Cabral había más corrupción y más miseria en los barrios de pobres que en la Era de Trujillo.

Por decisión de Reid Cabral a comienzos de 1965, Balaguer y Bosch debían permanecer en el extranjero. Decía que ninguno de esos líderes tendría posibilidades de participar en las elecciones que él organizaba para septiembre del 1965 y, de esa manera, legitimarse en el poder.

El triunvirato que sustituyó a Bosch en 1963 ha sido poco estudiado. Tiene la particularidad que es producto de un golpe militar encabezado por las Fuerzas Armadas, pero cedieron el gobierno a civiles, cuando por lo general si no se proclamaban jefes del nuevo gobierno al menos uno de ellos formaba parte de la Junta de gobierno.

Emilio de los Santos, primer presidente del Trinvirato, tenía fama de honesto. Fue preso por simples caprichos del dictador Trujillo. Presidió la Junta Central Electoral que organizó los comicios del 1962. Renunció el 22 de diciembre de 1963 al enterarse del fusilamiento de Tavárez Justo, jefe guerrillero y líder del Movimiento 14 de Junio. Lo reemplazó Reid Cabral. Antes, en 1962, fue vicepresidente del Consejo de Estado, el que expulsó del país al expresidente Balaguer, conminándolo a vivir exiliado en Puerto Rico, New Orleans y Nueva York. Otro de los miembros del Triunvirato, Ramón Tapia Espinal

que había sido secretario de la Presidencia del Consejo de Estado, renunció el 8 de abril de 1964. Tapia Espinal fue reemplazado por Ramón Cáceres Troncoso, ex Ministro de Finanzas del Consejo de Estado. Tal como lo hace saber al embajador norteamericano John Bartlow Martin en *Overtaken by Events (El Destino Dominicano* —título incorrecto de la traducción dominicana), le produjo curiosidad el matrimonio de Reid Cabral con la sobrina de Luis Tejera Bonetti, uno de los participantes en el atentado que acabó en 1911 con la vida del presidente Ramón Cáceres, abuelo de Cáceres Troncoso, que también era nieto de Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, vicepresidente, y luego presidente títere de Trujillo durante el período 1938-1942. Y Manuel Tavares Espaillat, el tercer miembro del Triunvirato, renunció el 27 de junio de 1964. Tavares Espaillat participó en el complot contra Trujillo. Años más tarde, en 1978, en el gobierno de Antonio Guzmán, fue secretario de Industria y Comercio y de Relaciones Exteriores.

La Revolución de Abril de 1965

El Triunvirato que parió el golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963 agonizaba en la mañana del 25 de abril de 1965, pero desde comienzos de ese año estaba actuando contra sus enemigos, y un informe de los Estados Unidos del 13 de abril pronosticaba entonces que iban a fracasar los seguidores de Bosch y Balaguer en sus planes de derrocarlo. Reid Cabral estaba implementando desde 1964 un programa económico de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, elogiado por el gobierno de los Estados Unidos como muy bueno, y se preparaba para una campaña electoral que, según sus planes, debía comenzar el primero de junio y concluir con elecciones en septiembre.

Hasta abril de 1965, los informes oficiales del gobierno de los Estados Unidos y de su Embajada menospreciaban a

Balaguer y Bosch. Después que estalló la revolución sus opiniones fueron variando. El costo de imagen pública que supuso la intervención militar norteamericana obligó al presidente Lyndon B. Johnson a ordenar que se negociara con los dos líderes de la oposición dominicana. No era para menos. En 1965, mientras aquí se incubaba la rebelión constitucionalista, Estados Unidos estaba muy preocupado con otra región del mundo: el Sudeste de Asia. Al iniciarse el 1965, unos 20,000 soldados norteamericanos se encontraban en Viet Nam del Sur como consejeros o en tareas de custodia de las instalaciones militares norteamericanas establecidas allí para respaldar al gobierno sudvietnamita que se enfrentaba al creciente poderío del Frente Nacional de Liberación fundado en 1960. En enero de 1966 las tropas norteamericanas en Viet Nam sumaban unos 190,000 efectivos, sin contar los 50,000 soldados que patrullaban cielos y mares de la península como parte de la séptima flota estadounidense.

De manera, pues, que cuando estalla la crisis dominicana de 1965, los Estados Unidos ya estaban muy ocupados y preocupados con la situación interna del gobierno survietnamita y con la amenaza que representaba el auge del Frente Nacional de Liberación del Sur que finalmente triunfó en 1975 con el apoyo de Viet Nam del Norte. Estados Unidos temía que el triunfo de una revolución de liberación nacional en cualquier país favoreciera a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. De esta potencia era ya aliada la vecina isla de Cuba, y por el temor a “otra Cuba” se intervenía en cualquier punto de la región caribeña.

El 25 de abril de 1965 Reid Cabral solicitó la intervención militar del gobierno de los Estados Unidos para evitar el triunfo del movimiento que reclamaba el retorno del gobierno constitucional de 1963, según los documentos oficiales del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca. Pero la Embajada en

Santo Domingo creía que la rebelión militar no tendría éxito. Ese mismo día la Fuerza Aérea Dominicana bombardeó el Palacio Nacional para obligar a que se formara una junta militar y no se permitiera el retorno de Bosch a la Presidencia. La sangre dominicana empezaba a teñir las calles de Santo Domingo. El coronel Francisco Caamaño Deñó, según reportaba *The New York Times*, prometía “traer a Bosch de regreso y retornarle ‘al pueblo lo que le fue quitado’ por el plan de austeridad del gobierno”. Mientras Bosch anunciaba en Puerto Rico su decisión de retornar al país, el general Elías Wessin se oponía a su regreso, en tanto el secretario de Estado norteamericano Dean Rusk analizaba la rebelión militar que había provocado un “sacudimiento” en el gobierno de los Estados Unidos.

Al presidente Johnson también le había sorprendido la inesperada y conflictiva situación dominicana, mientras en Viet Nam la presencia militar de los Estados Unidos era cada vez mayor. “Yo había invitado a mis consejeros a Camp David”, escribe el presidente Johnson, “para una reunión a la 1:30pm del domingo (25 de abril) para discutir Viet Nam y otros asuntos. Yo propuse también considerar el problema dominicano en esta reunión. Pero una espesa neblina se había situado en la cumbre de la montaña y los helicópteros no pudieron volar por ahí. En consecuencia, me dirigí a Thurmont, en la base de la montaña, y volé desde allí hacia Washington. A las 5:41pm yo entré al *Cabinet Room* (donde se reúne el gobierno), donde Rusk, (Robert) McNamara, Bundy y otros estaban reunidos”¹⁰.

Documentos declassificados posteriormente en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos demuestran que ya al momento de la reunión que comenzó en la Casa Blanca a las

¹⁰ JOHNSON, Lyndon B., *The Vantage Point*, New York, Popular Library, 1971, p.190.

5:41 de la tarde del domingo 25 de abril, el gobierno norteamericano había recibido un cable que rezaba así: “Todos los miembros del equipo del país [*de la Embajada de los Estados Unidos*] sienten que el retorno de Bosch y la reasunción del control del gobierno está contra los intereses de los Estados Unidos en vista de la participación de extremistas en el golpe y del apoyo comunista al regreso de Bosch”. Mientras se cerraban las posibilidades de Bosch para regresar a Santo Domingo, también se exigía aquí que se le permitiera el retorno a Joaquín Balaguer. El presidente Johnson aún iba en el trayecto de Camp David a la Casa Blanca cuando un intermediario de éste se comunicó con el Departamento de Estado. En una de las cajas de documentos de los archivos del Consejo Nacional de Seguridad de la Biblioteca del Presidente Johnson, en Texas, pudimos encontrar en el año 1985 el resumen de una conversación telefónica que tuvo lugar a las 5:15 de la tarde de ese domingo 25 de abril, en la cual se reporta que a esa hora Irving Davidson informó que Balaguer “ha decidido que él intentará retornar a la República Dominicana y ha preguntado a sus seguidores allá si la Fuerza Aérea Dominicana enviará un avión para llevarlo de regreso. Reid está aun en el Palacio bajo arresto. No hay autoridad en el Palacio o en la ciudad de Santo Domingo. El número de víctimas hasta ahora es de 10 muertos y entre 20 y 30 heridos”.

Balaguer no pudo regresar ni a finales de abril ni en mayo de 1965, aunque el presidente provisional, José Rafael Molina Ureña, le había levantado el 26 de abril el impedimento de entrada. Se negó a aceptar una sugerencia de que encabezara un gobierno provisional apoyado por Estados Unidos. Regresó a Santo Domingo el 28 de junio, cuando ya habían comenzado las negociaciones que pusieron fin a la guerra civil para dar paso al gobierno provisional de Héctor García-Godoy que se inició el 3 de septiembre de 1965. Bosch retornó el 25 de

septiembre de ese año, en el segundo aniversario del derrocamiento del gobierno constitucional que le tocó presidir.

Reid Cabral se fue a Miami en junio de 1965 y regresó en 1967. Con los años se acercó a Balaguer, y llegó a ser en 1988 su Secretario de Estado de Relaciones Exteriores. Durante años fue dirigente del Partido Reformista (más tarde Reformista Social Cristiano) hasta 2003, cuando renunció. Al parecer, Reid no se arrepintió nunca de haber presidido el Triunvirato que gobernó República Dominicana luego del derrocamiento de Bosch, pues el 16 de agosto del 2005, el *Listín Diario* publicó las siguientes declaraciones: “Donald Reid Cabral, ex presidente del triunvirato que gobernó el país tras el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Juan Bosch en 1963, dijo que nunca se arrepentiría de haber ocupado el puesto, y que si se le presentaran iguales circunstancias haría lo mismo, porque fue un período difícil y de grandes convulsiones sociales, en que había que gobernar para mantener la paz y la integridad de la nación”.

La alianza que precedió al exilio

Antes de ser expatriados, Balaguer y Bosch sentaron las bases de la alianza táctica que mantendrían por varios años. El 17 de noviembre de 1961 una comisión de la Unión Cívica Nacional le había solicitado al entonces Presidente de la República, entre otras cosas, que le pidiera al gobierno de los Estados Unidos de América una intervención militar para evitar que los familiares de Trujillo con mando militar derrocaran el gobierno. Uno de los miembros de la comisión cívica era Ángel Severo Cabral, figura clave del complot que eliminó a Rafael Trujillo en mayo de ese año y, luego, enemigo acérrimo tanto de Balaguer como de Bosch.

Ese mismo día, pero en la tarde, Ángel Miolán y Bosch se reunieron con Balaguer y acordaron lo siguiente: “Lucharemos

unidos, y si caemos”, escribe Balaguer, “nos quedará la satisfacción de caer con gloria y de arrastrar en nuestra caída la última esperanza que tiene el pueblo dominicano de reconstruir su vida y reestructurar sus instituciones”¹¹. Sin embargo, Balaguer después guardó cierta distancia de Bosch. En *El Caribe* del 18 de septiembre de 1963, una semana antes del golpe, al pedir que se diera a conocer al país “el pensamiento íntimo del Gobierno”, Balaguer decía que en las elecciones del 20 de diciembre de 1962 el pueblo votó a favor de un régimen “antioligárquico” para repudiar a la “plutocracia”.

“Una cosa es obvia: la crisis nacional requiere una solución urgente. Dos fórmulas se vislumbran para salir de semejante estado de cosas: un entendimiento patriótico entre la oposición y el Gobierno, sobre la base de un estudio constructivo del programa a que debe sujetarse la revolución social que el Presidente Bosch patrocina, y que la inmensa mayoría de los dominicanos queremos y apoyamos; o, en último caso, una rectificación firme y honesta que ponga otra vez en manos del Presidente de la República el estandarte que él mismo desplegó durante la campaña comicial y que fue luego sostenido y aclamado por el voto de seiscientos mil electores. Sobre ese estandarte está escrita esta palabra: ‘concordia’, y esta consigna: la Patria por encima de la Constitución revolucionaria, y, por encima de la Patria: Dios”¹².

Cabe la pregunta, luego de haber visto la relación que existía en los dos líderes políticos dominicanos desde 1961, por qué Balaguer permaneció en el extranjero durante el gobierno de Bosch. Fabio Herrera Cabral, entonces subsecretario de la Presidencia del gobierno de Bosch y del Triunvirato, me dijo

¹¹ BALAGUER, Joaquín, *Entre la Sangre del 30 de mayo y la del 24 de Abril*, Santo Domingo, s.n., 1983, p.42.

¹² BALAGUER, Joaquín, en *El Caribe*, Santo Domingo, 18 de septiembre de 1963.

en una ocasión que el presidente Bosch le dio la orden de entregar sus pasaportes a Balaguer y a sus familiares. “Si lo desea, Balaguer puede regresar al país”, le habría dicho Bosch en 1963 a Herrera Cabral. “Además, te lo digo sólo a ti” —agregaba Bosch— “es Balaguer el único político que tiene simpatías para ganar unas futuras elecciones”.

Después del golpe de Estado de 1963, los dos líderes se mantendrían unidos en la oposición frente a sus enemigos o rivales políticos. Estarían enfrentados en algunas coyunturas críticas cuando el primero arribara al poder. También, mientras tuvieron energías vivas, serían aliados para aplastar a cualquier líder emergente que amenazara la hegemonía de uno o de ambos. En este último sentido los ejemplos abundan.

“La República Dominicana”, se lee en un informe del gobierno de Estados Unidos del 17 de enero de 1964, “es uno de los países de la América Latina menos preparado para tener un gobierno de democracia representativa. Su pasado ha estado caracterizado por una sucesión de invasiones extranjeras, golpes de Estado, y administraciones despóticas. En particular, los treinta años de la dictadura de Trujillo, finalizada con su asesinato, pervirtió el marco de referencia económico y político del país. Con el paso de los años, muchos dominicanos han llegado a dudar de que ellos sean capaces de ser dueños de su destino; son muy pocos los que tienen la experiencia, la honestidad y la entereza para desempeñar roles efectivos como líderes gubernamentales”. Se trataba de un informe de inteligencia, con un recuento de múltiples temas, entre otros, destacando que los grupos de izquierda dominicana no representaban un peligro verdadero. Los actores políticos fundamentales eran Balaguer, Bosch y Reid Cabral. Para la inteligencia americana, Balaguer, era “una combinación probada de charlatanería política y demagogia económica, además de su record de estrecha asociación con la dinastía Trujillo”. Estaba en ese

momento descartado, pues, “escasamente puede ser recomendado” a favor de los intereses estadounidenses. Si Balaguer retornaba, decía el informe, se favorecía el regreso de los trujillistas. Otro informe, preparado por el Departamento de Estado el 21 de agosto de 1964, diría que Balaguer y Bosch, ambos residentes entonces en territorio norteamericano, estaban desarrollando “actividades trastornadoras” contra el gobierno de Reid Cabral.

Mientras, los discursos de Balaguer, contenidos en cintas magnetofónicas, llegaban al país para ser transmitidos por estaciones de radio de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros. *El Caribe* reproducía el texto. En la edición de ese diario del 17 de enero de 1964 Balaguer afilaba sus cañones contra el grupo gobernante ligado a Reid Cabral que bautizó como “oligarquía”. Lo acusó de acaparar y sustraer para su propio provecho los dólares que ingresaban al país de igual o peor manera que como lo hizo la familia Trujillo en sus días finales. “La oligarquía política es hoy la peor plaga del pueblo dominicano” dice Balaguer. “A ella se deben los grandes males que hoy sufre el país: desde el alto costo de la vida hasta el mercado negro que se realiza en las propias puertas de los bancos oficiales”¹³.

Este ataque de Balaguer era una declaración de guerra contra Reid Cabral y las familias capitaleñas y santiagueras vinculadas al triunviro por diversas vías. Fue un tiro de mortero incluso contra ciertos herederos de diplomáticos y políticos unidos por la sangre y la amistad desde antes de 1930. Con ellos Balaguer había compartido militancias del republicanismo de Estrella Ureña, y ahora los tenía en la acera de enfrente respaldando al gobierno golpista.

¹³ *El Caribe*, Santo Domingo, 17 de enero de 1964.

Para el líder político opositor en el exilio, sus nuevos enemigos eran tan crueles como el tirano desaparecido. Al recordar la inmolación, en un intento de derrocar a Trujillo, de los jóvenes del 14 de junio de 1959, y el fusilamiento de Tavárez Justo y sus compañeros en diciembre de 1963, Balaguer declaró: “¿Es que acaso hay alguna diferencia entre las masacres de 1959 y las de 1963? ¿En qué difiere el gesto de Trujillo cuando amenazó extinguir a sus enemigos haciendo ‘volar sus sesos como mariposas’, y el gesto del triunvirato cuando proclamó, por órgano de la Secretaría de Interior y Policía, que los autores de toda infracción del orden público serían perseguidos sin cuartel y aniquilados sin contemplaciones? Ambas actitudes responden al mismo concepto totalitario de la autoridad y son reflejo de la misma filosofía: la del terror”¹⁴.

La agresividad política de Balaguer era también indulgente. Cuatro días después de su anterior filípica, el 13 de febrero de 1964, aclaró en *El Caribe*: “Las cosas positivas que se han hecho en el país en los últimos tres años se deben exclusivamente a la iniciativa privada. Tres realizaciones extraordinarias han surgido últimamente en Santiago como un reto a la anarquía en que el país se destroza y a la indiferencia de las autoridades ante el desbarajuste colectivo: La Universidad Católica Madre y Maestra, obra sin par de la Iglesia que ha sido siempre en nuestra historia no sólo una sembradora de cultura sino también una fragua de patriotismo; el Instituto Superior de Agricultura, tan importante en su campo como la Casa de Estudios que difundirá entre la juventud de una vasta zona de la República los ideales de la cultura cristiana, y la nueva fábrica de cigarrillos La Aurora, empresa de otra índole pero digna también de ser señalada a la atención pública como testimonio de la intrepidez con que nuestros hombres

¹⁴ *El Caribe*, Santo Domingo, 9 de febrero de 1964.

de negocios se sobreponen a las contingencias e incertidumbres del presente para afirmar su fe en el porvenir de nuestro país y en su irrevocable decisión de alcanzar pacíficamente las metas de la convivencia democrática y de la plenitud de la vida civilizada”.

Esas palabras retratan una faceta de aquel aliado que puede encontrarse en las descripciones que Bosch realiza en sus trabajos políticos, especialmente en los relacionados con “La estrategia y la táctica” y la que enseñó a sus seguidores más cercanos en el PLD.

Bosch: verdadero padre de la democracia dominicana

En mayo del año 2008, a raíz de la publicación de mi libro *Sangre en el barrio del Jefe*¹⁵, Julio César Valentín, honorable presidente de la Cámara de Diputados, me habló de su deseo de realizar un simposio con motivo de la conmemoración del 47 aniversario del suceso heroico del 30 de mayo de 1961. Luego me hizo llegar una carta invitándome a exponer en el simposio organizado alrededor del sugestivo tema: “La dictadura de Trujillo, Una mirada desde la democracia”. En su carta Valentín especificaba que los panelistas expondríamos libremente nuestros puntos de vista en el salón de sesiones de la Asamblea Nacional. Le acepté su cordial invitación y en el panel celebrado el 30 de mayo del 2008 empecé destacando la fecha del 19 de noviembre de 1911, cuando fue asesinado el presidente Ramón (Mon) Cáceres Vásquez. Vale recordar que doce años antes Cáceres formó parte del complot que le quitó la vida al presidente Ulises Heureaux (Lilís). Cincuenta años después de la muerte de Cáceres, el 19 de noviembre de 1961, un movimiento cívico-militar logró ponerle fin al control de Rafael

¹⁵ Cfr. GRIMALDI, Víctor, *Sangre en el barrio del Jefe*, Santo Domingo, Editora Corripio, 2007, 352p. (N. del E.).

Leonidas Trujillo hijo sobre las Fuerzas Armadas Dominicanas, tras la muerte de su padre el 30 de mayo de ese año. Por la importancia que la mente humana le da a ciertas cifras cuando hace el recuento del tiempo, por eso en el 2011 se recordaron en la República Dominicana esas dos fechas memorables. Los acontecimientos que se produjeron después de 1911 y 1961 están concatenados. Andan vinculados en una relación de causa y efecto, de orígenes y consecuencias, de importantes procesos sociales e históricos del pueblo dominicano.

La muerte de Cáceres nos condujo a una etapa de guerra civil y cambios de gobierno que favoreció la ocupación militar norteamericana de 1916. A la eliminación física de Rafael Leonidas Trujillo Molina el 30 de mayo de 1961 siguió una etapa de luchas por las libertades democráticas.

Pero fue sólo durante el gobierno constitucional de Juan Bosch que el pueblo dominicano disfrutó de plena libertad. Bosch fue derrocado por el golpe de Estado de 1963. Ese golpe tuvo como respuesta la Gesta de la Libertad iniciada el 24 de abril de 1965, punto de partida o acontecimiento más importante protagonizado por el pueblo dominicano en el siglo XX, en una jornada popular y militar mediatizada por la usurpación del suelo patrio por las Fuerzas Armadas Norteamericanas durante los años 1965 y 1966. El proceso que siguió tras la ocupación norteamericana de 1916 a 1924 nos llevó primero al gobierno de seis años de Horacio Vásquez y luego a la dictadura que por 31 años encabezó Trujillo. La reorganización y modernización del Estado durante este período produjo la reestructuración de su aparato militar, que adquirió un poderío capaz de aplastar cualquier amenaza o desafío armado proveniente del interior de su territorio o de playas extranjeras. Con Trujillo terminó la era de las montoneras y su aparato represivo fue capaz de arrodillar o destruir de manera inmisericorde las expediciones que llegaron de distintos

puntos de la región caribeña. Un desenlace de ese tipo fue el que desgraciadamente les tocó a los expedicionarios que llegaron en la segunda mitad del mes de junio de 1959 desde Cuba. Sin embargo, sembraron la simiente de la libertad. Alentaron la toma de conciencia. Encendieron la llama de la lucha por la justicia social. Trazaron un camino para los jóvenes idealistas dominicanos que en los comienzos del decenio de los años 60 protagonizaron las jornadas de lucha por la democracia política en República Dominicana.

La gesta iniciada el 14 de junio de 1959 fue el primer desafío bélico consistente, realizado con un efecto fallido para los jóvenes revolucionarios antitrujillistas, desde que se modernizó el aparato militar del Estado dominicano tras las guerras civiles que siguieron a la muerte del presidente Cáceres. La dictadura de Trujillo fue capaz de derrotar esa amenaza y todos los intentos anteriores y posteriores que se levantaron mediante acciones internas. Sin embargo, el desgaste que se da en el tiempo que acumulan los procesos sociales y la coyuntura internacional favorecieron el derrumbe de la dictadura dos años después de la expedición de 1959.

En 1961, cuando Trujillo cae físicamente acribillado a tiros por los héroes del 30 de mayo, entraron también en juego los factores individuales o personales que le pusieron fin a su vida. Debemos subrayar aquí las características del grupo que se aglutinó para eliminar físicamente al tirano, especialmente la decisión y el coraje del personaje clave del grupo de acción en la conjura: Antonio de la Maza, y las motivaciones que le indujeron a decidirse a pasar a la acción. El destino mortal y físico de Trujillo se describe en mi libro *Sangre en el barrio del Jefe*. La geopolítica del derrocamiento del régimen trujillista está descrita en otra de mis obras: *Tumbaron al Jefe*, que generó en su primera edición de 1985 una mesa redonda comentada en el artículo de Juan Bosch "La muerte de Trujillo: secreto

develado”¹⁶. A quien busque profundizar en los orígenes, desarrollo y sentido de la dictadura le sugiero la excelente obra de Euclides Gutiérrez Félix, *Trujillo, monarca sin corona*¹⁷, o de Bosch, *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*¹⁸. Para el interesado en conocer la historia que siguió inmediatamente después del 30 de mayo de 1961 hasta el año 1966, sugiero consultar, también de mi autoría, *Golpe y revolución*¹⁹.

El simposio celebrado en el salón de la Asamblea Nacional sirvió de motivo para entregarle al presidente de la Cámara de Diputados copia de cuatro documentos que hasta ese momento eran desconocidos públicamente. Presumo que esas piezas —distintas a las incluidas en el expediente preparado mucho tiempo antes por el fiscal Teodoro Tejada y el juez de instrucción Wilfredo Mejía Alvarado—, habrían formado parte de la investigación especial que se supone quiso realizar Ramfis Trujillo sobre la muerte de su padre. Los documentos que entregué a los diputados, para que conste ante la Historia, son los interrogatorios practicados el 6 de septiembre de 1961 por la oficina de inteligencia de la Aviación Militar Dominicana a Zacarías de la Cruz, chofer de Trujillo, así como a Salvador Estrella Sadhalá, Huáscar Tejada Pimentel, Roberto Pastoriza Neret, miembros del grupo de acción de los ajusticiadores de Trujillo el 30 de mayo de 1961.

¹⁶ Cfr. BOSCH, Juan, “La muerte de Trujillo: secreto develado”, en *Obras completas*, T. IX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.303-310 (N. del E.).

¹⁷ Cfr. GUTIÉRREZ FÉLIX, Euclides, *Trujillo, monarca sin corona*, 4ta. edición, Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 669p. (N. del E.).

¹⁸ Cfr. BOSCH, Juan, *Trujillo: causa de una tiranía sin ejemplo*, en *Obras completas*, T. IX, *op. cit.*, pp.1-161 (N. del E.).

¹⁹ Cfr. GRIMALDI, Víctor, *Golpe y revolución: el derrocamiento de Juan Bosch y la intervención norteamericana*, Santo Domingo, ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, 501p (N. del E.).

Cada vez que descubro nuevos testimonios sobre el 30 de mayo de 1961, incluyendo los documentos citados, me refirmo en la convicción —que sostiene originalmente el profesor Emilio Cordero Michel—, de que Antonio de la Maza fue el alma y el motor de ese acto heroico. No patriótico, pero heroico, pues un acto patriótico es el que se realiza para defender las esencias de la nación, incluyendo su territorio, cuando es amenazado por fuerzas invasoras extranjeras. Entiendo y sostengo que el heroico 30 de mayo no es el Día de la Libertad, sino el de la eliminación física del dictador, como lo fue el ajusticiamiento de Lilís el 26 de julio de 1899.

El 19 de noviembre de 1961, cuando la familia de Trujillo pierde el control del poder, comienzan a sentirse vientos de libertad. Durante el corto período de transición que encabezó el presidente Joaquín Balaguer no hubo plenas libertades. Durante el Consejo de Estado presidido por Rafael Bonnelly en 1962 hubo represión, y deportaciones.

Es a partir del 27 de febrero de 1963, con el gobierno de Juan Bosch, cuando el pueblo dominicano, por primera vez en su historia moderna, descubre la libertad plena y el respeto de los derechos humanos. Por primera vez la historia dominicana contemporánea registró la vigencia del estado de Derecho a plenitud. El 25 de septiembre de ese año ese proceso fue interrumpido por un golpe de Estado, pero el 24 de Abril de 1965 se inició la Gesta para restablecer el ejercicio de la Libertad, también interrumpida por la intervención militar de los Estados Unidos.

Fueron los hechos y acuerdos que surgieron de la Gesta de Abril de 1965 los que dieron fundamento al estado de Derecho de que, desde entonces, vive República Dominicana. Nadie puede regatearle su carácter heroico al 30 de mayo. La Gesta del 24 de Abril de 1965 es el verdadero símbolo nacional de libertad del pueblo dominicano. Es el suceso cardinal

de la historia vivida y conocida por los dominicanos nacidos antes y después del 30 de mayo de 1961. Con el 24 de abril comienza a reafirmarse el deseo libertario de los dominicanos, extendido a hecho patriótico cuando a partir del 28 de abril de 1965 comienza la Guerra Patria contra el invasor extranjero. No debemos olvidar el hecho de que los oficiales y militares constitucionalistas tenían una conciencia patriótica y democrática en 1965 pese a haber sido formados en las entrañas de la dictadura trujillista.

Como también deberá reconocerse a Juan Bosch como el verdadero padre de la democracia dominicana, como dije y propuse en el salón de la Asamblea Nacional el 30 de mayo de 2008.

VANGUARDIA DEL PUEBLO
(1983-1993)

DUARTE, UN HOMBRE DE FE*

Para medir el papel de Duarte en la historia de nuestro pueblo tenemos que hacer con la imaginación un viaje hacia atrás por el tiempo que nos lleve a la capital dominicana de 1838, año de la fundación de La Trinitaria. Por esos días en Santo Domingo no debían vivir más de 3 mil personas, entre las cuales las mayores de 18 años no podían pasar de 1 mil 800, y en proporción a la de su capital era la población del país. Sólo quien tuviera una fe de esas que mueven montañas podía pensar que con una base humana tan escuálida podía llevarse a cabo una lucha que culminara en la fundación de un nuevo Estado en la América Latina.

Duarte tuvo esa fe, y también la capacidad política indispensable para reclutar y organizar seres humanos y para percibir, de manera instintiva, cuáles, entre los que reclutaba, podían ejecutar los actos que conducirían a la creación del Estado que él había concebido.

Fue Juan Pablo Duarte quien ideó cómo debía quedar organizada y cómo debía funcionar La Trinitaria, y fue él quien atinó a darse cuenta de que entre los escasos pobladores de Santo Domingo de Guzmán había hombres como Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella, que

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 380, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de enero de 1983, p.5.

además de sentimientos patrióticos tenían las condiciones necesarias para convertir en hechos un sueño que parecía irrealizable.

Santo Domingo,
23 de enero de 1983.

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ*

El extraordinario poder de comunicación de José Martí tiene su origen en el hecho de que Martí habló siempre para que lo oyeran al mismo tiempo los que estaban presentes allí donde él encendía la hoguera de su palabra y los que iban a llenar los horizontes de América siglos después de que la muerte apagara su voz de apóstol y paralizara la mano con la cual escribió páginas que llenaron de luces la literatura política y social y la poesía de la lengua española.

Ese don admirable de hablar a la vez para el presente y para el futuro le brotaba a Martí del poderoso torrente de amor a los pueblos del mundo, y de manera especial a los de América y al de Cuba, que llenaba su corazón de luchador, y también de que supo ver a tiempo de dónde les vendrían a los pueblos sus males y los denunció sin odio, pero sin temores.

El don de hablar para el presente y para el futuro y la capacidad de ver los males que amenazaban a nuestros pueblos y de denunciarlos sin odio y al mismo tiempo sin temores están dichos en nueve palabras que deberían figurar en letras luminosas en todas las plazas públicas de nuestros países. Son aquellas de la carta a Manuel Mercado:

“Viví en el monstruo y le conozco las entrañas”.

Santo Domingo, 7 de diciembre de 1982.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 380, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de enero de 1983, p.5.

TAREAS DEL 3ER. COMITÉ CENTRAL*

El Tercer Comité Central del PLD, que fue elegido el 21 de enero (1983) y quedó proclamado el 26, Día de Duarte, tendrá que llevar a cabo, a lo largo de los cuatro años de vida que le corresponden, la tarea de restaurar la obediencia a los métodos de trabajo al nivel que tenía cuando la dirección del Partido pasó al Segundo Comité Central.

La aplicación sin fallas de los métodos de trabajo fue el factor determinante en la sólida cohesión que caracterizó al peledeísmo a partir del momento en que se aprobó, en la Conferencia Salvador Allende, la base teórica de esos métodos. Gracias al vigor que los métodos de trabajo le inyectaron al cuerpo del Partido, éste pudo encarar la crisis que desataron en septiembre de 1978 el entonces secretario general y el grupo de dirigentes medios que se había formado alrededor suyo; y ahora, al celebrarse el Segundo Congreso, ocasión en que debía elegirse el Tercer Comité Central, el abandono de los métodos de trabajo dio origen a una crisis que no llegó a ser tan seria como la de septiembre de 1978 pero que de todos modos causó preocupación en los círculos de dirección del Partido.

¿Por qué se abandonaron los métodos de trabajo peledeístas y a qué extensión y profundidad llegó ese abandono?

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 380, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de enero de 1983, p.4.

Se abandonaron porque en los años 1977 y 1978 hubo una ruptura de la continuidad en la dirección del departamento de Educación del Partido que afectó seriamente el proceso educativo y lo afectó de manera especial en lo que se refería a la enseñanza de los métodos de trabajo debido a que del material escrito acerca de esos métodos sólo se publicó un folleto, el titulado “Base Teórica de los Métodos de Trabajo”, que era una introducción al tema, y como tal introducción no podía ocupar el lugar que debieron llenar los folletos en que debió hablarse de manera concreta y explicativa de los métodos tal como fueron presentados en artículos que se publicaron en los números 104, 106 y 113 de *Vanguardia*.

El número 113 del periódico del Partido correspondió a los días finales de diciembre de 1977, de manera que cuando comenzó el año 1978 ya no volvió a verse en *Vanguardia* nada relativo a los métodos de trabajo, y por tanto los simpatizantes que iban integrándose en Círculos de Estudios no se enteraban de lo que significaban para el PLD las palabras métodos de trabajo; no se enteraban de manera cabal, y en consecuencia detallada, tal como llegaban a conocer los asuntos que estudiaban, porque seguramente sus asesores les hablarían alguna que otra vez de tal o cual método de trabajo. Pero además de esa falla educativa, que se originó, como se dijo hace poco, en una discontinuidad en la dirección del departamento correspondiente, sucedió que los peledeístas a quienes podemos llamar veteranos, aquellos que conocieron los métodos de trabajo cuando fueron expuestos en *Vanguardia* y en charlas que se daban en los locales de los Intermedios, pasaron a ocupar en los organismos y órganos del Partido funciones que los alejaban de los niveles de sus Comités de Base, y por lo mismo quedaban fuera de los cargos desde los cuales habrían podido vigilar la aplicación y explicar en el caso de los

circulistas nuevos, cuánta importancia tenía para el Partido la obediencia estricta, aunque consciente, de los métodos de trabajo peledéistas.

Reglamento y comisiones

El Tercer Comité Central tendrá que volver a hacer, en relación con los métodos de trabajo, lo que hizo el Segundo Comité Central en sus primeros tiempos, y de eso volveremos a hablar hoy si el espacio nos alcanza para ello, porque hoy debemos decir otras cosas acerca de las tareas que le esperan al Tercer Comité Central. La primera de ellas, según nos parece, es la de crear, sin perder un día, un reglamento pormenorizado en el que se les fijen pautas a todas las actividades que ese organismo pueda llevar a cabo. Hasta ahora el Comité Central ha funcionado tomando en cuenta los estatutos del Partido y nada más; y de los estatutos lo que más usa es el reglamento parlamentario, pero esa pieza, que es sin duda la exposición de un método de trabajo, no basta para cubrir todo lo que hace y puede hacer el Comité Central.

Para elaborar un reglamento se necesita antes que nada formar una comisión encargada de redactar un proyecto de reglamento, y al crear esa comisión vendría bien crear otras; por ejemplo, una de planes, que tendría a su cargo proponer planes de trabajo o de estudios o de finanzas para ser aplicados en y por los miembros del Comité Central, de los cuales podrían hacerse adaptaciones para otros niveles del Partido una vez que se haya probado en la práctica que pueden ser aplicados con beneficio para la generalidad o la totalidad de los organismos peledéistas.

Además de la de planes, el nuevo Comité Central deberá formar una comisión de evaluación para sus miembros, no para la totalidad del Partido porque las bases del Partido evalúan a todos los compañeros que figuran en ellas; y como lo

que estamos proponiendo es una comisión de evaluación para los miembros del Comité Central, esa comisión deberá tomar en cuenta el nivel de los conocimientos partidarios y políticos, así como de ciencias o de artes relacionados con la actividad política nacional o internacional, que deben tener, o adquirir esos miembros del Comité Central; y lo que acabamos de decir vale lo mismo para reconocer la capacidad de los compañeros que formen ese alto organismo como para medir las sanciones que deberán aplicárseles a aquellos que falten a sus deberes partidistas o violen, por acción o por omisión, los métodos de trabajo del partido.

La Comisión de evaluación puede evaluar a la comisión de planes, además de evaluar a todos y cada uno de los miembros del Comité Central, ¿pero cómo garantizar que la comisión de evaluación funcionará correctamente, que no alimentará o desarrollará tendencias a convertirse en un poder aislado dentro del Comité Central?

Esa pregunta tiene una respuesta: la comisión de evaluación, como la de planes, y todos y cada uno de los miembros del Comité Central, deben ser supervisados por una comisión de control, cuyos componentes serán rotativos, es decir, serán sustituidos, en el número y por el tiempo que acuerde el organismo, sin que la sustitución implique ni de la manera más remota que equivale a una sanción aunque deberán establecerse sanciones para aquellos de los miembros de la comisión que violen, también por acción o por omisión, los reglamentos correspondientes, pues esa comisión, así como la de planes y la de evaluación, deberá tener sus propios reglamentos, independientes de los que tenga el Comité Central.

Esas comisiones deben estar compuestas por pocos miembros; de ser posible, por no más de tres cada una; y a ninguno de ellos se le debe encomendar más trabajo que el que le toque hacer en su comisión. Con el número de miembros que

tenía el Segundo Comité Central no habría sido posible formar esas comisiones, pero el Tercero tiene diez miembros más que el anterior, de manera que la creación de las comisiones que proponemos no sobrecargará de tareas a los restantes miembros del organismo.

Para contener el chisme

El PLD es un partido formado mayoritariamente por pequeños burgueses de todas las capas de la pequeña burguesía dominicana, que es el sector social de donde pueden salir en nuestro país los hombres y las mujeres capaces de llevar a cabo la revolución de liberación nacional. Dadas las condiciones peculiares de nuestra composición social, no es de dudar que en esa revolución participen más burgueses que proletarios puesto que a los niveles de la burguesía nacional han llegado recientemente hombres y mujeres que han emergido hace poco de las capas bajas de la pequeña burguesía y conservan la posición política de izquierda que habían adoptado en sus años mozos; en cambio, la mayoría del proletariado se mantiene adherido a la ideología burguesa. Así pues, es en las capas de la pequeña burguesía donde está el mayor número de dominicanos que se inclinan a luchar por la soberanía nacional y contra la explotación del hombre por el hombre, lo que explica que el PLD sea un partido compuesto de manera mayoritaria por pequeños burgueses.

Ahora bien la pequeña burguesía dominicana flotó durante un largo período de tiempo en un mar de miserias debido a que el atraso económico del país generaba una situación de vacío de orden material para esa pequeña burguesía, sobre todo para la no productiva, y la miseria llevó a nuestros pequeños burgueses urbanos a inventar un arma con qué combatir a los que debían ser desplazados de empleos para que los ocuparan otros pequeños burgueses. Esa arma fue el chisme,

que sigue usándose en el país a pesar de que ahora hay muchas más plazas de trabajo para los profesionales y los técnicos y hasta para los mecanógrafos que las que había hace un cuarto de siglo.

El chisme es una planta venenosa que prospera en el medio dominicano, sobre todo en los círculos de la pequeña burguesía, pues aunque no tenga ya orígenes económicos tan evidentes como los tuvo antes, tiene el peso de una tradición a la que podemos adjudicarle características culturales porque es parte de los valores sociales formados y desarrollados en nuestro país por razones puramente nacionales.

Para evitar un surgimiento del chisme en el PLD se adoptaron disposiciones como la de que el Partido fuera una suma de organismos, no de personas, y la de que cada miembro del Partido debía hacer su vida política dentro de los límites del organismo que le correspondiera, medida que se extendió a la prohibición de hacer promoción para cargos dentro del Partido fuera del organismo de cada quien.

Entre las tareas que deberá llevar a cabo el Tercer Comité Central sin perder tiempo está la de vigilar atentamente el cumplimiento de esas disposiciones, porque cuando ellas dejen de ser respetadas empezará el PLD a perder su disciplina y con ella su cohesión y el prestigio que se ha ganado ante el pueblo con la seriedad de su conducta.

24 de enero de 1983.

LA INCAPACIDAD Y LAS MENTIRAS DE MÍSTER ENDERS*

En su edición del 2 de este mes *El Caribe* publicó una noticia distribuida por la Associated Press cuyo texto empezaba diciendo que “el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Thomas O. Enders, dijo que si triunfan las guerrillas salvadoreñas la inseguridad se desplazará hacia México en el norte y el canal de Panamá en el Sur”, y en el párrafo número cinco se ampliaban esas palabras con éstas:

“...si nosotros permitimos [*que*] un gobierno que marcha hacia la democracia sea derrotado por guerrillas que no tienen el apoyo popular, ningún gobierno del istmo estará seguro. La revolución nicaragüense, con el apoyo cubano y soviético, se desbordará hacia el Sur a través de Costa Rica, que no tiene ejército, hacia el canal [*de Panamá*] y hacia el Norte, poniendo enormes presiones sobre Honduras, reviviendo las guerrillas en Guatemala, y acercándose a la frontera con México. La lucha seguirá, pero los valores en juego serán mucho más altos”.

(Diremos, entre paréntesis, que no tenemos idea de qué cosa quiso decir el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos del gobierno del presidente Ronald Reagan cuando dijo que “ningún gobierno del istmo estará seguro”, y por eso escribimos en el párrafo anterior la palabra istmo

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 386, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de marzo de 1983, p.4.

con letras de otro tipo. Tal vez el señor Enders cree que Centroamérica, o América Central, esa región del Caribe donde se hallan Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica es un istmo, palabra que significa lengua de tierra que une dos territorios grandes o mayores; y si lo cree está por lo menos confundido porque aunque se halle en el Caribe, la región centroamericana es parte de América del Norte, es decir, de todo lo que geográficamente compone la porción nortea de América del Norte en la cual se hallan Canadá, Estados Unidos, México y América Central. En posición opuesta a la de América del Norte está América del Sur, y entre las dos, la del Norte y la del Sur, está el istmo de Panamá, y no hay ningún otro istmo, así como en el istmo que es ése y sólo ése, no hay sino un gobierno, el de Panamá. El istmo de Panamá es la lengua de tierra que une los dos grandes territorios del Hemisferio Occidental, y quienquiera que sea el subsecretario de Estados Unidos para los Asuntos Interamericanos debería saber eso aunque sólo fuera para que los estudiantes de las escuelas secundarias de nuestros países no lo confundan con los millones de norteamericanos que no son capaces de señalar en un mapa de Estados Unidos dónde están situadas ciudades tan importantes como Chicago, Miami o el estado de California).

Falta de capacidad

El diario *The New York Times* decía en su edición del día 2 de este mes que el señor Thomas O. Enders es “el funcionario del Departamento de Estado de más alto rango entre los que manejan los problemas de América Central”, lo que conlleva la obligación de conocer mejor que nadie en Estados Unidos qué es, geográfica y política, social e históricamente ese conjunto de países llamado Centroamérica o América Central, pero sobre todo el señor Enders está en el deber de adoptar

posiciones serias y coordinar argumentos también serios cuando le llega el momento de hacer juicios acerca de los problemas que afectan a esa parte del mundo latinoamericano, pues con la excepción de Belice, que fue hasta hace poco un enclave colonial inglés en el Caribe, los países de Centroamérica—Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica—son latinoamericanos como lo son Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Brasil y Panamá... Sí, Panamá también, señor Enders, porque Panamá no es parte de Centroamérica; Panamá es un país latinoamericano del Caribe, como lo son Cuba y la República Dominicana y como lo es el territorio estadounidense llamado Puerto Rico. Panamá no ha sido nunca territorio de Centroamérica. Antes de proclamarse Estado independiente lo fue de Colombia desde los tiempos en que lo que hoy es Colombia era la colonia española llamada Nueva Granada.

El señor Enders es “el funcionario del Departamento de Estado de más alto rango entre los que manejan los problemas de la América Central”, pero a juzgar por lo que dice sabe muy pocas cosas de esa parte del Caribe, y si es así, carece de la autoridad necesaria para hacer juicios correctos sobre los acontecimientos centroamericanos, mucho más aún si se trata de acontecimientos que él sitúa en el futuro, como éste del desborde de la revolución nicaragüense sobre Costa Rica y hacia Panamá, por el Sur, y hacia México por el Norte, en caso de que las guerrillas de El Salvador derroten el ejército de ese país.

El Wasp Enders

Thomas Ostrom Enders tiene fama de ser “absolutamente brillante”, como dice de él William Shawcross en su libro *Side-show*, todo él dedicado a explicar las causas de la derrota militar que sufrió Estados Unidos en Cambodia. Pero la

superba inteligencia de Enders está oscurecida por una posición de clase que Shawcross describe, sin la menor intención de darle a esa descripción carácter político, diciendo que Enders es miembro de “una rica familia conservadora y republicana de Connecticut”, que estudió en las universidades de Harvard y de Yale y que se destacó de manera prominente militando en la sociedad Scroll and Key, a la cual no puede pertenecer nadie que no tenga apellidos conocidos en toda la Nueva Inglaterra.

Enders es lo que los norteamericanos llaman un *wasp*, palabra que significa avispa, pero también se les aplica a personas distinguidas racial y socialmente, condiciones a las que acompaña esa altanería de clase que es propia de los yanquis criados en el medio social más alto de Nueva Inglaterra y, además, una incapacidad total para admitir que todos los que no son *wasp* son seres humanos con iguales derechos que ellos.

Cuando Enders dijo, al empezar este mes de marzo, que Estados Unidos no puede permitir que las guerrillas salvadoreñas derroquen “un gobierno que marcha hacia la democracia” no estaba diciendo nada nuevo, porque mientras actuaba como jefe de la misión diplomática de su país en Cambodia, aunque no era embajador, telegrafió a Washington afirmando que la elección fraudulenta de Lon Nol, que acababa de celebrarse, “era un paso hacia la democracia cambodiana”, y todo el mundo sabe cómo acabó ese gobierno del mariscal Lon Nol.

Por razones de clase, Enders no es capaz de ver con claridad en el futuro de El Salvador o de cualquier otro pueblo del Tercer Mundo, pero, además, no es serio, y por no serlo escribí el 29 de diciembre de 1981 un artículo titulado “Las mentiras de míster Enders”, que no se publicó porque lo envié a un periódico de Nueva York y esperaba que saliera allí. Los lectores de *Vanguardia* van a conocerlo ahora. Es el que sigue:

El Artículo

El día 15 de diciembre, mientras respondía a preguntas que le hacían miembros de un subcomité de Relaciones Exteriores del Senado, el subsecretario de Estado, señor Thomas O. Enders, dijo que el Partido de la Liberación Dominicana recibe ayuda económica de la Unión Soviética y de Cuba y, además, que en la URSS y en Cuba se les da entrenamiento militar a miembros de ese partido. Yo soy presidente del Partido de la Liberación Dominicana, conozco detalladamente todo lo que se hace en él y afirmo que ambas cosas son mentiras.

Es posible que en Estados Unidos se piense que un funcionario norteamericano de tan alto nivel como lo es el señor Enders no habla mentiras, pero yo tengo razones para decir que para mí no ha sido ninguna novedad que el señor Enders haya mentido en las dos acusaciones que le hizo a la organización política que presido.

El presidente Gerald Ford mintió cuando el día 15 de abril de 1970, siendo líder de la minoría republicana en la Cámara de Representantes, mezcló mi nombre con el de varios conocidos mafiosos de su país y declaró que “...*In August (1963), President Bosch awarded the (gambling) concession to Cliff Jones, former Lieutenant Governor of Nevada*”, tal como aparece escrito en la página 359 de un libro de Ovid Demaris publicado en New York, en 1974, por Avon Books con el título de *Dirty Business*. Aseguro que esa afirmación del presidente Ford no es cierta y afirmo, además, que mientras fui presidente de la República no autoricé ni una sola concesión de juego.

El embajador del presidente Kennedy ante el gobierno que encabecé, señor John Bartlow Martin, escribió un libro (*Overtaken by Events*, Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York, 1966) en el que las mentiras son tan abundantes que para responderlo sería necesario escribir un libro tan voluminoso como el suyo (790 páginas de texto); pero la

más importante de ellas no figura en esa obra: fue la de decirme que los guerrilleros haitianos que bajo el mando del general León Cantave atacaban en 1963 territorio haitiano procedían de Venezuela, y él sabía que procedían de la República Dominicana, donde la Misión Militar norteamericana había organizado un campamento de enemigos del presidente Duvalier padre, que era abastecido de hombres, armas y equipos mediante aviones que los llevaban desde la base Romey, situada en Puerto Rico.

Ese campamento se estableció sin conocimiento del gobierno dominicano, cuyo presidente era yo. De acuerdo con la Constitución yo era el jefe de la política exterior de mi país, y como, además, en mi condición de jefe de Estado mantenía relaciones con el estado norteamericano y su jefe, que era el presidente Kennedy, se presumía que el gobierno de Estados Unidos no podía usar el territorio dominicano para lanzar ataques armados a un país vecino sin que yo estuviera aprobando esos ataques. Debo decir incidentalmente que el descubrimiento casual por parte mía de que los ataques a Haití salían de la República Dominicana, y no de Venezuela como decía el embajador Martin, fue lo que provocó el golpe de Estado de septiembre de 1963, pues al saber que yo conocía la verdad la Misión Militar norteamericana les ordenó a los jefes militares dominicanos el derrocamiento del gobierno. Eso también lo supo el embajador Martin, pero no tuvo el valor de decirlo en su libro.

Cuando estalló en la República Dominicana la revolución de abril de 1965, que fue una consecuencia del golpe de Estado de 1963, yo estaba en Puerto Rico y oí decir en *La Voz de los Estados Unidos*, órgano oficial del gobierno norteamericano, que tropas cubanas habían desembarcado por Monte Cristi, una ciudad de mi país que está en la costa atlántica; la oí afirmar que un obispo católico, monseñor Pérez Sánchez,

había sido muerto a tiros por las fuerzas que toda la propaganda norteamericana llamaba “rebeldes” en el momento en que le daba la extremaunción, en plena calle y frente a la catedral de Santo Domingo, a un moribundo que había caído abatido por los “rebeldes”. Nadie vio nunca tropas cubanas en la República Dominicana y monseñor Pérez Sánchez murió en su casa hace menos de cuatro años.

En ocasión de los hechos de abril de 1965 La Voz de los Estados Unidos transmitió un discurso del presidente Johnson en el que éste afirmó que los revolucionarios dominicanos decapitaban a los “leales” (todavía no se sabe leales a quién y a qué) y paseaban las cabezas, montadas en picas, por las calles de la capital dominicana. Afirmó también que el coronel Julio Amado Calderón Fernández había sido fusilado, y hasta mencionó el sitio del fusilamiento; y sucede que nadie vio en esa ocasión cadáveres descabezados y el coronel Calderón Fernández vive todavía para satisfacción de las personas que lo aprecian.

Puedo mencionar muchos otros casos de mentiras dichas por funcionarios y departamentos del gobierno de Estados Unidos, pero me basta con lo que he expuesto. Ahora bien, quiero llamar la atención hacia algo que me parece muy importante: cuando un personaje público como el subsecretario Enders hace acusaciones del tipo de las que produjo el día 15 de diciembre, si los acusados son habitantes de algún país de América Latina, el resultado puede ser persecución y asesinato para ellos.

Si al señor Enders eso no le preocupa, estoy seguro de que les preocupará a muchos ciudadanos norteamericanos. Mientras tanto, termino estas líneas diciendo que en sus declaraciones del 15 de diciembre el señor Enders dijo mentiras y lo desafío a que pruebe que quien miente soy yo.

DE BOSCH A CAAMAÑO [CARTA]*

Santo Domingo, R.D.,
18 de junio de 1966.
Sr. Coronel Francisco A. Caamaño Deñó
Embajada de la República Dominicana
Londres, Inglaterra.

Mi querido coronel y amigo:

Su papá, el portador de la presente, va a explicarle cuál es en este momento la situación nacional, y aprovecho su viaje para decirle a usted algunas cosas de interés.

Haber perdido las elecciones, aunque haya sido por la vía del fraude, nos proporciona una oportunidad para organizar las fuerzas del pueblo, hasta donde lo permitan las circunstancias, y mantener un clima de libertades públicas suficiente para no dejar morir en la conciencia de las masas el ideal revolucionario.

Las izquierdas de este país están confundidas porque no se han dado cuenta de que es necesario agrupar en un solo frente a todos los sectores dominicanos que pueden de alguna manera contribuir a la derrota de la oligarquía nacional. Las izquierdas se confunden y atacan a un industrial con la misma saña con que atacan a un latifundista, con lo cual hacen aliados al

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 393, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de abril de 1983, p.4.

industrial y al latifundista; y resulta que el industrial, por razones de su posición dentro de la sociedad no debe ser aliado del latifundista: debe estar dentro de las filas de la revolución democrática.

Se está creando la confusión en un momento en que debe hacerse todo lo contrario. El papel nuestro ahora es reunir las fuerzas democráticas en un solo bloque, pero bajo la presión de las amenazas estamos llevando al campo enemigo a nuestros aliados naturales.

Somos un país intervenido. Cuando estalló la revolución, en su mejor momento, se produjo la intervención para mantener a la oligarquía en el poder. Si provocamos el estallido de la revolución otra vez estando intervenidos, los interventores destruirán totalmente nuestras fuerzas solidificando alrededor de la oligarquía la alianza de sectores que hoy se unen a ella por miedo. No quisiera que usted se dejara llevar por visiones apasionadas del fenómeno político dominicano. Cualquier acto suyo que no fuera muy meditado podría significar una verdadera catástrofe para este pueblo.

Estamos trabajando día y noche en organizarnos para servir de escudo al pueblo dominicano y a los muchachos constitucionalistas. Haremos todos los sacrificios que tengamos que hacer para conseguir nuestros propósitos. Pero necesitamos contar con su ayuda, y esa ayuda consiste en mantenerse con la cabeza fría y en que se haga cargo de que usted es la única reserva que tenemos para el porvenir.

Reciba un abrazo paternal, bien dominicano, de su amigo.

Juan Bosch

LA RETRANCA DE LAS IZQUIERDAS*

En la modalidad dominicana de la lengua española la palabra retranca significa freno, tanto de carácter objetivo —por ejemplo, cuando nos referimos al freno de un automóvil— como de carácter subjetivo —como es el caso de la creación de obstáculos mentales para que una persona o un pueblo no pueda desarrollar su capacidad de enjuiciamiento de los hechos sociales o políticos—.

Esto último parece ser la tarea más importante y por esa razón la que más tiempo y energía les consume a la mayoría de los grupos de la izquierda dominicana, y nosotros, los peledistas, nos vemos afectados por esa dedicación de nuestra izquierda a frenar el desarrollo político de nuestro pueblo porque en vez de estar escribiendo este artículo el autor debería dedicarle el tiempo que usa en ese trabajo a terminar la miniserie titulada “El discurso del 24 de Abril” que empezó en el número pasado de *Vanguardia*, cosa que no puede hacer debido a que se ve en el caso de aclarar las dudas que volcaron varios de esos grupos de izquierdas sobre la conducta del PLD cuando comentaron la invitación que hicimos, por mandato del Comité Político de nuestro partido, al PRD, al Gobierno y al Partido Reformista para analizar algunos aspectos de la crisis económica que está padeciendo el pueblo dominicano.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 395, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de mayo de 1983, p.4.

Al conocerse esa invitación, que fue hecha el mismo día a través de dos programas de televisión —Economía al Día, que dirige Víctor Grimaldi y El Cuarto Poder, dirigido por Miguel Hernández— los periódicos impresos y los de radio le dedicaron espacio y tiempo nada comunes. ¿Por qué? Porque la crisis económica es en estos momentos el problema más importante del país, el que afecta a más personas de todas las clases sociales aunque, naturalmente, las afecte en forma y por razones distintas según sea la clase a que pertenezca cada quien; y como el Comité Político del PLD sabía eso, pensó, y tenía razón al pensar así, que una reunión destinada a tratar el tema de la crisis sería seguida con interés por un alto número de dominicanos, y en consecuencia, para darle a esa reunión la categoría correspondiente al interés público debían participar en ella los partidos políticos que de acuerdo con las estadísticas electorales correspondientes a las elecciones del año pasado habían sumado el número más alto de votantes.

¿Cuáles fueron esos partidos?

El PRD, el PR y el PLD, que de 1 millón 830 mil 730 personas que votaron obtuvieron 1 millón 703 mil 891 votos. Los votos nacionales de los partidos o grupos marxistas-leninistas sumaron 24 mil 698, y aunque el PLD hubiera querido invitar a esos grupos a la reunión que íbamos a proponer sabíamos de antemano que ellos rechazarían la invitación porque de lo que iba a hablarse en esa reunión no era de programas o medidas socialistas, únicas que a ellos les interesan.

Un episodio de la vida de Lenin

Para los llamados marxistas-leninistas dominicanos la actividad política debe llevarse a cabo con actitud religiosa, y lo que no se haga así es una traición a los principios de su marxismo-leninismo. A ninguno de sus líderes se le ha ocurrido nunca la idea de que la política tiene sus propias leyes como

las tienen todas las actividades humanas, y en consecuencia tiene su propia moral, que no es la que rige las funciones de agrupaciones u organizaciones no políticas.

Nosotros decimos, y con bastante frecuencia, que nada se parece tanto a la política como la guerra y que nada se parece más a la guerra que la política. Pues bien, ¿hay algo más inmoral que matar seres humanos, sobre todo cuando las víctimas son niños, mujeres, enfermos? Sin embargo, en la guerra lo que se persigue es matar a los enemigos; los que matan más y destruyen más son los que acaban venciendo, y los vencedores en una guerra se convierten en héroes; luego, lo que es bueno y moral en cualquiera sociedad, sea capitalista o socialista, no lo es cuando se hace la guerra, y lo es menos en la guerra moderna que se hace no sólo entre los ejércitos sino también de parte de los ejércitos contra la población civil con destrucción implacable de ciudades y de vidas de niños, mujeres, enfermos.

La actividad política se lleva a cabo no para hacer a los miembros de un partido esclavos de los principios sino para que les sirvan a esos principios a fin de que los principios acaben imponiéndose en la sociedad, y por tanto es una tontería insigne e inexplicable negarse, alegando el respeto a los principios, a hacer lo que sea necesario para que se alcance la victoria de tales principios.

Es casi seguro que la Revolución Rusa, la primera revolución socialista que conoció la humanidad, no se habría hecho si el jefe del Partido Bolchevique, Nicolás Lenin, no hubiera podido llegar a Rusia a tiempo para encabezarla; y Lenin pudo llegar a Rusia a principios de abril de 1917 porque en el mes de marzo logró salir de Suiza, donde vivía desde hacía muchos años, en un tren militar alemán a bordo del cual cruzó Alemania y llegó a Suecia de donde pasó a Rusia. En esos tiempos no había aviones civiles, capaces de

cargar pasajeros, y a Lenin le era totalmente imposible llegar a Rusia yendo por mar.

La practica capitalista

Ahora bien, lo importante de ese viaje de Lenin está en que Alemania se hallaba en guerra contra Rusia desde el 1° de agosto de 1914 y el Partido Bolchevique condenaba esa guerra, era su enemigo, la denunciaba y les ordenaba a los marxistas alemanes que se opusieran a ella; de manera que todo indica que si vemos ese episodio de la vida de Lenin con el criterio que de la actividad política tienen los marxistas-leninistas dominicanos debemos llegar a la conclusión de que Lenin traicionó los principios de su partido, que eran los suyos, cuando aceptó negociar con los jefes militares alemanes y especialmente cuando aceptó que esos generales lo llevaran a través de Alemania a bordo de un tren cargado de soldados y de armas de los que se usaban para atacar el territorio ruso.

Cuando nosotros convocamos la reunión en que debía analizarse la situación económica nacional estábamos pensando en la necesidad de formar una conciencia pública sobre lo que significa, sobre todo para el pueblo, la crisis en que se halla el país; y la creación de conciencia acerca de los problemas que afectan a las mayorías dominicanas es una de las maneras de ir educando políticamente a las grandes masas; es una forma de ir desarrollando su conocimiento de los hechos que las afectan, lo que equivale a decir que es uno de los métodos que deben seguirse para proporcionarle a nuestro pueblo una conciencia política de la cual carece, y como carece de ella, es una víctima fácil de los logreros, oportunistas y charlatanes políticos que tanto abundan en este país.

Lo contrario de lo que acabamos de decir es gastar energías y tiempo en presentar actividades como la de convocar a la reunión para analizar la situación económica como si fuera

algo dañino, maligno, peligroso para el pueblo. Esa es una conducta que favorece los planes de los peores enemigos de ese pueblo al cual se pretende defender puesto que nada les viene mejor a sus explotadores nacionales y extranjeros que la incapacidad de las masas para juzgar los acontecimientos políticos. La verdad es que difícilmente pueden hallar los enemigos del pueblo dominicano mejores aliados que los que viven confundiendo a las masas para que no aprendan a enjuiciar los hechos que las afectan.

Para cumplir a cabalidad su papel de confusionistas, de desorientadores de esas masas, los grupos a que aludimos transforman una invitación a analizar la situación económica en algo diferente; en una convocatoria para “buscar soluciones a la crisis” o “a buscar salidas conciliatorias con los partidos y las fuerzas sociales hegemónicas de un sistema en crisis”, como dijo el PCD, o como dijo el PCT: que el PLD “le [s] hace un servicio al Gobierno y al imperialismo al desviar la atención del pueblo hacia otros intereses”.

Desde luego, que una cosa es lo que se proponen los grupos que se llaman a sí mismos marxistas-leninistas y otra cosa es lo que en realidad consiguen. Lo que pretenden es confundir a las masas, pero las masas no los oyen. Las masas, y de manera especial las dominicanas, que están compuestas por las capas más bajas de una pequeña burguesía que vive fuertemente afeerrada a la ideología capitalista, oyen y siguen, no a los líderes de grupos que se aíslan de la realidad social dominicana, sino a los líderes que según creen ellas les van a resolver sus problemas materiales inmediatos; los de cada día, los de la falta de trabajo, de atención médica, de escuelas para sus hijos.

No es a esas masas a quienes los grupos que se llaman marxistas-leninistas confunden; es a una minoría de jóvenes que tienen inclinaciones y sentimientos revolucionarios, a pesar de que son miembros también de las capas más bajas de la

pequeña burguesía. Revolucionarios emocionales, esos jóvenes carecen, sin embargo, de conciencia política y desde luego de los conocimientos indispensables para distinguir en ese campo entre lo falso y lo auténtico, entre la mentira y la verdad. Muchos de ellos están organizados en partidos de la izquierda, pero se dejan confundir con argumentos que parecen legítimos y no son sino palabras huecas que suenan muy bonitas detrás de las cuales lo que hay es la práctica de la competencia capitalista disfrazada de marxismo-leninismo.

El caso del PC francés

Pero volvamos a lo que el PCD quiere presentar como moralidad o inmoralidad política.

El PCD es el partido oficial del comunismo dominicano; es el que reconoce la Internacional Comunista, el que recibe apoyo de toda clase de los gobiernos de países socialistas y de los partidos comunistas de aquellos países donde todavía no se ha establecido el socialismo. Uno de esos partidos comunistas es el de Francia, y por cierto no hace mucho tiempo que el Partido Comunista Francés llevó a cabo un congreso en el cual tomó parte, en representación del PCD; su secretario general, Narciso Isa Conde, que apareció, al volver a Santo Domingo, en una foto publicada en el periódico de su partido al lado del secretario general del Partido Comunista Francés, Georges Marchais.

Pues bien, el Partido Comunista Francés tiene cuatro ministros —secretarios de Estado, como les llaman aquí— en el gobierno del presidente François Mitterrand, y ese gobierno no es socialista a la manera marxista-leninista sino del tipo del socialismo llamado democrático o capitalista, y en ese gobierno ninguno de los ministros comunistas puede proponer ni la más leve medida comunista; es más, todos ellos tienen que aplicar y defender las medidas capitalistas que proponen o acuerdan los poderes del Estado.

¿Por qué el secretario general del PCD o los líderes del PCD mantienen relaciones fraternales con un partido comunista que está al servicio de un Estado burgués, lo que significa que le sirve a la burguesía de su país?

Recientemente el gobierno de Mitterrand expulsó de Francia a 47 diplomáticos soviéticos y el Partido Comunista Francés no protestó de esa expulsión, y hasta donde se sepa, una medida de naturaleza tan escandalosa desde el punto de vista de la política internacional no les causó la menor molestia a los cuatro ministros comunistas de ese gobierno; pero tampoco preocupó a los líderes del PCD a menos que se hayan callado la preocupación si la tuvieron.

En la historia de los partidos marxistas leninistas hay varios episodios que no le hacen favor a la posición del PCD en cuanto a la autoridad que se atribuye para juzgar a todos los partidos políticos de la República Dominicana con una arrogancia que denuncia de lejos la falta de desarrollo político de sus líderes. Si el espacio no nos reclamara que le pongamos fin a este artículo diríamos algo de uno de esos episodios, el que nos parece más importante por la significación que tuvo en la política mundial. Pero el espacio no da para más, y tenemos que decirles a los lectores:

“Hasta el próximo número de *Vanguardia*, en el cual esperamos seguir escribiendo acerca del “Discurso del 24 de Abril”, si es que los grupos marxistas-leninistas del patio se detienen por ahora en su pretensión de confundir a quienes leen u oyen sus declaraciones y opiniones”.

Santo Domingo,
mayo 6, de 1983.

NOTAS SOBRE TÁCTICA Y ESTRATEGIA*

Decididamente, hay grupos de la izquierda dominicana cuya única o principal razón de ser es la crítica a cuanto haga o deje de hacer el PLD; y entre esos grupos el PCD es el más tenaz desde el nacimiento mismo de nuestro Partido, y en el caso del autor de estas líneas desde antes. Esta vez su obsesión antipeledeísta tomó forma de una carta del secretario general pecediano, Narciso Isa Conde, dirigida a nosotros y al Dr. Joaquín Balaguer, en la que nos achaca intenciones, planes, propósitos inventados por él o por la plana mayor de su partido, como una supuesta alianza política entre el PLD y el Partido Reformista, o para decirlo con más exactitud, entre el Dr. Balaguer y nosotros.

La campaña sin descanso que mantiene el PCD contra nuestro Partido se dirige a una meta: la conquista de militantes peledeístas para llevarlos al PCD, lo que denuncia de lejos la naturaleza pequeño burguesa de los líderes del PCD y sobre todo la práctica capitalista con que actúan mientras al hablar y al escribir se presentan, y así lo proclaman en todos los tonos, como los representantes legítimos del marxismo-leninismo en nuestro país.

La jefatura pecediana se esfuerza en hacerles creer a los afiliados a su partido y a los miembros del PLD que ellos son los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 396, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de mayo de 1983, p.4.

portadores legítimos y puros de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, pero olvidan que ellos mismos se encargaron de decir que tienen estudiando en la Unión Soviética a 800 jóvenes dominicanos, aunque se callaron que desde hace mucho tiempo su método de reclutamiento de futuros militantes es el de los viajes por varios países del mundo, el de los títulos universitarios obtenidos en la Unión Soviética y en otros centros socialistas, mientras que en la República Dominicana es el de presentar al PLD y a sus líderes como un partido y un grupo de dirigentes de ideología derechista porque creen que con esa campaña pueden atraer a sus filas a hombres y mujeres que nuestro Partido ha formado, ha desarrollado, ha acostumbrado al trabajo político; en pocas palabras el PCD mantiene contra el PLD una campaña de descrédito para beneficiarse capitalizando calidad y capacidad política que ellos no pueden lograr por sí mismos porque les faltan las condiciones necesarias para dirigir un partido como ellos piensan que debería ser el suyo.

Lo que el PCD mantiene contra los peledéistas y sus dirigentes es una competencia igual en todos sus aspectos a la que llevan a cabo entre sí las empresas capitalistas; y a ellos les resulta fácil usar en esa lucha los métodos que se usan en el comercio, por ejemplo, porque en la práctica diaria de sus vidas esos señores actúan como capitalistas. La política es su medio de vida; viven de lo que cobran por lo que hacen como líderes políticos, pero además compran seguidores ofreciéndoles —y dándoles— los medios para que adquieran fuera del país títulos universitarios que les proporcionarán a esos seguidores medios de vida en un nivel propio de medianos y altos pequeños burgueses; de manera que lo que hace el PCD es reproducir constantemente mediana y alta burguesía de servicios y alguna que otra productiva, pero en todo caso, siempre pequeña burguesía en sus capas más altas.

El PCD no es serio

Los miembros del PLD son mayoritariamente pequeños burgueses de inclinaciones revolucionarias, y no puede ser de otra manera porque el atraso de la sociedad dominicana no ofrece la posibilidad de que aquí se organice por ahora un partido obrero; pero la dirección peledéista se esfuerza en conseguir que los hombres y las mujeres que el Partido recibe como aspirantes a miembros pasen a ser conscientes de cuál es su condición social y de las debilidades que le son propias a esa condición social así de cómo deben actuar en la vida política para que en ningún momento se dejen arrastrar por sus aspectos negativos. A los aspirantes a ser miembros del PLD se les enseña con el estudio y el trabajo cuáles son los peligros a que se expone el país si abandonan por un momento nada más la vigilancia que deben mantener sobre las tendencias disolventes y los vicios de la pequeña burguesía.

En el PLD se lucha sin descanso contra la mentira, el chisme, el abandono de los deberes partidistas y las tareas que le corresponden a cada quien; se lucha contra la inclinación a buscar ayudas ajenas para solucionar nuestros problemas; se crean y se ejercitan métodos de trabajo que mantienen a los peledéistas en contacto permanente con el pueblo y sus necesidades. En el PLD no nos hemos dedicado nunca a pensar, siquiera, que debemos engrosar las filas del Partido sonsacándoles miembros al PCD o a otras organizaciones políticas; y no lo pensamos porque el PLD tiene su método (muy suyo, por cierto, porque no fue copiado de ningún partido dominicano o extranjero) para localizar en el Pueblo simpatizantes con el fin de convertir una parte de ellos en militantes. Ese método funciona de manera automática, y lo decimos para que se entienda que el PLD no tiene necesidad de hacer esfuerzos dirigidos a aumentar sus filas.

Tal como lo dice su nombre, el PLD es un partido de liberación nacional, y en consecuencia es serio como está obligado a serlo una organización política que se propone llevar adelante hasta sus últimas consecuencias la lucha por la liberación de nuestro pueblo del estado de sometimiento político y económico a un poder extranjero tan implacable como es el norteamericano; y todo partido serio está obligado a mantener una línea política estratégica y a la vez tiene el derecho de crear y aplicar los movimientos tácticos que le parezcan necesarios para alcanzar sus fines estratégicos. Ese derecho equivale en la vida de los partidos al de la soberanía de los Estados, y los partidos que no lo respetan son tan interventores como los Estados que atropellan la soberanía de otros Estados.

Lo que acabamos de decir nos lleva a esta conclusión: no es serio ni cosa parecida el partido que se dedica a criticar las actuaciones tácticas de otro partido, de manera especial si éste ha demostrado su seriedad; y lo es menos aún si esos ataques los hace usando mentiras como las que inventa el PCD para perjudicar al PLD; si hace sus ataques recurriendo a acusaciones falsas, a tergiversaciones fraudulentas como son el uso de párrafos entrecomillados de documentos públicos sacándolos de su contexto para que aparezcan diciendo lo que sus originales no decían.

Táctica y estrategia

Todo eso lo hace continuamente el PCD para presentar al PLD como les conviene a lo planes de los líderes pcedianos dirigidos a sustraerle al PLD una militancia bien formada, que ellos no están en capacidad de formar, para alimentar sus filas con hombres y mujeres que han adquirido conciencia política gracias a los esfuerzos del PLD: pero además hace cosas peores, no ya en perjuicio sólo de peledéistas sino de todos los dominicanos que tienen posiciones revolucionarias, de manera especial

de los jóvenes que alimentan ilusiones de construir una sociedad libre y justa: el PCD se ha dedicado a formar, con una prédica constante y altisonante, una escuela de pensamiento político en la que presenta como una hazaña de moralidad pública y a la vez como un deber de cualquier partido político la tarea de confundir la estrategia con la táctica, labor que lleva a cabo cada vez (que es siempre) que critica con saña de enemigo mortal todas las actuaciones tácticas del PLD presentándolas como si fueran de carácter estratégico. Dicho en menos palabras, el PCD confunde la táctica con la estrategia, y en consecuencia, hace lo mismo al revés, o sea, confunde la estrategia con la táctica. Nada puede ser más dañino que eso para un pueblo políticamente atrasado como lo es el nuestro, y sobre todo para la juventud ignorante pero de buena fe que cree que por el hecho de llamarse comunistas, los líderes del PCD dicen en todos los casos verdades incontrovertibles.

El conocimiento cabal de la diferencia que hay entre la táctica y la estrategia es algo fundamental en la vida de un político y abundan los ejemplos de lo que decimos, ejemplos que no puede ignorar ningún líder, sea derechista o sea izquierdista.

Para alcanzar el fin estratégico de desatar la revolución en Rusia, Lenin tuvo que hacer el movimiento táctico de negociar con el Estado mayor alemán su paso por Alemania a bordo de un vagón cerrado de un tren militar, cosa que de haber sido hecha por un líder del PLD habría sido atacada ferozmente por el PCD; y para lograr el fin estratégico de evitar, como lo consiguió, que la Segunda Guerra Mundial comenzara con el ataque de los ejércitos nazis a Rusia (la Unión Soviética). Stalin negoció con Hitler un tratado de no agresión, que fue firmado ante la sorpresa de los partidos comunistas y los gobiernos de Europa, Asia y Estados Unidos sólo ocho días antes de que esa guerra comenzara con el ataque alemán a Polonia que fue iniciado el 1º de septiembre de 1939.

La táctica staliniana

El pacto entre Hitler y Stalin conmovió lo mismo a los partidos comunistas que al fascismo italiano. Millares y millares de comunistas abandonaron sus creencias y acusaron a Stalin de traidor al marxismo-leninismo, lo que se explica porque el fascismo y el nazismo surgieron en Italia y en Alemania como fuerzas políticas avasallantes que predicaban la destrucción del comunismo ruso. Mussolini, el jefe fascista italiano, escribió a Hitler, el jefe nazi alemán, cuando se enteró de que Hitler y Stalin habían pactado un acuerdo que fue negociado en secreto, y le decía: “Estoy convencido de que no ha podido usted abandonar la bandera antibolchevique y antisemita enarbolada durante veinte años y por la que murieron tantos de sus camaradas. No puede usted negar el evangelio en el que ha creído ciegamente el pueblo alemán”.

Menos de dos años después, el 22 de junio de 1941, Hitler lanzó sobre Rusia 120 divisiones de sus tropas, que habían recorrido toda Europa de victoria en victoria; que habían obligado a los ejércitos ingleses a salir de Francia, y habían invadido Francia, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia. Todavía hoy se dice que Hitler pudo llevar adelante esa guerra y vencer en toda Europa porque al negociar un pacto de no agresión con Rusia quedó libre de un ataque por la espalda y por tanto se halló en condiciones ventajosas para avanzar hacia el Oeste y el Sureste. Pero es el caso que si Stalin hubiera confundido la táctica con la estrategia y en consecuencia hubiera rechazado pactar con el más apasionado y peligroso de los enemigos de la revolución rusa, Hitler habría atacado a Rusia con apoyo militar, político, económico, de Inglaterra, de Francia, de Bélgica y Holanda y Noruega; de todos los gobiernos que se distinguían en esos años por su militancia anticomunista. Es más, muchos comentaristas

importantes de la época no sabían distinguir quién era más anticomunista, si Hitler, Mussolini o Winston Churchill.

El movimiento táctico de Stalin le dio a Rusia dos años de respiro gracias a los cuales cuando Hitler atacó el país estaba en condiciones de defenderse de ese ataque, y la heroica defensa rusa fue fortalecida gracias a otro movimiento táctico de Stalin: la alianza con Estados Unidos e Inglaterra, que fue decisiva en la derrota de Hitler, llevada a cabo principalmente por los ejércitos rusos.

Santo Domingo,
mayo 13, de 1983.

RESPUESTA AL SEÑOR ISA I*

La pobreza de argumentos y la notoria incapacidad para exponer juicios válidos de los acontecimientos políticos de manera coherente con lo que ellos dicen que son, lleva a los líderes del Partido Comunista Dominicano a situaciones penosas, y eso es lo que explica que al cabo de dieciocho años —que son muchos años— de haber tomado la dirección del PCD éste no haya logrado hacerse respetar ni siquiera de la mayoría de los pequeños burgueses de las tres capas bajas que se benefician con las becas de estudios en la Unión Soviética que los líderes del PCD distribuyen a montones.

La prueba de lo que acabamos de decir es lo que el lector va a leer a renglón seguido:

Hace dos semanas publicamos en *Vanguardia*, y en esta misma página 4, un artículo titulado “La retranca de las izquierdas” en el cual hicimos el relato de un episodio de la vida de Lenin ampliamente conocido, el de su viaje a través de Alemania a bordo de un tren militar alemán, hecho que tuvo lugar en abril de 1917, cuando ya los ejércitos alemanes tenían más de dos años y medio combatiendo en territorio ruso, lo que se explica porque Alemania le había declarado la guerra a Rusia el 1º de agosto de 1914; y siete días después

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 397, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de mayo de 1983, p.4.

de haber recordado nosotros ese episodio de la vida de Lenin el secretario general del PCD envió a los periódicos una carta en la que nos negaba autoridad de cualquier tipo para referirnos a ese viaje del jefe de la Revolución Rusa.

De acuerdo con el criterio del señor Isa, ese personaje histórico llamado Vladimir Ilich Uilianov, mejor conocido por el seudónimo de Nicolás Lenin, tuvo todo el derecho de hacer lo que hizo en su corta vida, que fue mucho y muy importante, pero nosotros no podemos referirnos a sus hechos, y en el caso que nos ocupa ni siquiera a mencionar el episodio del vagón militar alemán, que es un acontecimiento conocido universalmente de todos los hombres y las mujeres a quienes les interesa la política mundial; y aclaramos que nosotros nos limitamos a relatar lo que había hecho Lenin cuando abordó un tren militar alemán para cruzar por Alemania, sin meternos a juzgar ni por asomo si esa acción fue buena o mala, si merecía una condena o un aplauso.

El pequeño burgués

Cuando mencionamos el ejemplo de Lenin y lo presentamos como un paso táctico del líder comunista no lo hicimos con el ánimo de acusarlo de haber actuado mal ni cosa parecida; lo que pretendíamos era demostrar que en la actividad política se dan momentos en los que para alcanzar un fin hay que arriesgar muchas cosas, empezando por la reputación y terminando por la vida; pero ése era un ejemplo que dejaba en descubierto al señor Isa porque él, que se llama a sí mismo leninista —esto es, una persona que sigue en su vida pública el ejemplo de Lenin— se declara juez supremo de las actuaciones políticas de otras personas para juzgarlas según sea su interés del momento y olvida las enseñanzas de su supuesto guía e inspirador, lo que en fin de cuentas quiere decir que él es leninista cuando le viene bien y cuando no le viene es isista y nada más.

Cuando nosotros cometimos el pecado imperdonable de recordar lo que había hecho Lenin a principios de abril de 1917 para atravesar el territorio alemán, que desde el punto de vista de un ruso era país enemigo, el secretario general del Partido Comunista Dominicano aprovechó nuestra mención del jefe de la Revolución Rusa para hacer lo que él y sus compañeros de la dirección pecediana hacen siempre en todo cuanto se relaciona con el PLD: descargó sobre nosotros los venenos propios de su condición de pequeño burgués que se creyó elevado a la categoría de un gran líder mundial porque su cargo en el PCD lo convertía en parigual de los secretarios generales de los partidos comunistas de todo el mundo, entre los cuales está nada menos que Fidel Castro, y resulta que para volar tan alto no basta con un título de secretario general sino que hacen falta alas muy potentes, que el señor Isa no tiene.

Lo que sucede en el alma de un pequeño burgués dominicano a quien la vida somete a su medida real, la que corresponde a sus grados de inteligencia y de sensibilidad, es cosa muy difícil de describir; pero entre las consecuencias que se derivan del choque entre sus ilusiones y lo que en verdad es y puede ser, el alma de un pequeño burgués que se da cuenta de que no es ni puede ser lo que creyó que era se conmueve de tal manera que afecta su capacidad para juzgar cualquier acontecimiento, no importan sus dimensiones o su peso relativo.

Las malas comparaciones

A eso se debe, sin duda, que el señor Isa crea que dos hechos históricos tan diferentes como la Revolución Rusa y la Revolución de Abril de 1965 pueden compararse porque las dos tienen el nombre de revoluciones. De esa creencia parte otra: la de que él está autorizado a hacer una comparación entre el papel nuestro durante la Revolución de Abril y el de Lenin en la Revolución Rusa. Naturalmente, que al dedicarse a esa

tarea el señor Isa no podía renunciar a repetir la cantaleta de la CIA y de cierto degenerado dominicano acerca de nuestra cobardía, y para cumplir a cabalidad con esa parte de su tarea dice que nosotros debemos venir al país “cuando el contragolpe constitucionalista se transformó en revolución popular”, y que “¡ahí sí era válido recordarse del tren alemán, de la audacia de Lenin y de su habilidad para aprovechar contradicciones, recursos disponibles!”.

Se necesita ser o un retrasado mental o un farsante de tomo y lomo para pretender que nosotros podíamos conseguir en Puerto Rico que la aviación militar norteamericana nos trajera al país, y decimos aviación militar porque en la vecina isla no había ni podía haber un ferrocarril que viajara a la República Dominicana. El gobierno de Estados Unidos había dispuesto la intervención armada del 28 de abril precisamente para evitar que nosotros volviéramos a ocupar la Presidencia de la República, y sólo atribuyéndole a ese gobierno una incapacidad monumental para llevar a cabo sus planes imperialistas se puede creer que iba a cambiar de criterio de un día para otro.

Una vez embalado en esa bajadita, el señor Isa agrega: “Otros lo hicieron. El coronel Fernández Domínguez, uno de los principales dirigentes de la conspiración constitucionalista, logró reingresar al país e incorporarse a la resistencia interna”; y añade esta joya de argumento: “Balaguer exhibió entonces más disposición para jugar su rol de líder contrarrevolucionario, que usted el de líder revolucionario”.

¿Es posible que una persona que tenga un grado de inteligencia normal compare nuestra situación, en esos días de la Revolución de Abril, con la del Dr. Balaguer?

Planes y fracasos

Precisamente porque el Dr. Balaguer era, como dice el señor Isa, un líder contrarrevolucionario, podía contar, y contaba

en ese momento, con el apoyo del gobierno norteamericano pero también con el de los militares dominicanos, y por tanto no había fuerza alguna que pudiera impedirle la entrada en el país, sino todo lo contrario. En cuanto al coronel Fernández Domínguez, he aquí lo que dice Hamlet Hermann en la página 227 de su libro *Francis Caamaño*:

“Sin embargo, el ex-presidente Juan Bosch y el teniente coronel Rafael Fernández Domínguez trataban desesperadamente de volver al país desde Puerto Rico. Desde que el líder del Movimiento Enriquillo [*Fernández Domínguez*, nota de JB] llegara a la isla borinqueña desde Chile el 26 de abril, había iniciado las gestiones para retornar a la patria junto a Bosch. Pero como las autoridades estadounidenses impedían su regreso por las vías regulares, se dispusieron a buscar sus propios medios para lograrlo. Fue así como consiguieron los servicios del piloto dominicano Tirso García, quien de inmediato inició la búsqueda de una pista desde la que pudiera despegar una avioneta en Puerto Rico, evadiendo la vigilancia de las autoridades coloniales. A pesar de las gestiones realizadas, el control y la vigilancia intensificada sobre Bosch y Fernández Domínguez fue mayor que sus esfuerzos y el viaje de ambos dirigentes se vería frustrado por el gobierno de Estados Unidos”.

Debemos aclarar que en los cuatro o cinco días dedicados a buscar en Puerto Rico un lugar que sin ser aeropuerto sirviera para que desde él despegara una avioneta, el coronel Fernández Domínguez acompañaba siempre al piloto que debía traernos al país, y además debemos decir también que el piloto Tirso García estaba tan interesado en traernos al país como lo estábamos Fernández Domínguez y nosotros en venir.

El viaje fue planeado primero para aterrizar en Neiba donde el comandante militar era un familiar del coronel Fernández Domínguez, pero cuando ese familiar fue detenido y traído a la Capital se decidió que aterrizaríamos en Constanza, en cuya

guarnición era posible, aunque no seguro, que hubiera amigos de Fernández Domínguez, y cuando se hizo evidente que no había posibilidad de levantar vuelo desde Puerto Rico se decidió que haríamos el viaje a través de Venezuela porque las autoridades norteamericanas no podrían impedir que nosotros saliéramos hacia ese país usando una ruta comercial, y para organizar ese plan fueron a Venezuela el general retirado Pedro Rafael Rodríguez Echavarría, el coronel Fernández Domínguez y otras personas cuyos nombres figuran en la p. 304 del libro *Coronel Fernández Domínguez*, 2da. edición, que debió leer el Sr. Isa antes de escribir su mal hilvanada carta del 13 de mayo.

Lenin y el señor Isa

El señor Isa escribe en algún lugar de lo que sin duda él considera un documento histórico: “¡Estamos ante un “marxista” (“¡no leninista!”)..., palabras que denuncian a leguas el estado de confusión que lo aqueja. Para él no ser leninista es un pecado tan escandaloso como lo es para un testigo de Jehová ser cristiano. Pero el caso del señor Isa es más enrevesado porque el testigo de Jehová no tiene necesidad de llenar ningún requisito para ser lo que es y en cambio para ser leninista se necesitan condiciones objetivas y subjetivas, internas y externas, que el señor Isa no tiene ni va a tener en los años que le queden de vida; y la primera de ellas es conocerse a sí mismo, cosa que el señor Isa no puede hacer porque el día que se conociera a sí mismo caería en un abismo insondable: caería en el vacío absoluto.

Nicolás Lenin fue un teórico marxista de muy alto nivel, que aportó al marxismo el formidable estudio de lo que pasó a ser la sociedad capitalista al llegar al estado del capital monopolista y descubrió que la forma política de la expansión de ese capitalismo monopolista era el imperialismo; pero además Lenin fue el creador del verdadero partido marxista, el organizador

del Partido Social Demócrata Obrero Ruso que después del congreso de Bruselas celebrado en el año 1903 pasaría a llamarse bolshevique, palabra rusa que significa mayoría o más grande, en oposición a menshevique, que equivale a pequeño o más pequeño.

Lo más importante en la vida de Lenin no fue, sin embargo, ni su obra teórica ni la organización del Partido Bolshevique; fue su condición de genio táctico que podía compararse en su capacidad de táctico político con los grandes tácticos militares de la historia, y el señor Isa está muy lejos de ser no ya un genio táctico sino un táctico político del nivel más bajo, cuyas estructuras mentales no sobrepasan las de los burócratas de las organizaciones políticas, que se aferran de por vida a las posiciones que ocupan cuando de ellas sacan sus medios de vida y son totalmente incapaces de crear nada, de interpretar correctamente la sociedad en que viven y actúan, de captar en cada momento el mensaje de las masas; que repiten como cotorras lo que dicen los textos y rebajan todas las diferencias que tengan con otras organizaciones políticas al ataque personal a sus líderes, ataques basados a menudo en infamias, en mentiras que satisfacen pasiones pequeño burguesas y no le dejan al pueblo ni siquiera el beneficio de una enseñanza, aunque sea mínima.

21 de mayo de 1983.

RESPUESTA AL SEÑOR ISA

II*

Si nosotros no tenemos derecho a mencionar, siquiera, un pasaje de la vida de Lenin porque no actuamos como lo hizo él, ¿qué derecho pueden tener a llamarse leninistas aquéllos que hacen lo opuesto a lo que él hacía?

Por ejemplo, sobre las tareas que cumplimos mientras nos hallábamos en Puerto Rico en los días de la Revolución de Abril y la forma en que las llevamos a cabo hay información por lo menos en dos libros que el señor Isa debió leer antes de lanzarse a hacer juicios temerarios que lo llevaran, como sucedió (y como sucede en todos los casos en que él y algunos de sus compañeros de la dirección del PCD hablan o escriben sobre el PLD y sobre nosotros), a decir mentiras y hacer acusaciones falsas; y hasta donde se sepa, Lenin nunca acusó falsamente a nadie de haber hecho esto o lo otro.

La mentira, y más aún, la calumnia, se han convertido en un hábito de la alta dirección del PCD. Ahí está el caso de la afirmación de que nosotros habíamos celebrado una entrevista secreta con el Dr. Balaguer, falsedad que nosotros denunciábamos y que el órgano oficial de ese partido (*Hablan los comunistas*) sigue publicando más de un año después de haber aparecido en su primera página sin que hasta ahora haya presentado prueba alguna de que había sido verdad.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 398, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de junio de 1983, p.4.

¿Fue acaso Lenin quien les dio a los líderes pecedianos el ejemplo de que una mentira repetida acaba convirtiéndose en una verdad?

No fue Lenin. El que decía eso era Joseph Goebbels, jefe de propaganda del partido nazista alemán, y el nazismo, que fue la forma alemana del fascismo, era el antileninismo en esencia y apariencia, de manera que no podemos explicarnos cómo, cuándo y por qué los leninistas dominicanos, los que representan oficialmente el leninismo en este país, han adoptado los métodos de lucha del nazismo y siguen llamándose leninistas y, lo que es más grave, ejercen a nombre del leninismo la facultad de decidir quién puede y quién no puede mencionar el nombre de Lenin aun en los casos en que se le mencione para señalar un ejemplo de los que él dio en su papel de líder del partido que fundó y dirigió, no para juzgar ni como bueno ni como malo lo que hizo.

Brujería y derechización

Lenin era cáustico cuando se refería a antiguos marxistas que habían abjurado del marxismo como abjuró Karl Kautsky, al cual llamaba “el renegado Kautsky” cada vez que mencionaba su nombre, y la palabra renegado no era un insulto; su significado es el que se ajusta a lo que hizo Kautsky, esto es, renunciar a una creencia. Además, a lo largo de todo lo que decía o escribía, Lenin iba dejando enseñanzas, no confusiones como hacen los jefes del PCD, o por lo menos algunos de ellos. Por ejemplo, en un volante que han estado repartiendo los pecedianos por los barrios de Santo Domingo aparece, y nada menos que firmado por el Comité Político de su partido, esta joya de propaganda mentirosa y confusionista:

“La alta dirección del PLD ya no oculta sus estrechas relaciones con Balaguer y el balaguerismo, ni su defensa de los grandes comerciantes importadores, según palabras del propio Bosch

en el programa Aeromundo... El proceso de derechización de la cúspide de esa organización política se acentúa en la medida (en que) se agudiza la crisis económica y se empeña en poner en práctica una política de colaboración social y política con sectores de derechas”.

Lo que dejaron dicho en esos dos párrafos los señores del Comité Político del PCD, aunque no lo dijeron expresamente porque no sabrían cómo decirlo, es que las personas que dirigimos el PLD estamos girando en el orden ideológico hacia la derecha, explicación que denuncia a leguas una total incapacidad para comprender el proceso político que brota de la lucha de clases, o explicado de otro modo, que los hechos políticos no son obra de personas sino de clases, y más concretamente, son producto de las luchas de clases.

Los líderes del PCD creen que Fulano y Mengano han cambiado de ideología política porque sí, o porque son atrasados en ese orden de cosas, y lo vienen creyendo desde siempre como es fácil advertir leyendo todo lo que ellos escriben o la transcripción de lo que hablan. Nunca, hasta ahora, hemos visto nada de esos señores en que se advierta que para ellos la lucha de clases es la fuerza motriz de la historia; y en el caso de los dos párrafos de la declaración del Comité Político pecediano que hemos copiado hace poco se ve claramente que ellos creen que los dirigentes del PLD estamos en “proceso de derechización” como si fuera posible que por arte de brujería o de magia alguien muy poderoso estuviera sacándonos las ideas que tenemos en la cabeza y metiendo en ella las que nos “derechizan”.

Lenin no pensaba así

El señor Isa y sus compañeros de la dirección del PCD hablan mucho, y lo repiten sin cesar, de las medidas socialistas, de los programas socialistas, pero hasta el momento nadie sabe que hayan hecho un esfuerzo para explicarle al Pueblo qué cosa es

el socialismo y con qué se come; lo que sí saben hacer y hacen cada vez que pueden, y aún cuando no pueden, es confundir al pueblo cada vez que hablan o escriben para tratar temas políticos; y para demostrarlo va un ejemplo:

La “cúspide” o dirección del PLD estaría “derechizándose” o “derechizada” si los que la forman hubieran sido sustituidos por miembros de la burguesía dominicana —banqueros, latifundistas, dueños de supermercados o grandes ferreterías o de industrias importantes— o si todos los que integramos el Comité Central peledista o una mayoría de ese organismo nos hubiéramos dedicado a hacer negocios, porque lo que produce cambios ideológicos no es hacerle una visita al Dr. Balaguer o ir a comer en un restaurante caro o charlar con Alejandro Grullón; lo que determina la posición ideológica de las personas es la clase a la cual pertenece cada quien, a pesar de que la pertenencia a una clase puede ser modificada en casos individuales por varios factores de orden íntimo combinados con otros de orden externo, tal como sucede con los líderes y la gran mayoría de los miembros del PCD, que son por razones de clase pequeños burgueses de las varias capas de la pequeña burguesía nacional, lo mismo que sucede en el PLD. Los miembros de la dirección del PLD somos pequeños burgueses de la tendencia revolucionaria y no hemos dejado de ser eso porque el autor de este artículo haya visitado al Dr. Balaguer cumpliendo un mandato del Comité Político de nuestro Partido.

Si alguien nos dice que Fulano de Tal era de ideas izquierdistas y ahora las tiene de derechas, o al revés, que Mengano de Cual era hombre de derechas y ha pasado a ser de izquierdas, oíríamos esas informaciones como algo natural porque un hombre o una mujer, y dos y tres, pueden cambiar sus ideas políticas por razones personales; pero de ahí a creer que todos los miembros de la dirección de un partido político de

izquierda se han “derechizado” o que toda la dirección de un partido político de derechas se ha izquierdizado, la distancia es larga; tan larga que no hay nadie en este mundo que pueda convencernos de que eso haya sucedido alguna vez; y nos parece que Lenin no lo hubiera creído porque en toda su obra no hay señales de que él pensara como piensan sus representantes dominicanos.

Opiniones de Lenin

No; Lenin no pensaba como los jefes del PCD. En su larga exposición contra el radicalismo de izquierdas que tituló *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Lenin reconoció que los socialdemócratas revolucionarios rusos “aprovecharon repetidas veces antes de la caída del zarismo los servicios de los liberales burgueses, es decir, concluyeron con ellos innumerables compromisos prácticos, y en 1901-1902, antes incluso del nacimiento del bolshevismo, la antigua redacción (del periódico) *Iskra* (de la cual formábamos parte Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Márto, Potrésov y yo) concertó (es cierto, que no por mucho tiempo) una alianza política formal con Struve, jefe político del liberalismo burgués”.

En Rusia había por aquellos años un partido que se autollamaba de los “socialistas revolucionarios” y del cual Lenin dice que era “el partido campesino revolucionario burgués”. Pues bien, he aquí lo que escribió Lenin en *La enfermedad infantil del “izquierdismo”*: “En 1907, los Bolsheviques [*esto es, el partido de Lenin*, nota de JB] constituyeron, por poco tiempo, un bloque político formal con los ‘socialistas revolucionarios; para las elecciones a la Duma”. (La Duma era el equivalente del Congreso dominicano).

Al referirse en el capítulo VIII de *La enfermedad infantil del “izquierdismo”* a la posición de los autores de un folleto que se publicó en Francfort, Alemania, Lenin escribió algunas

palabras que deberían aprenderse de memoria el señor Isa y los que en la dirección del PCD comparten su posición. He aquí lo que dijo el jefe de la Revolución Rusa:

“No es posible que los izquierdistas alemanes ignoren que toda la historia del bolshevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, *está llena* de casos de maniobras, de acuerdos, de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses”. [*las itálicas son de Lenin*, nota de JB].

Al comentar la opinión de la comunista inglesa Sylvia Pankhurst, según la cual el Partido Comunista de su país debía “conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo”, Lenin dijo que esa posición “es errónea a todas luces, si quien habla así es una minoría... Es una puerilidad [*infantilidad*, nota de JB] propia de intelectuales y no una táctica seria de la clase revolucionaria”.

El partido de Lenin

El señor Isa y sus compañeros de la dirección del Partido Comunista Dominicano dedican la mayor parte de sus esfuerzos a denigrar al PLD para confundir a los peledéistas y llevárselos a su partido, pero como desconocen que el PLD está organizado de tal manera que sus organismos se reproducen constantemente no se dan cuenta de que si quieren debilitar nuestro Partido tendrán que pasarse la vida echando las redes de sus intrigas para pescar peledéistas que no podrán ser nunca buenos pecedianos porque el que se deje atraer por el PCD no tardará en descubrir que en ese grupo no hay ambiente para el desarrollo de una conciencia política revolucionaria sino oportunidades para hacer algún que otro viaje o para conseguir una beca de estudios en un país socialista; o lo que es igual, hay condiciones excelentes para cultivar las debilidades propias de la pequeña burguesía.

Lenin concebía el partido como un centro de poder político creado a base de una organización fuerte, y explicaba que “cuanto menos vacilación e inestabilidad haya *dentro* del Partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del partido sobre los elementos de *las masas* obreras que le rodean y que él dirige” (ver *Un paso adelante, dos pasos atrás*), lo que indica que Lenin proponía la existencia de un partido que no podía ser de masas pero que fuera lo suficientemente fuerte en disciplina para que pudiera dirigir “*toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como organizaciones del partido”, porque según decía: “Nosotros somos un partido de clase, y, por ello, casi toda la clase... debe actuar bajo la dirección de nuestro partido”... [*todas las itálicas son de Lenin*, nota de JB].

Si el señor Isa y sus compañeros de la dirección del PCD fueran leninistas harían por lo menos un esfuerzo que les permitiera decir, como dijo Lenin: “Nosotros somos un partido de clase”, lo que significa clase obrera, para lo cual en vez de dedicarse a buscar en el PLD pequeños burgueses deberían dirigirse a organizar obreros.

¿Por qué no lo hacen?

A esa pregunta responderemos la semana que viene.

25 de mayo, de 1983.

RESPUESTA AL SEÑOR ISA

III*

El señor Isa y sus compañeros de la dirección del Partido Comunista Dominicano no organizan obreros en ese partido porque han sustituido a los obreros con papeles, y han acumulado papeles que no les ha quedado espacio para los obreros de carne y hueso que algún día —no ahora, por cierto— podrían afiliarse a un partido comunista en este país de capitalismo tardío.

Eso de capitalismo tardío no es un decir sino una calificación de la realidad social dominicana. En el libro *Clases sociales en la República Dominicana* dejamos dicho (páginas 197 y siguientes) que en el 1950 —hace apenas treinta y tres años— había en la República Dominicana 3 mil 412 industrias, si bien el nombre de industrias no les cabía a todas sino a muy pocas de ellas; que el capital invertido en ese número de establecimientos no llegaba a 120 millones de pesos a pesar del alto costo de los ingenios de azúcar y de la cantidad de tierras que ocupaban; que los empleados y trabajadores —de los cuales muchos eran artesanos y aprendices— eran 48 mil 332, y dijimos también: “Para 1950 estaban echadas las bases del capitalismo industrial dominicano que se desarrollaba dolorosamente en su etapa de acumulación originaria con mezcla de acumulación capitalista, bajo

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 399, Santo Domingo, Órgano del PLD, 8 de junio de 1983, p.4.

la dura mano de Trujillo, empresario y al mismo tiempo beneficiario de ese capitalismo en formación”.

En 1938 —doce años antes—, los obreros, artesanos y aprendices apenas llegaban a 31 mil, de los cuales sólo 9 mil eran dominicanos, datos que indican de manera convincente y sin necesidad de hacer disquisiciones profundas o análisis sociológicos detallados cómo sería el panorama social del país en 1930, cuando Trujillo tomó el poder. Para 1930 no había ni siquiera un centro de recolección de datos estadísticos, y de milagro sabemos cuánto se importaba y cuánto se exportaba entonces. Lo sabemos porque las aduanas se hallaban bajo el control del gobierno de Estados Unidos, a cuyo cargo estaba el nombramiento del Colector General de Aduanas, que era un ciudadano norteamericano.

En 1930 el capitalismo dominicano se hallaba en pañales, de manera que cuando afirmamos que el nuestro es un país de capitalismo tardío no estamos diciendo palabras vacías sino que describimos una realidad social contundente. Ahora bien, el capitalismo es la obra de dos clases que al mismo tiempo que son antagónicas entre sí se asocian para llevar a cabo la tarea de producir y mantener funcionando un modo de producción que llamamos capitalista, del cual brota como fruto natural la sociedad que lleva ese nombre, y si el capitalismo dominicano es tardío, ello se debe a que tanto los capitalistas como los obreros aparecieron en nuestro país tardíamente, y de no haber sido así nuestra historia sería otra porque no habría habido lugar para que en ella figurara un Trujillo. La existencia de Trujillo se explica, cosa que hemos dicho repetidas veces, porque él sustituyó a una clase que el país no había dado, y esa clase fue la capitalista industrial y financiera que en su caso reunió en su persona el poder político, el militar, el económico, y como consecuencia de tantos poderes tuvo en sus manos también el poder social.

Formación del proletariado

A medida que iban siendo creadas las empresas de Trujillo se formaba también el proletariado industrial dominicano, que no pudo desarrollar conciencia clasista y mucho menos conciencia política porque si Trujillo hubiera tolerado esos tipos de desarrollo en el caso de la población obrera no habría podido hacer la acumulación originaria que era históricamente necesaria, y por tanto indispensable para el establecimiento del capitalismo en el país; pero Trujillo acertó a darse cuenta de que para evitar movimientos obreros que podían llegar en cualquier momento a los niveles de levantamientos sociales y políticos había que organizar a los trabajadores de tal manera que él pudiera tenerlos en todo momento bajo control y a su servicio.

(Aquí viene al pelo decir que si es verdad que los capitalistas son idealistas desde el punto de vista filosófico es porque el idealismo endroga a las masas explotadas y las convierte en dóciles para provecho de sus explotadores, pero en la práctica diaria que llevan a cabo en sus negocios los capitalistas son tan materialistas como puede serlo en el terreno filosófico el más exigente de los marxistas).

¿Cuál era la mejor manera de organizar a los trabajadores de las empresas de Rafael L. Trujillo?

En sindicatos que tuvieran la apariencia de semejantes a los de países con desarrollo capitalista y que al mismo tiempo aseguraran control de sus afiliados por parte de la autoridad pública, que era también jefatura económica del país y la de los obreros encuadrados en esos sindicatos; y para afirmar la autoridad del Estado —que era la de Trujillo— sobre tales organizaciones de trabajadores, se creó el Código Trujillo de Trabajo, que es hoy, en 1983, el mismo que rige las relaciones entre capitalistas y asalariados.

De acuerdo con ese Código una central obrera se constituye con un mínimo de tres federaciones y cada federación debe

tener por lo menos siete sindicatos de empresas y tres si son sindicatos de oficios. El Partido Comunista Dominicano inscribió una central obrera llamada Central Unitaria de Trabajadores (CUT) porque necesitaba demostrar que tenía a su alrededor “*toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como organizaciones del Partido”, tal como había dicho Lenin que debía ser un partido de la clase obrera. Recuérdense esas palabras del gran líder proletario: “Nosotros somos un partido de clase, y, por ello, casi toda la clase [*obrero*]... debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido...”.

Para eso, para “ser” un partido leninista, el PCD inscribió la Central Unitaria de Trabajadores aquí, en la República Dominicana, y a nivel internacional la afilió a la Federación Sindical Mundial; pero sucede que en la CUT no hay federaciones. Durante años se dijo que una llamada Federación de Trabajadores Unidos del Distrito Nacional (FETRUDISNA) estaba afiliada a la CUT, pero la FETRUDISNA fue, también durante largos años, un fantasma cuya existencia se basaba en la ocupación de un local que tenía afuera un letrero en el que se leía la palabra Fetrudisna y adentro algunas sillas, una mesa, un archivo y un camastro en el que dormía el guardián que ni era obrero ni era miembro del PCD.

Los supuestos sindicatos

Hay que ver la lista de los supuestos sindicatos afiliados a la CUT para darse cuenta de los rejuegos que hacen ciertos partidos de nuestro país a fin de aparecer ante sus amigos extranjeros como representantes políticos de la clase obrera dominicana.

Los sindicatos que figuran registrados en la Secretaría de Trabajo como afiliados a la CUT son 34, de ellos, el de Trabajadores del Centro Médico Nacional, el Sindicato Unido de Trabajadores de Bombas de Gasolina y Agencias de Repuestos de

Baní, el de Trabajadores de Estaciones de Gasolina del Distrito Nacional, el de Trabajadores de Estaciones de Gasolina de Santiago; el de Trabajadores de Costa Sur Dominicana; el Sindicato Unido de Diseños e Instalaciones Modernas, S. A., el Sindicato Unido de Fundidores de Metal del Distrito Nacional; el de Trabajadores de Lavanderías de Santiago; el de Mecánicos y sus Afines de Santiago; el de Trabajadores de Modas Íntimas; el de Obreros de Artes Gráficas Autónomo; el Sindicato Unido de Panaderos y Trabajadores de Panaderías de Ocoa; el Sindicato Unido de Trabajadores de Roisores Comercial; el Sindicato Unido de Trabajadores de Rattan y Decoraciones; el de Trabajadores de Talleres de Mecánica del Ingenio Boca Chica; el Sindicato Unido de Trabajadores de Plantaciones Cañeras del Ingenio Boca Chica; el Sindicato Unido de Vigilantes de Pan American; el de Trabajadores de la Empresa Prodesa, el de Trabajadores de la Química Industrial, el de Panaderos y Afines del Seibo; el de Trabajadores de Empresa THRCE, C, de la Zona Franca de Santiago; y el de Trabajadores Marmoleros de Vicente Noble.

En la lista que acaba de ver el lector hay nombres de sindicatos que hacen sonreír, por no decir otra cosa, a cualquier dominicano conocedor de la realidad sindical de nuestro país que no sea un militante del PCD, porque para un militante pecedianos jurar y perjurar que todos esos sindicatos están compuestos por seres humanos, de carne y hueso, es una obligación sagrada; y la verdad es que los 22 sindicatos que figuran en esa lista sólo tienen vida en los libros de la Secretaría de Trabajo en que fueron registrados.

Pero entre los 12 sindicatos, de los 34 que supuestamente integran la CUT, que no hemos mencionado, hay algunos que tienen miembros, personas de carne y huesos, tal como pasa, por ejemplo, con el Sindicato de Trabajadores de Alambres Dominicanos, sólo que se trata de un sindicato amarillo

cuyos estatutos dicen que no puede afiliarse a ninguna central sindical, y hay otro como el Sindicato Unido de Hilanderías Dominicanas, que está afiliado a la UGTD (Unión General de Trabajadores Dominicanos), y como saben hasta los chinos de Bonaó la UGTD es la central en que se agrupan los sindicatos del Partido Revolucionario Dominicano, no los del PCD. Otro sindicato que está formado también por personas, no por hojas de papel, es el llamado Sindicato Unido de Trabajadores de Tavares Industrial, pero es independiente, lo que significa que no tiene ninguna clase de relación con la CUT; y por último, algunos de los que figuran en la lista de la CUT han desaparecido hace tiempo, como es el caso del Sindicato Unido de Textiles K, para mencionar sólo uno.

¡Pobre señor Isa!

¿Se puede ser leninista de esa manera, inventando una central obrera que de central y de obrera sólo tiene el nombre?

Se puede, porque el PCD, o por lo menos sus jefes, lo ha hecho pero arriesgándose a que en cualquier momento se descubra que una invención semejante es en realidad una estafa política que se ha llevado a cabo para abrirles al PCD y a sus líderes las puertas de la Federación Sindical Mundial y de los beneficios que puede proporcionar esa institución; pero los que son verdaderos leninistas no deben hacer cosas parecidas a ésta, porque Lenin era un realista, no un oportunista; era un revolucionario, no un burócrata de las fuerzas revolucionarias.

El PCD es un partido que no tiene a su alrededor masas obreras organizadas por él como decía Lenin que debía ser el partido de la clase obrera, y no las tiene porque todavía la sociedad dominicana no ha llegado al grado de desarrollo clasista necesario para que los obreros sientan, piensen y actúen como clase consciente de lo que es y lo que debe ser. El PCD es un partido de pequeños burgueses, algunos de ellos

tan atrasados en el orden político que encauzan el odio de clases por el canal de la enemistad personal, y nos referimos no a pecedianos de la base sino de la dirección, empezando por el señor Isa.

Como es natural, las personas que mantienen actitudes semejantes no pueden juzgar de manera fría, serena, ni a los hombres ni a la sociedad que las rodean porque entre esos hombres y esa sociedad y ellas se levanta un muro de pasiones que las deja aisladas. El aislamiento de los jefes del PCD es tan absoluto desde el punto de vista político que les impide ver la realidad social de su pueblo, su condición de país de capitalismo tardío con todas las cargas de atraso que esa tardanza determina.

A tal grado llega la incapacidad del señor Isa para darse cuenta de lo que sucede en la República Dominicana, y sobre todo de las causas de lo que sucede, que en cierta ocasión, no hace mucho tiempo, dijo que nosotros nos habíamos convertido en los justificadores de Trujillo, y del contexto en que estaban esas palabras era fácil deducir que se refería al hecho de que nosotros fuimos los primeros, y durante varios años los únicos, que habíamos identificado a la tiranía de Trujillo con la etapa de acumulación originaria del capitalismo dominicano. Así pues, para el señor Isa, explicar un caso histórico equivale a justificarlo.

¡Pobre señor Isa, y pobre del partido que lo tiene en el cargo de secretario general!

2 de junio, 1983.

CARTA ABIERTA
AL PRESIDENTE RONALD REAGAN*

Honorable Señor Presidente:

Le escribo para decirle que, en mi opinión, y seguramente también en la de muchas personas, usted ha tenido un triunfo político al conseguir que el Congreso de la República de Honduras aprobara el establecimiento en ese país de un centro regional de entrenamiento militar en el cual los soldados salvadoreños van a ser adiestrados por asesores de los muchos que tienen las Fuerzas Armadas de Estados Unidos; pero me permito expresar ante usted la opinión de que, como sucede a menudo en la vida de los hombres, los pueblos y los Estados, hay un peligro real, no imaginario, de que ese triunfo suyo se convierta en poco tiempo en la causa de una crisis política de grandes proporciones para usted, su gobierno y su país; en una crisis tan seria que podría conducir a la humanidad a una tercera guerra mundial llamada a ser la última de la larga lista de guerras que ha conocido la historia.

Es posible que a usted le parezca irracionalmente exagerado lo que acabo de decir, y para mí no sería extraño que usted pensara así porque de la manera como usted se comporta en relación con los acontecimientos de Centroamérica se deduce

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 402, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de junio de 1983, p.4.

que ni usted ni los que le acompañan en la elaboración de la política centroamericana de su gobierno se han hecho cargo de que a los pueblos de esa parte del Caribe no se les pueden aplicar los juicios de valor que se emplean en los países capitalistas altamente desarrollados, entre los cuales descuellan Estados Unidos.

Por ejemplo, a ningún norteamericano se le ocurre la idea de que un militar de su país puede desobedecer órdenes de sus jefes inmediatos, esto es, de los que los dirigen en el terreno donde están celebrándose o van a celebrarse inmediatamente batallas o combates; y como piensan así trasladan esa convicción a un campo de acción diferente, digamos, a Honduras, porque les atribuyen al Congreso de ese país y a su gobierno y sus militares los valores que en relación con el Congreso, el gobierno y los militares de Estados Unidos han cristalizado a lo largo de los siglos que han transcurrido desde que el territorio de Norteamérica pasó a ser colonizado por los ingleses.

Así como un oficial salvadoreño ordenó la violación y el asesinato de monjas norteamericanas y otro ordenó hace muy pocas semanas la matanza de 74 campesinos miembros de una cooperativa agrícola porque se negaron a permitir que un latifundista hiciera un camino a través de las tierras de su cooperativa, así cualquier oficial hondureño puede, el día menos pensado, ordenar el bombardeo terrestre o aéreo de un lugar nicaragüense que podría ser una ciudad importante, y el día en que sucediera algo parecido a eso el gobierno de Nicaragua respondería lanzando sobre Honduras todo el poder de fuego de que dispone, y en ese momento, honorable señor Presidente, habrá empezado una guerra, pero no una guerra limitada a Honduras y Nicaragua, y ni siquiera limitada a Centroamérica porque en ella se vería envuelto Estados Unidos, quieranlo o no lo quieran usted y sus consejeros políticos y militares.

Lo que acabo de decir no es producto de mi imaginación ni suposición caprichosa, honorable señor Presidente; es el resultado natural del conocimiento que tiene cualquier político latinoamericano que esté situado en el terreno ideológico en que estoy yo de la realidad social de nuestros pueblos, que es muy diferente de la realidad social norteamericana; tan diferente como lo son la historia, el grado de desarrollo económico y científico de los ciudadanos de Estados Unidos y los de los pueblos de Centroamérica, para ceñirme a esa porción del Caribe, tal como lo hice al comenzar esta carta abierta.

Lo que dijo Sandino

Ese conocimiento de la realidad social de nuestros pueblos me autoriza a afirmar que al proclamar usted con hechos y palabras que el poderío militar norteamericano está apoyando al ejército de Honduras para que éste a su vez apoye a las bandas somocistas que atacan desde Honduras el territorio nicaragüense, no uno, sino varios oficiales y soldados de Honduras se sentirán poseídos por una fuerza sobrenatural de origen divino que los llevará a actuar como agentes de seres superiores encargados por los dioses de barrer, ellos sólo, con Nicaragua entera, y para evitar eso no valdrán las nociones de disciplina que se propongan inculcar en las cabezas de los militares hondureños los asesores que el Pentágono envíe al centro regional de adiestramiento que su gobierno acaba de establecer en Honduras.

Debo aclarar, honorable señor Presidente, que el estallido de una guerra entre Nicaragua y Honduras no se debería, en caso de que se produjera, sólo a la posibilidad de un acto incontrolable ejecutado por un oficial hondureño; se debería también al hecho de que los líderes sandinistas, sean hombres o sean mujeres, están dispuestos a hacer respetar, a cualquier precio, la soberanía del Estado que ellos dirigen por mandato

de la historia de su país, porque esos líderes se encuentran en el mando del aparato del Estado nicaragüense debido a que supieron interpretar correctamente lo que su pueblo necesitaba para dejar atrás una dictadura de más de cuarenta años, y abandonaron sus estudios, sus trabajos, sus hogares, y se fueron a las montañas a arriesgar la vida cada día para llevar a cabo lo que la historia de su patria les demandaba que hicieran. Para esos hombres y mujeres, honorable señor Presidente, las palabras con que Sandino inició su lucha contra la última de las varias intervenciones militares norteamericanas que había sufrido Nicaragua son la ley de sus vidas, y si no fuera así no merecerían estar gobernando su patria, no merecerían el respeto de América, que se han ganado con su heroísmo ejemplar y su lucha en defensa de su pueblo.

Las palabras de Sandino fueron escritas en respuesta a una carta que había recibido de G. D. Hatfield, comandante de las fuerzas norteamericanas destacadas en Ocotal, en la que ese oficial le anunciaba que si no entregaba sus armas "...usted será proscrito y puesto fuera de la ley, perseguido dondequiera y repudiado en todas partes, en espera de una muerte infamante; no la del soldado que cae en la batalla, sino la del criminal que merece ser baleado por la espalda por sus propios seguidores".

A ese lenguaje insolente Sandino respondió con 37 palabras, que fueron éstas: "Recibí su comunicación ayer y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan".

Si Nicaragua pide ayuda

Si Nicaragua es atacada y su Junta gobernante devuelve el ataque, ¿cuál sería la posición que adoptaría el gobierno que usted preside, honorable señor Presidente? ¿Ignorar los hechos o acudir en ayuda de Honduras?

Opino que en un trance parecido su gobierno no podría dejar a Honduras en la estacada porque eso equivaldría a abandonar a su suerte a un socio complaciente de Estados Unidos, ejemplo que disminuiría de manera escandalosa el prestigio de su país en el mundo; pero, al mismo tiempo, creo que en el caso de que su gobierno pusiera del lado hondureño el tremendo poderío militar norteamericano la Junta gobernante de Nicaragua se vería en el caso de pedir ayuda a otros gobiernos, por ejemplo, a los de América Latina que, por razones de fraternidad histórica, no podrían quedarse de brazos cruzados ante una situación como la que crearía la intervención de Estados Unidos en una guerra que llevaran a cabo dos países hermanos.

Los que se hallan al tanto de los cambios que están operándose en América Latina saben que hay, por lo menos, un gobierno que le prestaría ayuda al de Nicaragua si ésta se la pidiera para hacerle frente a una alianza militar de Honduras y Estados Unidos. Ese gobierno, honorable señor Presidente, sería el de Cuba, y no le daría ayuda a Nicaragua porque sea enemigo de Estados Unidos ni del gobierno que usted preside ni debido a que sea parte de eso que llama usted eje soviético-cubano. Hace muy pocos días el funcionario gubernamental que tiene el lugar más destacado en Cuba después del presidente Fidel Castro, el Dr. Carlos Rafael Rodríguez, declaró que el gobierno de su país desea que se normalicen las relaciones de Cuba y Estados Unidos de tal manera que pasaran a ser mutuamente beneficiosas.

La Junta gobernante de Nicaragua es un gobierno legítimo aunque no llegara al poder a votazos sino a balazos, porque no es cierto, honorable señor Presidente, que sólo son legítimos los gobiernos que se forman por la vía electoral como ha dicho usted al referirse a un posible y futuro gobierno de El Salvador. De ser así, y dado que esa legitimidad impone el respeto de parte de los gobiernos que mantienen relaciones

con el que ha sido reconocido como legítimo, no habría podido el que encabezó Richard Nixon en su país tomar parte en el golpe militar chileno de 1973 que le costó la vida al presidente Allende.

La Junta gobernante de Nicaragua es un gobierno legítimo y nada lo demuestra mejor que el hecho de que tiene un asiento en las Naciones Unidas y otro en la OEA, pero, sobre todo, mantiene relaciones diplomáticas, a nivel de embajadores, nada menos que con el gobierno que está haciendo todo lo posible por derrocarlo, que es el que usted preside, honorable señor Presidente, y si ese u otro gobierno legítimo le pide ayuda a Cuba, Cuba se la dará, no porque entre Cuba y Nicaragua haya una alianza secreta fundamentada en afinidades políticas sino porque la decisión de dar o negar esa ayuda es uno de los atributos de la soberanía de cualquier Estado, y el gobierno cubano está resuelto a hacer respetar la soberanía del Estado cubano cueste lo que cueste, actitud que tiene el respaldo de su pueblo porque cada cubano, como millones y millones de latinoamericanos, firma con su sangre las palabras de Sandino: “Yo quiero patria libre o morir”.

La tercera guerra mundial

Yo he venido siguiendo con cuidado el desarrollo de su política centroamericana y en algunas ocasiones he pensado, honorable señor Presidente, que en lo más profundo de su alma se agita un deseo que probablemente usted mismo no conoce; el deseo de que las presiones ejercidas por su gobierno sobre la Junta gobernante de Nicaragua la lleven a buscar apoyo militar en la Unión Soviética dado que una solicitud de esa naturaleza le daría validez a su tesis de que todo cuanto está ocurriendo en América Central es obra de una conjura soviético-cubana cuidadosamente planeada para poner en peligro la existencia misma de Estados Unidos.

Aunque sea en contadas ocasiones, a veces sucede que una persona crea una concepción falsa a partir de un criterio incorrecto y comienza a actuar de tal manera que sin darse cuenta todo lo que hace y dice lo va llevando por sus pasos contados a provocar demostraciones de que aquella concepción falsa había sido correcta; y yo me pregunto, honorable señor Presidente, si la política que su gobierno aplica en Centroamérica, su intervención desorbitada en los problemas cuya solución compete sólo a los salvadoreños, y su conducta inexplicable con la Junta gobernante de Nicaragua, no obedecerá a una necesidad, no percibida por usted de manera consciente, de forzar a los revolucionarios de El Salvador y al alto mando sandinista a pedir apoyo a la Unión Soviética dado que si eso sucediera quedaría confirmada su tesis de que todo lo que sucede en Centroamérica es obra de esa conjura soviético-cubana que usted ha descubierto y denuncia con frecuencia.

Estados Unidos llevó a cabo la primera guerra de independencia del Nuevo Mundo, le hizo una guerra injustificada a México con la cual le arrebató a ese país más de la mitad de su territorio; mantuvo varias guerras con los indios de su propio país y sostuvo durante cuatro años una guerra civil entre Estados del Norte y Estados del Sur que fue terriblemente costosa en vidas y bienes destruidos; participó en la guerra hispano-cubana e intervino militarmente en numerosas ocasiones en México, Nicaragua, Cuba y República Dominicana, y una vez en Haití, y que se sepa, en ninguno de esos episodios de la historia de Estados Unidos jugaron papel alguno la Unión Soviética o Cuba, ni juntas ni separadas. Pero ahora, honorable señor Presidente, hay peligro de que su política centroamericana lleve a Nicaragua a pedirle a Cuba ayuda militar, y si Nicaragua se la pide, Cuba se le dará; y si Cuba le da ayuda a Nicaragua el gobierno que usted encabeza se verá forzado a lanzar sobre Cuba el poderío armado de Estados Unidos, y

un hecho así desataría la tercera y última guerra mundial, porque la Unión Soviética no podría ser indiferente a un ataque norteamericano a Cuba.

Es verdad que un ataque nuclear de la Unión Soviética a Estados Unidos demostraría que su tesis acerca de la conjura soviético-cubana contra la existencia de su país era correcta; sin embargo, sería mejor, honorable señor Presidente, que su tesis fracasara, pero que la humanidad sobreviviera.

RESPUESTA AL COMPAÑERO RAÚL HERNÁNDEZ*

Respondo, y lo hago con mucho gusto, al artículo del compañero Raúl Hernández que aparece en la página 3 de este número de *Vanguardia del Pueblo*, y empiezo la respuesta diciendo que aunque es casi seguro que cualquier dominicano, hasta el más versado en Sociología y Política, a quien se le pregunte cuántas Repúblicas Dominicanas conoce él responderá diciendo que sólo conoce una, la verdad es que hay más de una. Si se trata de un Estado que lleva ese nombre, hay tres: el que se fundó en 1844 y duró hasta 1861, el que renació el 14 de septiembre de 1863 y quedó disuelto el 29 de noviembre de 1916 por una proclama del capitán de un navío de guerra norteamericano y se mantuvo disuelto hasta el 12 de julio de 1924, fecha en que resurgió por tercera vez.

Pero hay por lo menos otro aspecto desde el cual debemos ver el país que lleva ese nombre, y es el clasista a lo largo de su evolución histórica.

Nada ni nadie es en un momento dado igual a lo que era cien años antes; ni siquiera la Tierra, que nos parece siempre la misma, es en 1983 tal como era en 1883. El sólo hecho de que la población haya pasado a ser varias veces lo que era un siglo atrás ha tenido efectos tan serios en la forma y en la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 406, Santo Domingo, Órgano del PLD, 20 de julio de 1983, p.4.

esencia del globo terráqueo que si ahora mismo resucitara alguien que hubiera sido sepultado en 1883 difícilmente podría reconocer el lugar donde había transcurrido su vida.

El primer Estado dominicano, el que se fundó en 1844 y desapareció con la anexión a España en 1861, era precapitalista, y por tanto, en términos sociales no tenía nada que ver con el de hoy; pero además de ser precapitalista, su creación, así como su desaparición, fue la obra de una clase, naturalmente, también precapitalista.

Esa clase era la hatera, que había pasado a ser dominante desde el siglo XVII, no porque tuviera más dinero que las demás sino porque disponía de ganado, y con él de carne, leche y pieles, y de tierras en las cuales podía producirse comida, pero además era dueña de esclavos, la única clase del país que tenía esclavos en cantidad suficiente para cuidarle sus reses, sembrarle sus tierras y levantarle las cosechas de los productos alimenticios que por aquella época eran llamados bastimentos.

Clase gobernante

De dominante que había sido por lo menos durante dos siglos, la clase hatera pasó a ser gobernante al quedar fundado el Estado en 1844. Sólo si se comprende qué diferencia hay entre una clase dominante y otra gobernante se le halla explicación al hecho de que Pedro Santana tuviera poder suficiente para expulsar del país a los jefes del movimiento trinitario, para imponerles a los autores de la Constitución de 1844 el artículo 210 por el cual se le daban a él poderes de rey absoluto mientras durara la guerra contra Haití que iba a prolongarse a lo largo de once años.

El poder de Pedro Santana era tan grande que ordenó el fusilamiento de María Trinidad Sánchez sin que esa medida brutal mellara su autoridad, y lo usó para obligar al jefe de la Iglesia nacional, el arzobispo Dr. Tomás de Portes e Infante,

increpándolo en público, a jurar la Constitución, y hay que hacerse una idea de lo que significaba a los ojos del pueblo, en aquellos tiempos un arzobispo, a quien la generalidad de los dominicanos veían como el representante directo y personal de Dios y de Jesucristo en la Tierra, por lo menos en la tierra dominicana.

A su vez, Santana era la representación política y militar de su clase; una clase que se hallaba en proceso de extinción, fundamentalmente porque la esclavitud, que había sido su base productiva aunque se tratara, como en efecto lo era, de una esclavitud patriarcal, había sido abolida en 1822 por el gobierno haitiano de Jean-Pierre Boyer, y sin trabajo gratuito, compensado apenas por comida que los mismos esclavos producían y una muda de ropa cada dos o tres años, los hateros no podían sostenerse como la clase dominante del país, porque tenían que dedicarse a atender personalmente sus tierras y sus ganados, pero antes de extinguirse alcanzó, con Pedro Santana, el nivel de clase gobernante.

Los intelectuales que compartían con Santana las ideas hateras fueron factores importantes en la elaboración y la ejecución del plan anexionista, pero sin Santana no habría habido anexión porque él era la sustancia política y militar de su clase; él la encarnaba y por tanto la representaba.

Son otras clases

Enfrentadas a los hateros estaban las capas bajas de lo que en una clasificación hecha fuera del tiempo que le corresponde tenemos que llamar la pequeña burguesía, a las que por su peculiar condición de precapitalistas no se les presentaban posibilidades de mejorar su escasa capacidad productiva y por tal razón se lanzaban a la lucha contra los hateros, animadas de un furor endemoniado. Esas capas hallaron en Buenaventura Báez su líder y bajo el mando baecista sacaron a Santana

del país, señal bien elocuente de que los hateros habían entrado en decadencia como clase gobernante al mismo tiempo que iban extinguiéndose.

La anexión a España fue la llamarada final de esa clase y con la guerra de la Restauración empezó el largo reinado de la pequeña burguesía, de cuyas capas más altas sería líder Gregorio Luperón, y bajo ese reinado empezaría a instalarse en el año 1874 el primer ingenio movido a vapor que conoció el país. Con ese ingenio, llamado La Esperanza, se inició el capitalismo en la República Dominicana dado que fue entonces cuando se cumplieron en nuestra tierra las condiciones de que habla Marx en el capítulo XI de *El Capital* al decir que “la producción capitalista comienza, en realidad, allí donde *un capital* individual emplea simultáneamente un número relativamente grande de obreros; es decir, allí donde el proceso de trabajo presenta un radio extenso de acción, lanzando al mercado productos en una escala cuantitativamente grande. *La producción capitalista* tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista”. [Las itálicas son de Marx].

A estas alturas, 109 años después, la burguesía nacional no ha podido cuajar como clase gobernante y por eso ha sido sustituida por hombres como Heureaux, Cáceres, Trujillo, Balaguer. Pero téngase presente que la sociedad capitalista en que vivimos ahora no es la precapitalista, y por tanto, que los hateros no tienen nada en común con los burgueses de 1983. Aquellos habitaron en una República Dominicana poblada por una sociedad absolutamente diferente de la que puebla ahora el país, y eso es lo que explica que al hablar de los

hateros lo hiciera refiriéndome a otra República Dominicana cuyas clases sociales no tenían nada que ver con las que conocemos en los años finales del siglo XX.

9 de julio de 1983.

EL POR QUÉ DE LA CRISIS POLÍTICA

I*

Hemos estado fuera del país menos de un mes —exactamente 25 días— y al volver hallamos que en ese tiempo han hecho crisis tanto la incapacidad de los gobiernos del PRD para planear y ejecutar medidas económicas juiciosas —nada más que juiciosas— como la incapacidad política de las izquierdas dominicanas, que las hace juguetes fáciles de los poderes internacionales de derechas; y la suma de esas dos crisis nos lleva hacia el terreno donde los pueblos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua enfrentan a sus enemigos nacionales y extranjeros.

¿Desde cuándo venimos nosotros diciendo que una situación económica como la que padecemos en la República Dominicana genera crisis sociales, y éstas, a su vez, generan crisis políticas?

Desde hace años. Hemos contado muchas veces que en marzo de 1979 le propusimos al presidente Guzmán, a nombre del Comité Central del PLD, la renegociación de la deuda externa de nuestro país para hacer más cómodos los pagos de principal e intereses; en varias ocasiones pedimos que se elaborara y se pusiera en práctica una política dirigida a aprovechar en beneficio del país nuestra producción de oro y plata;

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 409, Santo Domingo, Órgano del PLD, 17 de agosto de 1983, p.4.

siempre nos opusimos a que se negociaran préstamos con bancos comerciales extranjeros así como a que se le entregara al Fondo Monetario Internacional la soberanía sobre la política económica, que debía mantenerse en todos los casos y contra viento y marea como potestad del Estado dominicano; nos opusimos también a que el Banco Central dejara salir de su control el monopolio de las divisas, a que se hicieran emisiones de pesos inorgánicos y pedimos que se estableciera un sistema de cambios múltiples.

A todo lo que dijimos, propusimos, pedimos, se nos respondió con el silencio, y sucedía que nosotros lo decíamos, lo proponíamos y lo pedíamos porque sabíamos que la improvisación en materia de medidas económicas tendía de manera inevitable a profundizar en la República Dominicana la crisis que estaba exportando —y sigue exportando— Estados Unidos a todos los países del mundo capitalista, y sabíamos además que una crisis económica, de manera especial cuando se prolonga, genera crisis sociales, y éstas a su vez generan crisis políticas.

Un millón de emigrantes

Para hablar como hablábamos los peledeístas no hay que ser sabios ni cosa parecida. La prueba de que no estábamos inventando nada se halla a la vista de todo el que quiera observar la situación de Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Centroamérica. La crisis política que conmueve a esos países con intensidad de terremoto no es, como dice y repite a diario el presidente Ronald Reagan, obra de una conspiración soviético-cubana; esa crisis ha sido provocada por las crisis sociales que fueron desatadas antes por la cadena de crisis económicas que estamos padeciendo desde hace largos años.

Si la Unión Soviética y Cuba, con el apoyo de todos los países socialistas, quisieran provocar en Suecia una situación

como la que se da en América Central, ¿podrían conseguirlo? ¿Lograrían hacerlo en Alemania o el Japón?

Desde luego que no, porque dado el tipo de organización de las sociedades de esos países una crisis económica, por seria que sea, no afecta a las grandes masas en la forma brutal, abusiva, en que la padecen los pueblos de los países latinoamericanos, y de manera especial los del Caribe.

En la República Dominicana, como en Argentina, en Chile, en El Salvador, el peso de las crisis económicas cae sobre la gente del pueblo, unas masas campesinas, trabajadoras y de chiriperos que viven de milagro aun en los tiempos buenos, y en los malos se consumen a sí mismas porque tienen que pagar la crisis con hambre. Es más, si de nuestro país no hubieran salido en los últimos veinte años más de un millón de personas, que abandonaron su tierra huyéndole al hambre, a estas alturas estaríamos comiéndonos los unos a los otros, y si todavía no se ha dado aquí algún caso de antropofagia hay que agradecerse no tanto al hecho de que debido a la salida de ese alto número de emigrantes hay un millón menos de cuerpos que alimentar como a los fuertes lazos de amor familiar que vinculan a esos emigrantes con los padres, los hermanos, los hijos que dejaron en el país, a los cuales envían mes tras mes ayuda en dólares que ahora son cambiados a razón de más de peso y medio cada uno.

Efectos de una crisis

Una crisis económica no tiene que provocar, necesariamente, los mismos efectos en un país de capitalismo desarrollado como Suecia, Alemania o Japón que los que genera en uno de capitalismo tardío, como son los del Tercer Mundo, entre los cuales se halla la República Dominicana, si bien puede provocarlos en algunos grupos de los que viven en los primeros; por ejemplo, en los habitantes de los barrios negros de Nueva York y de Chicago o de alguna ciudad

inglesa donde sean abundantes los negros y los asiáticos que han ido a vivir a Inglaterra; y como en Nueva York y Chicago o en Southampton los afectados por una crisis económica son relativamente pocas personas, la crisis social provocada por la crisis económica no está llamada a ser de igual intensidad ni de igual extensión que la que se dé en Guatemala o en la República Dominicana.

Los políticos que no estudian la historia —y no sólo la de su país, sino también la del mundo— no pasarán nunca de ser aprendices de brujos, que por no haber pasado de aprendices no alcanzan a dominar las fuerzas que desatan. La Historia ofrece muchas enseñanzas que pueden aplicarse a las circunstancias actuales. Por ejemplo, la crisis económica que comenzó en Nueva York a fines de octubre de 1929 se llevó de encuentro en nuestro país al gobierno de Horacio Vásquez; en Cuba al de Gerardo Machado; en Guatemala, al de Manuel Orellana; en El Salvador, al de Arturo Araujo; en Ecuador, nada menos que cinco; en el Perú, siete, y algo parecido sucedió en Chile, Argentina, Brasil. Más aún, la llegada al poder de Adolf Hitler el año 1933 en Alemania, la Guerra Civil Española de 1936-1939 que dio origen a la larga dictadura de Franco, y la Segunda Guerra Mundial —1939-1945—, fueron efectos de la crisis que había empezado en 1929.

El último eslabón de la crisis que está padeciendo el mundo capitalista empezó a dejarse sentir en el año 1976 y el primero de sus efectos políticos en la República Dominicana fue la derrota electoral del Partido Reformista en 1978, pero los aprendices de brujos perredeístas han sido incapaces de reconocer eso y sobre todo se niegan a reconocer que esa crisis está pesando sobre unas masas humanas que llevan por lo menos siete años sufriendo necesidades de todo tipo y ya no tienen capacidad para resistirlas en estado de mansedumbre.

14 de agosto, 1983.

EL POR QUÉ DE LA CRISIS POLÍTICA

II*

La crisis social, que es el primer resultado de una crisis económica, está instalada en el país aunque no la vean los líderes del PRD, que en su mayoría tienen ojos en la cara sólo para ver dónde están los privilegios que andan buscando; pero el que se interese en verla que se dé un paseo por las calles de los barrios de la llamada parte Norte de la Capital, lugares por donde no llevan a Felipe González, Willy Brandt o Carlos Andrés Pérez, o que les haga una visita a los hospitales, el Dr. Aybar, el Moscoso Puello, el Darío Contreras, en los que conviven en cada cama la enfermedad y la miseria más rampante.

Ese es un tipo de crisis social que se les oculta a los visitantes distinguidos del país, pero hay otro tipo difícil de reconocer porque la padecen individuos aislados, que en un país como la República Dominicana, de composición social peculiar, suman cantidades altas y además pueden convertirse en peligrosos, y hasta en muy peligrosos, cuando llegue la hora de que la crisis que sufren quede trasladada al campo político.

Esos individuos aislados pero numerosos son los miembros de las tres capas más bajas de la pequeña burguesía que en los años transcurridos desde la muerte de Trujillo han llegado a posiciones más altas que las que les habían sido propias en sus

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 410, Santo Domingo, Órgano del PLD, 24 de agosto de 1983, p.4.

primeros veinticinco o treinta años de vida. Los dominicanos que tienen ahora de cincuenta años arriba conocen personas de esas a que estamos aludiendo, que antes de 1961 eran chiriperos, miembros de la baja pequeña burguesía muy pobre y pobre y pasaron a serlo de la baja, de la mediana, de la alta, y algunos de ellos escalaron todas las alturas y son hoy millonarios.

De esas personas hay en este año 1983 miles que han descendido, algunos más abajo de la posición que ocupaban hace doce o quince años, y están padeciendo el mal de la crisis económica pero en estado avanzado, lo que significa que son víctimas sociales de esa crisis, y sólo lo saben ellos mismos, sus familiares más cercanos y la escasa gente perjudicada por el descenso de posición económica en que se hallan.

Naturalmente, también son víctimas de la crisis los trabajadores y empleados que pierden sus puestos, los campesinos que hasta poco antes vivían de lo que les daban unas pocas tareas de tierra, y para darse cuenta de ese aspecto de la crisis hay que ir a los rancheríos que crecen como hongos gigantes en los alrededores de la Capital, de Santiago, de San Juan de la Maguana.

Ahora bien, en el día y la hora en que esa crisis social quede convertida en crisis política, ¿en qué lado van a caer las personas que han sido sacudidas por la crisis original, esto es, la económica? ¿En qué lado cayeron en Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, países latinoamericanos como el nuestro, que fueron sacudidos por los eslabones correspondientes a los años 1969-1970 y siguientes de la cadena de crisis que viene padeciendo el sistema capitalista desde 1948? ¿Se han hecho esa pregunta las izquierdas dominicanas? Y si se la han hecho, ¿cuál ha sido la respuesta que se han dado?

Nos tememos que las izquierdas de nuestro país, o por lo menos quienes las dirigen, crean que todas las crisis políticas conducen a salidas revolucionarias, y lo decimos porque nos

parece que para esos dirigentes el modelo de salida de una crisis política es la Revolución de Abril, y si tenemos razón ha llegado el momento de decir que los acontecimientos de 1965 no guardan la menor relación con el tipo de crisis política a que puede llevarnos la crisis social en que estamos viviendo, porque esta crisis social, que no ven los aprendices de brujos del PRD pero es una realidad apabullante, es a su vez producto de una crisis económica que ha sido tratada de manera impropia por los gobiernos perredeístas, y la crisis política de 1965 fue provocada no por razones sociales de origen económico sino por hechos políticos que venían dándose en el país desde hacía años; o para decirlo de otra manera: la de 1965 fue un estallido de crisis políticas acumuladas entre las cuales estaba la que llevó a Trujillo a la muerte; y esa crisis que le costó a Trujillo la vida fue a su vez el producto de una crisis económica —el eslabón de 1957— que generó una fuerte crisis social y al fin tomó el cauce político que culminó en el tiranicidio del 30 de mayo de 1961, y esa crisis inició una etapa nueva en la historia dominicana: la del predominio norteamericano en la vida militar de nuestro país, lo que equivale a decir en la vida política nacional.

Tal predominio significó que los jefes militares dominicanos, desde el secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, general Elby Viñas Román, hasta los que mandaban el Ejército, la Aviación y la Marina, obedecían órdenes del coronel jefe de la misión militar de Estados Unidos en la República Dominicana, y quería decir, por tanto, que cuando el pueblo eligió en diciembre de 1962 al autor de estas líneas presidente de la República estaba siendo engañado como se engaña a un niño de teta, lo mismo por el gobierno de Estados Unidos que por los altos jefes militares nuestros, porque el uno y los otros sabían que la persona elegida para encabezar el Poder Ejecutivo en nuestro país no podría tener la autoridad que se

le había hecho creer al pueblo que tendría debido a que en quienes de veras reside el poder político es en las personas que tienen bajo control a las Fuerzas Armadas, y en el caso que nos ocupa los que tenían ese control eran el Pentágono, a través de los que lo representaban aquí, y el presidente Kennedy, a través del Pentágono.

La Revolución de Abril fue, pues, aunque de ello no se dieran cuenta los coroneles Fernández Domínguez y Caamaño, un movimiento de liberación nacional. Eso lo supo muy bien el poder norteamericano, que en esa ocasión estaba encarnado por Lyndon B. Johnson y por personas de la vida pública estadounidense como Dean Rusk y Robert MacNamara; y como movimiento de liberación nacional, la Revolución de Abril fue un acto revolucionario. Es más, las esencias revolucionarias afloraron en ese acto desde el primer día como lo demuestra el hecho de que los militares que iniciaron la acción dotaron al pueblo de armas, pero esas esencias se fortalecieron cuando las tropas yanquis pisaron tierra dominicana en son de enemigos de la Revolución.

¿Pero quién dice que una futura crisis política está llamada a ser un movimiento de liberación?

Muy bien podría ser todo lo contrario, posibilidad que por lo visto no alcanzan a ver los que dirigen a los grupos de la izquierda nacional.

20 de agosto, 1983.

EL POR QUÉ DE LA CRISIS POLÍTICA

III*

La crisis política que surja de la crisis social en que se halla nuestro pueblo no va a ser semejante a la que estalló en forma de levantamiento militar en abril de 1965. La crisis de 1965 tomó de sorpresa a los grupos dominicanos de poder económico en el momento en que pasaban de burguesía mercantil, con perfil bien marcado de oligarquía comercial, a burguesía industrial y financiera, y acababan de salir del estado de sometimiento en todos los órdenes a que los tenía sometidos Trujillo, que usaba para su provecho personal el poder monopolista derivado de su control del Estado. En suma, esos grupos de poder económico ensayaban en 1965 la manera de caminar con sus propios pies, pero eso sí, cogidos de la mano del capitalismo norteamericano, que era su guía y su ejemplo, y debido al hecho de que esos grupos nacionales no advirtieron lo que iba a suceder no pudieron advertirlo a su vez sus jefes norteamericanos, que fueron sorprendidos por el levantamiento militar del 24 de abril en la misma forma en que lo habían sido sus socios dominicanos. La sorpresa de esos jefes norteamericanos los llevó a reaccionar con tanta violencia que ordenaron la invasión militar del país, y la invasión se llevó a cabo antes de que las fuerzas de la revolución pudieran extenderse a todos los barrios de la ciudad de Santo Domingo.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 411, Santo Domingo, Órgano del PLD, 31 de agosto de 1983, p.4.

Entre 1965 y 1983 la situación ha cambiado de tal manera que ahora hay una burguesía dominicana económicamente fuerte aunque en lo político sigue siendo dependiente del poder norteamericano. Esa burguesía tiene miedo de perder sus bienes, y con ellos su autoridad social, y lo tiene porque la región del Caribe, donde está nuestro país, se halla agitada por un intenso proceso revolucionario y como resultado de ese estado de agitación la clase gobernante de Estados Unidos está tan preocupada como si tuviera un ejército enemigo operando en su territorio, en el mismo de las llanuras del Oeste Medio, lo que nos lleva a pensar que a la menor sospecha de que en la República Dominicana pueda suceder algo similar a lo que sucedió en abril de 1965 los capitalistas dominicanos correrían hacia Washington para pedirles a sus jefes económicos y políticos el envío al país de portaviones, submarinos atómicos, cohetes nucleares, y en fin, todo lo que sirva para aplastar cualquier intento revolucionario antes aún de que comenzara, pero no tendrían que llegar a Estados Unidos porque a poco camino se darían de cara con los portaviones, los submarinos atómicos y los cohetes nucleares de ese país que vendrían hacia el nuestro advertidos por sus servicios de información, unos servicios que ven revoluciones comunistas hasta en protestas a voces, no armadas, de poblaciones que a duras penas sobrepasan los 5 mil habitantes, como es el caso de Bayaguana, aunque debemos aclarar que lo mismo les sucede a los autollamados marxistas-leninistas de estas tierras; para éstos un estado de agitación social provocado por una crisis económica que se combina con la incapacidad del gobierno para arreglar una carretera local es el primer paso de la revolución bolchevique en un país como la República Dominicana.

Veamos ahora si Lenin pensaba como sus discípulos antillanos o de otra manera. En Rusia —nombre que antes de 1922 tenía la actual Unión Soviética o URSS— se produjo el

27 de febrero de 1917 —según el calendario ruso— una revolución que derrocó el gobierno de los zares o emperadores, establecido desde 1547. Ese gobierno, cuya base social era la nobleza terrateniente, pasó a ser sustituido por uno de tipo parlamentario, lo que equivale a decir de tipo burgués, que no llegó a desarrollarse hasta el grado que alcanzaron los de Inglaterra y Francia porque ese mismo año fue derrocado por la revolución bolchevique o proletaria, cuyo jefe fue Lenin.

Cuando estalló esa revolución Lenin vivía en Suiza, desde donde dirigía el Partido Bolchevique, y volvió a Rusia en abril. En ese momento, y desde el derrocamiento del Zar, el país se hallaba agitado por un proceso revolucionario muy intenso, en el que tomaban parte los representantes de todas las clases sociales rusas a través de partidos políticos, pero también tomaban parte, y por cierto de manera muy activa, soldados de fila y oficiales que reclamaban el fin de la guerra ruso-alemana, la cual iba a cumplir al comenzar el mes de agosto tres largos años en los que habían sido muertos o heridos cientos de miles de soldados y oficiales rusos.

Rusia vivía en un estado de agitación revolucionaria que desbordaba cualquier ejemplo, salvo el de Francia en los años de lo que Engels llamó la Gran Revolución, y el papel que jugaban los soldados en ese clima de agitación era muy importante desde el punto de vista de los que esperaban terciar en los acontecimientos, entre los cuales estaba Lenin.

Los soldados rusos de origen campesino o trabajadores de las ciudades morían como moscas envenenadas por un insecticida poderoso y los ejércitos alemanes avanzaban en tierra de Rusia como una ola gigantesca e incontenible. “¡Paz, queremos la paz!”, gritaban los soldados rusos y sus familiares, pero su gobierno no los oía porque quien gobernaba el país era la burguesía industrial y financiera, que mantenía lazos económicos muy estrechos con las burguesías de Francia y de

Inglaterra, y esos dos países eran los que dirigían la guerra y por tanto la política de los Aliados entre los cuales se hallaba Rusia, como hemos explicado.

La negativa del gobierno ruso a hacer la paz inclinaba a los soldados hacia el único partido que reclamaba el fin de la guerra, y lo pedía tanto en manifestaciones callejeras como en el Soviet de San Petersburgo, especie de Cámara de Diputados formada por delegados obreros y campesinos sin que fuera un poder del Estado ni cosa parecida. Ese partido era el Bolchevique, dirigido por Lenin.

Los soldados pedían la paz pero el gobierno no los oía, y la sordera gubernamental llevaba a los soldados a las reuniones del Soviet de San Petersburgo y a mezclarse con los bolcheviques, y lo que ellos hacían en la capital del país era conocido poco tiempo después en otros lugares de Rusia y en el frente de la guerra, allí donde se celebraban las grandes batallas.

Si en vez de Lenin el líder del Partido Bolchevique hubiera sido uno de los leninistas que conocemos en la República Dominicana, ese Lenin criollo habría ordenado rápidamente el inicio de la revolución proletaria —o comunista, como se dice ahora— porque habría creído a pie juntillas que esa revolución no podía esperar una hora más; que debía llevarse a cabo inmediatamente, antes de que se disipara el clima de agitación política en que vivían las mayorías de los rusos.

Pero Lenin no se parecía a sus discípulos dominicanos. Lenin pensaba, y lo dijo, que la revolución proletaria sólo podía triunfar si comenzaba en el momento en que debía empezar, ni un día antes ni un día después; y dio la orden de iniciarla exactamente en ese momento, esto es, cuando el reloj de la Historia marcó la hora de tomar esa decisión.

28 de agosto, 1983.

EL POR QUÉ DE LA CRISIS POLÍTICA IV*

El Partido Bolchevique no provocó la crisis política rusa de 1917; lo que hizo fue encauzarla de tal manera que desembocara, como sucedió, en la revolución proletaria, gracias a la capacidad táctica de su líder, Nicolás Lenin, que le permitió ver, en medio del tumulto de los acontecimientos que se producían a diario en Rusia, y sobre todo en su capital (la ciudad de Petrogrado o San Petersburgo), cómo iban moviéndose y desarrollándose las fuerzas políticas que la caída del zarismo había puesto en marcha. Lenin vio de manera objetiva, y por tanto clara, cómo de las masas populares surgía una corriente obrera que se incorporaba por días al proceso revolucionario, y cómo de los cuarteles miliares y los barcos de guerra salía otra corriente, pero no obrera sino de soldados y marinos que hacía lo mismo porque esos soldados y marinos se negaban a seguir siendo carne de cañón del gobierno de su país, que los mandaba a las trincheras donde los ejércitos alemanes, mejor armados, mejor comidos, mejor vestidos y mejor dirigidos, los derrotaban en cada batalla.

Lenin observaba con sumo cuidado que unos y otros, obreros y militares, eran atraídos por las consignas del Partido Bolchevique, pero al mismo tiempo observaba el campo enemigo,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 412, Santo Domingo, Órgano del PLD, 7 de septiembre de 1983, p.4.

compuesto por el gobierno burgués de Kerensky y sus aliados extranjeros, esto es, los gobiernos de Inglaterra y Francia, y al comenzar el otoño de 1917 llegó a la conclusión de que la crisis política rusa se hallaba en estado de equilibrio, pues de un lado estaban las fuerzas nacionales con que podía contar el gobierno de Kerensky y del otro lado las que el Partido Bolchevique podía lanzar a la lucha contra ese gobierno, y como de día en día las últimas se fortalecían mientras las primeras se debilitaban, estaba cerca el momento en que el gobierno no podría hacerle frente a un ataque de obreros y soldados apoyados por masas del pueblo.

Ese panorama no estaba completo si no se tomaba en cuenta el papel que podían jugar en un levantamiento contra el gobierno ruso las potencias aliadas, es decir, Inglaterra y Francia, y Lenin sabía que no podrían hacer nada a favor de su aliado, el gobierno de Kerensky, porque los ejércitos que se hallaban en territorio ruso no eran los suyos sino los alemanes, o sea, sus enemigos, que no iban a cometer el disparate de ayudar al gobierno de Kerensky cuando éste fuera atacado por las masas populares. La única fuerza que acudiría a darle ayuda al gobierno sería aquella parte de los ejércitos rusos que estuviera formada y comandada por hombres salidos de las capas medias y altas de la sociedad, como sucedía, por ejemplo, con los regimientos cosacos. Cosaco era el nombre de un pueblo de origen turco que se había establecido en Rusia hacía siglos pero que conservó cierta independencia y una situación de privilegio social a cambio de servirles a los zares como fuerza militar; pero si el levantamiento bolchevique comenzaba antes de que las fuerzas cosacas llegaran a San Petersburgo, sería relativamente fácil tomar el poder en la capital del país, y una vez tomado allí el poder comenzarían a ponerse en ejecución las medidas revolucionarias, es decir, comenzaría a hacerse la revolución, porque *la revolución no se*

hace antes de tomar el poder sino después que él se halla bajo el control de la fuerza revolucionaria, esto es, de la que llevará a cabo la transformación de la sociedad, pues por algo la palabra revolución quiere decir cambio violento en las instituciones políticas de una nación.

Los dominicanos le llamamos Revolución de Abril —así, con iniciales mayúsculas— a lo que fue el levantamiento militar del 24 de ese mes, año 1965, pero la verdad es que fue un levantamiento que tuvo apoyo popular, pero no alcanzó la categoría de revolución porque no tomó el poder aunque de su seno surgió un gobierno que propuso desde Puerto Rico, por teléfono, el autor de estas líneas; y ése fue un gobierno que no pudo gobernar debido a que lo impidió la ocupación del país por fuerzas militares norteamericanas.

Lenin sabía lo que era una revolución y no confundió nunca esa categoría con huelgas o alborotos, y sabía también que las revoluciones no pueden lanzarse ni un día antes ni un día después de aquel en que se tenga la seguridad de que el levantamiento no será aplastado por el enemigo. En el caso de la Revolución Rusa, el enemigo interno o nacional no tenía poder para aplastar el levantamiento, y sus aliados externos, Inglaterra y Francia, no podrían darle ayuda; pero había algo más: los ejércitos alemanes, que estaban haciendo la guerra contra Rusia, no dispararían un tiro a favor del gobierno de Kerensky, que se había negado, obstinadamente, a pedir la paz; en consecuencia, el levantamiento popular, apoyado por los soldados y los marinos de la guarnición de San Petersburgo, sería incontenible, y lo fue.

¿Qué quiere decir lo que el lector de este artículo ha leído?

Que antes de ordenar el levantamiento revolucionario de octubre Lenin había tomado en cuenta todos los factores nacionales e internacionales que podían influir en ese levantamiento, lección que no han estudiado, y por tanto no han

aprendido, los autollamados leninistas que ocupan en la República Dominicana posiciones de líderes; y autoproclamarse leninistas sin tomar en cuenta lo que Lenin hizo, pero sobre todo cómo hacía lo que hacía, es poco serio, y por tanto no es honesto.

La mayoría de los partidos o grupos dominicanos, y de manera especial de los líderes de este país que se autollaman leninistas, usan métodos de lucha que no tienen nada de leninistas. Su lucha es de palabra y de hechos contra el PLD, y para doblegar al PLD se alían con el PRD dondequiera que se les presenta la oportunidad de hacerlo, y en algunos casos llegan a usar la calumnia más barata contra nuestro Partido y contra el autor de estas líneas, como lo han hecho unos cuantos PTD, que cuando se les sacó de los puestos que tenían en la Cooperativa de Maestros (COOPNAMA) hicieron declaraciones en periódicos diciendo que ellos eran perredeístas y que el PLD los había sacado de sus cargos porque Juan Bosch “está dirigiendo personalmente el operativo de asalto a COOPNAMA” debido a que tiene el plan de cogerse los 15 millones de pesos de la Cooperativa para usarlos en su campaña electoral de 1986.

¿Cree el lector que Lenin habría sido capaz de actuar de esa manera?

CARTA DE JUAN BOSCH AL PTD*

7 de septiembre de 1983.

Señores Juan B. Mejía y Esteban Díaz Jáquez
Buró Político del CC del PTD,
Avenida Duarte No. 69, altos,
Santo Domingo, D.N.

Señores:

El Comité Político del PLD me ha dado la encomienda de responder la carta que Uds. enviaron a ese organismo, fechada el 15 del pasado mes de agosto, que no había sido contestada antes porque llegó a nuestras manos el día 18, lo que se explica debido a que el 16 era día de fiesta nacional y la fecha más cercana fijada para reunión del Comité Político era el 18, y entre el 18 y el 28 nuestro Comité Político conoció de varias publicaciones hechas por Uds., una de ellas en su órgano *UNIDAD Marxista Leninista* en la que se hacían juicios inmerecidos de la dirección del PLD; otra puesta a circular en copias fotostáticas, fechada el día 25, firmada por tres miembros del PTD aunque no enarbolaran en ella su militancia política, en la que se decía que ellos (los firmantes, miembros del Consejo de Administración de la Cooperativa Nacional de los Maestros (COOPNAMA) no se dejarían “presionar ni por el PLD ni

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 413, Santo Domingo, Órgano del PLD, 14 de septiembre de 1983, p.5.

por Juan Bosch, de quien se dice está dirigiendo personalmente el operativo de asalto a la COOPNAMA y según informes se proponen ponerla al servicio de sus preparativos electorales en 1986”, y por último una publicada en *El Nacional* del 28 bajo el título de “Denuncian despidos en Cooperativa” en la que se dicen del PLD cosas que según habíamos creído los peledéistas podían decir los partidos del tipo del PRD o del PR, cuyos métodos de lucha son francamente sucios y en algunas ocasiones gansteriles, pero no dirigentes y miembros del PTD.

El Comité Político de nuestro Partido entiende, y así me encargó decírselo a Uds., que los tres miembros del PTD aludidos en el párrafo anterior de esta carta dijeron lo que aparece firmado por ellos con la autorización de Uds., y que también fue autorizado por la dirección del PTD lo que dijo para *El Nacional* en rueda de prensa el señor Sigfrido Cabral, y tanto éste como aquéllos acusaron al PLD y desde luego a quienes dirigimos ese partido de actuaciones que si se quiere ser justo sólo deben ser calificadas de puercas. De mí no se puede decir, a menos que quien lo diga sea un deslenguado, que yo encabezo “personalmente el operativo de asalto a COOPNAMA”, y en nombre propio, pero autorizado por el Comité Político del PLD, les pido una declaración pública en que se condene el tratamiento que se nos ha dado, tanto al Partido de la Liberación Dominicana como a quienes lo dirigen, y en el orden personal a mí.

En el caso de que Uds., resuelvan no satisfacer esta petición den por rotas las relaciones políticas y de cualquier otra índole que hemos tenido hasta ahora con Uds., con el PTD y con su colateral la Unión Patriótica Antiimperialista (UPA).

Como las agresiones que el PTD nos ha hecho a través de sus militantes de COOPNAMA han sido públicas, esta carta se publicará, pero no en periódicos comerciales, como hicieron Uds.,

en el caso del supuesto comité de apoyo a los empleados de COOPNAMA cancelados. En cuanto a las sucias acusaciones de los miembros del PTD que fueron cancelados en COOPNAMA, nuestro Comité Político les da por respondidas de manera abundante y clarísima en la carta de 86 empleados de COOPNAMA que aparece con fecha de hoy en el *Listín Diario* y en *El Nacional*.

Sin otro particular,

Juan Bosch

CAUSAS DE LA CRISIS POLÍTICA MUNDIAL

I*

En pocos años, y especialmente desde que asumió el poder en Estados Unidos el presidente Ronald Reagan, el mundo ha pasado de una situación de relaciones internacionales más o menos normales a otra de enfrentamiento entre los dos países que cuentan con las mayores fuerzas militares de la Tierra. Ni siquiera durante los años de la guerra de Viet Nam llegó la crisis política entre la Unión Soviética y Estados Unidos al nivel en que se halla ahora. Hace apenas cuatro días un comentarista norteamericano comparaba la situación actual con la que se vivía a mediados del año 1914, cuando los disparos de un anarquista le cortaron la vida en Sarajevo al heredero de la corona austrohúngara, el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo. Ese episodio desató la espantosa y larga guerra de 1914-1918, la primera en la historia en que participaron todos los países importantes del mundo, y como lo demuestran el caso del avión sudcoreano y el bombardeo naval norteamericano de Souk El Gharb, en el Líbano, dos hechos que nadie podía prever con tiempo suficiente para evitarlos con medidas de tipo político, vivimos en un momento de la historia tan tenso que cuando menos lo esperemos podemos hallarnos en medio de una conflagración de proporciones catastróficas.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 414, Santo Domingo, Órgano del PLD, 21 de septiembre de 1983, p.4.

Los que ven los grandes acontecimientos históricos de manera superficial no pueden explicarse que la muerte de un príncipe a manos de un anarquista fuera razón bastante para desatar una guerra mundial, y no se lo explican porque no saben que en el momento en que sonaban los disparos de Sarajevo todos los países capitalistas de primer rango se hallaban en una situación de competencia aguda que los había convertido en enemigos entre sí, y entre ellos había algunos —como Alemania, Inglaterra y Francia, en Europa; Estados Unidos en el Nuevo Mundo y Japón en Asia— que habían escalado las mayores alturas de las posibilidades de desarrollo económico que presentaba la época. La competencia de esos países entre sí era la de los Estados que se hallaban al servicio del capitalismo imperialista. Cada uno de ellos había ocupado territorios ajenos que convertían en colonias donde invertían sus capitales sobrantes, y como habían ocupado las mejores tierras del mundo ya no les quedaban lugares que invadir, lo que quiere decir que unos y otros habían llegado a la etapa en que para colonizar más territorios tenían que arrebatárselos a uno o a dos o a tres de los países ocupantes. Por esa razón al estallar la guerra, ésta se generalizó y en pocos días se hallaban engarzados en ella Alemania y Austria-Hungría aliadas contra Rusia, Italia y Francia; Inglaterra aliada a Francia y ésta a Italia; Turquía contra Inglaterra y aliada a Alemania y Austria-Hungría.

La situación mundial no es, en este año 1983, parecida a la que había en el 1914. Ahora no hay territorios coloniales que ocupar ni se le pueden arrebatar a un país imperialista los que tenga porque las poblaciones de las colonias lucharían en contra del poder que aspire a conquistarlas y también contra el actual colonizador, lo que se explica debido a que la etapa histórica de la humanidad es en estos momentos la de la liberación nacional de los países dependientes y, por tanto, la de las luchas

de los pueblos explotados contra las potencias que los tienen sometidos a su señorío económico, militar y político.

En los primeros años de este siglo la lucha era entre Estados imperialistas que aspiraban a arrebatarse unos a otros sus colonias, y actualmente la lucha es de los pueblos oprimidos contra los Estados opresores. Ese paso de un tipo de lucha a otro se explica porque la lucha de clases que a nivel internacional se llevaba a cabo en 1914 entre Estados imperialistas se lleva ahora a cabo a nivel de pueblos contra imperialismos, pero el gran capital imperialista norteamericano no se ha percatado de eso y pretende conducir las tensiones mundiales a una dimensión limitada, a una lucha entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Esa pretensión ha sido expuesta por el señor Reagan en forma de una apabullante simpleza cuando dice que lo que pasa en Centroamérica es que la Unión Soviética quiere dominar esa región para debilitar a Estados Unidos.

¿Quién ha elaborado la tesis que expone el presidente Reagan? ¿Quién ha concebido que lo que sucede hoy en el mundo es el efecto de un enfrentamiento total entre la Unión Soviética y Norteamérica?

Ha sido la oligarquía financiera de Estados Unidos, que se ha convertido en el sector gobernante de las clases dominantes de su país. El presidente Reagan es el portavoz y el ejecutor de las ideas y los planes de la oligarquía financiera norteamericana, pero ésta es la beneficiaria económica de la política militarista que mantiene el gobierno presidido por el señor Reagan.

Ese sector de clases llamado oligarquía financiera es el gran beneficiado con los enormes gastos que hace el gobierno de Reagan para llevar a cabo el programa que enarbó en la campaña electoral de 1980. Para decirlo en pocas palabras, lo que ofrecía el candidato Ronald Reagan en esa campaña era devolverle a Estados Unidos el lugar número uno de las potencias mundiales que había ocupado a partir de 1945 y que

sin duda había perdido en los últimos años como quedó demostrado en el final de la guerra de Indochina, esto es, la de Viet Nam, Laos y Cambodia; y esa recuperación del sitio señero en el campo militar iba a requerir ríos y mares de dólares dedicados a construir portaviones, submarinos atómicos, cohetes nucleares, flotas aéreas, y a mantener en los más remotos sitios de la Tierra cientos de millares de soldados norteamericanos a los que habría que alimentar, vestir, alojar, calzar, curar, divertir, transportar.

Ahora bien, construir, fabricar, hacer todo lo que necesite un ejército que aspira a ser el más poderoso del mundo demanda mucho dinero, y hoy nadie fabrica nada ni construye nada ni hace nada con dinero propio; todas las actividades industriales y comerciales son financiadas en estos tiempos por bancos que tienen sus dueños, y esos dueños forman la oligarquía financiera de un país capitalista, que en el caso que nos ocupa es Estados Unidos; en consecuencia, en el capítulo de los gastos militares no se hace un uniforme o un par de zapatos para soldados, ni se pone un tornillo en una pieza de avión, ni se embotella un refresco que va a ser enviado a una base militar que está en el Océano Índico sin que los que financian la hechura del uniforme y la de los botones o los broches, la tela y los hilos con que se cose, participen en los beneficios que deja su confección. Por esa razón, la oligarquía financiera norteamericana es la gran beneficiada con la política militarista del gobierno de Ronald Reagan; fue ella la que elaboró la tesis expuesta por Reagan y es ella quien alimenta ideológicamente a su expositor.

CAUSAS DE LA CRISIS POLÍTICA MUNDIAL

II*

La oligarquía financiera norteamericana, que hasta 1939, año en que comenzó la Segunda Guerra Mundial, ganaba dólares a razón de cientos de millones por año, los gana ahora a razón de miles de millones financiando los presupuestos militares del gobierno de su país; y los gana sin exponerse a pérdidas porque quien paga las cuentas de los gastos militares es un cliente que no corre peligro de caer en quiebra si le sale mal el negocio. Ese cliente, naturalmente, es el gobierno norteamericano, al que no le falta nunca —al menos mientras subsista el sistema en el cual vive— el dinero necesario para adquirir armas y equipos, sean cuales sean sus tipos y sus precios; pero para mantener funcionando la economía militar ese gobierno está obligado a presentarle a su pueblo un argumento que justifique los gastos billonarios que hace año tras año para mantener en su país y en el exterior cantidades gigantescas de armas y soldados, de aviones y buques, de cohetes nucleares y de servicios de información que debido al nivel de desarrollo tecnológico a que han llegado los países más avanzados, consumen cantidades enormes de dinero.

¿Cuál es el argumento que enarbola el gobierno de Estados Unidos para convencer a su pueblo de que debe proporcionarle

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 415, Santo Domingo, Órgano del PLD, 28 de septiembre de 1983, p.4.

sin regateo las asombrosas cantidades de dólares que gasta en su presupuesto de guerra?

El de que hay que armarse en todos los campos y rápidamente para superar el poderío militar de la Unión Soviética.

¿Y por qué precisamente el de la Unión Soviética, que nunca ha amenazado ni con hechos ni con palabras a Norteamérica, que hasta donde se sepa nunca ha dado pie para suponer que un día de estos va a desembarcar fuerzas militares en territorio estadounidense, sino que, todo lo contrario, combatió como aliada de Estados Unidos y a un costo de 20 millones de vidas contra los ejércitos de Hitler, y lo hizo con tanta lealtad a ese y a los demás aliados que sus tropas tomaron Berlín, la capital de Alemania, antes de que a ella se acercaran los ejércitos norteamericanos o ingleses?

La Unión Soviética no compite en el terreno comercial con Estados Unidos, lo que indica que si el gobierno norteamericano se prepara para superar el poderío militar soviético no es por las razones que se usan para justificar una guerra de un país capitalista contra otro también capitalista; pero, además, tampoco hay razones de tipo estratégico que conduzcan de manera inevitable a una guerra entre la patria de Washington y la de Lenin. Hoy, con el uso de la coherencia nuclear de que son capaces tanto los soviéticos como los norteamericanos, no hay argumentos válidos para mantener una política militar que se base en el control de lugares que estén cerca del país que se siente amenazado, pues un cohete lanzado en la Unión Soviética para atacar cualquier punto del territorio norteamericano llegaría a su destino en menos tiempo del que necesita un buque de guerra para ir de la base naval de Norfolk a La Habana, lo que equivale a decir que ya no hay distancias cortas, por pequeñas que sean, que resulten ventajosas para un atacante si se trata de guerras entre países que disponen de cohetes nucleares.

Sin duda que de parte de Estados Unidos ha habido una toma de posición que, en pocos años, y de manera especial después del triunfo de la Revolución Cubana, ha convertido a los gobiernos de ese país, sobre todo al que encabeza Ronald Reagan, en adversarios antagónicos de la Unión Soviética, y cuando decimos antagónicos queremos significar que su deseo es aniquilar militarmente a la URSS, y el de Reagan se prepara para hacer de ese deseo un hecho cumplido; un hecho que de aquí al momento en que se cumpla habrá canalizado miles de billones de dólares hacia las arcas de la oligarquía financiera norteamericana.

Si aislamos al gobierno de Ronald Reagan del contagio ideológico que lo ha llevado a la posición de que estamos hablando, ¿cómo se explica esa toma de posición? ¿Cuál es su razón de ser si no obedece a una competencia, o lo que es lo mismo, a una lucha de clases llevada a nivel de dos Estados que compiten por razones económicas, digamos, porque entre los dos hay uno que es explotado y otro que lo explota?

De ser así, en vista de que el gobierno que da señales inequívocas de que hará la guerra, o mejor dicho, de que se prepara para hacerla, es el de Estados Unidos, habría que llegar a la conclusión de que el país explotado es Norteamérica, y en buena lógica habría que admitir que el explotador es la Unión Soviética, de manera que la guerra para la cual se prepara el gobierno del presidente Reagan sería una de liberación nacional; la liberación estadounidense del imperio que oprime y explota a su pobre pueblo, y en ese *lenguaraje* hay que entender que el imperio explotador y opresor es la Unión Soviética.

Naturalmente que ésa sería una apreciación ridícula, por no decir otra cosa. Hasta la persona más ignorante en asuntos como el que estamos tratando haría de nosotros un juicio pobre si nos oyera decir que el lenguaje y los amagos de la guerra que usa Estados Unidos contra la Unión Soviética tienen

su explicación en el hecho de que el pueblo norteamericano no puede seguir sufriendo la esclavitud a que lo tiene sometido la Unión Soviética. Con razonamientos de ese tenor no se explica ni lo que el gobierno de Reagan está haciendo en Centroamérica, y de manera concreta en Nicaragua, ni los cañoneos de la bota yanqui que está operando en aguas del Líbano.

No vaya nadie a pensar que lo que sucede en este caso de enfrentamiento antagónico de Estados Unidos contra la Unión Soviética ha escapado del terreno y las leyes de la lucha de clases. Nada de eso. Lo que pasa es que se trata de una lucha de clases dirigida por fuerzas históricas cuya composición no se alcanza a ver, sobre todo a través de la mirada de políticos de vuelo corto que no se han dado cuenta de que de la misma manera que el capitalismo brotó de las entrañas del feudalismo, el socialismo ha brotado de las entrañas del capitalismo, y así como no fue la lucha de los siervos contra los señores feudales lo que liquidó y enterró el modo de producción feudal, así no será la lucha del proletariado contra el capitalismo dentro de los límites de cada país lo que destruirá el modo de producción capitalista; será la lucha de los pueblos explotados y oprimidos contra el imperialismo lo que hundirá al capitalismo, y en esa lucha, el amigo de los pueblos explotados y oprimidos es la Unión Soviética y su enemigo es Estados Unidos.

CAUSAS DE LA CRISIS POLÍTICA MUNDIAL

III*

Lo que dijimos al final del artículo anterior será usado por el PCD como la prueba definitiva de que el autor es un político de derechas que se dedica a confundir a los peledéistas tergiversando la historia a su gusto y en provecho de las derechas nacionales e internacionales; pero ocurre que lo que se dijo en ese artículo fue dicho por Lenin hace 64 años y fue publicado en el periódico *Izvestia* el 20 de diciembre de 1919.

Un mes antes de ese día se había celebrado en Moscú el Segundo Congreso de Toda Rusia de las Organizaciones Comunistas de los pueblos de Oriente, y allí, hablándoles a los representantes de las organizaciones musulmanas —es decir, de religión mahometana— de los países orientales, Lenin dijo que la Revolución Rusa había pasado a ser la iniciación de la lucha mundial contra el imperialismo, y explicó que las victorias que Rusia estaba obteniendo en ese momento sobre los ejércitos contrarrevolucionarios apoyados por Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Japón, suponían “la llegada de una nueva fase en la historia de la lucha del imperialismo mundial contra los países y naciones que se han lanzado al combate por su liberación”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 416, Santo Domingo, Órgano del PLD, 5 de octubre de 1983, p.4.

Lo que hizo de Lenin una gran figura mundial fue su capacidad para distinguir cuándo un hecho político era importante y cuándo no lo era, y en qué casos el hecho era el primero de una serie de categoría histórica. En esa ocasión, él se refería al lanzamiento, por parte de los países capitalistas que hemos mencionado en el párrafo anterior, de varios ejércitos contrarrevolucionarios cuya misión era aplastar la Revolución en Rusia. Esos ejércitos eran el que dirigía Alejandro Kolchack, el que encabezaba Antón Ivanovich Deninkin y el de Nicolás Yudénich, cada uno de los cuales operó en un lugar diferente del enorme país ruso; el primero operó en Siberia y los Urales, el segundo en el Sur y el tercero en el Norte.

Lenin se dio cuenta, en medio del fragor de la guerra popular sostenida durante años contra esos ejércitos, de que sólo el apoyo de los pueblos podía enfrentar las poderosas fuerzas que serían lanzadas a aplastar las revoluciones socialistas, y al hablar en ese Congreso al que nos referimos dijo estas palabras:

“Se hace bien evidente que la revolución socialista, que se aproxima para todo el mundo, no consistirá en absoluto sólo en la victoria del proletariado de cada país sobre su burguesía. Eso sería posible si las revoluciones se desarrollan fácil y rápidamente. Sabemos que los imperialistas no lo consentirán, que todos los países están armados contra su bolchevismo interior y sólo piensan en cómo vencer al bolchevismo en su propia casa”.

Eso lo han comprobado por experiencia propia todos los pueblos dependientes, y en América, sobre todo, el de Chile, el argentino y el uruguayo; lo comprobó la Revolución Cubana, que fue atacada en todos los terrenos, incluyendo el militar; está comprobándolo la de Nicaragua, que no había dicho nunca, como no lo había dicho la de Cuba antes de Bahía de Cochinos, que era o se proponía ser una revolución socialista.

Lenin se adelantó a los acontecimientos mundiales porque proyectó sobre el mundo la experiencia de lo que estaba sucediendo en Rusia, y lo dijo con estas palabras: “Así, pues, la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional”. Y a esa afirmación tan categórica, que de haber estado presente en el acto en que la hizo Lenin habría sido recibida con escándalo por el señor Isa, agregó esta información: “En el programa de nuestro partido, adoptado en marzo del año en curso (1919), decimos, al caracterizar el acercamiento de la revolución social en el mundo entero, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional”.

Los leninistas dominicanos, a cuya cabeza está el señor Isa, o no han estudiado a su guía y maestro o creen que, por lo menos en el tema que nos ocupa, él no tenía razón, y en consecuencia no pueden aceptar afirmaciones como la que hizo Lenin cuando, refiriéndose a la lucha del proletariado inglés, francés, alemán, dijo que “ellos no vencerán sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos”.

Lenin hablaba del proletariado, pero en esa ocasión dijo cosas que había dicho antes y que algunos partidos comunistas, como, por ejemplo, el dominicano, no quieren admitir, cosas como ésta: “Esas son tareas cuya solución no encontraréis en ningún libro comunista... Tendréis que plantear esa tarea y resolverla vosotros mismos, con vuestra propia experiencia”; y ésta, que de haber sido dicha en estos tiempos en la República Dominicana habría provocado un movimiento organizado para pedir la excomunión de su autor:

“Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justificación histórica”.

El nacionalismo burgués, ¿qué es? Una posición política burguesa, que no tiene nada de proletaria; que es parte del arsenal ideológico de la burguesía, o sea, que la burguesía la usa como una arma ideológica destinada a justificar ante las masas de sus pueblos el papel dominante que ella —la burguesía— juega en cada uno de los países capitalistas. Es más, el nacionalismo ha sido usado por las burguesías para llevar a los pueblos a guerras internacionales presentándolo como el ejercicio de un derecho legítimo a explotar su territorio con carácter de monopolio clasista, lo que conlleva la explotación de los trabajadores y campesinos de su propio pueblo, que en casos extremos son arrastrados a las guerras provocadas por el nacionalismo.

¿Por qué, pues, decía Lenin que los comunistas de las organizaciones musulmanas de Oriente —que eran también representantes de los pueblos del Tercer Mundo, fueran o no de religión mahometana— debían apoyarse en el nacionalismo burgués?

La respuesta a esa pregunta corresponde al artículo 4 de esta serie, que el lector podrá ver la próxima semana.

CAUSAS DE LA CRISIS POLÍTICA MUNDIAL

IV*

Lenin sabía, y lo diría en abril-mayo de 1920, que lo que él llamaba el proletariado “puro” estaba “rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletariado al semiproletariado”; a esa transición agregaba Lenin la del “semiproletariado al pequeño campesino [*y al pequeño artesano, al obrero a domicilio, al pequeño patrono en general*], del pequeño campesino medio, etc.”, y recordaba que “en el seno mismo del proletariado” había “sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones de carácter territorial, profesional, a veces religioso...”, y sin duda sabía que “en la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados” iban a tomar parte no sólo toda esa “masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletariado al semiproletariado” sino, además, muchos burgueses nacionalistas de esos países y los grandes capitalistas extranjeros que compiten con ellos y a menudo los arruinan apoyados por los gobiernos que deberían defenderlos.

Las revoluciones sociales son acontecimientos muy complejos, en los cuales intervienen elementos disímiles. Ni Marx ni Engels ni el mismo Lenin eran obreros, como no lo eran Stalin, Trotsky, Mao Tse-Tung, Chou En-lai, Ho Chi Minh,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 417, Santo Domingo, Órgano del PLD, 12 de octubre de 1983, p.4.

Fidel Castro o Che Guevara, y las revoluciones de liberación nacional, al mismo tiempo que luchas por la independencia nacional son revoluciones sociales porque con ellas el poder se traspasa de una clase a otra. Tal vez ese traspaso no ha sido advertido por los historiadores, pero es un hecho que puede ser comprobado lo mismo en los casos más evidentes por contrastantes que en los menos llamativos. Así, por ejemplo, en la guerra de independencia de Haití lo que salta a la vista son sus aspectos de guerra racial y social, de negros contra blancos y de esclavos contra amos, pero fue una típica guerra de liberación nacional que terminó con el desplazamiento del poder francés por el de los antiguos esclavos, así como la guerra de liberación o independencia de Estados Unidos terminó con el traspaso del poder de manos de lo que Engels llamó la aristocracia terrateniente inglesa a la burguesía y, sobre todo, a la pequeña burguesía norteamericana, si bien parte de esa burguesía —la del Sur— no era tal sino una oligarquía esclavista, y siguió siéndolo hasta 1865.

Los movimientos de liberación nacional pueden ser armados o sólo políticos, pero sean una cosa o la otra, los gobernantes de Estados Unidos, de manera especial los que han dirigido a ese país después de la Segunda Guerra Mundial, han llegado por puro instinto clasista a la conclusión de que todos ellos, no importa en qué parte del mundo se lleven a cabo, terminarán siendo socialistas; así lo demuestran los casos de Guatemala en los tiempos del gobierno de Eisenhower, de Viet Nam en los de Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon; la República Dominicana en 1965; Chile en 1973, Nicaragua en el gobierno de Reagan.

De manera gradual, pero firme, la política exterior norteamericana fue girando hacia la derecha lo mismo en Europa, donde ese giro se hizo sentir con el establecimiento de lo que se llamó *guerra fría*, la alianza con la dictadura portuguesa de

Salazar, la española de Franco y la de los coroneles griegos, que en Asia, sobre todo el Sudeste Asiático y Corea del Sur así como en su apoyo a Chiang Kai-shek (recuérdese que fue el gobierno norteamericano el que dividió a Corea en dos Coreas, a China en la China Popular y Taiwan y a Viet Nam en Viet Nam del Norte y Viet Nam del Sur); en África, Estados Unidos fue antinasserista, enemigo del Frente de Liberación de Angola hasta tal punto que todavía hoy la CIA sigue financiando las fuerzas de Unita y a su jefe Jonas Savimbi; organizó en Congo Zaire el derrocamiento y la persecución del primer ministro Patrice Lumumba y durante años les ha dado apoyo de toda índole a los gobiernos de África del Sur no sólo en su política de *apartheid* sino también en su oposición armada a la independencia de Namibia, a Angola, y hasta hace poco tiempo en sus incursiones militares sobre Zimbabwe y Mozambique. En África del Norte, el pueblo saharahuí viene librando desde hace muchos años una sangrienta guerra de independencia contra las fuerzas de Marruecos, cuyo rey, Hassan II, cuenta con el apoyo militar, político y económico de Estados Unidos.

En todo el mundo Estados Unidos se opone a la independencia de los territorios coloniales y a las revoluciones de liberación nacional aunque éstas sean hechas no contra una metrópoli sino contra gobiernos dictatoriales como veremos después, cuando llegue el momento de hablar del Oriente Medio y de Centroamérica.

¿Qué criterio se siguió para llegar a esa posición? El de que la línea norteamericana de política mundial debe basarse siempre en una oposición de lucha sin cuartel contra la Unión Soviética porque sólo esa línea justifica la erogación constante de miles de millones de dólares que se destinan a gastos de guerra, y esos gastos deben mantenerse en el más alto nivel para que funcione la economía del país en beneficio de los

grandes consorcios y, sobre todo, en beneficio de la oligarquía financiera que financia las industrias militares, y de paso con empleo pleno o casi pleno para una mayoría de obreros porque así se mantiene la paz social necesaria para que los negocios marchen viento en popa.

La creencia en el poder estimulante de la economía que tienen los altos dispendios militares se originó en un espejismo del cual no han salido los grandes jefes industriales y financieros del país; el de que la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial fue lo que le puso fin a la devastadora crisis que se había iniciado a finales de octubre de 1929 y se prolongó, profundizándose, durante más de diez años. Esa creencia ha estado alimentándose con las fabulosas ganancias que hacen los fabricantes de armas y equipos militares y los bancos que los financian, y la ofuscación que producen tales ganancias es tan intensa que ni unos ni otros se detienen a pensar cuáles son las causas de las ocho recesiones que ha sufrido la economía del país a partir del final de esa guerra, todas las cuales han sido trasladadas al resto del mundo capitalista, lo que ha contribuido a prolongarlas y a hacerlas más agudas en Estados Unidos.

CAUSAS DE LA CRISIS POLÍTICA MUNDIAL

V*

La clase para la cual gobierna en Estados Unidos el Partido Republicano en 1983 no es el frente de clases que había formado Franklin Delano Roosevelt. En ese frente figuraban los obreros organizados, por lo menos los que estaban organizados en la American Federation of Labor (AFL) y el Congress of Industrial Organization (CIO). La actual clase gobernante norteamericana ha quedado reducida a la oligarquía financiera, y ésta ha condensado la línea política internacional del país en una contradicción antagónica con la Unión Soviética, lo que significa que todos los problemas de política exterior que se le presenten a Estados Unidos son, a juicio de los que forman esa clase gobernante y de los políticos que les sirven en las funciones estatales, frutos de maquinaciones soviéticas; y más aún, obedecen a un plan soviético dirigido exclusivamente a debilitar en el orden político, económico y militar a Estados Unidos.

¿Para qué quieren los soviéticos debilitar en esos tres campos a Estados Unidos? Para aniquilar su poderío; para invadirlo y tomar posesión del país. Así piensan el presidente Reagan, los secretarios de Estado y de la Defensa, la embajadora en Naciones Unidas, el director del Consejo de Seguridad Nacional,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 418, Santo Domingo, Órgano del PLD, 19 de octubre de 1983, p.4.

el de la CIA, y en fin, todos los altos funcionarios del gobierno, pero así piensan también los miembros de la oligarquía financiera, los dueños de los bancos más importantes de Norteamérica, que son, a la vez, dueños o condueños de las industrias pesadas, las que fabrican buques de guerra, submarinos atómicos, aviones militares, cohetes nucleares, tanques y cañones y municiones de todos los tipos.

Naturalmente que los que piensan así ven en cualquier acontecimiento político, no importa en qué lugar del globo terráqueo se dé, la mano oculta de la Unión Soviética trabajando día y noche para erosionar el poder norteamericano. Si en Líbano revienta de buenas a primeras un movimiento armado de los drusos contra el gobierno de los cristianos maronitas, hay que enviar fuerzas militares yanquis a ese país para impedir que la Unión Soviética se adueñe de Líbano por intermedio de los drusos, y si en El Salvador hay un movimiento revolucionario contra la oligarquía cafetalera que tiene años y años asesinando jóvenes salvadoreños, obreros, campesinos, estudiantes, al gobierno que le sirve a esa oligarquía criminal se le dan ayudas de tipo político, económico, militar, porque la revolución salvadoreña no fue el fruto de las injusticias y la explotación de su pueblo, sino que se planeó en Moscú y fue iniciada y está siendo dirigida por la KGB, que es la CIA soviética, con el único fin de debilitar el poder norteamericano.

Desde luego, la oligarquía financiera de Estados Unidos no quiere llegar a una guerra contra la Unión Soviética, porque un enfrentamiento entre ese país y el suyo podría terminar en la aniquilación física de sus industrias y sus bancos e incluso de ella misma; de ahí que el plan maestro que debe seguir su gobierno, que en estos momentos está presidido por Ronald Reagan, consiste en combatir a la Unión Soviética, pero fuera del territorio soviético, y, en consecuencia, los teatros de esa guerra de Estados Unidos contra la URSS son aquellos lugares

donde se lleven a cabo movimientos revolucionarios, y como esos movimientos no se dan nunca en un país desarrollado, sino sólo en los pobres y dependientes que forman ese conjunto llamado Tercer Mundo, sucede que los pueblos que hacen revoluciones son siempre infinitamente más débiles que Estados Unidos en todos los órdenes, de lo que ha venido a resultar que la lucha de los pueblos atrasados por salir de su situación de miseria e ignorancia ha acabado convirtiéndose, para el poder norteamericano, en una provocación imperdonable y, por tanto, en una invitación a ser intervenidos por fuerzas militares norteamericanas. En algunos casos, como es el de nuestro país, esa intervención no necesita ni siquiera ser aparatosa como fue la del 1965; basta con que se nos envíen el jefe del Comando Sur del ejército yanqui —el establecido en la Zona del Canal de Panamá— y unos cuantos coroneles para que impongan la voluntad del gobierno estadounidense.

Esa línea de política internacional de la oligarquía financiera norteamericana no surgió de manera súbita; al contrario, fue elaborada paso a paso, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y bajo el gobierno de Truman, autor de la llamada Guerra Fría, e iba a evolucionar durante los años de Eisenhower, Kennedy y Johnson en los años de la guerra de Viet Nam, cuando pasó a ser bautizada con el nombre de *teoría del dominó*, según la cual una victoria vietnamita provocaría la caída en el comunismo de todos los países de la Península Indochina.

(De paso debemos decir que si se juzga por lo que se ve a simple vista, los que inventaron la *teoría del dominó* tuvieron razón porque, además de Viet Nam, pasaron al campo socialista Laos y Cambodia; pero si ese notable episodio de la guerra mundial de Norteamérica contra la Unión Soviética que fue la guerra de Viet Nam se analiza de manera detallada y cuidadosa veremos que Laos pasó al socialismo porque fue

invadido desde muy temprano, bajo el gobierno de Kennedy, por fuerzas militares yanquis, y Cambodia fue ferozmente bombardeada y luego invadida durante los años de Nixon, lo que nos faculta para afirmar que el paso de Laos y Cambodia al socialismo no fue obra de la victoria del Vietminh; fue un producto natural de los ataques norteamericanos a sus territorios).

En América Latina todos conocemos qué fue la invasión de Bahía de Cochinos y cómo terminó, y estamos también al tanto del bloqueo de que ha sido objeto Cuba desde 1962; un bloqueo que se acerca mucho a los que se organizan contra el enemigo en tiempos de guerra; y conocemos también lo que sucedió en Chile. En un artículo titulado “Salvador Allende en las memorias de Kissinger” copiamos palabras como las siguientes:

“... la elección de Allende era un desafío a nuestros intereses nacionales. Nosotros no podíamos reconciliarnos fácilmente con [*la existencia de*] un segundo Estado comunista en el hemisferio occidental. Estabámos persuadidos de que [*ese Estado*] estaría estimulando líneas políticas antinorteamericanas, atacando la solidaridad hemisférica, haciendo causa común con Cuba, y, más temprano o más tarde, estableciendo relaciones estrechas con la Unión Soviética”.

En sus memorias Kissinger dice que dos gobiernos norteamericanos: “Habían juzgado que el gobierno de Allende en Chile iría contra los fundamentales intereses nacionales de los Estados Unidos” y que “nuestra conclusión en 1970 era sustancialmente la misma”; y en nuestro artículo decíamos que “como esos dos gobiernos habían sido los de Kennedy y Johnson, y el último había cesado de ser presidente al comenzar el año 1969, tenemos que el gobierno de Allende, que iba a iniciar su mandato a fines de 1970, nació condenado a muerte con una anticipación de por lo menos dos años...”.

LOS SUCESOS DE GRANADA OFRECEN
UN CÚMULO DE LECCIONES POLÍTICAS

I*

De la intervención militar norteamericana en Granada brota un cúmulo de lecciones políticas que todos los miembros y los circulistas del Partido de la Liberación Dominicana deben estudiar, y hacer ese estudio siguiendo el método que hemos recomendado varias veces; esto es, el de observar de manera meticulosa el acontecimiento en su conjunto y a partir de esa observación descomponerlo en todas sus partes para proceder a analizar cada una de ellas en cada uno de sus aspectos.

Visto en su conjunto, el asalto a Granada nos hace conscientes de que se trata del abuso de poder militar más grande que conoce la historia humana puesto que territorialmente la isla de Granada es 27 mil 200 veces más pequeña que Estados Unidos y en términos de población Estados Unidos tiene 1 mil 916 veces más habitantes que los 120 mil de Granada, y si eso no fuera suficiente para comprender la magnitud del abuso de poder que ha cometido Estados Unidos con la toma de un territorio que si tiene 60 kilómetros de largo no llega a 6 kilómetros de ancho, comparemos las fuerzas militares norteamericanas con las de Granada y veremos que aquéllas cuentan con cohetes nucleares, portaviones, submarinos, muchos

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 420, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de noviembre de 1983, p.4.

de ellos atómicos; aviones de todos los tipos armados de cañones y cohetes, satélites para vigilar los movimientos militares de los países enemigos y sistemas de comunicación que conectan de manera constante y en minutos a la jefatura de Estado Mayor con sus soldados dondequiera que éstos se hallen, equipos de transporte y tanques; y Granada no tenía nada de eso. Por último, el ejército de Estados Unidos es de millones de hombres, debidamente entrenados y dirigidos por muchos miles de oficiales de todos los grados que se han formado en academias militares mundialmente conocidas, y el de Granada no pasaba, si era que llegaba a esa cantidad, de mil hombres sin la menor experiencia en actos de guerra y armados a la buena de Dios.

De la enorme desproporción en poder militar que había entre Estados Unidos y Granada se deduce una conclusión política: la de que el también enorme abuso de poder ejercido por las fuerzas norteamericanas contra Granada tiene de manera inevitable una contraparte negativa para Estados Unidos, la de que millones y millones de hombres y mujeres conscientes de todo el mundo, que han sido educados en alguna forma para que puedan juzgar los actos de personas y gobiernos, están opinando en contra del gobierno y de las fuerzas armadas de Norteamérica, y una gran parte de ellos acabará trasladando esa opinión al terreno político; es decir, acabará pensando, y sintiendo y actuando en términos anti-norteamericanos.

Así pues, la imagen del país todopoderoso, el más poderoso de la historia, que quiere recuperar para Estados Unidos el equipo que gobierna en Washington bajo la presidencia de Ronald Reagan, no saldrá bien parada del asalto a Granada, y de manera especial si tomamos en cuenta que a la fecha en que se escriben estas líneas, cinco días después de haberse iniciado el ataque a la pequeña isla antillana, las tropas

invasoras no habían podido dominar la resistencia que hallaron de parte de los menos de mil soldados que formaban el ejército granadino.

¿Quién hizo los planes?

Visto y analizado en su aspecto político el conjunto del acontecimiento que nos ocupa, pasemos ahora a separarlo en sus partes esenciales para estudiar cada una de ellas.

Si empezáramos preguntándonos por qué atacó Estados Unidos a la diminuta Granada tendríamos que referirnos a los antecedentes del hecho y eso nos llevaría lejos del propósito que perseguimos y además sería innecesario porque lo mismo los lectores de este artículo que su autor sabemos cuáles fueron las razones políticas que convirtieron a Estados Unidos en enemigo mortal de Granada, y lo que nos toca determinar ahora es qué hecho o suceso desató el ataque militar del poderoso enemigo de Granada al minúsculo Estado granadino.

Lo que lo desató fue la muerte del primer ministro Maurice Bishop, que como saben todos los lectores de *Vanguardia* fue fusilado por soldados granadinos cuando al frente o en el medio de una multitud llegó a las puertas del edificio donde se alojaba el grueso del ejército de Granada reclamando la libertad de partidarios suyos que se hallaban en ese cuartel. El propio Reagan dijo que el asalto a Granada fue la respuesta de Estados Unidos a lo que él calificó de brutal asesinato cometido por asesinos izquierdistas radicales; y como los que seguimos los sucesos políticos en detalle sabemos que el presidente Reagan no tenía el menor afecto ni sentimiento parecido por Bishop, a quien se negó a recibir cuando el jefe del gobierno granadino visitó Nueva York para tomar parte en una reunión de las Naciones Unidas, debemos pensar que Granada ha sido un país afortunado, pues si ha tenido que sufrir un asalto militar a causa de la muerte de Bishop dispuesto por el

gobierno cuyo jefe despreciaba a Bishop, en caso de que ese jefe de gobierno —esto es, Reagan— hubiera sido amigo íntimo del primer ministro granadino habría pulverizado la isla entera lanzando sobre ella toda la cohertería nuclear norteamericana y hoy lo que habría quedado de Granada estaría cubierto por las aguas combinadas del mar Caribe y del Océano Atlántico.

Analícemos ahora en todas sus partes el fusilamiento o el asesinato de Bishop.

¿Cómo se produjo, quién lo planeó?

Será muy difícil que esas preguntas sean respondidas, como será muy difícil saber por qué Maurice Bishop llegó, a la cabeza o en el centro de una multitud de cuatro o cinco mil personas hasta el cuartel militar de Granada. Esa multitud había llegado allí rodeando a Bishop desde que sacó al líder del partido Nueva Joya de la Casa de Gobierno, donde se hallaba en arresto domiciliario, ¿pero quién o quiénes formaron esa ola humana y la dirigieron a la Casa de Gobierno para poner en libertad a Bishop? ¿Fueron partidarios de Bishop, militantes de su partido, o fueron agentes de la CIA?

En Granada había unos mil norteamericanos, la gran mayoría de ellos estudiantes de Medicina que hacían sus estudios en una de esas universidades que Estados Unidos exporta hacia países del Caribe como lo sabemos en la República Dominicana, donde ha caído una avalancha de ellas; y entre esos mil o mil y tantos estadounidenses muy bien podía haber varios, y no uno solo, agentes de la CIA escogidos entre negros y mestizos de Harlem o de Chicago o Miami para que pasaran en Granada, país de lengua inglesa, como granadinos de los que viven en Estados Unidos.

29 de octubre, 1983.

LOS SUCESOS DE GRANADA OFRECEN
UN CÚMULO DE LECCIONES POLÍTICAS

II*

En el Senado de Estados Unidos se sabía que la CIA había jugado un papel importante en los acontecimientos de Granada porque la invasión se llevó a cabo el martes 25 de octubre y dos días después, el jueves 27, el director de la CIA, William J. Casey, fue llamado a ese alto cuerpo legislativo para que explicara cuáles habían sido las actividades que había cumplido la organización que él encabeza en los sucesos de Granada, y a la fecha en que se escriben estas líneas —4 de noviembre— no se ha dicho ni jota de la información que les dio Casey a los señores senadores; pero uno de esos senadores declaró que a él se le había dado la noticia de que los aviones que sacaron de Granada a los estudiantes norteamericanos a los que nos referimos en el artículo anterior viajaron también agentes de la CIA, y con ellos, personal del Departamento de Estado y del Departamento de la Defensa. Esos datos figuran nada menos que en *The New York Times*, edición del viernes 28 de octubre, y hasta el momento no han sido desmentidos por nadie.

¿Qué hacían en Granada, y en esos momentos, miembros de la CIA y funcionarios de dos departamentos tan importantes como el de Estado y el de la Defensa? ¿Desde qué fechas se hallaban en la pequeña y desdichada isla?

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 421, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de noviembre de 1983, p.4.

Bishop había sido asesinado el miércoles día 19 de octubre poco después de haber sido liberado de la prisión domiciliaria a que lo había condenado el Comité Central de su partido, la Nueva Joya. La condena empezó a ser cumplida el 12, y entre el 12 y el 19 en horas de la mañana transcurrieron seis días con sus noches en los cuales no sucedió nada importante en Granada si se exceptúa una pequeña manifestación celebrada a unos cuantos kilómetros de Saint George, la capital de la isla, en la que se pedía la libertad de Bishop y de buenas a primera, en la mañana del miércoles 19, se reunió una multitud de 3 ó 4 mil personas que se dirigieron a la Casa de Gobierno donde estaba Bishop en condición de detenido, violentaron varias puertas y sacaron a Bishop a las calles.

¿Quién o quiénes planearon y dirigieron esa marcha el día 19? ¿Fueron en verdad partidarios de Maurice Bishop o fueron agentes extranjeros que formaban parte de una acción concebida de manera cuidadosa muy lejos de Granada? ¿Fueron granadinos o fueron norteamericanos?

Hay que hacer éstas y otras preguntas porque sabemos que la invasión de Granada había sido ensayada con bastante anticipación. Se ensayó en Vieques, la pequeña isla adyacente de Puerto Rico, y a fin de que el lector se haga cargo de la importancia que ese ensayo tuvo para el Pentágono, diremos que en realidad Granada no es nada más que una isla porque parte de su territorio son las dos primeras islitas de la cadena de las Granadinas; esas dos islitas se llaman Carricou, que mide 34 kilómetros cuadrados, y Petit Martinique, que mide 2 kilómetros cuadrados. Pues bien, en el ensayo de Vieques, Carricou y Petit Martinique fueron simuladas a base de elementos flotantes a fin de que soldados marinos y aviadores de todos los grados se hicieran una idea precisa de los lugares que iban a ser atacados cuando se decidiera que había llegado la hora de tomar Granada. Por

cierto, en Carricou dijeron los jefes de los invasores que habían descubierto un depósito de armas.

Bishop no pensó en la CIA

El día 25 de octubre, el mes trágico de Granada, a gran distancia donde había sido asesinado Maurice Bishop —nada menos que en Londres, la capital de Inglaterra—, los canales 1, 2 y 3 de televisión informaron a sus televidentes que la operación de toma de Granada había sido preparada con anticipación por parte del Pentágono y la CIA. El Canal 1 (la conocida BBC) afirmó que los planes de la invasión se hicieron “en gran secreto”, tanto, que los representantes diplomáticos de Inglaterra en Barbados —una isla que se haya a 150 millas al este de Granada, cuyos gobernantes son abiertamente derechistas, y que lo mismo que Granada es parte de la Mancomunidad Británica, lo que significa que su jefe de Estado es la Reina de Inglaterra— no tuvieron noticia alguna de esos planes del Pentágono y de la CIA. Por su parte, el Canal 3 dijo que desde los meses del verano —julio, agosto y septiembre— la CIA se dedicó a elaborar planes para invadir Granada y recordó que los norteamericanos habían ensayado en una isla similar a la de Granada el desembarco que iba a hacerse ese día 25 de octubre. El Canal 3 no mencionó a Vieques, pero no puede haber la menor duda de que al referirse a los planes de la CIA estaba aludiendo a ese territorio puertorriqueño.

Maurice Bishop estaba en autos de que la CIA preparaba un golpe contra el gobierno que él presidía, y es difícil de aceptar la idea de que cuando el Comité Central de su partido lo condenó a arresto domiciliario —lo que significa mantener a una persona detenida pero no en una cárcel sino en su domicilio o la casa donde está viviendo— Bishop no relacionara esa decisión del Comité Central de la Nueva Joya con la CIA;

y no nos cabe duda de que la CIA estaba actuando allí, en Granada, puesto que alguien que se encontraba en la isla, y seguramente en su capital, la pequeña ciudad de Saint George, mantenía al gobierno norteamericano informado de lo que estaba sucediendo, tarea nada difícil debido a que las comunicaciones a Washington podían enviarse a través de cualquiera de las islas inglesas vecinas de Granada, en la que había diplomáticos y cónsules de Estados Unidos.

Un testigo presencial, el periodista Alister Hughes, contó que el día 19 de octubre, en horas de la mañana:

“se congregó en la ciudad una multitud encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores, Unison Whiteman, quien instó a la gente —unas 2 mil personas— a ir a la residencia de Bishop, a rescatarlo... La multitud subió la colina, hacia el sector oriental de la ciudad... Desde mi casa, con binoculares, vi a la gente rodeando la residencia de Bishop. Pese a estar asustado fui hasta allí”; y al llegar a ese punto da un dato muy importante: “Hubo disparos de fusiles”, dice, para explicar a seguidas: “Por sobre las cabezas de la gente, me dijeron”.

Hughes cuenta que a esa altura de los hechos la multitud era de unas 5 mil personas que gritaban: “¡Tenemos a nuestro líder!”. Hughes logró acercarse a Bishop y le pidió que le dijera algo, “cualquier cosa”, y cuando el líder de la Nueva Joya y jefe del gobierno de Granada empezó a decirle “*las masas...*”, esas masas lo metieron en un camión y se lo llevaron.

La breve escena que relata el periodista Alister Hughes da una idea clara de que en vez de comandar a las masas granadinas, las masas granadinas disponían de Maurice Bishop en esa hora trágica de su vida y la de su pueblo, pero como las masas no actúan nunca por sí mismas, alguien las había congregado, alguien las dirigía, y Bishop no se detuvo a pensar quién o quiénes eran sus directores.

LOS SUCESOS DE GRANADA OFRECEN
UN CÚMULO DE LECCIONES POLÍTICAS

III*

Si fue la CIA, a través de agentes suyos o valiéndose de granadinos, quien organizó la manifestación que sacó a Maurice Bishop de la Casa de Gobierno donde lo tenía encerrado el Comité Central de la Nueva Joya, Maurice Bishop debió haber impuesto su autoridad sobre la multitud que se integró en esa manifestación. Bishop sabía que la CIA había elaborado planes para eliminarlo y debió sospechar que detrás o en medio de la multitud de la cual se hallaba rodeado cuando salió de la Casa de Gobierno debía o podía estar esa poderosa organización, y que, por tanto, a él le tocaba jugar, en ese momento más que nunca, el papel de líder, el de quien dirige a las masas, y nunca el de quien se deja llevar de ellas, porque en la hora de sus máximos entusiasmos las masas actúan emocionalmente y puede haber alguien listo para aprovechar su emocionalismo usándolas como instrumento ciego de planes ajenos, planes de esos que se hacen y se ejecutan con tanto cuidado como el que se le dedica a la construcción de una máquina.

El periodista Alister Hughes dijo que cuando él llegó a la Casa de Gobierno oyó disparos de fusiles, disparos que fueron hechos “por encima de las cabezas de las gentes”, pero no

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 422, Santo Domingo, Órgano del PLD, 16 de noviembre de 1983, p.4.

especificó quién o quiénes fueron los autores de esos disparos. ¿Serían acaso los mismos que poco después, al llegar al fuerte Rupert, descargaron sus armas hacia adentro de ese establecimiento militar?

Es lástima que no se haya explicado por qué llevaban armas algunas de las personas que rodeaban a Bishop en el momento en que la multitud llegó frente al fuerte Rupert, y sobre todo por qué las usaron en ese momento para disparar hacia los soldados que ocupaban el fuerte. De acuerdo con Hughes, la multitud, que había sido de unas 3 mil personas cuando violentó las puertas de la Casa de Gobierno para liberar a Bishop, era de unas 5 mil cuando llegó al fuerte, y entre 5 mil personas es fácil que se deslicen unas cuantas, especialmente adiestradas para provocar acontecimientos incontrolables, y al parecer, Maurice Bishop no pensó en la posibilidad de que eso estuviera sucediendo en el momento en que frente al cuartel militar de Granada, el único que había en ese diminuto país, llegaba él rodeado de varios miles de granadinos exaltados por la pasión política.

Bishop se había dejado llevar por la multitud; se había dejado arrastrar por ella; ella lo condujo a las puertas del fuerte Rupert, el lugar donde residía de veras el poder de su país, que había pasado de Bishop al jefe militar, Hudson Austin, pero los hechos indican que Maurice Bishop no había llegado a darse cuenta de que quien controla el poder político es aquel que tiene el control de los fusiles.

Fue un error del líder de la Nueva Joya y jefe del gobierno granadino ir, en medio de la multitud, arrastrado por ella, desde la Casa de Gobierno hasta el cuartel militar, y ese error le costó a él la vida y a Granada y su pueblo el aplastamiento, la destrucción implacable de su proceso revolucionario; pero la responsabilidad de esos hechos no caerá sobre la cabeza de Maurice Bishop; con esa responsabilidad cargarán

para siempre Bernard Coard, su mujer Phyllis Coard y Hudson Austin. Parece que sobre todo los dos primeros intrigaron en el seno del Comité Central de la Nueva Joya con tanta intensidad que acabaron convirtiendo a la mayoría de sus 14 miembros en enemigos políticos del líder del partido, a quien acusaban de haberse derechizado, de solicitar negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos y de mantener un estilo de dirección del partido y del gobierno propio de un caudillo y no de un dirigente revolucionario.

La campaña contra Bishop había llegado a tales extremos que en una reunión del Comité Central de la Nueva Joya celebrada el 14 de septiembre se propuso que aunque Bishop se mantendría al frente del gobierno, se ocuparía sólo de los problemas de política exterior, y Bernard Coard (que no era miembro del Comité Central pero sí lo era su mujer) pasaría a dirigir el partido y la economía del país. En esa reunión participaron 13 de los miembros del Comité Central, 9 de los cuales votaron a favor de la propuesta, 1 en contra y 3 se abstuvieron.

El 27 de septiembre se reunió de nuevo el Comité Central de la Nueva Joya. Bishop saldría al día siguiente de viaje hacia Checoslovaquia y Cuba y quería discutir los resultados de la reunión anterior, con los cuales estaba de acuerdo, dijo, pero necesitaba de tiempo para ponerlos en ejecución. Esa reunión duró 15 horas y sería la última que se celebraría porque al volver de su viaje el 8 de octubre Bishop fue acusado de haber lanzado el rumor de que Bernard y Phyllis Coard habían organizado su asesinato, y el Comité Central ordenó su reclusión domiciliaria, orden que fue puesta en vigor el día 12 de octubre, y una semana después, el día 19, se desataron los acontecimientos que hicieron de Granada el punto focal de la atención, por lo menos de los países de América.

En Granada se tenía a Bernard Coard como un buen economista, pero los hechos que provocó su necesidad de igualarse con Bishop en la dirección de la vida pública granadina indican que su capacidad política era inferior a su ambición pequeñoburguesa de ascenso social y político. Por de pronto, ni él ni sus partidarios del Comité Central de la Nueva Joya tomaron en cuenta el enorme papel que podía jugar en un momento dado la política exterior en un país tan pequeño como Granada que era vecino de varios, también pequeños Estados anómalos, todos ellos miembros de la Mancomunidad Británica de Naciones, pero sólo uno —Trinidad-Tobago— confiable para el gobierno de Granada, el único que había tomado el camino de la revolución socialista.

El gobierno de Barbados, por ejemplo, es totalmente reaccionario y proyanqui, y la noticia de que el jefe del gobierno de Granada estaba detenido alarmó de tal manera a los gobernantes de Barbados que sin perder tiempo se pusieron en comunicación con varios otros gobiernos de países diminutos, como Dominica, todos miembros de la Mancomunidad Británica, y a través de ellos Washington estuvo informado de cuanto sucedía en Granada, de manera que cuando salió de Granada la noticia de que Maurice Bishop había sido asesinado, ya el presidente Reagan y sus consejeros y secretarios de Estado estaban al tanto no sólo de esos hechos sino, además, en contacto con esos diminutos vecinos de Granada que le brindaron en bandeja de plata, lo que al gobierno de Reagan le pareció una autorización para violar todos los principios del Derecho Internacional; y el brindis fue una solicitud para que se aliara a ellos en el propósito de invadir militarmente el territorio granadino.

Esos Estados anómalos alegaron que la toma del poder por los “radicales” de Granada era una amenaza real para todos ellos y que sólo Estados Unidos podía garantizarles su existencia, y

apoyado en esa invitación el gobierno de Ronald Reagan decidió la invasión de Granada y la presenta ahora al pueblo norteamericano como una hazaña de generosidad internacional en vez de lo que fue, un abuso de fuerza incalificable e indefendible.

LOS SUCESOS DE GRANADA OFRECEN
UN CÚMULO DE LECCIONES POLÍTICAS
IV*

Además de la lección que podemos extraer de la conducta impropia que mantuvo Maurice Bishop cuando se dejó dirigir por una masa exaltada que lo llevó hasta las puertas del fuerte Rupert, en los sucesos de Granada hay otra lección muy importante; y es la que dio el radicalismo pequeño burgués de los líderes del Partido Nueva Joya, porque fue la irresponsabilidad de esos líderes lo que desató los acontecimientos granadinos, y nos parece útil para la formación política de los peledestás demostrarles que en Granada, como en cualquier otro país, los radicales pequeño-burgueses son buenos para ejecutar órdenes, pero malos para hacer planes; y vamos a demostrar lo que acabamos de decir valiéndonos del ejemplo de la Revolución Rusa.

Cuando esa Revolución tenía apenas seis meses en el poder, Lenin escribió una serie de seis artículos con el título de “El infantilismo ‘izquierdista’ y el espíritu pequeño-burgués” en la cual denunciaba el radicalismo de los revolucionarios rusos que atacaban sin cesar la política leninista y basaban sus ataques en ilusiones como la de que “durante la primavera y el verano próximos [*querían decir en ese mismo año de 1918*, nota

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 424, Santo Domingo, Órgano del PLD, 30 de noviembre de 1983, p.4.

de JB] debe empezar el hundimiento del sistema imperialista”, pero en opinión de Lenin, “...mientras no estalle la revolución socialista internacional, que abarque a varios países y tenga fuerza suficiente que le permita ayudar a vencer al *imperialismo internacional*, mientras no ocurra eso, el deber ineludible de los socialistas triunfantes en un solo país (y especialmente en un país atrasado) consiste en *no* aceptar el combate con los gigantes del imperialismo, en tratar de rehuir el combate, de esperar a que la contienda entre los imperialistas debilite a estos *más aún*, acerque más aún la revolución en otros países” [*itálicas y paréntesis de Lenin*].

Pero de nada valía lo que dijera Lenin. Esos izquierdistas pequeños burgueses alegaban que la Revolución Rusa abandonaba “el camino revolucionario internacional, eludiendo constantemente el combate y retrocediendo ante la embestida del capital internacional” y reclamaban que se pusiera en ejecución “una decidida política internacional de clase, que una la propaganda revolucionaria internacional con palabras y con hechos, y el fortalecimiento de la ligazón orgánica con el socialismo internacional”.

Para esos radicales, la Revolución Rusa había caído en una “desviación bolchevique de derecha”, tesis que era compartida por un grupo de bolcheviques encabezados por Bujarin y Pokrovski, y en cuanto a los mencheviques, esos decían en su periódico *Vperiod* nada menos que esto:

“[*La política del gobierno de Lenin*], ajena desde el primer momento al carácter auténticamente proletario, emprende en los últimos tiempos y cada día de manera más abierta la senda del acuerdo con la burguesía y adquiere un carácter claramente antiobrero. Bajo la bandera de la nacionalización de la industria se aplica una política de implantación de los trust industriales, bajo la bandera del restablecimiento de las fuerzas productivas del país se hacen intentos de acabar con la

jornada de ocho horas, de implantar el trabajo a destajo y el sistema de Taylor, las listas negras y las cédulas de identidad discriminatorias. Esta política amenaza con privar al proletariado de sus conquistas fundamentales en el terreno económico y convertirlo en una víctima de la ilimitada explotación por parte de la burguesía”.

Esa campaña creó un clima de exaltación del radicalismo pequeño burgués ruso tan peligroso que culminó en varios actos llamados a parar en seco la Revolución, y el más grave de ellos fue el atentado contra la vida de Lenin, llevado a cabo el 30 de agosto de 1918 cuando el jefe del gobierno revolucionario salía de un mitin de obreros que se había celebrado en una fábrica de las afueras de Moscú. La autora del ataque fue una mujer, típica pequeño-burguesa, miembro del Partido Socialista de Izquierda. Lenin recibió dos balazos, uno en el cuello y otro en un brazo, que lo retuvieron en cama más de mes y medio.

En el espejo brillante de la Revolución Rusa podemos ver cómo actúa la pequeña burguesía que se llama a sí misma revolucionaria; actúa sin freno porque juzga los métodos y no las metas que se persiguen. Parece que Maurice Bishop no se dio cuenta de que sus compañeros de Nueva Joya eran pequeños burgueses y que por esa razón muchos de ellos estaban llamados a juzgar los hechos de Bishop por sus apariencias, no por su sustancia.

En el discurso que pronunció el 14 de este mes en el acto en que despidió el cortejo fúnebre de los obreros cubanos de la construcción asesinados en Granada, Fidel Castro dijo que los enemigos granadinos de Bishop, miembros y dirigentes de su partido, usaron argumentos falsos e invocaron los más puros principios del marxismo-leninismo para acusar a Bishop de que practicaba el culto de la personalidad con abandono de las normas leninistas de dirección, acusación que no tenía

base porque a juicio de él —Fidel Castro—, Bishop no tenía nada de autoritario sino que más bien era lo opuesto, un hombre modesto, sencillo, noble; y se preguntaba si los que conspiraban contra Bishop no serían un grupo de extremistas endrogados con teorías políticas o si se trataba de individuos ambiciosos, oportunistas o agentes del enemigo que quería destruir la revolución de Granada.

Fidel Castro explicó en ese discurso (que hemos tenido que leer en la versión inglesa publicada en *The New York Times* del 20 de este mes porque un periódico cubano, cualquiera que sea, tarda más de un mes en llegar a Santo Domingo, y eso, poniéndole sellos aéreos) que Granada se había convertido en un símbolo de independencia y progreso en el Caribe y por esa razón había que aniquilar la revolución granadina, ese mal ejemplo para las pequeñas islas que se hallan en su vecindad, y de pronto, “emergieron hienas en las filas revolucionarias”, y ahora no puede nadie saber si los que usaron el arma “del divisionismo y el enfrentamiento interno lo hicieron por sí solos o fueron inspirados y empollados por el imperialismo”.

El líder cubano vio de manera clara las lecciones que hay en el doloroso episodio de Granada y lo dijo de esta manera: “Vean la historia del movimiento revolucionario [*mundial*] y hallarán más de una conexión entre el imperialismo y aquellos que toman posiciones que parecen ser de extrema izquierda”.

Esa lección la vemos todos los días en la República Dominicana porque nos la dan los Isa Conde y sus compartes del PCD y de algunos de los grupos que se han asociado con ellos.

MENSAJE DEL COMPAÑERO JUAN BOSCH AL TRIBUNAL ANTIIMPERIALISTA (TANA)*

A solicitud de Moisés Torrijos me hago presente en esta reunión que en el día de hoy celebra en Panamá el Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, y lo hago no como quien cumple un deber sino como quien ejerce un derecho sumamente grato a su corazón.

El derecho es el de un hijo de América, de nuestra América, que llega de manera inesperada al hogar de sus mayores y encuentra allí a hermanos de todos los pueblos de su patria continental, y se siente autorizado por las leyes de la historia a tomar un asiento entre ellos, a calentarse en la lumbre del hogar de todos.

Ha pasado mucho tiempo desde los años en que para los venezolanos no había diferencia entre Venezuela y Perú, pero

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 425, Santo Domingo, Órgano del PLD, 7 de diciembre de 1983, p.4.

Este es el texto íntegro del mensaje dirigido hace unos días por el compañero Juan Bosch al Tribunal Antiimperialista de Nuestra América. Por su trascendencia en estos momentos en que la paz del pueblo de Nicaragua y del resto de la humanidad está gravemente amenazada por el gobierno de Ronald Reagan, *Vanguardia del Pueblo* publica este documento en el espacio que habitualmente destina a los artículos del compañero presidente. Dicho mensaje fue enviado para ser leído en la reunión del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, TANA, que se celebró en la ciudad de Panamá el 26 de noviembre en la que el compañero Bosch no pudo participar porque al día siguiente, o sea el domingo 27, se celebraba en la capital dominicana la Marcha por la Paz, y el presidente del PLD debía encabezar esa demostración (Nota de *Vanguardia del Pueblo*).

tampoco las había entre guatemaltecos y nicaragienses, entre dominicanos y cubanos; los años en que los hijos de América, de nuestra América, convivían fraternizando hasta el delirio en el corazón de José Martí; y es hermoso advertir que el paso del tiempo no ha apagado el fuego del amor por la patria grande, la de todos, que llena de entusiasmo por la lucha libertadora el alma de aquellos americanos que tienen conciencia clara de que nacimos hermanos y nada podrá aniquilar ese sentimiento de fraternidad que nos mantiene unidos, unidos no sólo, como creen algunos, por los lazos de la lengua y de la historia común, el odio a un poder imperial sin entrañas que en esta hora del mundo, cuando los pueblos más desamparados creían que se había iniciado para ellos una era de justicia internacional proclamada y sostenida por las Naciones Unidas, declara urbi et orbe que su poder en armas y dinero es el mayor de la Tierra y que ha resuelto seguir usándolo como lo hizo desde siempre, para atropellar los derechos de los que se atreven a disentir de su voluntad imperial, de cuantos osen ponerse en pie de lucha contra la explotación, la miseria y la ignorancia que campean en América; lo proclama y lo pone en práctica en Guatemala, en El Salvador, en Nicaragua y en Granada, lo mismo en territorios continentales que isleños.

Lo que hoy se conoce con el nombre de internacionalismo proletario fue, desde las raíces mismas de las luchas por la independencia de los pueblos de nuestra América, una poderosa corriente continental que al mismo tiempo llevaba desde el Norte hacia el Sur a Bolívar, y con él a sus soldados llaneros de Venezuela y Nueva Granada hasta el Alto Perú, y ponía en marcha a argentinos y chilenos para ir de Sur a Norte, bajo la dirección de San Martín, desde las cumbres nevadas de los Andes hasta las calles de Lima, asiento del poder español en las vertientes occidentales del imperio donde nunca se había puesto el sol.

El Tribunal Antiimperialista de Nuestra América tiene las condiciones necesarias para ser, y debe ser, el lugar de encuentro para todos los hijos de nuestra América que mantienen encendida en sus venas la luz de esa unidad continental cuyo resplandor iluminó, desde México hasta el extremo austral del Nuevo Mundo, la epopeya de las guerras libertadoras, tanto las que se llevaron a cabo en las tierras continentales como las que conoció la Cuba de Céspedes y de Martí, y por eso se explica que se reúna hoy en Panamá, la patria americana en la que ondea una bandera ajena, si bien, gracias a la larga lucha que encabezó Omar Torrijos, ya no con la arrogancia y la prepotencia con que había estado haciéndolo hasta el día en que fuera arriada en el Cerro del Ancón.

Este Tribunal Antiimperialista de Nuestra América prohió, en su reunión de Managua, celebrada el mes pasado en Managua, la formación de la Brigada Simón Bolívar, tarea que debo dirigir y cumpliré a satisfacción de todos los miembros del Tribunal y de manera especial de su fundador y presidente, ese luchador ejemplar y respetable llamado Guillermo Toriello; y en ocasión de saludar con sentimientos fraternales la reunión de Panamá, convocada para celebrarle un juicio al presidente Ronald Reagan, envió a través del compañero Moisés Torrijos un mensaje de pocas palabras, pero muy sentido:

“Volveremos a vernos en Nicaragua, donde la historia nos reserva el privilegio de participar en la batalla por el derecho de los pueblos de América a hacer respetar su soberanía y su decisión de imponer en sus banderas a sangre y fuego el lema de Sandino: “Yo quiero patria libre o morir”.

14 de noviembre, 1983.

¿POR QUÉ DICEN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE?

I*

De cinco años para acá el periodismo internacional ha venido ocupándose, cada vez más, de los acontecimientos que se dan en Centroamérica, y a partir del momento en que esa porción del Nuevo Mundo empezó a ser noticia de interés para los lectores de periódicos, los oyentes de la radio y los televidentes de Estados Unidos y Europa, entró en circulación una descripción geográfica que se expresa en muy pocas palabras a pesar de que no debería decirse ni en pocas ni en muchas; es la de “Centroamérica y el Caribe”, tan caprichosa y confundiente (antiguo participio activo que me tomo la libertad de resucitar en este momento porque me parece necesario en una época que produce confusiones a mares) como podría ser la expresión de Francia y Europa o la de España y la Península Ibérica, o peor todavía, como si dijéramos Andalucía y España.

No se puede ni se debe decir o escribir “América Central (o Centroamérica) y el Caribe” porque el conjunto de países que forman los Estados centroamericanos son parte de la región mesoamericana llamada el Caribe. Eso de *Centroamérica y el Caribe* es un mediopleonasma, o si se prefiere, es un pleonasma vergonzante y por tanto clandestino, algo así como

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 426, Santo Domingo, Órgano del PLD, 14 de diciembre de 1983, p.4.

una nueva figura de construcción inventada a espaldas de la Real Academia de la Lengua y de sus congéneres en países que hablan otro idioma, que no el nuestro.

La historia, y de manera especial la historia política, es un inventario de acontecimientos importantes, y esos acontecimientos se dan siempre en lugares geográficos, que pueden ser terrestres, pueden ser marítimos, y a partir de la Segunda Guerra Mundial, pueden ser aéreos, y cada vez más aéreos hasta llegar a ser astrales, pero es seguro que un hecho histórico no puede darse en el vacío. He ahí la razón por la cual para estudiar la historia hay que situar sus episodios en los sitios en que se han dado; y eso puede hacerse sólo si se tienen conocimientos de Geografía, pero no superficiales sino serios, al menos en la medida en que deben serlo para relacionarlos con los hechos de la historia.

Centroamérica o América Central está formada por cinco de las seis provincias o departamentos en que se dividía, hasta mediados del año 1821, la Capitanía General o Reino de Guatemala. Capitanía General era la denominación que le cabía dentro de la organización político-administrativa que había establecido España en sus territorios americanos, y Reino de Guatemala era el nombre que se le daba fuera de los círculos oficiales porque con él se le reconocía la categoría que le correspondía dada la circunstancia de que dentro de los que acabaron siendo sus límites geográficos había florecido la portentosa civilización maya, en la cual abundaban las ciudades Estados gobernada cada una por un rey.

Los departamentos o provincias del Reino de Guatemala eran cinco: la capital, llamada Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, y a ellos se sumaba la intendencia de Chiapas, pero a mediados de 1821, cuando en toda la América española estaba en su más alto nivel la fiebre de la independencia que había desatado en el Nuevo Mundo ibérico

la ocupación de España por tropas de Napoleón Bonaparte y la prisión de Fernando VII en Francia, Chiapas se desprendió de la Capitanía General de Guatemala para unirse a México, donde en ese momento estaban en tensión jubilosa los grandes propietarios y los comerciantes a quienes enfervorizaba el general Agustín Iturbide con su Plan de Iguala, según el cual México sería una monarquía independiente de España, pero los españoles y los mexicanos tendrían iguales derechos y la religión católica tendría supremacía sobre todas las demás, sin que a esta hora sepamos por qué se declaraba esa supremacía si las religiones que no fueran la católica no podrían ser ejercidas en el país.

La noticia de que la intendencia de Chiapas desertaba de la Capitanía General de Guatemala para anexarse a México llegó a la capital el 5 de septiembre de ese año de 1821. Hay que ver un mapa de la actual República de Guatemala y uno de la región de México donde se halla el estado de Chiapas para darse cuenta de lo que significó la noticia del 5 de septiembre, pues la intendencia de Chiapas era tan grande como lo que es ahora Guatemala. Los grandes terratenientes y los comerciantes guatemaltecos se conmovieron con esa noticia, y el capitán general español, don Gabino Gaínza, convocó a una reunión de personas notables que debía celebrarse en el palacio de Gobierno el 15 de ese mes. En esa reunión se declaró la independencia del Reino de Guatemala, que debía ser ratificada por un Congreso de las provincias, y debido a ese acuerdo la independencia de los cinco países centroamericanos se conmemora los 15 de septiembre de cada año, aunque su ratificación demoró y no se obtuvo de manera unánime.

En otra reunión, llevada a cabo el 5 de enero de 1822, los señores de la tierra y del comercio de la provincia de Guatemala, convocados por el mismo don Gabino Gaínza que había sido el último capitán general español de la antigua Capitanía

General, quedó declarada la anexión a México, decisión que no compartirían las autoridades de El Salvador ni las de Costa Rica. El ejército que Iturbide envió a Guatemala y a El Salvador fue recibido con flores en Guatemala y con balas en El Salvador. Iturbide, que se había proclamado a sí mismo emperador de México, fue derrocado el 19 de marzo de 1823 y salió hacia Europa, derrocamiento y viaje que arrastraron consigo el fracaso de la intervención mexicana en el antiguo Reino de Guatemala.

El nombre de Centroamérica o América Central no había aparecido todavía; iba a aparecer en un congreso de las cinco provincias que se reunió en la ciudad de Guatemala el 24 de junio de 1823. El 1° de julio, ese congreso declaró que “las provincias representadas en esta Asamblea son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquiera otra potencia; y que no son ni deben ser patrimonio de persona ni de familia alguna”, y denominó al nuevo Estado con el nombre de *Provincias Unidas de Centroamérica*, pero además eligió un gobierno provisional de tres personas que estaría encabezado por el Dr. Pedro Molina.

Ese mismo congreso, que figura en la historia con el nombre de Congreso de Guatemala, pasó a convertirse en Asamblea Constituyente y siguió reunido todo lo que restaba del año 1823 y casi todo el año 1824, hasta el 22 de noviembre, cuando quedó terminada la redacción de la Constitución del nuevo Estado, que pasó a llamarse República Federal Centroamericana, de manera que aun cuando hubo cambios en la palabra que iba a darle carácter de territorio situado entre las dos Américas, la del Norte y la del Sur, esa palabra, Centroamérica, pasó a definir al nuevo Estado y adquirió dignidad oficial consagrada en la Constitución de la República; y desde entonces hasta hoy, a pesar de que el Estado que fue bautizado con tal nombre iba a desgranarse pronto en cinco repúblicas,

todas ellas siguen llamándose, al cabo de siglo y medio, Centroamérica, pueblos o países o Estados centroamericanos, y la porción de América que ocupan es a su vez una parte del Caribe, de manera que no es correcto hablar o escribir diciendo “Centroamérica y el Caribe”, como no lo sería decir “China y Asia” o “Estados Unidos y América del Norte”.

9 de diciembre de 1983.

¿POR QUÉ DICEN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE?

II*

Abunda, más de lo que cualquiera puede creer, la gente para quienes Panamá es un país de Centroamérica, error que tal vez tenga su origen en el hecho de que en los mapas de la región del Caribe Panamá tiene el aspecto de ser una prolongación de Costa Rica, y Costa Rica es un país centroamericano, el último de ellos si los vemos o los mencionamos en orden descendente partiendo de Guatemala en dirección de América del Sur.

Panamá y Veraguas declararon su independencia de España el 28 de noviembre del mismo año en que lo hizo el Reino de Guatemala, pero por decisión suya y no debido a presiones externas, inmediatamente se incorporaron a la Colombia que Bolívar había creado dos años antes, un país de más de 2 millones 400 mil kilómetros cuadrados cuyas fronteras iban desde la que separa actualmente a Costa Rica de Panamá hasta la frontera norte de Perú, y sus costas pasaban del Pacífico al Atlántico y al Caribe porque se le habían agregado los territorios que ocupan actualmente Ecuador y Venezuela.

Panamá, pues, no es ahora ni fue nunca parte de América Central o Centroamérica, pero hay un país que ocupa una porción de lo que originalmente había sido el Reino de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 427, Santo Domingo, Órgano del PLD, 21 de diciembre de 1983, p.4.

Guatemala y por tanto es centroamericano aunque ni los geógrafos ni los historiadores de América Central lo hayan tomado en cuenta como parte de América Central a pesar de que durante un siglo, o algo más de un siglo, varios gobiernos de Guatemala estuvieron reclamando el territorio de ese país alegando que era guatemalteco.

El país aludido es Belice, que hasta hace poco fue colonia de Inglaterra y ahora es un ejemplo de esa especie confusa de organización estatal que he llamado Estados anómalos, y lo es porque su jefe no es beliceño y ni siquiera vive en Belice, sino que es una señora inglesa, nada menos que la reina Isabel Segunda, cuya residencia está en Londres y se hace representar en Belice por un gobernador general.

Belice no figura entre los países centroamericanos porque aunque fue territorio español que pertenecía, la mayor parte a la Capitanía General de Guatemala y el resto, en su porción norte, a México, España lo mantuvo abandonado, y allá por el año 1650 y tantos, época de ampliación del poderío inglés en América, pasaron a vivir allí unos cuantos aventureros ingleses que se dedicaron a cortar madera de los bosques, que abundaban en esas tierras. La madera era muy solicitada en aquellos años de crecimiento de las ciudades europeas, de hechura de barcos, de uso de leña en algunas manufacturas y de la reconstrucción de Londres, que había sido destruida en 1666 por un fuego descomunal; la tonelada de madera había subido a 25 y hasta a 30 libras inglesas, cantidad de dinero fabulosa para la época.

En el año 1798 España perdió de manera definitiva el territorio que ocupaban los ingleses en la Capitanía General de Guatemala, y ese territorio cubría prácticamente el 90 por ciento de la costa del Caribe que correspondía a la provincia de Guatemala, es decir, a lo que sería la República de Guatemala al separarse las cinco provincias que formaban la Capitanía General.

Belice —palabra que en la lengua de los indios mayas, pobladores de las tierras que hoy llevan ese nombre, quería decir agua turbia o lodosa— es, en términos geográficos, una porción de América Central o Centroamérica, pero dado que su territorio le fue sustraído al Reino de Guatemala y además que su lengua oficial y su eje político fueron distintos a los de las provincias de ese reino que acabaron formando el conjunto de Estados llamados América Central, la colonia de Inglaterra en América Central no figura en el número de los denominados centroamericanos. Es más, la gran mayoría de los habitantes de esos países no toman en cuenta a Belice cuando se refieren a América Central.

La Capitanía General de Guatemala era una dependencia de España situada en la región del Caribe, a cuyas aguas daban las costas de cuatro de sus provincias. Sólo una de esas provincias, la de El Salvador, no tenía costas sobre el Caribe, pero como era parte del conjunto que formaba la unidad política y administrativa llamada Guatemala y es hoy parte del conjunto de Estados conocidos con el nombre de América Central o Centroamérica, políticamente —lo que equivale a decir, de manera subjetiva—, El Salvador es parte integrante de esa región del Nuevo Mundo llamada el Caribe.

En el Caribe hay tierras continentales y también muchas islas, algunas mayores, como Cuba, La Hispaniola —ocupada en el Oeste por Haití y en el Este por la República Dominicana—, Jamaica y Puerto Rico, y las más pequeñas y muy pequeñas, pero no forman una unidad porque sus historias fueron diferentes, pero además no todas esas tierras se hallan en el mar Caribe. Por ejemplo, la parte oriental de las costas de Venezuela, allí donde desemboca el Orinoco, da al Atlántico, no al Caribe, y Guyana, Surinam y Guayana Francesa no tienen la menor relación con el mar que le da nombre a la región del Caribe.

La idea de qué es el Caribe en tanto hecho geográfico y concepto político es en muchos casos confusa hasta lo increíble; confusa no para gente de otras partes del mundo o de América sino para gran parte de los nacidos, criados y educados en algunos países de esa región. Por ejemplo, en Colombia, Panamá, América Central, al mar Caribe no se le da ese nombre; se le llama Atlántico, y en consecuencia se llaman atlánticos los lugares de la costa del Caribe; pero es de advertir que no se les denomina así en la lengua del pueblo sino que así se enseña en las escuelas y así se escribe en los periódicos y los libros.

La hoya del Caribe, que fue llamado también por los conquistadores españoles Mar de las Antillas, está claramente delimitada del lado occidental por la costa oriental de la península de Yucatán, Belice, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, y la parte occidental de Panamá; del lado Sur, el resto de Panamá, Colombia y Venezuela; por el Norte, por Cuba, la Hispaniola, Puerto Rico y las Islas Vírgenes; del lado Oriental, por las islas de Sotavento y las de Barlovento, y al final, casi encajada en un costado de Venezuela, está la isla de Trinidad. A corta distancia de esas islas de Barlovento, mojada por aguas del Atlántico, se halla Barbados, que figura en el catálogo de territorios del Caribe como si fuera parte de ellos y no lo es desde el punto de vista estrictamente geográfico, pero lo es desde el histórico porque esa isla fue convertida por Inglaterra en el punto de apoyo de sus expediciones de guerra y saqueo de la región del Caribe en los largos años de las luchas que llevó a cabo para arrebatarse a España lugares continentales como Guyana y Belice o islas como Jamaica y Trinidad.

Las islas están divididas por el mar, pero unidas por la historia y por la lengua; los pobladores de las islas inglesas se reconocen entre sí como partes de un conjunto y usan ese reconocimiento con fines políticos, e igual que ellos se reconocen entre

sí los de las islas francesas y los de las holandesas; pero los de los países de origen español van más lejos como lo sabe el autor de este artículo, al que se acercó en el edificio de Correos de Barcelona un señor que preguntaba por el número del tranvía que debía tomar para ir a Montjuic, y al oír la respuesta advirtió, por el acento, que hablaba con un iberoamericano. “¿De dónde es usted?”, inquirió con tono de persona sorprendida; y cuando dije que de la República Dominicana, se acercó a mí con la expresión en el rostro y los gestos de quien acaba de dar con un tesoro y diciendo, casi a gritos: “¡Somos hermanos, somos del mismo mar!”.

Y era cierto. Ambos éramos del mar Caribe porque él había nacido en el puerto colombiano de Barranquilla y yo en la isla que Colón llamó la Española.

El agua del Caribe nos unía porque nos unían la lengua y la historia de la región de América que lleva el nombre de ese mar.

14 de diciembre, 1983.

CARTA DEL COMPAÑERO BOSCH
AL DIRECTOR DEL PERIÓDICO *Hoy**

Señor Director:

En cumplimiento de un acuerdo del Comité Político del Partido de la Liberación Dominicana tengo a bien dirigirle esta carta para decirle que bajo la firma de un columnista de *Hoy*, llamado Miguel Franjul, ha aparecido en esta fecha un cúmulo de mentiras expresadas de la manera siguiente:

“... el PLD, hasta donde tengo entendido, va afianzando y estrechando sus relaciones con Moscú y La Habana, y Bosch va siendo objeto, cada vez más, de una mayor estimación entre los líderes de Cuba y la URSS. Su partido, según lo que se dice, está arrebatando al PCD, a ese nivel, el afecto y la ayuda financiera que antaño disfrutaba... Los peledeístas... están aprovechando ahora un mayor número de becas concedidas por estos regímenes socialistas para preparar a sus militantes o sus cuadros, y las posiciones públicas de Bosch respecto a los asuntos internacionales tienen más coincidencias —y son más oportunas— con las de Moscú y La Habana que las de otras fuerzas dominicanas”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 442, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de abril de 1984. p.1.

Texto de la carta que el presidente de nuestro Partido, compañero Juan Bosch, dirigió el lunes 2 de este mes al Lic. Virgilio Alcántara, director del periódico *Hoy* [Nota de *Vanguardia del Pueblo*].

Como sin duda ese señor Franjul tiene las pruebas de lo que ha dicho le anuncio que tanto el periódico que Ud. dirige como el señor Franjul quedan emplazados a publicar esas pruebas a más tardar dentro de 48 horas, y de no hacerlo el Comité Político del Partido de la Liberación Dominicana, con cuya presidencia me honro, acudirá a la Justicia en demanda de que tanto *Hoy* como el señor Franjul sean debidamente sancionados por infracción de la Ley número 6132 del 15 de diciembre de 1962.

Le saluda atentamente,

Juan Bosch
Presidente.

LA CRISIS SOCIAL NO ES CRISIS POLÍTICA*

La semana pasada debe ser bautizada con el nombre de *La Semana Trágica Dominicana* porque sólo así quedará distinguida en la historia nacional con la categoría que le da el hecho de que en tres de sus siete días hayan sido muertos y heridos de bala más de quinientas personas, entre ellas niños y mujeres, y varios miles fueron detenidas, todo ello en tiempo de paz, algo que no había ocurrido nunca en los muy largos años de la vida de nuestro pueblo; pero además de bautizarla con ese nombre, *La Semana Trágica Dominicana* debe ser analizada en detalle, parte por parte, para sacar de ese análisis las lecciones que hay en el seno de todos los acontecimientos históricos, y en este artículo, que será corto para que lo que va a decirse en él llegue rápidamente a la conciencia de los lectores de *Vanguardia*, sentaremos algunas de las bases en que debe apoyarse ese análisis.

Por de pronto, que nadie se engañe en lo que se refiere a los sucesos de *La Semana Trágica*. Mucha gente, incluyendo algunos peledéistas, han creído que ella fue una crisis política, o mejor dicho, el estallido de una crisis política; y no lo fue. Nosotros habíamos dicho montones de veces que la crisis económica en que nos hallábamos provocaría una crisis social

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 446, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de mayo de 1984, p.1.

y que a su vez la social generaría una crisis política. La económica veníamos padeciéndola desde hacía tiempo y la social se presentó ahora, es decir, la semana pasada, y lo hizo en forma de estallido, tal como se presenta ese tipo de crisis en las sociedades de escaso desarrollo clasista como es la nuestra.

Esa manera súbita, de reventazón que no se anuncia con tales o cuales síntomas sino que desde el primer momento tiene todas las apariencias de un acto de desesperación colectiva, es el producto de un estado de cólera individual multiplicado por miles y miles de personas que en un momento dado, y debido a estímulos externos, se contagian las unas a las otras de una necesidad violenta de actuar en contra de una autoridad dada, que en el caso que nos ocupa ha sido el gobierno de un partido que ha defraudado a las grandes masas populares en escasos seis años de ejercicio del poder público.

Debido a que esas grandes masas están compuestas en la República Dominicana mayormente por bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres, y el bajo pequeño burgués de esas dos capas es un ser que lucha contra toda la sociedad, la crisis que estalló el lunes 23 de abril estaba agazapada en el alma de cada uno de ellos y al estallar lo hizo con la violencia acumulada en esas almas a lo largo de los seis años de defraudación que les hizo padecer el PRD.

Eso estaba previsto; lo había dicho repetidas veces la dirección del PLD, pero los autoproclamados líderes políticos dominicanos no se preguntaron nunca qué diferencia había entre una crisis social y una política, y al estallar la primera creyeron que era la segunda.

La crisis social, habíamos anunciado, generará una crisis política, y ésta ha comenzado. Comenzó en medio de la social, pasó a agudizarse cuando empezaron a caer los muertos y los heridos en cantidades crecientes, pero sus efectos no se ven porque la forma en que esa crisis está manifestándose es subjetiva,

no objetiva; es en un deterioro rápido del poder que el PRD había tenido sobre la voluntad política de las masas. A estas alturas, la casi totalidad de los líderes del PRD están desprestigiados y lo está el Presidente de la República, lo que equivale a decir, el símbolo del poder perredeísta.

La Semana Trágica Dominicana ha sido el producto de una crisis social, no de una crisis política, pero la crisis política que ella debía provocar estaba en la entraña misma de la que se vivió en tres días de la semana pasada, como está el ave del porvenir dentro del cascarón del huevo que pone una ave de su especie.

30 de abril, 1984.

UNA LECCIÓN DE LENIN PARA LAS IZQUIERDAS DOMINICANAS*

Todavía podían verse en muchas calles de la ciudad de Santo Domingo las manchas de la sangre derramada en la matanza de la Semana Trágica cuando el Frente de la Izquierda Dominicana (FID) les ordenó a sus centrales obreras —nada menos que cuatro y la CNTD, cuyos dirigentes, según las malas lenguas, cobran su trabajo en dólares— que decretaran una huelga general de 24 horas.

¿Para qué? ¿Qué fines podían perseguirse con un paro total limitado a un día en un país donde tal vez sólo funcionan durante 24 horas los servicios de electricidad y de agua, que no son de empresas privadas?

Nadie lo sabe porque los autores de la orden de paro no han dicho ni siquiera esta boca es mía, pero hay quienes piensan, y el autor de estas líneas cree que con buen juicio, que se trataba de ponerle un traje de victoria a un fracaso reciente, el del intento que habían hecho las mismas centrales, también siguiendo órdenes de los partidos que las dirigen, de presentarse ante la opinión pública nacional e internacional como los autores de los levantamientos populares de la Semana Trágica a pesar de que todos los dominicanos sabían que el llamado a huelga hecho por esos líderes sindicales no había provocado los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 448, Santo Domingo, Órgano del PLD, 16 de mayo de 1984, p.4.

levantamientos, que habían comenzado varias horas antes de tal llamado y prosiguieron todo un día después que los autores del llamado declararon terminada su supuesta huelga; o para decirlo de manera más clara: la acción de las masas había empezado en la mañana del 23 de abril y las centrales decretaron la huelga en la tarde de ese día y la dieron por terminada el 24, pero las movilizaciones populares y con ellas la matanza siguieron el 25, datos precisos y convincentes de que las masas actuaban por sí mismas y los líderes sindicales daban órdenes en un vacío social tan fuerte que podía tocarse con las manos.

Los que decretaron la huelga del 23 de abril no le han presentado al pueblo una sola prueba de que ellos fueron quienes organizaron los hechos de la Semana Trágica; de los muchos muertos de esos días no hay uno que haya sido reclamado por organizaciones o por los sindicatos que las forman, pero lo mismo sucede en el caso de los heridos o los desaparecidos; y esa falta de pruebas de su participación en los sucesos del 23, el 24 y el 25 de abril llevó a los líderes del FID a ordenarles a los dirigentes sindicales de sus partidos que decretaran la huelga general del 9 de mayo para tapar con el traje brillante de un éxito huelguístico el fracaso de la que se lanzó el 23 de abril y se suspendió el 24.

El que se tiene por el más importante de los dirigentes sindicales del Frente de la Izquierda Dominicana declaró, al terminar la mal llamada huelga general del 9 de mayo, que esa huelga había tenido un 80 por ciento de éxito, pero en ningún momento declaró qué quería decir con esas palabras porque una huelga tiene un determinado porcentaje de éxito según sea la cantidad de propósitos sindicales o políticos perseguidos por ella que se hayan alcanzado; por ejemplo, si fue declarada para obtener una alza de salarios de 2 pesos por día —como sería el caso si se pidiera que el salario subiera de 6 a

8 ó de 8 a 10 pesos— y los patronos ofrecieran un alza de sólo 1 peso podría decirse que alcanzó un éxito del 50 por ciento, esto es, la mitad de lo que se pretendía; si lo que se pedía era vacaciones de un mes y se consiguió que los patronos aceptaran tres semanas, los líderes de la huelga podrían decir que obtuvieron el 75 por ciento de lo que demandaban los huelguistas; pero en la huelga del 9 de mayo no se logró nada parecido porque ese paro se decidió no por motivos sindicales sino por razones políticas; para cubrir con una victoria política lograda en el terreno sindical lo que había sido una derrota sindical recibida en el terreno político.

Fue una poblada

Los líderes del Frente de la Izquierda Dominicana encaran los acontecimientos con criterios formalistas; no saben ver los hechos políticos tales como ellos son: expresiones de procesos sociales impulsados por fuerzas sumamente complejas que se debaten entre sí en luchas de unas contra otras y en un momento dado unas se les imponen a las otras o las otras se les imponen a las unas, y en determinados momentos partes de las unas se alían con partes de las otras o viceversa; y no lo saben porque su extracción social y la sociedad atrasada en que se han formado los impulsa a ser ellos mismos participantes inconscientes en esa lucha permanente a que acabamos de referirnos y sólo aciertan a perseguir en ella posiciones en que puedan destacarse y en consecuencia no han aprendido el arte de aislarse de la lucha para estudiar desapasionadamente, desde un puesto de neutralidad absoluta, cada uno de los acontecimientos que se dan en el país y en el mundo. Para darse a sí mismos categoría de grandes jefes esos líderes afirman que son leninistas, pero no tienen la menor idea de quién era Lenin y por qué razón pasó a ser un arquetipo de revolucionario moderno.

Lenin no se dejaba confundir por ningún acontecimiento; podían confundirlo los hombres, o ciertos hombres, como lo hicieron Malinovsky y el padre Gapón, pero Lenin no estaba obligado a conocer la vida secreta de Malinovsky ni la del padre Gapón y los juzgaba por lo que habían hecho o estaban haciendo, no por lo que ni él ni ningún otro revolucionario sabía, esto es, que eran agentes de la policía política rusa. Lenin no se dejaba llevar por la apariencia de los hechos, sobre todo si éstos eran importantes en el orden social o en el político; lo que hacía con ellos era estudiarlos detalladamente, como deben ser estudiados tanto los hechos de la naturaleza—seres vivos, plantas, aguas, los componentes de la Tierra, el espacio y los astros, los agentes químicos— como los de la sociedad humana. Lenin sabía que en medio de una revolución se presentaban crisis que no conducían a la toma del poder, y que esas crisis podían ser, y lo eran, diferentes entre sí; pero sabía algo más: sabía que en determinadas circunstancias las masas se sublevan de manera espontánea y que nada autoriza a creer que con esas sublevaciones comienzan las revoluciones.

Lo que sucedió en la República Dominicana los días 23, 24 y 25 de abril de este año fue una poblada, o para decirlo con más precisión, fueron varias pobladas debido a que lo que se hizo en la Capital se reprodujo en varios lugares del país porque el conjunto de circunstancias que provocó la de la Capital se daba también en todas partes del territorio nacional; y las pobladas no se organizan, no puede organizarlas nadie; estallan como trombas marinas donde menos se esperan y cuando se reúnen por azar las condiciones atmosféricas o sociales que las integran.

Poblada es una palabra que sumaron a la lengua española los pueblos de América Latina y su significado es “multitud, gentío, turba, populacho, en especial cuando está en actitud

levantisca o agresiva”, descripción bien precisa de lo que pasó en nuestro país los días mencionados, pero también de lo que sucedió los días 20 y 21 de abril de 1917, hace nada menos que 67 años, en una tierra lejana que por esa época se llamaba Rusia y después pasó a llamarse Unión Soviética.

El ejemplo de Lenin

En Rusia estaba en marcha en abril de 1917 una revolución que había comenzado a fines de febrero con el derrocamiento del gobierno de los zares, que eran los equivalentes de los llamados emperadores. Los zares apoyaban su poder fundamentalmente en una nobleza terrateniente y militar pero en el país había una importante burguesía financiera, industrial, comercial y algún que otro burgués terrateniente, y fue esa burguesía la que a la caída del Zar pasó a formar un Gobierno Provisional aunque aliada con sectores avanzados de la nobleza y con partidos de la pequeña burguesía. Lenin, que era el líder del partido llamado Bolchevique, había llegado a Rusia en ese mes de abril procedente de Suiza, donde vivía cuando el zarismo fue destronado, y Lenin dejó escrito el trabajo *Las enseñanzas de la Revolución* en el que figura el estudio que él hizo del proceso revolucionario que iba a culminar seis meses después de su llegada al país en ese extraordinario acontecimiento político conocido en la historia con el nombre de la Revolución Rusa.

En la República Dominicana estalló el 23 de abril de este año una crisis social que adoptó la forma de una poblada y los líderes del FID, sin detenerse a analizarla creyeron que se trataba de un levantamiento popular revolucionario y de inmediato adoptaron la decisión de lanzar en apoyo de ese supuesto levantamiento revolucionario una huelga que tuvieron que suspender al día siguiente, pero Lenin anotó cuatro crisis acaecidas en Rusia en medio de un proceso revolucionario que

empezó con el derrocamiento del zarismo y terminó en la primera revolución del proletariado que llegaba al poder en la historia y no se dejó confundir por la idea de que una de esas cuatro crisis, o dos o todas ellas conducía a la revolución que él iba a encabezar.

Las crisis que figuran en el mencionado trabajo de Lenin fueron la del 20 y el 21 de abril (1917), la del 9 y el 10 de junio, la del 3 al 5 de julio y la del 27 al 31 de agosto. De la primera dijo que “el estallido se produjo de un modo espontáneo, sin que nadie lo preparase”; en cuanto a la segunda, refiere que su partido, el Bolchevique, preparaba una manifestación para el 9 de junio “a fin de dar expresión organizada al descontento y a la indignación crecientes de las masas”, pero la manifestación no se llevó a cabo porque a ella se oponían “los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios” a los cuales “se unían... los eseristas y mencheviques”, y los “bolcheviques... no tenían el menor deseo de lanzar en aquellos momentos a los obreros a la lucha desesperada contra los demócratas constitucionalistas, los eseristas y mencheviques unidos”; luego se refiere a “la ola revolucionaria que estalló espontáneamente en los días 3 y 4 de julio”, y volverá a ese episodio de las crisis que se daban dentro del proceso de la revolución diciendo: “La cólera de las masas... creció con mayor indignación al ser reanudada la guerra de rapiña [*entre rusos y alemanes*, nota de JB]. En los días 3 y 4 de julio estalló la indignación, *a pesar de que los bolcheviques se esforzaron por contener la explosión, a la que, naturalmente, tenían que esforzarse por imprimir la forma más organizada que fue posible* [itálicas mías, JB]”.

Lo que llevó al gobierno del PRD a ordenar la matanza de la Semana Trágica fue el miedo al comunismo, y ese miedo fue producto de la intervención del Frente de la Izquierda Dominicana en la poblada de abril en forma de una huelga decretada por las centrales obreras dirigidas por los partidos

que componen el FID. Si sus líderes, que se proclaman leninistas, tuvieran la capacidad de análisis de los acontecimientos sociales que tenía Lenin, o siquiera una parte de ella, en esa ocasión no habrían confundido una poblada impulsada por una crisis social con el inicio de una revolución popular.

LAS IZQUIERDAS DOMINICANAS
SE ENGAÑAN A SÍ MISMAS

I*

Los que dirigen a los grupos de la izquierda dominicana tienen el hábito de engañarse a sí mismos y entre sí porque creen que ejerciendo las artes del engaño mantienen confundidos, y por tanto a su servicio, a los hombres y las mujeres afiliados a sus organizaciones. Que esos hombres y mujeres sean pocos no les quita el sueño a sus dirigentes; lo que ellos necesitan es contar con algunas bases porque sin ellas se les caerían los tarantines políticos de los cuales sacan sus medios de vida y con los cuales sostienen lo que es para ellos más importante: su posición en los niveles más altos de la pequeña burguesía nacional, una posición que se refleja exteriormente en centros de poder económico y político, que unas veces son sindicatos suecos o instituciones religiosas holandesas o canadienses y otras veces son partidos políticos y gobiernos europeos.

Una prueba de la existencia del hábito a que nos hemos referido al comenzar este artículo es el instructivo que el Secretariado de la Dirección Nacional de la Central General de Trabajadores (CGT) envió a “todas las estructuras” de esa organización sindical el día 14 de este mes, es decir, un día después de haber escrito nosotros el artículo “Una lección de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 449, Santo Domingo, Órgano del PLD, 23 de mayo de 1984, p.4.

Lenin para las izquierdas dominicanas” que fue publicado en *Vanguardia* el día 16. La CGT era la central sindical más grande del país hasta el día 2 de diciembre de 1983, cuando de los 111 sindicatos y 6 federaciones que la formaban se separaron, 72 sindicatos y 4 federaciones que adoptaron el nombre de Central General de Trabajadores (CGT Mayoritaria), pero los grupos de la izquierda nacional que dirigían la CGT antes de la división siguieron ignorando la existencia de la mayoría que se desprendió de ella por causas que hemos explicado en ocho artículos publicados en un folleto con el título de *Historia del Tercer Congreso de la CGT* del cual hasta hoy no han sido refutadas ni una línea ni dos palabras.

Esos grupos que dirigían la CGT cuando ella era la mayor organización sindical del país forman parte ahora del Frente de la Izquierda Dominicana (FID), en el que está el mayor número de los partidos marxistas-leninistas, o que se autollaman así, que figuran en la larga lista de nuestros “revolucionarios”, y la FID le da su apoyo a la CGT y la trata como si siguiera siendo lo que había sido antes del 2 de diciembre de 1983, pero además le da su apoyo a un conjunto de centrales sindicales en el cual se halla la Unión General de Trabajadores Dominicanos (UGTD), dirigida por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el partido de gobierno desde agosto de 1978, que no tiene nada de izquierdista, y más aún, cuyos líderes están embarrados hasta la coronilla con la sangre de las matanzas del pasado mes de abril; se halla la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), frente sindical del Partido Comunista Dominicano (PCD); se halla la CASC, siglas que cuando se fundó y durante varios años querían decir Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos porque era la organización obrera del Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC) pero ahora no tiene definición política aunque se le achacan nexos muy estrechos con el Partido Reformista; y por último

está la Confederación Nacional de Trabajadores Dominicanos (CNTD), cuyos dirigentes, como dijimos en nuestro artículo de la semana pasada, cobran su trabajo en dólares, que les pagan señores de nacionalidad no dominicana según se afirma en círculos de trabajadores.

Un levantamiento espontáneo

Desde su primera línea el instructivo de la CGT minoritaria usa un lenguaje engañoso porque se dirige “A: todas las estructuras de la CGT”, así, con mayúsculas, tal como la hemos copiado; y es engañosa porque la palabra *Todas* está escrita para dar la impresión de que se trata de muchas “estructuras”, de una poderosa organización obrera, a pesar de que los autores del instructivo saben que eso no es cierto ni cosa parecida. El tema de la comunicación es también pomposo, como debe ser todo lo que se hace con el fin de engañar a alguien, y está expresado así: “Asamblea Evaluativa del Movimiento de protesta y fijación de nuevas Jornadas de Lucha”, lenguaje con el cual quiere ocultarse la verdad, esto es, que lo que los autores del instructivo llaman “Movimiento de Protesta” fue organizado y publicitado ampliamente como huelga general llamada a durar 24 horas, pero en vista de que fracasó como tal huelga ahora se rebautiza con el nombre de “Movimiento de Protesta”, y en el texto del instructivo la palabra protesta aparece escrita con P mayúscula.

Entremos ahora en ese texto, que comienza diciendo: “El secretariado de la Dirección Nacional, reunido el pasado sábado 12 de mayo evaluó el recién finalizado Movimiento de Protesta con el Paro del miércoles 9 de mayo y arribó a las siguientes conclusiones:...”.

¿Qué pretendieron los autores del párrafo que acabamos de copiar al usar las palabras “el recién finalizado Movimiento de Protesta con el Paro del miércoles 9 de mayo”?

Darle a la fracasada huelga general del 9 de mayo el carácter de última de las acciones que empezaron el 23 de abril; esto es, seguir confundiendo a la opinión nacional y a las de sus amigos de otros países con la mentira de que fueron esas centrales sindicales las que organizaron y llevaron a cabo el estallido de crisis social que conoció el país y conocieron otros países cuando la noticia de lo que estaba pasando aquí fue transmitida por las agencias de prensa mal informadas en lo que se refería no a los hechos en sí sino a la versión interesada de que los organizadores y autores de tal estallido habían sido las centrales sindicales que hemos mencionado.

En el artículo de la semana pasada copiamos frases de Lenin como aquellas de “el estallido se produjo de un modo espontáneo, sin que nadie lo preparase”, y lo decía refiriéndose a lo que él llamaba “la crisis” del 20 y el 21 de abril de 1917; y de otra crisis, la calificaba como “la ola revolucionaria que estalló espontáneamente en los días 3 y 4 de julio” y explicaba que ese estallido —que por algo usó Lenin el verbo *estalló*— se produjo “a pesar de que los bolcheviques se esforzaron por contener la explosión, a la que, naturalmente, tenían que esforzarse por imprimir(le) la forma más organizada que fuese posible”.

(Puede parecer exagerado que habiendo copiado esos párrafos de artículos de Lenin la semana pasada lo hagamos otra vez a pesar del corto tiempo transcurrido desde que los publicamos en *Vanguardia*, pero no es exagerado si tomamos en cuenta que tenemos que machacar en el cerebro de los lectores ideas como las que estamos exponiendo para que se den cuenta de que si bien no nos cabe duda de que entre los izquierdistas dominicanos hay personas honestas, tampoco tenemos duda de que los que dirigen a los grupos de la izquierda de este país son propagandistas de sí mismos porque necesitan engañar a sus seguidores, aunque éstos sean pocos, para mantener su posición privilegiada de líderes).

Los que engañan a sus seguidores

El empeño de ciertos líderes izquierdistas de hacerse pasar por los organizadores, y por tanto los jefes, de los hechos de abril y el de declarar una huelga general con la cual creían que iban a provocar un levantamiento popular semejante a los de abril condujo a la prisión de miembros del Partido de la Liberación Dominicana, entre ellos del secretario general, el profesor Lidio Cadet, porque en la organización de la huelga terciaron obreros perredeístas que denunciaron la trama como un complot para derrocar al gobierno, que es también perredeísta, y condujo a la prisión y la persecución de muchos campesinos organizados cuyos dirigentes están políticamente controlados por partidos de los que forman el Frente de la Izquierda Dominicana.

La huelga fue un fracaso, aunque en esta oportunidad no vamos a ocuparnos de ese resultado, de lo que habían planeado los líderes políticos de las centrales obreras que la decretaron. Lo que queremos señalar ahora es la falta de criterio de esos líderes; su obsesión en ver en un estallido espontáneo de las masas del pueblo una coyuntura revolucionaria que ellos debían aprovechar haciéndose pasar por los organizadores y los jefes de ese episodio, y lo que es peor, que creyeran que podían repetir ese estallido con sólo anunciar una huelga general de 24 horas.

¿Dónde tienen la cabeza esos líderes? ¿Es que no han estudiado la historia de los movimientos revolucionarios y por no conocerla no saben qué sucedió en Francia, o mejor dicho en París, cuando el proletariado de la capital francesa perdió la batalla de la Comuna? ¿Es que consideran que cualquiera demostración de coraje popular, de decisión de lucha expresada espontáneamente, es el inicio de una revolución?

La Comuna fue un levantamiento espontáneo de los obreros de París y parte de los de Lyon, que alcanzó una gran categoría histórica debido a que de él sacaron lecciones muy

útiles Marx, Engels y Lenin, pero le costó miles de vidas al pueblo de París, y de manera especial a sus trabajadores, porque cuando fracasó las fuerzas militares de la República hicieron una matanza descomunal, de miles de hombres y mujeres cuyos cadáveres llenaron las calles de París. La República, presidida por Luis Adolfo Thiers, acababa de surgir de otro hecho histórico: la derrota de Sedán, con la cual el emperador Napoleón Tercero perdió la guerra que mantenía con Prusia, lo que equivale a decir con Alemania. El levantamiento de la Comuna fue otro resultado de la derrota de Sedán, y para aniquilar a los obreros de París que estaban llevando a cabo la primera revolución proletaria de la etapa industrial del capitalismo, se unieron la vencida República Francesa de Thiers y la vencedora Prusia de Guillermo de Prusia y Otto Bismarck, pues ante el peligro de que Francia pasara a ser un país comunista los gobiernos alemán y francés se unían como dos hermanos gemelos, que eso eran en verdad si los vemos desde el punto de vista de la lucha de clases dado que en uno y en otro gobernaba la misma clase aunque una hablara en lengua germánica y la otra en lengua francesa.

¿Por qué hemos dicho que la Comuna tenía que fracasar?

Porque fue un levantamiento espontáneo, que no obedeció a un plan, a una organización, a una dirección, como sucedió con el estallido popular de la Semana Trágica, que no tuvo plan ni fue organizado ni contó con un liderazgo.

18 de mayo de 1984.

LAS IZQUIERDAS DOMINICANAS SE ENGAÑAN A SÍ MISMAS

II*

Habíamos dicho que lo que pretendían los dirigentes políticos de la CGT minoritaria cuando bautizaron con el nombre de Paro del miércoles 9 de mayo a la fracasada huelga de ese día era darle a su fracaso el carácter de última de las acciones que habían empezado el 23 de abril, y ahora debemos aclarar que la palabra “última” no quería decir que a partir de ese día no habría otra acción, sino que ésa era la última hasta el momento en que se escribió el instructivo del 14 de mayo, pues en el párrafo final de ese instructivo se anunciaban nuevas jornadas de lucha, lo que equivale a decir nuevas huelgas o algo parecido. Pero en la línea en que el instructivo dice Paro del miércoles 9 de mayo hay un detalle demostrativo de los métodos de prestidigitación que siguen los líderes de la izquierda dominicana, y es el que desvirtúa con el uso de la palabra “paro” el significado de la palabra “huelga”, que fue la que se usó para convocar la acción llamada “paro” después que como tal huelga había sido un fracaso aplastante porque en ella no participó ni un solo obrero de industrias.

Veamos ahora las conclusiones a que llegó el Secretariado de la Dirección Nacional de la CGT minoritaria cuando en su reunión del 12 de mayo evaluó “el recién finalizado Movimiento

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 450, Santo Domingo, Órgano del PLD, 30 de mayo de 1984, p.4.

de Protesta con el Paro del miércoles 9 de mayo”. Esas conclusiones fueron, una, que el paro resultó “parcialmente exitoso”; dos, que “el llamado fue acatado por los choferes, comerciantes, el sector educativo y la ciudadanía en término general”; tres, que el paro “puso al desnudo la diferenciación entre los diferentes sectores alrededor del Movimiento”, y que eso “le ha permitido al Pueblo conocer y diferenciar entre sus amigos y sus enemigos”, y por último, que “todas las fuerzas (PRD, PR, PLD, etc.) estuvieron en contra del Movimiento, lo que le ha permitido ver al Pueblo que esas fuerzas son contrarias a sus luchas y demandas”.

En realidad, lo que los autores de esas conclusiones llaman así no son tales conclusiones sino deseos de que lo hubieran sido. Por ejemplo, eso de que “el Paro fue parcialmente exitoso” equivale a decir que fue parcialmente un fracaso porque lo que no es un éxito es fracaso, y en consecuencia lo que es parcialmente exitoso es parcialmente un fracaso. En cuanto a que “el Paro fue acatado por los choferes” debemos decir que si se trata de choferes públicos, esto es, los que manejan conchos o taxis, entre ellos la mayoría o son dueños de los vehículos o los alquilan a sus propietarios, de manera que de esos muy pocos son asalariados, y si se trata de los que conducen las guaguas de ONATRATE, esos son asalariados de una empresa del Estado, pero los que manejan guaguas inter-urbanas se dividen entre asalariados y dueños, de manera que al hablar de una huelga o un paro de choferes de servicio público el que lo hace debe ser muy cuidadoso porque los móviles que llevan a esos choferes a una huelga pueden ser muy variados y hasta muy personales debido a que entre ellos abundan los pequeños burgueses de la capa baja, el tipo de pequeño burgués más propenso a vivir paralizado por el miedo de caer en las filas del proletariado, a las que irían a dar muchos de ellos si en la huelga del 9 de mayo se repetían los hechos de la Semana

Trágica en los cuales sus automóviles o minibuses podían ser apedreados o incendiados por los grupos de jóvenes que atacaban pequeños comercios y vehículos.

¿Por qué mencionan al PLD?

En el párrafo en que los autores de la evaluación de que estamos hablando se refirieron a los choferes mencionaron también a “comerciantes” sin decir si eran dueños de establecimientos típicos de la baja pequeña burguesía o lo eran de la mediana, porque en el caso de que fueran de esas dos capas de la pequeña burguesía comercial se explica que mantuvieran cerrados sus establecimientos, pero no en apoyo a la huelga decretada por las centrales sindicales sino por miedo a que les sucediera lo que les había pasado a los colegas suyos cuyos comercios fueron asaltados y saqueados en los días de la Semana Trágica; y lo mismo, exactamente lo mismo decimos de eso que los dirigentes políticos de la CGT minoritaria denominan “el sector educativo y la ciudadanía”, esto es, los maestros de escuelas privadas y públicas y los padres de los estudiantes de esas escuelas, todos los cuales tenían miedo de que el 9 de mayo se repitiera la matanza que había conmovido al pueblo hacía apenas dos semanas.

Las conclusiones a que llegaron los evaluadores de la CGT minoritaria encargados de analizar el fracaso del día 9 de mayo y sus causas fueron modelos de subjetivismo, pero esa manera subjetiva de estudiar un problema o una posición alcanzó su punto más alto cuando los evaluadores dijeron que “el Paro puso al desnudo la diferenciación entre los diferentes sectores del Movimiento”, porque en esas trece palabras no sólo no se dice nada sino que además lo que no se dice está dicho de manera tan confusa que no hay modo de entender qué fue lo que quisieron decir los que las escribieron, y la confusión en que habían caído llegó a confundirlos tanto que creyeron que

escribir palabras sin base y sin sentido era una forma de expresar una conclusión. Sólo así se explica que escribieran ese párrafo sin sentido con que terminaron sus “conclusiones”, el que afirma que “todas las fuerzas (PRD, PR, PLD, etc.) estuvieron en contra del Movimiento”.

En primer lugar, nadie sabe qué significa Movimiento, escrito así, con mayúscula; si se trata de los planes o de las acciones que llevaban a cabo las centrales sindicales asociadas a la CGT minoritaria o si alude al estallido social del mes de abril, y desde luego, a quienes lo personificaron, aunque nos parece que se trata de lo último por aquello de “todas las Fuerzas... estuvieron en contra del Movimiento” porque así lo indica el pretérito del verbo estar expresado con la forma “estuvieron”. Si es como lo suponemos, entonces no hay duda de que lo que pretenden los líderes políticos de la CGT minoritaria es pasar otra vez de contrabando la mentira de que el estallido de crisis social que se produjo en el país durante los días 23, 24 y 25 de abril fue obra de las centrales sindicales que forman los frentes de masas obreras de los partidos marxistas-leninistas unidos en el FID, frente de masas entre los cuales está la UGTD, que no tiene nada de marxista y mucho menos de leninista puesto que es la central sindical dirigida por el PRD, cuyos líderes cargan con la cuota más pesada de responsabilidad por la matanza de la Semana Trágica debido a que fueron ellos quienes le reclamaron al presidente de la República que sacara al Ejército de los cuarteles y lo lanzara a las calles con órdenes de ponerle fin a la protesta popular desatada en respuesta al alza de precios de alimentos y medicinas que había dispuesto el Gobierno por imposición del Fondo Monetario Internacional.

Ahora bien, ¿por qué se menciona en eso que los líderes de la CGT minoritaria llaman conclusión de su análisis del llamado Movimiento al Partido de la Liberación Dominicana (PLD) diciendo que estuvo en contra del tal Movimiento? ¿Fue que

la dirección peledeísta se opuso a la mal hilvanada huelga del 9 de mayo o a la pretensión de organizar una para el Día del Trabajo o a la participación de masas populares en los hechos de la Semana Trágica?

El domingo sangriento

Naturalmente, los que dirigen la política de la CGT minoritaria no pueden responder la pregunta que acabamos de hacer si no es diciendo alguna mentira porque les resultaría muy difícil confesar que ellos no pueden dejar de acusar al PLD de cualquier cosa, y si la mentira fuera la de afirmar que el PLD estuvo “en contra del Movimiento”, como dicen ellos, y se les pidiera pruebas de lo que dijieran, se quedarían callados porque no podrían presentarlas, en cambio nosotros sí podemos presentar pruebas directas, —nada menos que fotografías— de que varios días después de la matanza de la Semana Trágica esos líderes estuvieron visitando al Dr. Jorge Blanco, y no para echarle en cara los más de cien muertos a tiros de esa semana sino para negociar con él dizque mejoras salariales y medidas de ese corte, o dicho de otra manera, para hacerse propaganda ante los obreros, para presentarse ante ellos como personas que trabajan por el bienestar de los trabajadores y lo hacen nada menos que en el corazón mismo de la clase de los capitalistas, que eso vienen a ser al fin y al cabo el Palacio Nacional y los señores que lo habitan o trabajan en él, aunque, eso sí, se callaron el secreto de que quien les arregló la cita con el Dr. Jorge Blanco fue el máximo líder del PRD, el mismo partido al que ellos acusan en su instructivo del 14 de mayo de ser una de las “fuerzas” contrarias a las “luchas y demandas” del Pueblo.

El Partido de la Liberación Dominicana ni quitó rey ni puso rey en los hechos de la Semana Trágica ni en la anunciada huelga del Día del Trabajo que por arte de birlibirloque quedó convertida en una orden de duelo general no cumplida ni

siquiera por los que la propusieron; y en cuanto a la Semana Trágica, mal podía pensar la dirección del PLD en participar en acciones espontáneas del pueblo que se llevaron a cabo sin dirección de nadie, sin seguir un plan o aplicar un método, sin perseguir un fin conocido por todos sus militantes, pues si somos un partido organizado, con liderazgo respetado, no podemos lanzarnos a aventuras, a actuar sin saber por qué ni para qué, sólo porque personas a quienes no conocemos políticamente, cuyas ideas ignoramos, cuyos principios no se han hecho públicos, se han echado a las calles a ejecutar acciones que no tienen relación con nosotros.

Un partido como el PLD no puede dejarse dirigir por extraños. Los peledéistas nos hemos preparado para planear y dirigir la ejecución de nuestros planes, no para que nadie nos arrastre a darles apoyo a planes desconocidos. El Domingo Sangriento de San Petersburgo se conoce con ese nombre porque el 9 de enero de 1905 miles de rusos fueron muertos y heridos por la guardia zarista cuando desfilaban frente al palacio del Zar pidiendo alivio para su miseria que era grande debido a que una fuerte crisis económica estaba afectando a obreros y desempleados de la capital de Rusia. El desfile era gigantesco y lo había organizado no un partido político sino un cura ortodoxo, el padre Gapón, y años después se supo que el padre Gapón era un agente de la policía política del Zar; un agente provocador que con la matanza de ese día hizo abortar cualquier intento de organizar una protesta efectiva de las masas populares; porque la matanza del Domingo Sangriento aterrorizó a esas masas debido a que sus organizadores verdaderos sabían que pocos muertos indignan pero miles de ellos infunden terror, y se engañan a sí mismos los izquierdistas que no toman en cuenta lo que nos enseña la historia en episodios como el Domingo Sangriento de San Petersburgo.

23 de mayo, 1984.

ALGO MÁS SOBRE LA SEMANA TRÁGICA I*

Los hechos de la Semana Trágica han dado lugar a que se pongan en evidencia la mala fe y la ignorancia de los líderes del Frente de Izquierda Dominicana (FID) y su incapacidad para analizar los acontecimientos que tuvieron lugar en los días finales del pasado mes de abril. De lo que acabamos de decir hay pruebas abundantes en las páginas 8 y 9 del semanario *Hablan los Comunistas*, número 309, que reprodujo *El Nacional de Ahora* del 23 de mayo, reproducción avalada por las firmas de los seis más destacados dirigentes del FID.

La mala fe y la ignorancia aparecen mezcladas en uno de los párrafos de la publicación del FID, aquel en que se pretende hacer burla, y al mismo tiempo falsifican su explicación del uso de la palabra “poblada” con la cual describimos el levantamiento popular de los días 23, 24 y 25 de la Semana Trágica, pero en ese caso la ignorancia llega a extremos ridículos, porque es ridícula la pretensión de darle lecciones en materia del uso de la lengua española a una persona que ha escrito más libros de los que han leído en toda su vida algunos de los firmantes del trabajo a que estamos aludiendo sin que se le haya hecho la primera acusación de que desconoce su idioma, y la mala fe se pone de manifiesto allí donde le sustraen

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 451, Santo Domingo, Órgano del PLD, 6 de junio de 1984, p.4.

palabras claves a la explicación de lo que significa la voz *poblada* que dimos en el artículo “Una Lección de Lenin para las izquierdas dominicanas” publicado en el número 448 de *Vanguardia del Pueblo* del 16 de mayo.

“Poblada”, decíamos nosotros en ese artículo, “es una palabra que sumaron a la lengua española los pueblos de América Latina y su significado es ‘multitud, gentío, turba, populacho, en especial cuando está en actitud levantisca o agresiva’”, y agregábamos “descripción bien precisa de lo que pasó en nuestro país los días mencionados, pero también de lo que sucedió los días 20 y 21 de abril de 1917, hace nada menos que 67 años, en una tierra lejana que por esa época se llamaba Rusia y después pasó a llamarse Unión Soviética”.

Esa explicación fue deformada por los señores líderes del FID de esta manera: “Ni mucho menos ha reducido [*el FID*] la caracterización de esas protestas sociales a simples “pobladas” cuyo significado es “multitud, turba o populacho en especial actitud levantisca o agresiva”; y agregan: “¡Cuánto se parece ese lenguaje al de las fuerzas conservadoras!”; añadido que da la medida del grado de ignorancia, y al mismo tiempo del penoso infantilismo mental de los líderes del FID, pero sobre todo de su falta de seriedad puesta de manifiesto en la deformación del párrafo en que aparece nuestra explicación de lo que significa la palabra *poblada*.

¿Por qué razón esos señores consideran que *poblada* es una palabra propia de lo que ellos llaman “fuerzas conservadoras”? ¿De dónde sacan autoridad para hacer esa calificación?

La sacan de su ignorancia. Como ninguno de ellos conocía ese vocablo todos creyeron que él tenía una valoración política, que pertenecía al vocabulario de la gente de derechas, lo que nos da la medida de la pobreza intelectual de esos señores, del formalismo burocrático y barato que dirige sus ideas y con ellas sus actitudes, pues la palabra *poblada* fue creada por

los hispanohablantes de la América del Sur para diferenciar los levantamientos de los pueblos de los levantamientos militares, porque poblada es una voz extraída directamente de la palabra *pueblo*.

Luchas de clases

Los líderes del FID no tomaron en cuenta que en el artículo en que usamos la palabra *poblada* y les explicamos a los lectores el significado de ese vocablo habíamos usado las calificaciones de *levantamientos populares* y *levantamientos* para referirnos a los sucesos de la Semana Trágica, pero tampoco pusieron la menor atención en un párrafo del artículo titulado “La crisis social no es crisis política” que se había publicado en *Vanguardia del Pueblo* catorce días antes que el que ellos criticaron con su habitual falta de seriedad y con su tendencia, tan miserable, de llevar la discusión política al terreno del ataque personal. En ese artículo nosotros señalamos el origen clasista de la poblada, o mejor dicho, de las pobladas de abril, y decimos que lo señalamos porque lo hicimos con ese carácter a fin de llamar la atención de los marxistas-leninistas dominicanos hacia el hecho de que las crisis sociales se manifiestan siempre en luchas de clases, cosa que dejamos dicha al aclarar que como las grandes masas del pueblo dominicano están compuestas “mayormente por bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres, y el bajo pequeño burgués de esas dos capas es un ser que lucha contra toda la sociedad, la crisis que estalló el lunes 23 de abril estaba agazapada en el alma de cada uno de ellos y al estallar lo hizo con la violencia acumulada en esas almas a lo largo de los seis años de defraudación que les hizo padecer el PRD”.

¿Qué quería decir ese párrafo de nuestro artículo?

Quería decir que lo que impulsaba la violencia de las masas que se lanzaron a la acción el 23 de abril era la lucha de clases, pues aunque lo que desató esa violencia fue una medida del

gobierno, las masas no atacaron las oficinas gubernamentales, salvo en el caso de los depósitos de Inespre que fueron asaltados porque en ellos había víveres y granos, sino locales del PRD, de los cuales destruyó varios. Lo que hicieron esas masas, por lo menos en la Capital, fue sobre todo atacar comercios pequeños y medianos, cuyas puertas abrían a como diera lugar si estaban cerradas, y esos ataques a casas de comercio pequeñas y medianas en los que las multitudes se apoderaban de arroz, aceite, leche en polvo y de todo lo que sirviera para aplacar el hambre, fue lo que llevó al gobierno a lanzar la Policía a las calles, y más tarde, cuando creyeron que la explosión era de carácter político y obra de los comunistas, los líderes del PRD y del Gobierno echaron a las vías públicas a los militares con órdenes de tirar a matar a toda persona, hombre o mujer, que se hiciera sospechosa de estar participando en acciones que a juicio de esos líderes se llevaban a cabo con el fin de derrocar el Gobierno.

Pero el derrocamiento del gobierno no estaba en el programa de los autores de la poblada, que no seguían ningún plan político porque el levantamiento fue de tipo social, no político; fue el resultado de una lucha de clases llevada al paroxismo por razones sociales, y lo que es muy llamativo, la lucha estaba limitada a las capas mediana y bajas de la pequeña burguesía; era de las dos capas más bajas —la pobre y la muy pobre— contra la baja, y en algunos casos contra los establecimientos comerciales pertenecientes a miembros de la baja —la gran mayoría— y de la mediana.

Líderes y masas

Acabamos de decir que los que participaron en la poblada de abril no tenían un plan político, y así fue, y porque no tenían un plan de esa naturaleza no tenían un liderazgo conocido, pero los líderes del FID no tomaron en cuenta que la ausencia

de una dirección y de un plan en cualquiera acción de masas es señal contundente de que esa acción será incontrolable debido a que el aventurerismo se adueña de los que la ejecutan, y en consecuencia es aventurerismo de la peor clase, hacer lo que hicieron los dirigentes del FID según lo afirman ellos mismos al decir en el trabajo a que estamos refiriéndonos: “Nosotros por el contrario hemos declarado sistemática y responsablemente que estimulamos, apoyamos, promovemos y participamos en esas luchas” (que ellos mismos admiten que fueron levantamientos espontáneos).

Por sí sola, esa declaración descalifica a los dirigentes del FID para seguir proclamándose marxistas-leninistas y para encabezar partidos de esa línea aunque se trate de partidos de pocos seguidores, porque lo que tenían que hacer ellos era dirigir sus partidos, no dejarse dirigir por otros, y mucho menos por las masas. El más reciente de los casos de un líder que se dejó dirigir por una masa de seguidores, que en ese caso eran de su partido, fue Maurice Bishop, y todos sabemos cuáles fueron para él y para su país las consecuencias de ese error.

Los autores del deslucido trabajo publicado por la dirección del FID dicen que ellos entienden “que las tomas de tierra, los paros, las huelgas, las movilizaciones callejeras y otros recursos de la protesta popular son formas de lucha legítimas y necesarias para hacerle frente a la explotación y al empobrecimiento de nuestro pueblo”, y en eso estamos de acuerdo con ellos, pero con una condición, que todo eso haya sido planeado, sea dirigido y ejecutado de manera organizada y por una fuerza propia, no ajena, y lo que han hecho hasta ahora los grupos reunidos en el FID ha sido lanzarse a participar en acciones que ellos no han planeado ni dirigen ni ejecutan, y participan con el fin de apropiarse de movimientos espontáneos de las masas, actitud que además de aventurera es políticamente deshonesto y peligrosa,

no tanto para los que la asumen como para las fuerzas progresistas que no comparten ese aventurerismo barato.

Si los que dirigen los partidos del Frente de Izquierda Dominicana admiten —y no sólo admiten sino que van más allá puesto que les recomiendan a sus seguidores hacerlo así— que sus partidarios tienen el deber de unirse a los movimientos de las masas cuando éstas actúen como lo hicieron en la *Semana Trágica*, están admitiendo que los que actuaron en las pobladas de abril tienen como dirigentes de masas más capacidad y más decisión que ellos, y en consecuencia lo que les toca hacer es renunciar a sus funciones de líderes para que los líderes de las pobladas pasen a tomar la dirección de sus partidos.

Probablemente nadie ha dicho tantas veces como nosotros que la guerra es la actividad más parecida a la política, y los jefes guerreros saben que los buenos generales son aquellos que dan la batalla en el lugar y a la hora que ellos han elegido, no en los que escoge el enemigo o en los que imponen circunstancias ajenas a los planes que se hayan hecho. Esa es una lección de la historia, no de la vida, que la vida no se planea; se vive nada más, y los que pretenden dirigir hombres o mujeres deberían saber eso y no dejarse llevar por emociones del momento, propias de muchachos pendencieros, no de personas que se autotitulan líderes políticos.

1º de junio de 1984.

ALGO MÁS SOBRE LA SEMANA TRÁGICA II*

El contenido de luchas de clases que llevan en su seno las crisis sociales se destaca de manera impresionante en los numerosos levantamientos de negros que se han dado en Estados Unidos a partir de 1965, ninguno de los cuales ha sido de carácter revolucionario ni mucho ni poco. Es más, preocupado por el número de esos levantamientos, el primero de los cuales había tenido lugar en Watts, un suburbio de Los Ángeles, y por la violencia con que actuaban las masas que tomaban parte en ellos, Lyndon B. Johnson creó el Comité Nacional de Consulta sobre Desórdenes Civiles, encabezado por el gobernador de Illinois y el síndico de Nueva York, y según se relata en *The Vantage Point* (libro que apareció con su firma aunque todo el mundo en Estados Unidos sabía que Johnson no era capaz de escribir nada sobre ningún tema), Johnson les pidió a los miembros de ese Comité que hicieran todo lo posible por desentrañar la causa de los levantamientos, y seguramente lo decía porque en su condición de presidente del país necesitaba saber si había razones políticas ocultas en eso que él llamaba desórdenes, que costaban muchas vidas y sobre todo muchos millones de dólares en propiedades destruidas.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 452, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de junio de 1984, p.4.

En los primeros levantamientos los servicios de policía, los políticos y los sociólogos dieron con un responsable: era el calor. Los de Watts y Detroit habían estallado en pleno verano y los dos fueron muy violentos. En el de Detroit el gobernador del estado (Michigan) le pidió a Johnson el envío de fuerzas militares federales porque las del estado no podían dominar la situación y desde la madrugada (del 24 de julio, 1967) estaban ardiendo 80 edificios y miles y miles de hombres y mujeres asaltaban comercios de todos los tipos. Esos asaltos eran la demostración de que la crisis social desatada por incidentes que comprobaban la discriminación de los negros por parte de los blancos llevaba en su seno una lucha de clases que había alcanzado su máximo nivel al pasar de los sentimientos a la acción de las masas negras atropelladas por la población blanca, pues podemos estar seguros de que ningún negro rico participaba en eso que Johnson y la mayoría de los norteamericanos blancos calificaban de desórdenes.

Pero los levantamientos de abril de 1968 no podían ser provocados por el calor, primero, porque abril es siempre fresco en Estados Unidos, y segundo, porque de Johnson para abajo todos los blancos de Estados Unidos sabían que esos “desórdenes” habían sido detonados o provocados por el asesinato de Luther King, el predicador mulato que había ganado en 1964 el Premio Nobel de la Paz precisamente porque lo que predicaba era la no violencia en la lucha de los negros de su país por la conquista de los derechos civiles que se les habían negado a pesar de que había pasado más de un siglo desde que el gobierno encabezado por Abraham Lincoln había dispuesto su liberación, lo que equivale a decir el fin de la esclavitud de los negros. Luther King había iniciado esa lucha con una marcha de medio millón de negros llevada a cabo en Washington en 1963, pero a la hora de su muerte ya la mayoría de la población negra norteamericana no creía en la no violencia como método de

lucha para que se le reconocieran sus derechos civiles, y la noticia del asesinato del predicador de la no violencia corrió instantáneamente por todo el país y por donde iba desataba la lucha de clases de los negros pobres y muy pobres contra los blancos, porque en Estados Unidos la lucha de clases había adquirido la apariencia de una lucha de razas.

Más violencia en EE.UU.

En el libro atribuido a Lyndon B. Johnson se cuenta que cuando se recibió en Washington la primera noticia de que a Luther King le había sucedido algo grave, empezaron a formarse en las calles 14 y U grandes grupos de personas, naturalmente negras, y que una hora después que se supo que King había muerto (a las 8:30 de la noche del 4 de abril, fecha del asesinato del predicador) la multitud comenzó a moverse por la calle 14 y pedía que se cerraran las puertas de los comercios en demostración de duelo, pero más tarde empezaron a oírse discursos “inflamatorios” y a poco caían ventanas rotas y al día siguiente los incendios destruían manzanas enteras de edificios de la capital del país. En el libro no se mencionan los asaltos a los establecimientos comerciales, pero todo el que leyó las noticias de los hechos en los días en que estaban sucediendo sabe que las multitudes arrasaban con alimentos, muebles, vehículos, ropa, y no sólo en Washington sino en todos los lugares donde la muerte de Luther King sirvió de detonante para desatar en Estados Unidos la lucha de clases con una intensidad asombrosa.

En la naturaleza social los fenómenos que responden a determinadas causas se producen de tal manera que aun tratándose de hechos separados por distancias geográficas o de tiempo, si están originados en razones semejantes presentan las mismas características; por ejemplo, la rapidez y la manera no estudiada todavía de cómo las pobladas se extienden por una

ciudad grande, de barrio en barrio que a veces están muy alejados unos de otros, o de ciudad en ciudad en un país dado; así, las que estallaron en Estados Unidos a la muerte de Luther King iban repitiéndose por todo el inmenso territorio de aquel país. Lyndon B. Johnson dice en el libro que él mismo se atribuye que “antes de que terminara el holocausto (de Washington) cuarenta ciudades pasaron por la misma trágica experiencia”, y menciona entre esas ciudades a Chicago, Baltimore, Pittsburgh, Kansas City, Trenton, Youngstown, Jacksonville”, pero en realidad fueron más de cien de acuerdo con lo que dice en la página 273 la *Bicentennial Illustrated History of The United States* publicada en 1975 por U. S. News and World Report.

De haber ocurrido algo parecido ahora, y no hace unos veinte años, el mundo entero habría oído al presidente Ronald Reagan diciendo que esos motines o disturbios o pobladas eran obra de un plan soviético-cubano, pero Johnson no se aventuró a decir nada semejante a pesar de que no era menos anticomunista que Reagan como lo demuestra la invasión militar de nuestro país decidida por él con el argumento de que el levantamiento militar del 24 de abril era la ejecución de un plan del comunismo internacional; pero lo cierto es que las pobladas negras en Estados Unidos no fueron estallidos revolucionarios sino explosiones sociales, y lo mismo, exactamente lo mismo fueron las que conocieron los capitaleños y los habitantes de algunos otros lugares de nuestro país en los días de la Semana Trágica. Lo que fue diferente entre aquellas y las de aquí fue la intensidad de la violencia, mayor allá que en la República Dominicana.

Burro no es caballo

El Comité Nacional de Consulta sobre Desórdenes Civiles que había formado Johnson no pudo determinar qué causaba las pobladas negras, y nadie en los Estados Unidos lo sabía

varios años después, cuando estallaron en lo que los periódicos de Nueva York bautizaron con el nombre de “La noche de los animales”, que tuvieron lugar en el Bronx, en Queens, en Brooklyn y en Manhattan los días 13 y 14 de julio de 1977. En esas pobladas fueron destruidos por el fuego más de mil comercios y fueron saqueadas más de 2 mil tiendas; las pérdidas por destrucciones, fuegos y saqueos pasaron de mil millones de dólares, y tal como dijimos en el número 93 de *Vanguardia* en un artículo titulado “¡A comprar sin dinero!”, todas esas pérdidas “no fueron la obra de gentes que actuaban siguiendo un plan sino el producto de una erupción social incontenible que puede compararse con la de un volcán poderoso en cuyas entrañas hervía desde hacía tiempo, y crecía de manera incontenible, una enorme cantidad de lava que era impulsada por el fuego de la injusticia social”.

Esas pobladas del 13-14 de julio de 1977 confundieron totalmente a los comentaristas de la prensa de Nueva York que no tenían asidero posible para achacárselas a planes soviéticos y cubanos. Lo que desató esas pobladas, porque fueron muchas a la vez; cada una en un barrio distinto de la llamada Ciudad-Imperial, fue un apagón eléctrico. El articulista William Safire de *The New York Times*, que escribía los discursos de Nixon cuando éste era presidente, escribió lo que en la jerga de los periódicos norteamericanos llaman un ensayo que tituló “¿Por qué?”, así, en español, y en él se preguntaba: “¿Por qué, cuando las luces de la ciudad se apagaron hubo una orgía de destrucción y saqueo que costó mil millones de dólares, llevada a cabo por los habitantes de los barrios bajos de la ciudad?”.

Safire no podía responder a la pregunta que él mismo se hacía porque un norteamericano típico, por muy periodista que sea, no tiene ni siquiera una idea aproximada de qué es una lucha de clases; y no debe sorprendernos que los ciudadanos promedios de Estados Unidos no sepan qué es la lucha de

clases porque tampoco lo saben en la República Dominicana los líderes de los partidos calificados por ellos mismos de marxistas-leninistas, esos que forman el Frente de la Izquierda Dominicana o FID.

Tales líderes, pero sobre todo los del PCD, no han hecho nunca el análisis de un problema nacional o internacional a partir de las fuerzas generadas por las luchas de clases, y no lo hacen porque ignoran la significación de tales fuerzas, y al ignorarlas no pueden distinguir hasta qué límites actúan esas fuerzas en el estallido y el desarrollo de una crisis social y cómo lo hacen en una crisis política. En una crisis social las masas actúan llevadas por impulsos personales de cada uno de los hombres y mujeres que las forman; por esa razón no lo hacen de manera organizada y mucho menos siguiendo un liderazgo político, y en consecuencia el partido político que quiera sacar ventajas de una poblada comete un grave error si pretende organizar y dirigir a los que toman parte en ella.

La lucha de clases toma los cauces revolucionarios sólo cuando el estallido de una crisis política ha sido dirigido por un partido político cuyos líderes no confunden una crisis social con una crisis política o viceversa. La condición de penden-ciero, de buscapleitos, de aventurero, es muy común entre los políticos pequeño burgueses; pero el hecho de que abunden los dirigentes con esas características no significa que sean realmente líderes, que un burro no se transforma en caballo de carrera porque le pongan una silla de cuero en vez del aparejo que le corresponde.

5 de junio. 1984.

MENTIRAS DESCOMUNALES*

Todo aquello que se sale del nivel de lo común, sea bueno o malo, es descomunal; pero hay ciertos conceptos o valores que nunca son descomunales; por ejemplo, ninguna verdad será descomunal; en cambio, algunas mentiras pueden serlo, y desde hace algún tiempo se leen mentiras descomunales en periódicos que con frecuencia son dominicanos y en ocasiones son extranjeros. El domingo pasado un periodista de la más alta categoría escribía en la página editorial del *Listín Diario* estas palabras: "...los periodistas casi nunca mentimos: erramos, distorsionamos, analizamos, interpretamos, descuidamos, omitimos, ignoramos y no precisamos ni nos enteramos de lo que estamos escribiendo", pero en el diario que dirige la persona a quien él le destinaba esas palabras había aparecido el 21 de mayo de este año un artículo titulado "Los motines en la República Dominicana" en el cual se decían mentiras no sólo descomunales sino verdaderas y asombrosamente descomunales, algo tan difícil de situar dentro de lo que podríamos llamar el género de la mentira impresa que su publicación en un periódico nacional no puede ser

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 453, Santo Domingo, Órgano del PLD, 20 de junio de 1984, p.4.

Este artículo era el primero de una serie, pero Bosch sólo publicó uno, razón por la cual fue suprimido el "I" (N. del E.).

explicada con ningún argumento a no ser el de que la persona que la autorizó padece de un mal que la incapacita para distinguir entre lo que se le puede vender al comprador de un periódico como noticia y lo que no es noticia sino propaganda de mala ley; pernicioso y por tanto venenoso para el que la compra y la lee.

En la mayor parte del mundo capitalista los propietarios de periódicos y los periodistas que trabajan para ellos creen que su oficio o quehacer es algo así como un sacerdocio, pero lo cierto es que los periódicos son establecimientos comerciales sin ninguna diferencia sustancial con los que venden comida, bebida, ropa, medicinas. La diferencia con éstos es formal, aparente, y es la misma que hay entre el queso o la carne que vende un supermercado y la noticia que vende un periódico; el queso y la carne están destinados a alimentar el cuerpo y la noticia se dirige a alimentar el cerebro y con él la posición ideológica del que compra un diario, y en cuanto a la publicidad o los avisos que publica ese diario, se trata de una forma especializada de noticia con la cual se le hace saber al comprador que en tal lugar o en tal casa de comercio se vende esto o aquello.

Las mentiras descomunales que aparecieron en un periódico nacional bajo el título de “Los motines en la República Dominicana” fueron escritas por una señora norteamericana llamada Georgie Anne Geyer que vino a nuestro país los años de 1965 ó 1966 como reportera del *Chicago Tribune*, volvió en el 1970 y en diciembre de 1983 y escribe desde Washington donde seguramente está reputada de experta en problemas dominicanos. A juzgar por la forma en que se presentan aquí sus colaboraciones, la señora Geyer debe estar trabajando para alguna agencia de esas que en el comercio de las noticias hacen el papel de exportadores de ese tipo de mercancía. El artículo a que estamos refiriéndonos, uno

entre los suyos que aparecen varias veces al mes en un diario de Santo Domingo, empieza así:

“Los motines en la República Dominicana, que comenzaron el lunes 23 de abril, por la mañana, y dejaron un saldo de 50 muertos, no fueron accidentales ni espontáneos. Fueron cuidadosamente preparados por agitadores izquierdistas y derechistas, de nuevo estilo, y coordinados como nunca antes en este país tropical, de manera que augura una nueva era de problemas para las democracias caribeñas”.

¿Para quién trabaja la Sra. Geyer?

En ese primer párrafo de su artículo la señora Geyer dejó construida la base ideológica de lo que se proponía decir, y eso que iba a decir era parte de un plan de tipo político dirigido a envenenar las ideas de los que en este país nuestro tienen poder para hacer matanzas más sangrientas aún que las que fueron ejecutadas en la Semana Trágica, y quien no lo crea que lea la descripción de los acontecimientos hecha por ella en los tres párrafos que seguían al que hemos reproducido. Esos eran los siguientes:

“Primero llegaron camionetas particulares que arrojaron neumáticos en lugares determinados en todo el país. Inmediatamente detrás llegaron los muchachos en sus motocicletas y bicicletas, los que prendieron fuego a los neumáticos. Todo funcionó como un mecanismo de relojería; simultáneamente en todas las ciudades importantes del país.

‘Los planificadores calcularon cuidadosamente la reacción popular, y la calcularon bien. Pronto pareció que las ciudades ardían y los motines estallaban en todas partes.

‘Nunca había visto tal sincronización’, dijo una fuente totalmente digna de confianza. ¿Qué sucedió en la República Dominicana, ejemplo de lo que debe ser una democracia, que pueda justificar todo esto? Bueno, varias cosas”.

La “fuente totalmente digna de confianza” a que alude la señora Geyer, ¿quién podía ser? Era un dominicano al que ella conocía desde que estuvo en el país en el año 1965 ó 1966; y por pura casualidad ese dominicano fue la única persona, de todas las que habitan en los 48 mil 440 kilómetros del territorio nacional, que vio la forma perfectamente coordinada en que se llevó a cabo un plan que para llegar al grado de perfección alcanzado según lo describe la señora Geyer, debió ser ensayado muchas veces y de manera tan secreta que nadie se dio cuenta de lo que se hacía, ni los servicios secretos de la Policía y de las Fuerzas Armadas ni los que le sirven a la Embajada norteamericana, ignorancia que se deduce del hecho de que el estallido de las pobladas de la Semana Trágica sorprendió a todo el mundo; a los partidos políticos, a los policías, a los militares y a los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos.

Sin embargo, la señora Geyer no se atuvo sólo a la “fuente totalmente digna de confianza” que le ofreció tantos detalles nuevos de los acontecimientos de abril no vistos por nadie más que esa “fuente”, porque sucede que ella había hecho observaciones muy interesantes según dice en el quinto párrafo de su trabajo, que copiado a la letra decía así:

“Primero, hay nuevos organizadores entrenados en Cuba, lo que explica entre otras cosas que no se filtraran los planes. Cuando estuve en el país, el pasado mes de diciembre, resultaba claro para mí que diversos grupos de jóvenes dominicanos viajaban a Cuba clandestinamente y, a menudo, otros regresaban con los mismos nombres. Cuando las delegaciones cubanas visitaban la isla, usualmente un par de miembros desaparecían súbitamente en el país, de esa manera se ponían en contacto con los organizadores dominicanos”.

En esas pocas líneas la señora Geyer se delata a sí misma como una persona que trabaja no sólo para una agencia de noticias sino al mismo tiempo para otra de investigaciones

porque nada más así se explica eso de “resultaba claro para mí que diversos grupos de jóvenes dominicanos viajaban a Cuba clandestinamente”, y sobre todo lo de “a menudo, otros regresaban con los mismos nombres”.

El acusador es un miserable

Antes de que lleguemos al último párrafo de la colección de mentiras descomunales que escribió, seguramente en inglés, y publicó en Santo Domingo traducidas al español la señora Georgie Anne Geyer, queremos recordarle al lector que la semana pasada contamos en la página 4 de *Vanguardia* algunas de las pobladas negras ocurridas en Estados Unidos entre 1965 y 1977. En cada uno de esos levantamientos la destrucción y los robos fueron mucho más extensos y cuantiosos que los que se conocieron aquí en los días de la Semana Trágica, y a pesar de todas las investigaciones que se hicieron allá para dar con la causa de esas pobladas nadie dijo nunca que siquiera una sola de ellas había sido “cuidadosamente preparada por agitadores izquierdistas y derechistas, de nuevo estilo”; nadie halló la menor señal de que “los planificadores calcularon la reacción popular, y la calcularon bien”, y sobre todo, a nadie se le ocurrió la idea de que esos hechos que todavía se repiten de vez en cuando en algunos lugares, por ejemplo, en Miami, fueron obra de “nuevos organizadores entrenados en Cuba”.

Hasta ahora hemos estado usando las palabras de la señora Geyer en el orden en que aparecieron en el artículo autorizado con su nombre, pero ahora daremos un salto para referirnos a su párrafo final en el cual la señora Geyer dice nada menos lo que sigue:

“Los organizadores de la extrema izquierda, entrenados en Cuba, coordinaron sus acciones con los militares de extrema derecha para derribar al gobierno democrático del PRD. De

modo que, mientras nuestros ojos están puestos en América Central, bien pudiera ser que en la República Dominicana se prepare el siguiente drama en nuestras propias puertas”.

En primer lugar, en esas palabras queda evidenciada, dibujada, objetivizada la “fuente totalmente digna de confianza”. Se trata de la persona que desde el primer momento acusó a nuestro partido, el PLD, y al Reformista, de haber organizado las pobladas de abril. Esos “organizadores de la extrema izquierda, entrenados en Cuba”, no son miembros del Frente de Izquierda Dominicana (FID); somos nosotros, los peledéistas, y esos “militares de extrema derecha” son los que la “fuente totalmente digna de confianza” califica de generales y coroneles reformistas. Todo el que en la República Dominicana sabe en qué pie le aprieta el zapato está enterado de que en un discurso dicho por radio en esos días de la Semana Trágica, el que se hace llamar máximo líder del PRD aludió a un general retirado de los que tuvieron altos cargos militares en los gobiernos del Dr. Balaguer y de que lo hizo pintándolo como un conspirador que estaba entre los jefes organizadores de las pobladas de abril, y se sabe también que si no dijo su nombre en ese discurso lo dijo en privado a muchas personas, y todo indica que una de las que recibió las confidencias del deslenguado fue la señora Georgie Anne Geyer. Por lo demás, la acusación irresponsable que hizo ese sujeto cuando dijo que los levantamientos de abril fueron organizados por el PLD en combinación con los reformistas —léase, ex-generales balagueristas— no fue vaga sino muy directa; dicha con todas las letras, tal como acostumbra a hacerlo ese miserable a quien la Internacional Socialista designó presidente para la América Latina.

10 de junio, 1984.

SOMOS LOS CAMPEONES MUNDIALES DEL SUBDESARROLLO*

Aunque todavía no se le haya dado la medalla que le corresponde, no puede haber la menor duda de que nuestro país es el Campeón Mundial del Subdesarrollo, a mucha distancia del que le siga, y si faltaba algún detalle para convencer al jurado que concede los honores del caso de que ese campeonato es nuestro porque lo hemos ganado en buena lid, ese detalle se ha hecho en estos días del conocimiento general con la publicidad que se les ha dado a tres noticias relacionadas con el petróleo dominicano. La primera fue la explotación del célebre pozo de Maleno, en la jurisdicción de Azua; la segunda fue la aparición del codiciado combustible en un cerro de Pedernales, y la tercera, la declaración oficial de que el Gobierno ha resuelto localizar los sitios del país donde se dice que hay o puede haber ese rico aceite de piedra que es lo que quiere decir la palabra petróleo.

La presencia de petróleo en Maleno se conoce desde hace más de un siglo, pero también desde hace más de un siglo se sabe que su calidad es pobre porque su poder calórico (el de producir calor) es muy bajo y en consecuencia de él no se puede sacar ninguno de los derivados que se usan para mover motores. La primera vez que se sacó aceite del manantial de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 454, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de junio de 1984, p.4.

Maleno —y decimos manantial porque en ese punto el petróleo mana, de manera que no hay que hacer pozo para sacarlo de la tierra— fue en los tiempos del cuarto gobierno de Buenaventura Báez —el llamado de los Seis Años—; en esa ocasión habían venido al país unos cuantos norteamericanos, de ellos, algunos geólogos, y entre las actividades que desempeñaron aquí una fue buscar minerales que pudieran ser vendidos en su país, y cuando se enteraron de que en Maleno había un manantial del que salía en vez de agua un aceite pesado y hediondo fueron a Maleno, reconocieron ese aceite como petróleo, llenaron de él un barril y lo mandaron a Estados Unidos desde donde se les comunicó que esa materia no podía tener salida en el mercado norteamericano debido a que el impuesto de entrada en el país lo encarecía mucho.

Poco más de un siglo después de lo que acabamos de contar el economista Pedro Casals Victoria fue llevado a la administración de la Corporación Dominicana de Electricidad en una época mala para esa empresa del Estado a causa de que los precios del petróleo estaban subiendo de manera alarmante desde octubre de 1973, y como economista que era Casals Victoria buscaba una salida de la crisis en que se hundía la empresa y al parecer alguien le sugirió que la solución estaba en sacar el petróleo de Maleno para usarlo en las plantas de la CDE.

Esa historia de la reaparición del manantial de Maleno en el escenario dominicano es muy reciente, y por serlo deberían conocerla todos los dominicanos aunque se trate de jefes políticos que se llaman máximos líderes. La historia dice que la CDE gastó mucho dinero haciendo toda clase de pruebas con el aceite de Maleno, y esas pruebas no duraron un mes ni dos sino mucho tiempo, pero sucede que en este país subdesarrollado abundan los “sabios” que no se enteran de nada y ahora le salen al pueblo con una historia china acerca del “descubrimiento” de petróleo en Maleno, un episodio muy parecido,

pero menos escandaloso, que el del “descubrimiento” de petróleo en Charco Largo con la escena ridícula de un Jefe del Estado gritando en el Palacio Nacional a voz en cuello: “¡Tenemos petróleo! ¡Viva el Partido Revolucionario Dominicano!”.

Un plan de exploración

Ese grito fue la culminación de una propaganda diaria de varios meses mediante la cual iba creándose en el pueblo la idea de que el pozo de Charco Largo resolvería el problema energético nacional, un problema que le cuesta al país nada menos que 500 millones de dólares al año; y sucede que no digamos con el pozo de Charco Largo, sino que con cien pozos de los cuales saliera petróleo no podría la República Dominicana liberarse del peso que representa para la economía nacional la adquisición de petróleo en otros países.

El consumo de petróleo en la República Dominicana es de 46 mil barriles por día, de manera que para cubrir esa cantidad el país tendría que contar con 500 pozos que produjeran diariamente a razón de 92 barriles cada uno, y en los ochenta y cuatro años de este siglo aquí se han perforado solamente 53 pozos, de los cuales 5 resultaron productores, pero de muy poca cantidad, y 31 dieron señales de que en el lugar donde se hicieron las perforaciones había presencia, pero sólo presencia de hidrocarburos, que es el nombre que se les da a los productos químicos en que se mezclan el carbono y el hidrógeno, como sucede con el petróleo.

¿Quiere eso decir que en nuestro país no hay petróleo?

No; lo que se deduce de lo dicho es que en la República Dominicana se piensa que el petróleo puede aparecer, o mejor aún, aparece el día menos pensado; que basta con hacer un hoyo para que ese valioso combustible salte en chorros, y nadie conoce la historia de Maleno ni nadie recuerda el caso de Charco Largo, que nos hizo quedar en ridículo porque puso

de manifiesto que el subdesarrollo nacional está en todas partes; lo mismo en un ranchito de Gualey que en el Palacio Presidencial; lo mismo en un campo remoto que en la sindicatura de la Capital.

Fue en el año 1956 cuando se elaboró, votó y promulgó una ley que en su artículo 2 se refería a “todo lo relativo a la exploración del territorio nacional con el fin de descubrir petróleo y demás substancias hidrocarbурadas”, y “a la explotación de yacimientos de los mismos que se encuentran en la superficie o en el interior de la tierra, ya sean sólidos, líquidos o gaseosos...”; y de entonces acá no se ha formulado un plan de lo que en el lenguaje de los técnicos en la materia se llama “prospección petrolera”, esto es, un plan de exploración de sitios donde se adviertan señales de que en ellos puede haber petróleo, y de perforaciones hechas con métodos probados en otras partes del mundo y con uso de los conocimientos sobre esa actividad que se han venido acumulando en varios países, de manera especial en este siglo; y de procederse con criterio científico, lo primero que habría que hacer sería reunir a nuestros ingenieros químicos y a los geólogos para pedirles que elaboren un plan de exploración y digan cuánto tiempo necesitaríamos para producir petróleo, cuál sería el costo de ese plan y quiénes podrían ayudarnos a ponerlo en práctica.

Pero para abordar un plan hay que abandonar del todo la actitud mental del subdesarrollo en que estamos viviendo; y concretamente en relación con la cantidad de petróleo que podríamos producir habría que adoptar una posición seria en vez de la de creyentes en milagros o en poderes de brujos que es la que predomina en los círculos de los “social demócratas” que han asaltado las estructuras de la sociedad y del Estado dominicanos; y dejar de creer en milagros y en brujerías, en el caso del petróleo quiere decir estar conscientes de que un plan

de prospección puede durar muchos años sin arrojar datos positivos pero sin que eso signifique que en el país no hay petróleo.

Por ejemplo, en Estados Unidos hay 636 mil 900 pozos que producen 8 millones 669 mil barriles diarios, lo que indica que en promedio cada pozo da sólo 14 barriles por día, pero en México cada pozo da en promedio 742 barriles al día y sólo hay en explotación 3 mil 640 pozos, o sea, 18 veces menos que en Estados Unidos; en Ecuador, de 523 pozos se obtienen 236 mil barriles cada día; lo que equivale a 451 barriles diarios por pozo; los 1.1 mil 604 pozos de Venezuela rinden petróleo a razón de 154 barriles diarios cada uno y los 2 mil 115 de Brasil dan cada uno 149 barriles, también diarios. Colombia tiene 2 mil 307 pozos que dan en promedio diariamente sólo 67 barriles cada uno; la Argentina produce con 7 mil 874 pozos 481 mil barriles al día, o sea, que su producción por pozo es de 61 barriles; en Perú y Trinidad Tobago la producción es de 51 barriles cada pozo y la de Canadá se queda en 38.

Los dos extremos de esas cifras son Estados Unidos, que produce a razón de 14 barriles por pozo, y México que produce a razón de 742 barriles cada pozo. Si tomamos esas cifras como puntos de referencia para la República Dominicana tendríamos que producir aquí por pozo la misma cantidad que México, cubriríamos nuestras necesidades de petróleo con 62 pozos, pero si la producción fuera igual a la de los pozos norteamericanos necesitaríamos tener 3 mil 286 pozos en producción.

Hay que tomar en cuenta que no todos los pozos que se perforan resultan productores. Por ejemplo, en el año 1978 Pemex (que es la empresa estatal llamada Petróleos Mexicanos) perforó 67 pozos y de ellos sólo 28 fueron productivos; al año siguiente —1979— perforó 58 y nada más produjeron

petróleo 38; en 1980, de 64 perforados 35 están produciendo. Esas proporciones indican que para que la República Dominicana llegue a sacar 46 mil barriles diarios de petróleo tendría que perforar más del doble del número de pozos que perforó México si cada pozo de los productivos diera 742 barriles por día, y ni hablar de los que habría que perforar si las producciones fueran menores.

Es más, en el caso de los pozos productivos de Estados Unidos, ya hemos dicho que el promedio de los 636 mil 900 de ese país que están en producción es de 14 barriles por día, pero sucede que casi la mitad de las dos terceras partes de los 636 mil 900 apenas producen 3 barriles diarios, y su contribución a la producción total del país sólo llega al 13 por ciento.

Ahora bien, en la República Dominicana hay petróleo. Lo hay en Cuba, país que en 1982 produjo 10 mil 800 barriles por día, el doble de lo que había producido en 1981, y lo hay en Puerto Rico de acuerdo con un estudio reciente según el cual las perspectivas petroleras son tan buenas que en este año se establecerán nuevas regulaciones para explotar la isla. El problema nuestro no es que no haya petróleo sino que estamos demasiado atrasados en las actividades propias del mundo moderno como lo demuestra el caso de Maleno.

Nuestro atraso es tan fenomenal que basta con lo que hacemos y lo que no hacemos en relación con el petróleo para convencernos, y convencer a cualquiera, de que somos los campeones mundiales del subdesarrollo.

21 de junio, 1984.

LLEGAMOS A LA QUIEBRA NACIONAL*

El desastre económico en que ha caído el país es el producto de una política irresponsable que acabó convirtiendo en basura las esperanzas que los mismos responsables de ese desastre habían fomentado en el alma del pueblo.

El autor, propagador y a la vez depositario de esas esperanzas fue el Partido Revolucionario Dominicano. Durante años y años el PRD predicó a voz en cuello contra la corrupción de los gobiernos balagueristas y sin embargo de sus entrañas salieron tantos personajes corrompidos que en menos de seis años han dejado chiquito el número de los que lo fueron en los doce años del balaguerismo; pero además, en los seis años del poder perredeísta no se ha tomado una sola medida encaminada a enfrentar los efectos que en nuestro país ha tenido la crisis mundial que ya estaba en marcha cuando el PRD ganó las elecciones de 1978. Al contrario, se han puesto en práctica medidas llamadas a agravar los efectos de la crisis, como la de poner en circulación dinero inorgánico en cantidades tan escandalosas que entre 1978 y 1983 llegaron a ser 1 mil 433 millones 800 mil pesos, los cuales provocaron importaciones por valor de 860 millones 400 mil dólares sin que el Banco Central tuviera esa enorme cantidad de dólares.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 455, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de julio de 1984, p.1.

Para pagar esos dólares, ¿qué hacían los gobiernos perredeístas?

Coger más dólares prestados, a tal punto que entre 1978 y 1982 las amortizaciones y los intereses de las deudas en dólares llegaron a la respetable cantidad de 3 mil 127 millones 700 mil, de los cuales los intereses nada más alcanzaron a 755 millones 300 mil.

Por ese camino teníamos que llegar adonde hemos llegado: a la quiebra nacional, ésa que aparece retratada en el *Álbum del desastre económico* que el lector tiene en las manos, cuya lectura le recomendamos para que se dé cuenta de hasta dónde llega el hoyo en que el PRD ha metido al pueblo dominicano.

2 de junio de 1984.

CACAO Y LUCHA DE CLASES*

En los meses de mayo y junio de este año estuvieron apareciendo en algunos periódicos del país avisos y contraavisos, editoriales y comentarios, todos ellos provocados por la noticia de que la Corporación Dominicana de Empresas Estatales (CORDE) se proponía poner en funcionamiento la llamada Chocolatera de Puerto Plata, que antes de la muerte de Trujillo industrializaba hasta cierto límite el cacao nacional, un fruto de exportación al cual se dedican más de un millón de tareas de la mejor calidad trabajadas por 36 mil familias campesinas, la mayor parte de ellas pequeñas propietarias, lo que equivale a decir que del cuidado y la cosecha de ese grano dependen directamente 180 mil personas e indirectamente un número desconocido compuesto por los que lo trasiegan, lo transportan, lo manipulan y lo comercian en los límites de la República Dominicana, porque fuera del país el cacao de nuestra tierra juega un papel económicamente importante, sólo que lo juega en favor de las firmas extranjeras que lo compran aquí y lo industrializan en Estados Unidos y Europa.

El tono polémico de lo que se publicaba en los órganos de prensa que trataban en mayo y junio de este año el tema del cacao se debía a que lo que se decía era expresión de una lucha

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 457, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de julio de 1984, p.4.

de clases llevada a cabo en el terreno de la discusión pública, de un lado por los que siembran y cosechan el cacao y del otro lado por los comerciantes que lo compran y los que lo exportan. Esa lucha de clases provocada por el cacao no es nada nuevo en la República Dominicana; tiene tantos años que el ferrocarril llamado de Samaná-Santiago (aunque al decir del historiador Emilio Rodríguez Demorizi nunca salió de Samaná y nunca llegó a Santiago) se construyó, hace alrededor de un siglo, para uso de los exportadores del noble grano que se compraban a los que lo sembraban y cosechaban en las ricas tierras de La Vega, Salcedo, Conuco, San Francisco de Macorís, Castillo y La Ceiba, lugares que o eran cruzados por el ferrocarril o quedaban tan cerca de sus líneas que los comerciantes que compraban el cacao producido en esos sitios podían llevarlo a lomo de mulos y caballos a las estaciones en que el tren recogía carga.

La construcción de ese ferrocarril fue planeada y ejecutada para favorecer a los comerciantes compradores y exportadores del grano, pero al mismo tiempo que se favorecía a los exportadores se perjudicaba a los productores del cacao, lo que se explica porque los agricultores tenían que vender sus cosechas a precios mucho más bajos de lo que se pagaba en el extranjero por el noble grano, y la diferencia entre lo que recibía el productor y lo que recibía el exportador era en algunos casos tan grande que del grupo de los exportadores de cacao salieron a fines del siglo pasado y a principios de éste, con muy pocas excepciones, las mayores fortunas que había conocido la historia del país.

La política de favorecer a los exportadores del cacao con perjuicio de sus productores no ha variado desde que en el año 1887 se inauguró el primer tramo del ferrocarril, que fue el de Sánchez a La Vega, y para demostrar lo que decimos ofrecemos estos datos: el día 6 de este mes de julio (1984), el

precio del cacao dominicano en la Bolsa de Nueva York era 97 dólares con 21 centavos, que equivalían a 277 pesos dominicanos, pero en la República Dominicana el precio recomendado hasta tres días después (el 9 de julio) era 106 pesos con 43 centavos por el quintal de 100 libras y 117 pesos con 7 centavos los 50 kilos.

Lucha de clases

En el número 67 de *Vanguardia del Pueblo*, que correspondió al 20 de enero de 1977, se publicó un artículo que no tenía firma pero fue escrito por el autor de estas líneas. Ese trabajo se titulaba “Cacao: lo que pierden los productores”, y empezaba así:

“El cacao ha sido siempre uno de los típicos frutos de los países del Tercer Mundo que tienen precios oscilantes; que hoy suben y mañana bajan, o para decirlo con más precisión, este año están altos y el que viene por el suelo. Y como los dominicanos tenemos también un gobierno típico de los del Tercer Mundo, cada vez que el cacao ha subido de precio el gobierno de turno le ha metido un impuesto. Por esa razón, aunque ustedes vean que el cacao está vendiéndose en New York a 149 dólares el quintal, no crean que todo ese dinero es para el que lo produce. Nada de eso. Una porción importante es para los intermediarios y otra para el gobierno...”.

La palabra intermediario tiene más de un significado, pero en ese artículo quería decir comerciante comprador de cacao y quería decir también comerciante que compra el rico grano para venderlo en países extranjeros. La diferencia entre el primero y el segundo está en que el primero compra para venderle a otro comerciante, que es el exportador, pero en fin de cuentas los dos son intermediarios, es decir, personas que intermedian entre el que produce el cacao y el que lo usa para vendérselo a las fábricas extranjeras que hacen con él los dulces

que recibimos de Suiza, de Italia, de Estados Unidos, con el nombre de chocolates o cacaítos.

Los intermediarios exportadores se oponen a que el cacao dominicano sea industrializado aquí, aunque se trate de una industrialización parcial, y su oposición se explica porque si los productores o cosecheros de ese fruto tuvieran posibilidad de venderlo en el país a mejores precios que los que les pagan los intermediarios, éstos se quedarían sin cacao debido a que las 36 mil familias que lo producen tendrían un comprador seguro que necesitaría mantener a su disposición una cantidad de cacao suficiente para trabajar todo el año y no sólo los pocos meses que dura la recogida de la cosecha; o dicho de otro modo, la Chocolatera de Puerto Plata estaría obligada a ofrecer un precio de compra estable y mejor que el de los intermediarios, porque sólo así contaría con cacao en cantidad que le asegurara una producción continua del o de los productos que hiciera.

En pocas palabras, los exportadores del cacao en grano se han lanzado a hacer pública una lucha de clases en que los contrincantes son, de un lado, ellos, y del otro, los agricultores que producen ese grano. Esa lucha no es antagónica como lo es la de capitalistas y obreros, pero el hecho de que en las obras de los clásicos marxistas no figure ella no quiere decir que no es lucha de clases. Lo es, y su reconocimiento, como el de otras que se dan en las sociedades del Tercer Mundo, es de enorme importancia para comprender por qué razón las banderas de la liberación nacional son distintas a las que levantan los partidos que se autotitulan marxistas-leninistas en países de capitalismo tardío, y por tanto dependientes, como lo es la República Dominicana.

Explotadores y explotados

Las sociedades capitalistas desarrolladas —que por cierto son muy pocas— se parecen entre sí como una gota de agua a

otra gota de agua debido a que la división social del trabajo ha hecho en ellas los mismos efectos; de un lado ha formado a los capitalistas, divididos en grupos según sean sus actividades, pero entrañablemente unidos por la ideología burguesa, y del otro lado los obreros, también entrañablemente unidos en la posesión de una conciencia de clase muy firme. Si entre los burgueses hay diferencias políticas, ellas no los lanzan a luchar entre sí de manera antagónica y por tanto sus luchas tienen el límite que les señala la necesidad de mantener funcionando el Estado capitalista. Los burgueses de Francia, Alemania e Italia pueden ser partidarios de una organización del Estado encabezada por un presidente de la República, y los de España, Inglaterra, Suecia y Japón pueden serlo de una organización monárquica, pero las diferencias no pasan del nivel de lo formal; y en cuanto a los obreros, puede que los haya partidarios del Estado socialista tipo Unión Soviética o Hungría y otros lo sean del Estado socialdemócrata, pero todos son conscientes de que ellos forman una clase diferente de la que forman los burgueses.

En los países de alto desarrollo capitalista hay unas bases sociales mínimas a partir de las cuales los burgueses y los obreros pueden llegar a acuerdos, aunque éstos no se alcancen en reuniones convocadas para debatir las causas de la crisis, si bien en todos los casos hay oposiciones antagónicas entre burguesía y proletariado que están llamadas a culminar más tarde o más temprano en una lucha dirigida a la conquista del poder político por los obreros.

Las luchas de clases entre burguesías de diferentes países han sido desviadas hasta ahora hacia guerras internacionales de las cuales son ejemplos clásicos las guerras mundiales de 1914-1918 y 1939-1945, y las luchas de clases internas han sido resueltas con contadas excepciones mediante el empleo de la violencia del Estado contra las clases explotadas; pero en

un país del Tercer Mundo, subdesarrollado y dependiente, las luchas de clases no se ciñen a ser las de trabajadores contra burgueses; a menudo son de pequeños y medianos capitalistas contra los grandes que los explotan, tal como sucede con los comerciantes exportadores de cacao y los que producen ese grano, una mayoría de los cuales son propietarios de no más de 20 ó 30 tareas de tierra.

Un Partido Comunista de los varios que conocemos en nuestro país no dedicaría ni media hora del tiempo de sus cuadros a debatir si conviene o no defender a los productores de cacao de la explotación en que los mantienen los exportadores del fruto que ellos siembran y cosechan. Para los que dirigen esos partidos, lo que hay entre productores y exportadores de cacao en nuestro país no es una lucha de clases; es competencia entre capitalistas, y los capitalistas, grandes, medianos y pequeños son enemigos a quienes hay que combatir hasta el aniquilamiento.

Para los partidarios de la liberación nacional, entre los que producen el cacao dominicano y los que lo exportan hay lucha de clases, no mera competencia comercial, y en toda lucha de clases nosotros tenemos que ponernos del lado de los más débiles porque éstos son víctimas de los más fuertes, que los explotan y se fortalecen comprándoles a los explotados el cacao barato para venderlo caro en otras partes del mundo.

12 de julio de 1984.

EL PLD NO NECESITA SEGUIR CRECIENDO

I*

El 29 del pasado mes de junio el autor de este artículo explicó, en una concentración de activistas del Partido de la Liberación Dominicana, cuáles eran los lineamientos generales de la política del Partido que a propuesta del Comité Político había aprobado el Comité Central, sin una sola objeción —primer caso en la historia del PLD—, en su reunión del día 26 de junio; y en vista de que la importancia y la novedad de esos lineamientos generales deben ser debidamente apreciadas por todos los peledéistas, hemos resuelto hacer un resumen de lo que dijimos el 29 de junio para conocimiento del cuerpo de activistas del Partido.

Los lineamientos generales quedaron concretados en dos puntos; el primero de ellos se expresó con seis palabras: *Consolidar la unidad interna del Partido*; el segundo se resumió en ocho: *Aumentar la influencia del Partido en el pueblo*. Aparentemente esos dos puntos se refieren a temas diferentes, pero no es así porque la razón de ser del primero está vinculada de manera muy estrecha con el propósito del segundo; es decir, si en el Partido no hay una unidad interna consolidada, de la que no dude ningún miembro, ningún dirigente, ningún activista del PLD, no podremos alcanzar el grado de influencia del

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 458, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de julio de 1984, p.4.

Partido en el pueblo que exige la crisis política nacional porque los partidos, no importa cuáles sean sus posiciones ideológicas, pierden autoridad ante las masas cuando éstas los ven débiles, y la división partidaria es a los ojos del pueblo una señal inequívoca de debilidad.

En los partidos en que se establece el mal de la división se establece también la lucha de grupos, que pueden ser abiertas u ocultas, pero en las que siempre se ponen los intereses de los grupos por encima de los intereses del Partido debido a que lo que persigue cada grupo es fortalecerse él y debilitar al que se le opone, no que el Partido alcance la meta que se ha propuesto para el conjunto de todos los que lo integran.

En términos generales los peledeístas creen que en el PLD no puede haber división porque no es un partido populista, a la manera del PRD, en el que hay de cinco a diez aspirantes a cada cargo público más o menos bien pagado, y cada uno de esos aspirantes lucha a muerte contra los restantes cuatro o nueve; pero el caso es que quienes conocen la historia política mundial saben que la división es un mal que ataca lo mismo a las organizaciones religiosas que a los partidos políticos. Del seno del cristianismo salieron, además de la Iglesia Católica, la Ortodoxa Rusa y la Ortodoxa de Etiopía, la protestante de Lutero y muchísimas sectas entre las cuales están la Calvinista, la del Séptimo Día, la de los Mormones, la de los Testigos de Jehová, y paramos de contar porque no estamos haciendo un catálogo de agrupaciones cristianas sino sólo dando ejemplos de divisiones religiosas dentro de iglesias que tienen un mismo origen, el de las prédicas de Jesús de Nazareth.

Si de las religiones pasamos a los partidos políticos, parecería que no hay explicación posible para la división que se da entre los que se llaman a sí mismos marxistas-leninistas, pues los que se reconocen como partidarios de las ideas de Carlos Marx y de las enseñanzas tácticas de Nicolás Lenin deberían

mantenerse estrechamente unidos, y sin embargo no es así. Empezando por la socialdemocracia, ese modelo de democracia capitalista que hallamos en países como Suecia, Noruega y Dinamarca fue el producto de una división en el marxismo encabezada por Eduard Bernstein; pero del marxismo-leninismo salieron el trotskismo, el maoísmo, el titoísmo, el albanismo, y recientemente, el eurocomunismo.

Evaluación y supervisión

A pesar de nuestra corta vida —diez años cumplidos en noviembre del año pasado— en el PLD hemos tenido también una división; pequeña y de escasa importancia política, la de 1978 fue usada por el perredeísmo y el PCD como señal incontestable de que al partido de la bandera morada y la estrella amarilla le había llegado la hora del entierro. No fue así, pero ese episodio debe servirles a los peledeístas como un recordatorio de que no somos invulnerables al mal de la división. Deberíamos serlo porque al ser fundado sobre la base de un análisis de las clases y las capas sociales del país, en su fundación se tomaron en cuenta las debilidades de esas clases y capas y entre ellas su propensión a la división, y se adoptaron las medidas encaminadas a hacer por lo menos muy difícil que el Partido fuera víctima de esas debilidades.

¿Cuáles fueron tales medidas?

Los métodos de trabajo, coordinados de tal manera que su vigencia conllevaba de manera natural la imposibilidad de que se rompiera la unidad del Partido.

Hay quienes creen que lo que mantiene vigente la unidad es la ideología, pero en este artículo hemos ofrecido datos de divisiones entre cristianos por un lado y marxistas-leninistas por otro, lo que demuestra que la tesis de la bondad de una ideología como elemento unificador no es buena, pero es buena si a ella le sumamos los métodos de trabajo, y en el PLD se

crearon los métodos de trabajo adecuados para mantener la unidad ideológica y por tanto política y de procedimientos; los métodos de trabajo culminaban en el de evaluar todas las tareas que llevaba a cabo el Partido, en conjunto, por organismos o por sus miembros, dado que sólo evaluando cada tarea podía saberse si un método había sido violado; y sucedió que a partir de 1981 y 1982 se fue abandonando el método de evaluar y con ese abandono comenzó a relajarse la disciplina de los peledéistas.

Toda evaluación requiere una supervisión, y como las evaluaciones son hechas por miembros del Partido que ejercen funciones superiores a las del o de los evaluados, a los activistas del PLD les corresponde evaluar el de sus evaluadores para lo cual deben levantar acta de todo lo que se hace en la tarea de evaluar, y esa acta, firmada por los presentes, incluidos el o los activistas, es un espejo en el que quedan reflejados los actos y las inclinaciones de unos y de otros, de manera que a través de ese espejo se conoce en detalle cualquiera desviación de los métodos de trabajo del Partido, y no sólo en el nivel de los organismos medios sino también en el de todos los organismos, porque los medios evalúan a los Comités de Bases y éstos a los Círculos de Estudios.

La unidad del Partido empezó a debilitarse cuando empezaron a abandonarse los métodos de trabajo y con ese abandono se introdujeron en el PLD la indisciplina y el grupismo, males de los que trataremos en el próximo número de *Vanguardia*.

23 de julio, 1984.

EL PLD NO NECESITA SEGUIR CRECIENDO

II*

Lo mismo que les sucede sin excepción a los partidos dominicanos de izquierdas, el PLD está formado por pequeños burgueses de todas las capas, pero fundamentalmente de la mediana hacia abajo, en cantidades cada vez más altas según se vaya descendiendo hacia los niveles más bajos, y no puede ser de otra manera dado que todavía la sociedad en que vivimos no ha llegado al grado de desarrollo indispensable para que los obreros tengan conciencia de clase en el sentido político, porque pueden tenerla, y sin duda la tienen, en el orden económico, es decir, saben cuándo, por qué y cómo reclamar alzas de salarios, pero eso no los hace diferentes del comerciante grande o pequeño que aspira a vender su mercancía a precios más altos que le rindan más ganancias, y la característica determinante de la pequeña burguesía es su necesidad de destacarse para ascender en el orden social debido a que el ascenso la aleja de las limitaciones económicas propias de las capas más bajas de su clase y sobre todo de la posibilidad de verse alguna vez sometida a vivir del trabajo físico, ése que lleva a cabo el obrero de manera general en países subdesarrollados donde la demanda de obreros especializados es todavía muy limitada.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año X, N° 459, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de agosto de 1984, p.4.

El grupismo en el PLD

En un partido como el PLD o como cualquiera de los numerosos de la izquierda dominicana, los miembros de la capa más alta de la pequeña burguesía suelen ser, sobre todo, de la mediana aunque de vez en cuando hay alguno que otro de la alta, y el mediano pequeño burgués de una sociedad de escaso desarrollo económico no puede reprimir el impulso de ascender hacia las posiciones superiores de su organización, sea ésta política o de otro tipo; pero sucede que tampoco pueden reprimir ese impulso algunos miembros de las capas más bajas, y éstos llevan a cabo su ascenso impulsando a ascender a alguien de la capa más alta porque intuyen que el ascenso propio es más seguro, más rápido y más provechoso si se ejecuta al amparo de una persona que tenga más autoridad social que ellos. Lo que acabamos de decir no se ve sólo en los partidos de izquierda sino también en los de derecha, y de ello nos dan ejemplos diarios los numerosos grupos que se forman en el PRD, esos que los perredeístas llaman tendencias para disfrazar de luchas ideológicas y por tanto políticas lo que son manifestaciones típicas de una lucha de clases entre los diferentes niveles de la pequeña burguesía.

La lucha de clases en el seno de la pequeña burguesía peledéista se manifestó por primera vez en el año 1978, y al estudio de ese episodio dedicó el autor de estas líneas ocho artículos que aparecieron con el título de "La crisis del PLD" en las páginas 141 a 180 del libro *El Partido* y en ellos se analiza de manera detallada ese brote de lucha de clases que en forma oculta o abierta se ha mantenido durante años en algunos organismos peledéistas y ha dado lugar a la salida del PLD de varios miembros del Comité Central, el último de los cuales ha sido el compañero Rafael Alburquerque, a quien la directiva del Partido le solicitó su renuncia para ponerle fin a un estado de cosas dañino para el peledéismo que en ocasiones

era provocado e impulsado por partidarios suyos y otras veces lo era por los que se le oponían. El compañero Alburquerque presentó renuncia el sábado de la última semana y creemos que una vez pasada la reacción que ella producirá entre los peledéístas que se consideran alburquerqueístas, la lucha de clases que se viene dando en el seno del Partido podrá ser encauzada correctamente, y de ser así en poco tiempo se alcanzará la unidad interna del PLD, primero de los dos puntos de los lineamientos generales que había aprobado el Comité Central en su reunión del 26 de junio.

Ni un miembro más

El grupismo y la unidad interna no pueden convivir en ningún partido, ni siquiera en los más opuestos, digamos, en uno marxista-leninista y en otro fascista; y no pueden convivir porque los dos se excluyen de manera tan concluyente que el grupismo desplaza la unidad interna o ésta tiene que desplazar el grupismo si se quiere que el Partido actúe como un instrumento eficiente para alcanzar los fines que le dieron vida. Ese antagonismo se debe al hecho de que los miembros de un grupo partidista acaban formando en el seno del Partido otro partido que a su vez se transforma en un anti-partido, evolución muy bien conocida por los grandes poderes internacionales de la historia que usan el método de introducir el grupismo en los partidos que enfrentan su poderío para debilitarlos, primero, y dividirlos después, y, como se hizo en nuestro país con el PRD, poner a su servicio lo que quede del conjunto dividido.

En el PLD es relativamente fácil encarar el peligro de la división provocada por el grupismo, pero no es tan fácil evitar su desnaturalización, fin que podría perseguir de manera no planeada sino instintiva la enorme cantidad de pequeños burgueses oportunistas, y por tanto políticamente populistas, que

en un país como la República Dominicana se afilian a un partido cuando creen que éste se halla en camino hacia el Poder, que va hacia el gobierno con pasos firmes, lo que significa a los ojos de esa masa pequeñoburguesa que si se pone a la sombra de ese partido no tardará en tener resueltos todos sus problemas, entre los cuales está en primer lugar la necesidad de ascender en la escala social mediante el ascenso económico que se obtiene haciendo negocios de toda índole desde un cargo oficial.

Para evitar el populismo y sus males el PLD tiene una solución: la de no seguir creciendo como partido y en cambio dedicar sus fuerzas a aumentar su influencia en las masas del pueblo. En verdad, nuestro partido no necesita un miembro más. Con los que tiene y con los circulistas que están en camino de pasar a serlo, al PLD le basta y le sobra para llegar hasta la meta que se propuso al ser fundado; pero además de lo dicho, al cerrarles sus puertas a nuevos aspirantes el Partido se las cierra también a los agentes del enemigo que están planeando infiltrarlo para llevar a cabo desde adentro una guerra a muerte contra el peledéismo, una guerra que aniquile ese instrumento de la historia de nuestro pueblo que se llama el Partido de la Liberación Dominicana.

30 de julio, 1984.

UN TELEGRAMA DE JUAN BOSCH*

Señor Richard Lugar
Presidente Comisión Relaciones Internacionales,
Washington, D.C.

Darles apoyo económico y militar a fuerzas nicaragüenses somocistas para que ataquen poblaciones de Nicaragua convierte a Estados Unidos en país violador de principios básicos de Derecho Internacional pero además los pueblos de América Latina que conocen la historia de crímenes del somocismo condenan enérgicamente que Estados Unidos se valga de ejecutores de esos crímenes para atacar militarmente el territorio de un Estado reconocido por el gobierno norteamericano, la OEA y la ONU, razones por las cuales pedimos al Comité que Ud. preside rechazar esa política.

Con saludos atentos,

Juan Bosch
Expresidente de la República Dominicana

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 492, Santo Domingo, Órgano del PLD, 20 de marzo de 1985, p.1.

Por considerarlo de gran interés para sus lectores, *Vanguardia* publica íntegramente el texto del cablegrama que el presidente de nuestro partido, compañero Juan Bosch, envió el pasado 16 de este mes al presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado de los Estados Unidos [Nota de *Vanguardia del Pueblo*].

LOS MÉTODOS DE TRABAJO: NOTAS AL VUELO*

El comité intermedio Máximo Cabral de la Capital —y recalco lo “de la Capital” porque en Santiago hay otro intermedio que lleva el mismo nombre— celebró hace pocos días un acto con motivo de la juramentación de varios circulistas que pasaban a ser miembros del Partido. En la sección artística de ese acto figuró un compañero —José Gil— que tocaba clarinete, y a medida que él iba moviendo las llaves del instrumento iba variando el sonido del aire que pasaba de sus pulmones a la boquilla del clarinete, un hecho que se produce también en el caso del violín y del piano, que no funcionan a impulsos del aire pulmonar de quienes los tocan sino debido a movimientos de los dedos de ambas manos.

Las variaciones del sonido, que se dan en instrumentos tan diferentes como son el clarinete y el violín, originan a su vez sonidos iguales en tanto expresan las mismas notas aunque esos sonidos se distinguen entre sí a tal punto que sin ver los instrumentos, ateniéndose sólo a las particularidades sonoras de cada uno, el que los oye identifica los que salen de un clarinete, de un piano o de un violín.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 493, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de marzo de 1985, p.4.

¿A qué se debe la posibilidad de identificar los sonidos de instrumentos tan diferentes como son los de aire y los de cuerdas, y aun entre los últimos, un piano y un violín y un contrabajo?

Se debe a que los sonidos musicales obedecen a métodos de trabajo, afirmación que seguramente va a sorprender a muchos lectores si no a todos, porque no es fácil asociar un instrumento de música con un concepto general y por tanto abstracto, que a primera vista parece elaborado para ser aplicado a actividades puramente humanas, ¿pues cómo se puede calificar de producto de un método de trabajo la pieza de música que sale de un clarinete? ¿Es que acaso un piano, un violín, un contrabajo, o una flauta y un saxofón saben lo que están haciendo cuando los ponen a sonar?

No, los instrumentos no saben lo que hacen cuando están sonando, pero lo supieron sus creadores, sus inventores; lo saben los que los construyen y lo saben los que los tocan. Lo sabían aquellos y lo saben éstos a tal punto que lo saben aun sin darse cuenta. De no haber sido así, no habría en el clarinete o en la flauta una llave o un hoyo destinado a dar el sonido de *re*, el de *la*, el de *si*; no habría en el piano una tecla para cada uno de los sonidos naturales y bemoles y sostenidos; y lo que es más notable, no podría coordinarse la música de todos los instrumentos que suenan en una orquesta, sea de baile o sea sinfónica.

El aire que salía de los pulmones del compañero José Gil penetraba en el cuerpo del clarinete con el carácter de una fuerza impulsada por la decisión de la persona que lo soplaba, pero no tenía la menor capacidad de convertirse por voluntad propia en la nota *sol*, en *fa* o en *mi*. Lo que lo convertía en una nota determinada era el lugar por donde salía, que podía ser más largo o más corto a partir del punto por donde entraba en el clarinete, esto es, a partir de la boquilla, así como en el caso del piano la nota viene dada por el golpe de la tecla sobre

una cuerda metálica que está templada cuidadosamente para que produzca siempre el mismo sonido, la misma nota y no otra, no importa que el dedo que mueva la tecla presione con más o menos fuerza, pues el sonido puede ser más sonoro o más suave, si se nos permite decirlo así, pero será siempre la misma nota.

Los métodos de trabajo

La música, que es un arte y no una ciencia, pero tan exigente como la ciencia más pura, no puede ser producida sin aplicar los métodos de trabajo que le corresponden; no puede serlo ni cuando se hace con un solo instrumento como lo hacía el compañero José Gil con su clarinete ni cuando se hace con una orquesta de cien profesores que tocan instrumentos diferentes; y lo que sucede con la música sucede con todas las artes y con todas las ciencias, con todos los oficios y todas las actividades humanas, lo mismo en el caso de los médicos de cualquier especialidad que en el de los aviadores o los que fabrican los aviones.

Todo lo que hacen los hombres y las mujeres con carácter de obra común, lo mismo si se trata del trabajo en una fábrica que de las tareas propias de un partido político, requiere que sea hecho siguiendo métodos de trabajo, y así como los métodos de trabajo que se aplican a la construcción o el uso del violín no son ni pueden ser los mismos que sirven para hacer y tocar una flauta, así los métodos de trabajo de un partido político tienen que ser creados a partir del tipo de sociedad en que ese partido va a funcionar y también a partir de los propósitos que se persiguen con su creación.

Los métodos de trabajo no tienen nada que ver con los estatutos de la organización que los crea o establece. En los estatutos se dice cómo está formada esa organización y cómo debe funcionar, no cómo deben trabajar sus miembros en cada

una de las diversas tareas que llevan a cabo para cumplir una sola actividad. Es esa diversidad en los trabajos y por tanto en los métodos de trabajo lo que hace semejantes las actividades de un conglomerado humano que se ha organizado para un fin dado y la música que sale de una orquesta. Cada músico de la orquesta toca su propio instrumento, pero todos tocan la misma música, y sin embargo esa música no se escribe en la misma forma ni con las mismas entradas y salidas de la ejecución para todos los instrumentos.

La importancia de crear, mantener y respetar los métodos de trabajo es una necesidad vital, de vida o muerte, para todo lo que hacen y deben hacer grupos humanos numerosos. Hay quienes creen que lo que une en política es la ideología, y no se preguntan por qué del cristianismo salieron tantas iglesias y tantas sectas y por qué del marxismo salieron la socialdemocracia, el marxismo-leninismo, el trostkismo, el titoísmo, el maoísmo, el eurocomunismo. La ideología es unificadora, pero no al grado de que mantenga la unidad de los que la siguen si no la refuerza la aplicación de métodos de trabajo celosa y conscientemente seguidos por los que obedecen a una determinada posición ideológica.

A lo largo de los millones de años que tiene desde que el mono quedó transformado en hombre, la humanidad ha inventado muchas cosas, pero pocas personas han hecho conciencia de que entre esas invenciones están los métodos de trabajo, que han sido seguidos y mantenidos por todos los pueblos en todos los tipos de sociedades que ha conocido la Historia. En África, en Asia o en Europa, dondequiera que hubo animales de leche, los hombres ordeñaban las hembras poniendo en práctica la misma manera de hacerlo, capturaban los peces y sembraban los árboles frutales para alimentarse; según la etapa de su desarrollo, formaban hordas o familias sindiásmicas o familias de la pareja humana integrada en matrimonio monogámico.

Y su importancia

En el informe dirigido al Segundo Congreso del Partido que leí ante los delgados a esa reunión celebrada al comenzar el mes de enero de 1983, me referí a los métodos de trabajo del PLD diciendo que no había “nada más importante para cualquier institución social, sea un partido político, una organización religiosa o un ejército, que el respeto consciente pero estricto a sus métodos de trabajo, porque cuando ellos se violan se pone la institución en peligro de división”, y añadí que “la naturaleza misma crea y conserva un orden en todo lo que forma el increíble inventario de minerales, de vegetales y de seres vivos que hay en la tierra, y los crea y los mantiene de tal modo que cuando algunos de ellos se transforman para adaptarse a los cambios físicos de los medios en que se hallan, como es el caso de los minerales, o en que viven, como es el de la vegetación y los animales, esa transformación se produce a lo largo de siglos y para crear un mineral distinto y una especie nueva, no simplemente para destruir los antiguos”.

Al decir esas palabras yo estaba enviando un mensaje a los que habían empezado a violar los métodos de trabajo y al mismo tiempo los estatutos del Partido y lo hacía con la esperanza de que ellos recibieran ese mensaje y les sirviera para recapacitar sobre lo que estaban haciendo. Es más, el mensaje quedó expresado con toda claridad en las líneas que siguieron a las que he copiado, que fueron éstas:

“En el PLD se han violado los métodos de trabajo, y las violaciones han tenido su punto de partida en el Comité Central, algunos de cuyos miembros han sido actores de las violaciones y otros las conocían y se callaban ese conocimiento, actitud con la cual hacían renuncia de su condición de guardianes de la integridad del Partido y pasaban a ser amigos de los violadores”.

Si lo que dije en esa ocasión se hubiera quedado en los párrafos que he copiado hubiera motivos para que se creyera que al hablar como lo hice no fui suficientemente claro o explícito como para que los violadores de los métodos de trabajo del Partido se dieran cuenta de que estaba dirigiéndome a ellos; pero no fue así porque inmediatamente después de esas palabras dije éstas:

“Al tercer Comité Central, cuya elección deberá hacer este Segundo Congreso Nacional que estamos inaugurando hoy, le tocará adoptar y poner en ejecución las medidas que restauren en toda su plenitud el respeto a los métodos de trabajo y a las disposiciones estatutarias del Partido de la Liberación Dominicana.

‘Los estatutos del Partido establecen en su artículo 40 la categoría del papel que juegan en sus actividades los métodos de trabajo y en el artículo 44 se lee: ‘Los mandatos otorgados a organismos, órganos y dirigentes podrían ser revocados cuando violen los principios, métodos de trabajo y disposiciones del Partido’, y el artículo 7 es categórico en lo que se refiere a la unidad partidaria y la condena del grupismo como puede apreciarse con su lectura. Dice ese artículo: ‘Se considera la unidad del Partido como condición fundamental de su existencia y quien atente contra su unidad será sancionado con la expulsión deshonrosa’, palabras seguidas por las siguientes: ‘Párrafo: quedan totalmente prohibidas las actividades grupistas o fraccionales’.

Todavía dije más en esa ocasión, pero no voy a repetir las en estas líneas escritas con el propósito de recordarles a los miembros del PLD hasta qué grado son importantes los métodos de trabajo que ha creado el Partido.

Santo Domingo,
24 de marzo de 1985.

HAY QUE DECIRLE AL PUEBLO QUE NO SE DEJE ENGAÑAR*

El escaso desarrollo económico de nuestro país, que se ve a leguas si lo comparamos con el de otros de la región del Caribe de menos población que la República Dominicana —como es el caso de Costa Rica y Panamá—, se manifiesta en forma de escaso desarrollo social, y éste tiene a su vez como resultado indirecto un pobre desarrollo político.

Veamos ahora lo que se refiere al poco desarrollo social y luego trataremos de sus consecuencias en el desarrollo político.

Un desarrollo económico sano, robusto, tiene efectos en la sociedad, sea ésta capitalista o socialista, producidos por la división social del trabajo. En un país pobre que carece de vías de comunicación no se hacen puentes porque no se necesitan debido a que el intercambio de mercancías que se lleva a cabo entre las regiones campesinas y los centros urbanos es muy limitado y por tanto puede hacerse a lomo de caballos o mulos, animales que transportan frutos de la tierra de los campos hacia las ciudades y mercancías importadas de las ciudades hacia los campos y los pueblos pequeños; y los animales de carga pueden cruzar los cursos de agua por los lugares donde el agua no es profunda, esos sitios que hace sesenta o setenta años eran llamados en nuestro país “los pasos de los ríos”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 494, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de abril de 1985, p.4.

Esa fue la situación de la República Dominicana donde los puentes vinieron a conocerse más de tres siglos y medio después de haber sido construidos los edificios que sirvieron de asiento en la capital del país a las autoridades españolas, incluyendo entre ellos el Alcázar de los Colón; y si no se hacían puentes porque no era necesario hacerlos no había razones para que nadie aprendiera a construirlos, pero tampoco había razones para que alguien se propusiera aprender a trazar y fabricar una carretera porque para que los caballos y los mulos llevaran carga y personas de una parte a otra del país había y sobraba con los caminos que iban haciendo por sí solas las pezuñas de los animales. En suma, que durante más de trescientos años el país no tuvo necesidad de los servicios de un ingeniero, de uno solo, y por esa razón ningún dominicano estudió ingeniería antes de los finales del siglo pasado.

Los mecánicos de los ingenios de azúcar y los obreros de lo que en el habla de los ingenios se llama factoría no se conocían en el país antes de que se montaran las primeras fábricas de azúcar movidas a vapor, hecho que vino a darse a partir de 1870, y para contar con los servicios de esos mecánicos y esos obreros hubo que traerlos de Cuba y de las islas inglesas del Caribe como Jamaica, Barbados, Trinidad, lugares donde la fabricación del dulce extraído de la caña se hallaba en desarrollo desde hacía muchos años. A esos inmigrantes de las islas inglesas les llamaba el pueblo dominicano cocolos.

Los chóferes y los mecánicos de automóviles no se conocían en la República Dominicana cuando comenzó en el año 1901 el siglo XX, porque esos vehículos no se usaban aquí, y como no se usaban no había que construir carreteras para ellos. Antes de que se instalaran las primeras plantas eléctricas no había electricistas sino encendedores de luces que iban de esquina en esquina con una escalera al hombro para alcanzar los faroles de carburo que se colocaban a una altura de cuatro o

cinco metros en las paredes de las casas que hacían esquinas. Hoy, la situación es bien diferente porque aunque sea pobre en relación con lo que ha pasado en otros países, el desarrollo económico dominicano ha requerido el aumento del uso de la energía eléctrica y con ella el de los electricistas de todos los niveles, desde el que sabe instalar un sistema de alumbrado familiar hasta el que ha estudiado para alcanzar el título de ingeniero eléctrico.

El atraso político

En los últimos cincuenta años el país pasó de una sociedad eminentemente agrícola con 1 millón 500 mil habitantes, la mayor parte de los cuales eran campesinos descalzos que producían todos los frutos de la tierra con instrumentos tan primitivos como el machete, la coa y la azada, a una de 6 millones —sin contar el millón que emigró hacia Estados Unidos y Venezuela—, de los cuales más de 3 millones viven en centros urbanos, pero como todavía no somos, ni por asomo, una sociedad industrial, no hemos alcanzado el desarrollo de ese tipo de sociedad cuyo producto inmediato es la división social del trabajo. Ahora tenemos 100 periodistas por cada uno de los que teníamos en el 1935, y técnicos en televisión, en radio, en manejo de tomógrafos y hasta muchachas modeladoras de ropa que no se conocían en 1960, todo lo cual se debe al nivel de desarrollo económico, que es mucho más alto en 1985 que lo que era en 1935.

Cuando el desarrollo económico es intenso y extenso, su resultado en la división social del trabajo es también intenso y extenso porque esa división va conduciendo de manera gradual y permanente a un proceso de especialización en cada tipo de actividad; por su parte, la especialización generalizada produce un desarrollo de las capacidades de los que pasan a especializarse, y con él van imponiéndose en la sociedad

conocimientos que penetran de manera natural en las mentes de hombres y mujeres a partir de los criterios que la propia sociedad va aceptando como correctos. Uno de esos conocimientos es el de qué funciones desempeña la política en la vida del pueblo y por tanto qué papel juegan en la sociedad los partidos políticos y las personas que los dirigen así como cuándo es correcta la actitud de un político, y cuándo no lo es; cuándo merece confianza de tal o cual clase o de la masa y cuándo debe ser repudiada.

La división social del trabajo en la República Dominicana no ha llegado todavía a influir en las posiciones políticas del pueblo, en esa gran masa de las capas más bajas de la pequeña burguesía e incluso en las de los obreros; de ahí que la mayoría de los dominicanos acepten con toda naturalidad, como si fuera buena y legítima, la conducta de un político que ostentando, como lo ostenta, el título de máximo líder del partido de gobierno decide, sin renunciar a ese título, convertirse en jefe de un grupo de ese partido, algo similar a lo que haría un comandante en jefe de un ejército que de buenas a primeras, sin renunciar a su rango y las funciones que le corresponden, se nombrara a sí mismo jefe de un pelotón de dieciséis hombres de sus propias tropas. Una autodegradación semejante sólo puede darse en un país donde la mayoría de los habitantes no tienen idea de qué papel juega en su sociedad un líder político.

Que no se deje engañar

Para el pueblo dominicano la política se ejerce de una sola manera: en campañas electorales. A eso queda reducida toda la actividad de los partidos y de sus líderes, y esa creencia, propia de una sociedad sin desarrollo político, no la tienen nada más las masas sino también los líderes; de ahí el empeño de los jefes de los partidos tradicionales que conocemos con los nombres de PRD y Reformista en dedicarse, con anticipación

de más de un año, a hacer campañas electorales antes aún de haber resuelto el agudo problema de escoger los candidatos a los diferentes cargos que se disputan en una elección general; y decimos agudo problema porque tanto en el PRD como en el reformismo los aspirantes a candidatos pululan como hormigas en un hormiguero y luchan entre sí con pasión de gladiadores.

Los que primero se lanzaron a hacer una campaña electoral a destiempo fueron los aspirantes presidenciales del PRD; lo hicieron porque para ellos la política es un negocio y las campañas electorales son la publicidad de ese negocio, pero además porque con tales campañas entretienen al pueblo y lo distraen de sus preocupaciones, o dicho de otro modo, lo confunden, lo engañan, lo endrogan con ofertas de que van a darles a las masas todo lo que éstas desean y necesitan, y especialmente todo lo que el gobierno, el de su partido no le dio. Así se hizo la campaña en favor de Salvador Jorge Blanco contra el gobierno de Antonio Guzmán y así está haciéndose la de Jacobo Majluta contra el gobierno de Salvador Jorge Blanco, como si el PRD fuera un conjunto de tres partidos diferentes y opuestos y no uno solo, fuertemente unificado en sus debilidades y yerros.

Los líderes del PRD abusan de la ignorancia política del pueblo, ignorancia que es producto del escaso desarrollo de la división social del trabajo así como ésta es resultado directo del pobre desarrollo económico del país, y expresión de ese abuso es lo que dijo el jefe del Bloque Institucional cuando declaró que el PLD es un partido sin apoyo de masas porque en sus recorridos electorales él no ha visto en ninguna parte banderas del PLD, lo que equivale a decir que el PLD no hace campaña electoral porque sabe que nadie lo sigue.

El peledéismo debe enfrentar esa propaganda denunciándola como un trabajo sucio dirigido a engañar al pueblo. Hay que desenmascarar a los estafadores políticos, esos que le hacen creer

a la pobre gente dominicana que ellos dirigen un partido socialdemócrata que no es responsable de los errores y las debilidades cometidas por los gobiernos perredeístas.

Hay que decirle al pueblo que no se deje engañar.

31 de marzo, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO

I*

Cuando Juan Pablo Duarte dijo que “la política no es una especulación; es la ciencia más pura y la más digna después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias nobles”, estaba usando la palabra especulación en el sentido más corriente, en el que conoce la gente del pueblo, esto es, el que describe una actividad comercial que puede ser calificada también como negocio lo que nos autoriza a afirmar que para Juan Pablo Duarte la Política —así, con *P* mayúscula— no era un negocio sino “la ciencia más pura y la más digna, después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias nobles”.

Juan Pablo Duarte es la figura histórica más conocida en la República Dominicana. Su nombre, su retrato, bustos suyos y alguna que otra estatua se hallan en todas partes, lo mismo en el pico montañoso más alto del país que en las calles de varias ciudades, en muchas escuelas, en cataratas de anuncios comerciales que se despliegan en los periódicos más importantes cada 26 de enero, día aniversario de su nacimiento, a menudo para destacar más que su papel en la creación de La Trinitaria las “grandes virtudes” de la persona que esté ocupando en el año respectivo la presidencia de la República; pero la frase de Juan Pablo Duarte que hemos copiado no

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 501, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de mayo de 1985, p.4.

había sido tomada en cuenta por ninguno de los líderes políticos que ha conocido el pueblo dominicano, y al decir que no había sido tomada en cuenta nos referimos no a que todos los líderes la ignoraban o que ninguno la repitió en un discurso de ocasión sino a que la enseñanza que hay en ella no fue advertida en la medida en que debió serlo puesto que nadie la aplicó en el ejercicio de la práctica política en los ciento cinco años que transcurrieron desde que ella fue escrita el 29 de octubre de 1869 hasta el momento en que el Partido de la Liberación Dominicana estableció las bases de su organización, hecho que vino a ocurrir en la Conferencia Salvador Allende celebrada en mayo de 1974.

(Debemos aclarar que los partidos de izquierda que se habían formado en el país a partir de los últimos años de la tercera década de este siglo están excluidos de la afirmación que acabamos de hacer pues aunque su finalidad estratégica era liberar al país de su miseria, su atraso social y político y su sumisión al poderío norteamericano, su base ideológica no estaba en el duartismo sino en el marxismo y por tanto las ideas que regían su práctica política eran las de Marx, que partían de la existencia de una clase dada —la proletaria—, a cuya organización debían dedicarse los esfuerzos de esos partidos de Izquierda).

De las luchas entre los seguidores de Santana y los de Báez el pueblo dominicano pasó a las de los rojos contra los azules —y los rojos eran baecistas, pero adeptos de un Báez que usaba su liderazgo en dirigir a las capas más bajas de la pequeña burguesía mientras que los azules dirigían a las capas mediana y alta—. En un momento dado, además del partido rojo y el azul hubo uno que se llamó verde, y fue el que seguía a Ignacio María González. A la muerte de Ulises Heureaux, desaparecidos ya los azules y los rojos y los verdes, los dominicanos de todas las capas sociales se agruparon en el partido

jimenista o de los bolos y en el horacista o de los rabuses, que se mataban entre sí en los encuentros armados, la manera habitual, en los primeros años de este siglo, de dirimir las diferencias políticas.

Política y dinero

¿Qué llevaba a horacistas o rabuses y jimenistas o bolos a matarse a tiros un día sí y otro también? ¿Eran acaso diferencias ideológicas?

No. Era la competencia. Ya para entonces la política en nuestro país había pasado a ser un negocio porque quien alcanzaba el control del aparato del Estado podía proporcionarles a sus partidarios ventajas o beneficios personales que se traducían más temprano o más tarde en dinero. Uno de esos beneficios, por ejemplo, era el que alcanzaban los comerciantes importadores ejerciendo el contrabando debidamente autorizado por los jefes políticos, que en ocasiones, como había sido el caso en los días de Ulises Heureaux, era el propio presidente de la República y a menudo eran funcionarios de Aduanas, gobernadores o delegados del Poder Ejecutivo.

De entonces para acá la política pasó a ser una actividad comercial en la que se obtenían —y se siguen obteniendo— ganancias seguras y sólidas. Todavía se mantienen firmas que empezaron a hacerse económicamente fuertes en los días de Lilís y ampliaron su poder económico en los años que siguieron a la muerte del renombrado dictador —a quien el pueblo conocía con ese apodo más que por su nombre de Ulises Heureaux— debido a los contrabandos que hacían sobre todo con mercancías que entraban al país por Puerto Plata y Monte Cristi.

El hecho de que la política se haya convertido en una actividad comercial ha producido como fruto natural la conversión de los partidos políticos en agrupaciones de negociantes

formadas por personas que se afilian a esos partidos, aunque no se organicen en ellos, con la finalidad, expresada con su conducta y a veces también con declaraciones verbales, de hacerse de dinero tan pronto su partido llegue al poder.

La identificación entre política y negocio quedó establecida como un principio reconocido por la generalidad de los dominicanos durante los treinta años de la dictadura trujillista debido al hecho de que Trujillo no ocultó nunca sus actividades comerciales, la formación de monopolios, como por ejemplo, el de la sal, y sobre todo no trató en ningún momento de ocultar su fabuloso enriquecimiento logrado en el ejercicio del poder sino que más bien hacía gala de ello.

Como sucede siempre, aunque a menudo no se advierta, el paso de una actividad dada a algo diferente de lo que debió ser no se da de un salto; al contrario, es el resultado de un proceso que va cumpliéndose de manera imperceptible y a menudo acaba legitimando los fines que se persiguen y en consecuencia termina por ser aceptado por la sociedad como algo natural.

En el caso de la transformación de la actividad política en un negocio, en nuestro país ese proceso ha llegado a su culminación en los últimos veinte y tantos años debido al asalto de las estructuras de la sociedad y del Estado por parte de las capas más bajas de la pequeña burguesía, esto es, la baja pobre y la baja muy pobre. De manera especial las dos últimas llevan a los partidos políticos de tipo populista como son el PRD y el Reformista —llamado ahora Reformista Social Cristiano— sus apetitos de dinero y su decisión de hacerse rápidamente de grandes fortunas, y lo hacen con la mayor naturalidad porque creen que actúan dentro de las normas más legítimas, lo que indica hasta qué grado se ha introducido en ellas la ideología capitalista.

Política y publicidad

Lo que acabamos de decir se advierte sin necesidad de hacer análisis pormenorizado del comportamiento de la sociedad dominicana. Quien detenga su atención por poco tiempo en los dos partidos a que acabamos de referirnos hallará que en ambos es cuantitativamente decisiva la presencia de las capas baja pobre y baja muy pobre de la pequeña burguesía aunque en el Reformista Social Cristiano es más numerosa la representación de la burguesía comercial, así como la terrateniente tanto de origen civil como militar, formadas antes de que el PRD alcanzara el poder a mediados de 1978, porque después de ese año se cuentan por centenares los perredeístas que se han hecho millonarios o punto menos.

En cualquiera de los dos partidos las personas que ocupan en la sociedad posiciones altas o tienen nombres conocidos ingresan en ellos ocupando desde el primer momento puestos de mando o de dirección política porque se da como un hecho aceptado que el nivel que se ha ocupado o a que se ha llegado en la sociedad económica o profesional es el que debe ocuparse en el partido, lo que equivale a decir que para los que dirigen esos partidos no es necesario ni cosa parecida que una persona tenga conocimientos de la ciencia que Juan Pablo Duarte llamó “la más pura y la más digna después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias más nobles”.

Lo mismo en el Partido Revolucionario Dominicano que en el Reformista Social Cristiano el que tiene dinero con que pagar una propaganda de prensa o de paredes se declara a sí mismo, sin tomar en cuenta a los líderes del partido ni a ninguno de sus organismos, precandidato a senador, a diputado, a síndico, a vicepresidente y hasta a presidente de la República, y una vez puesta en circulación su decisión de alcanzar alguno de esos cargos todos los miembros de su partido la aceptarán como legítima y por tanto respetable, y a partir de

ese momento el aspirante se convierte en un personaje importante en la vida partidista, tan respetable que en poco tiempo pasa a ser conocido nacionalmente gracias a la atención que le prestan periodistas de diarios, radio y televisión especializados en el negocio de difundir las imágenes y las pretensiones de esos nuevos miembros de la galería de personalidades políticas del país a pesar de que todo el mundo sabe que en materia política es punto menos que un analfabeto.

El uso de esa publicidad en la vida pública corresponde al de la propaganda comercial con la diferencia de que ésta es hecha por agencias publicitarias y la que se les hace a los nuevos miembros de la comunidad política es obra de periodistas que operan individualmente, pero no sería sorprendente, al menos para nosotros, que el día menos pensando quedara organizada una agencia publicitaria especializada en promover aspirantes perredeístas y reformistas a cargos electivos, desde los más modestos hasta los más altos, porque la posibilidad de que se cree esa especialización está dada en el hecho de que ya es tarea fácil ganar dinero en la República Dominicana ejerciendo la práctica política con propósitos comerciales, o diciéndolo de otra manera, ejerciendo el negocio publicitario con propósitos políticos.

19 de mayo, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO

II*

Sin duda algunos de los lectores de estos artículos pensarán que en ellos vamos a referirnos a Trujillo debido a que él es el modelo de los gobernantes dominicanos que se valieron del poder político para convertirse en hombres ricos, y en su caso en el más rico de la historia nacional. Pero no será así.

Rafael Leonidas Trujillo no ascendió a la presidencia de la República porque fuera el líder de un partido mayoritario o debido a que era la persona indicada para enfrentar una situación de crisis. Trujillo alcanzó el poder porque siguió un plan cuidadosamente elaborado y ejecutado con tanta precisión que su beneficiario, esto es, el propio Trujillo, no apareció en ese plan encabezando un golpe de Estado ni asaltando La Mansión, que era como se llamaba la sede del Gobierno nacional en el año 1930.

El gobierno de Horacio Vásquez fue derrocado de manera formal por un movimiento de civiles a cuya cabeza estaba un abogado y orador de Santiago llamado Rafael Estrella Ureña, líder de un pequeño partido que armó a unos cuantos de sus partidarios con fusiles proporcionados de manera secreta por el jefe militar del país, que era Rafael Leonidas Trujillo. En esa acción Estrella Ureña contaba con el respaldo político de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 502, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de mayo de 1985, p.4.

grupos minúsculos formados por remanentes de partidos antihoracistas que se hallaban en proceso de desintegración como era el caso de los “bolos” jimenistas y los “bolos” llamados “pata prieta”. El líder de los últimos era Desiderio Arias, que iba a morir el año siguiente (1931) en un encuentro con tropas enviadas a sofocar el postrero de los numerosos alzamientos armados que había encabezado.

De manera formal, pues Trujillo no tomó parte en el derrocamiento del gobierno que presidía Horacio Vásquez. Quien asumió la responsabilidad del hecho fue Estrella Ureña, pero quien lo dirigía en la sombra era Trujillo. Estrella Ureña ocupó la presidencia como sucesor de Horacio Vásquez. Ahora bien, Horacio Vásquez era candidato de su partido a reelegirse por seis años en las elecciones que debían celebrarse tres meses después, esto es, el 16 de mayo de 1930; y sucedió que quien salió ganador en esas elecciones fue Rafael Leonidas Trujillo, pero no gracias a que la mayoría de los electores votaron por él sino debido a la aplicación de la violencia militar y al uso de cada suerte de trucos, el último de los cuales fue el asalto armado al tribunal en que debía decidirse si las elecciones habían sido legítimas o fraudulentas.

Trujillo llegó a la jefatura del Estado, pero no porque fuera un político, de manera que no sería apropiado al fin de estos artículos referirse a él como un gobernante que hizo de la política un negocio. Trujillo no era un líder político y su papel en la historia dominicana no era el de un político sino el del agente impulsor del desarrollo del capitalismo en nuestro país. En 1930, cuando él llegó a la presidencia de la República, el capitalismo dominicano estaba limitado a la actividad mercantil y a algunas manifestaciones del aspecto industrial: ingenios azucareros, la mayoría pequeños como los de la familia Vicini; una fábrica de fósforos que empleaba pocos obreros; otra de cigarrillos y cigarros —la Tabacalera—; una de

jabón en la Capital, atendida por seis o siete trabajadores que calentaban con leña, en el patio de una casa de la calle Isabel La Católica, las grandes pailas en que se mezclaban la grasa y la sosa cáustica; algunas fabriquetas de fideos y refrescos; tres o cuatro destilerías de ron, bastante modestas en aquellos días; una fábrica de cerveza que había sido establecida pocos años antes; tres o cuatro aserraderos y plantas productoras de hielo.

Desarrollo financiero

Aunque lo hemos dicho antes, es necesario repetir en esta ocasión que Trujillo impulsó desde el poder el desarrollo industrial dominicano incluso en el ramo azucarero puesto que montó dos centrales importantes, el Río Haina y el Catarey, y acabó siendo el dueño de 12 de los 16 ingenios y centrales del país. Fue él quien instaló la primera fábrica de aceite vegetal, los molinos de trigo, la fábrica de cemento, la de botellas, la de pinturas, la de armas, la papelera de Villa Altigracia, la textil de Los Mina, Astilleros Dominicanos; en la llamada industria de los transportes estableció la Compañía Dominicana de Aviación y la de navegación marítima, y coronó todo ese emporio industrial con la formación de la Corporación Dominicana de Electricidad, es decir, el monopolio estatal de producción de energía eléctrica.

En otras ocasiones hemos explicado cómo Trujillo monopolizó el abastecimiento de carne y leche a la población de Santo Domingo y la venta de la sal en todo el país y cómo usó el monopolio del seguro nacional así como la venta al Estado de propiedades que había comprado poco antes a precios mucho más bajos que el de su venta, procedimientos con los cuales hizo su acumulación originaria de capital sin la cual no le habría sido posible desarrollar las empresas que estableció, y comete un error muy serio de enjuiciamiento de la historia dominicana quien no se dé cuenta de que sin esa acumulación

originaria el país no habría podido dar el paso a la etapa de desarrollo industrial y financiero que le era absolutamente imprescindible para convertirse en una sociedad capitalista aunque fuera, como lo fue y lo sigue siendo, de capitalismo subdesarrollado.

Trujillo, como acabamos de explicar, impulsó el desarrollo industrial del país si bien para su beneficio personal, pero fue más allá y se convirtió en el creador del capitalismo financiero, aspecto del sistema capitalista que en la República Dominicana se hallaba en el año 1930 más atrasado que el de Haití; y es oportuno decir que en ese orden habían fracasado penosamente todos los intentos hechos por los gobiernos que había tenido el país desde que en 1844 se proclamó Estado, esto es, nación independiente.

El primer banco comercial dominicano de la historia fue el de Reservas, fundado en el año 1941 como banco estatal. En ese año, como en todos desde el 1905, la moneda nacional era el dólar norteamericano salvo moneda metálica menuda de las varias emisiones hechas por los gobiernos de Báez y de Ulises Heureaux. Esta situación perduró hasta 1947, año en el que quedaron fundados y a la vez el Banco Central y el peso dominicano, y más tarde se creó el Banco Agrícola, también estatal.

Para establecer el Banco de Reservas Trujillo adquirió las sucursales que tenía en el país el National City Bank of New York, único norteamericano de los tres bancos que había en el país. Los otros dos eran el Royal Bank of Canada y el Bank of Nova Scotia.

Es totalmente imposible, y para decirlo de manera más contundente, del todo inconcebible que pueda ser calificado de capitalista un país que carezca de banca comercial nacional. Es más, puede carecer de moneda propia y estar en la etapa de desarrollo capitalista aunque se trate de un capitalismo muy

incipiente; pero no se halla en esa etapa si no hay por lo menos un banco comercial, y para el caso dominicano, el único banco comercial nacional que tenía el país cuando murió Trujillo, veinte años después de fundado el Banco de Reservas, era éste, que a esa fecha (1961) y todavía hoy era y es propiedad del Estado. Fue en el año 1963 cuando se estableció el primer banco comercial de propiedad privada, el Banco Popular, de manera que puede afirmarse con toda propiedad que el capitalismo financiero en su forma pura, que es la de la propiedad privada, tuvo su primera manifestación entre nosotros con la fundación del Banco Popular Dominicano.

Por todo lo dicho, al hacer un análisis de la historia nacional desde el punto de vista político hay que hacer abstracción de Rafael Leonidas Trujillo porque él no fue un gobernante de origen y actividad políticos sino un agente impulsor del desarrollo capitalista del país que no pudo llevar ese desarrollo a un nivel más alto debido a que se lo impedía precisamente el atraso del capitalismo en que se hallaba la sociedad dominicana.

Ese es el resultado de un estudio de nuestra historia hecho desde el punto de vista del materialismo histórico, y no hay otra manera de enjuiciar la historia.

Algunos antitrujillistas que echaron en olvido un exilio de veinticuatro años del autor de estos artículos, con participación en todas las actividades llevadas a cabo para fundar y organizar en ese exilio un partido antitrujillista, así como en la organización de una expedición armada que nos costó la prisión en el campamento militar de Columbia, en La Habana, así como dos prisiones y destierros de Cuba, país en el que quedaron, separados de nosotros, la esposa, los hijos y los compañeros de luchas, no pudieron o no quisieron comprender el significado de nuestras palabras cuando dijimos por primera vez que los crímenes de la dictadura de Trujillo no fueron

obra de esa persona llamada Rafael Leonidas Trujillo sino del sistema capitalista, que como había explicado Carlos Marx, llegaba a todas partes chorreando sangre hasta por los codos.

El capitalismo no puede establecerse en todos sus aspectos, de los cuales los fundamentales son el industrial y el financiero (aunque el mercantil o comercial es absolutamente indispensable para que funcione en su totalidad) si en su base, en su raíz, no se halla la acumulación originaria, y ésta no puede hacerse sin uso de la violencia, del fraude, del robo, de la explotación sin entrañas; y donde la violencia se acumula es en el Estado, sea cual sea el tipo de Estado, lo mismo en el esclavista a la manera romana que en el feudal, el capitalista o el socialista, porque en abstracto, todos los Estados son esencialmente iguales; lo que los diferencia no es su capacidad para actuar sino la forma en que actúan, y la forma está determinada por el fin que persigue cada uno de ellos; por otra parte, es absolutamente imposible imaginarse que el capitalismo pueda establecerse o desarrollarse en el país si no es con el carácter de empresa o propiedad privada.

Lo que sucedió en la República Dominicana a partir de 1930 fue que la violencia del Estado pasó a ser controlada y manejada por una persona que la usó para ser el beneficiario del desarrollo capitalista que el país necesitaba. Esa persona ejerció el poder político pero no porque fuera un político ni cosa parecida, de manera que para él la política no era un negocio sino que era una actividad que estaba al servicio de sus negocios. En otras palabras, para Trujillo lo importante era su enriquecimiento, su conversión en una potencia económica, pero seguramente no se daba cuenta de que al impulsar su enriquecimiento impulsaba el desarrollo capitalista del país.

26 de mayo de 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO

III*

Trujillo podía hacer negocios en los cuales las partes negociantes fueran él y el Estado. Por ejemplo, si una empresa suya no estaba rindiéndole los beneficios que él esperaba, se la vendía al Estado por el doble o más del doble de su valor real, o en sentido contrario, le compraba al Estado una empresa o una propiedad por la mitad de lo que valía; pero nadie podía robarle al Estado sin arriesgarse a ser castigado como le sucedió a un familiar muy cercano de Jacinto B. Peynado, abogado de mucho prestigio profesional que además era hermano de Francisco J. Peynado, todo un personaje en aquellos años de 1930 a 1940 porque fue él quien negoció con el gobierno de los Estados Unidos la salida de las fuerzas militares norteamericanas que ocuparon el país desde mayo de 1916 hasta julio de 1924. El Lic. Jacinto B. Peynado fue presidente de la República por decisión de Trujillo que lo llevó a ese cargo como sucesor suyo cuando Trujillo decidió retirarse de la jefatura del Estado durante algún tiempo, hecho que ocurrió en 1938, dato que ofrecemos para que el lector se dé cuenta de la importancia que a los ojos de Trujillo tenía Jacinto B. Peynado. Pues bien, un familiar del Lic. Peynado ocupaba un cargo de segunda categoría en el departamento

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 503, Santo Domingo, Órgano del PLD, 5 de junio de 1985, p.4.

que entonces se llamaba Secretaría de Estado de Hacienda y hoy se llama de Finanzas y cometió el error de apropiarse de 3 mil pesos —o dólares, ya que el peso dominicano no había sido creado todavía cuando sucedió el hecho a que estamos refiriéndonos— lo que le costó pena de prisión.

Trabajando para Trujillo hubo personas que se hicieron ricas, pero no porque se apropiaran indebidamente de fondos públicos sino porque ganaban sueldos altos, unos como miembros del Gobierno y otros como gerentes o administradores de algunas de las empresas del “Jefe”, y los había que ocupaban cargos de secretarios de Estado y al mismo tiempo dirigían una y a veces más de una de las empresas del dictador. En los últimos años del trujillato el sueldo de un secretario de Estado era de 3 mil pesos mensuales y sus gastos no iban más allá de 500, pero además con mucha frecuencia Trujillo les hacía obsequios valiosos, de varios miles de pesos, a sus colaboradores más cercanos, de manera que los que trabajaban para el dictador sabían que podían beneficiarse si llegaban a posiciones que los acercaran al “jefe”, pero esa posibilidad no se debía a una actividad política sino al hecho de que ese “jefe” era el empresario más poderoso que había conocido la historia dominicana, un hombre de negocios que tenía en un puño nada menos que al Estado y con él toda la violencia acumulada en sus estructuras como una organización para hacer leyes, otra para aplicarlas, otra para juzgar a la población de acuerdo con esas leyes y con la voluntad del hombre que dominaba a las fuerzas armadas y policiales que hacían cumplir lo que ordenaban los jueces.

Trujillo no hizo de la política un negocio, pero como él acabó siendo un multimillonario, y los muchos millones que acumuló los obtuvo mayormente mientras fue el jefe político del país, si bien al mismo tiempo era su jefe militar y su jefe económico (y fue ese conjunto de jefaturas lo que le permitió convertirse en el más grande potentado de nuestra historia),

sucedió que él dejó clavada en la mente del pueblo la imagen del hombre que a través de la política y gracias a ella llegó a la riqueza, a una riqueza deslumbrante y sin igual; o para decirlo en forma más directa: su vida pasó a ser el modelo que debía seguir cualquier dominicano de origen pobre o popular que quisiera hacerse rico y poderoso, muy rico y muy poderoso.

Votar cada cuatro años

Esa imagen echó en la mente del pueblo raíces tan profundas que para la generalidad de los dominicanos el hombre que ha sido presidente de la República es un millonario. Un joven de un campo de San Juan de la Maguana nos envió hace poco tiempo una nota escrita en la que nos pedía que le regaláramos una motocicleta para usarla en ir al liceo donde estudia y nos decía, aunque no expuesto de esa manera sino con una sintaxis y una ortografía que están a mucha distancia de las que rigen en la lengua española, que esperaba que le enviáramos lo que nos pedía porque el costo de una motocicleta era nada para nosotros debido a que todo el mundo sabe que somos millonarios, y usaba la palabra millonario, no otra; podía decir: “Usted es rico” o algo parecido, pero dijo: “Todo el mundo sabe que Ud. es millonario”.

Ahora bien, sucede que es de las gentes que piensan como ese joven campesino sanjuanero de donde salen ahora, y desde hace algunos años, los hombres y las mujeres que se afilian a los partidos populistas de los cuales son arquetipos el PRD y el Reformista Social Cristiano, y se afilian a esos partidos porque han visto a millares de personas como ellos, procedentes de las capas más bajas de la pequeña burguesía (aunque ellos mismos ignoren que son bajos pequeños burgueses de los niveles bajo pobre y bajo muy pobre), que en poco tiempo ascendieron en la escala social y en consecuencia en la escala económica, y algunos pasaron a ser dueños de mansiones y

autos de lujo gracias a que se dedicaron a una profesión para la cual no se requieren estudios, y mucho menos estudios universitarios. Esa profesión es la Política tal como la ejercen perredeístas y reformistas, nunca como hay que ejercerla si se piensa, como dijo Juan Pablo Duarte, que “es la ciencia más pura y la más digna, después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias nobles”.

Para hacerse miembro del PRD o del Reformista Social Cristiano no hay que llenar ningún requisito, ni siquiera el de tener un carnet que acredite a su portador como tal aunque la gente del pueblo pide el carnet porque cree que su posesión da derecho a disfrutar de un empleo público, nacional o municipal, o un trabajo en una empresa del Estado, si el partido que lo extiende llega al poder, y para eso, para conseguir un empleo, es para lo que la mayoría de esa gente participa en la actividad política. Pero hay que aclarar que la posesión de un carnet no significa que quien lo tiene es un militante porque con mucha frecuencia es sólo un simpatizante, esto es, una persona que lo único que hará en favor de lo que él llama “su partido” será votar por ese partido cada cuatro años, pero eso, darle el voto a tal o cual partido, lo convierte en beneficiario de ese partido si éste gana las elecciones; más aún, generalmente el bajo pequeño burgués pobre y el muy pobre creen a pie juntillas que si su partido gana las elecciones, se lo debe a su voto; que ese voto es el que ha decidido la jornada electoral en favor de su partido y que el presidente de la República elegido en esa ocasión lo sabe, está consciente de que ese voto decidió los comicios en favor suyo.

Maestros en engañar al Pueblo

Pero sucede que los empleos no son para los simpatizantes sino para los militantes, esto es, los que están todo el tiempo en la Casa Nacional del PRD o del Reformismo Social Cristiano o

forman parte de los llamados comités de base, que tienen ese nombre porque sus miembros se identifican como soldados de fila de un ejército comandado por un cabo o por un sargento que están listos en todo momento para entrar en batalla.

Una batalla política es ir a un mitin en el que va a hablar el líder, y para ir a ese mitin hay que montarse en camiones, en guaguas, en el automóvil de algún miembro del partido que lo tenga, y cuando se le da asiento en él a un miembro de un comité de base, sobre todo si se trata de uno que es cabo o sargento, se le da porque el dueño del vehículo es aspirante a un cargo electivo o funcionario gubernamental de cierta categoría o empleado de nivel importante en una empresa del Estado o forma parte del grupo que encabeza lo que en el PRD, por ejemplo, llaman de manera impropia una "tendencia".

Los cabos y los sargentos del ejército partidista son los equivalentes de los que en partidos debidamente organizados se llaman cuadros, pero esos cabos y sargentos no se parecen en nada a los cuadros políticos de partidos serios. Los del PRD, por ejemplo, un partido que se llama a sí mismo socialdemócrata, no tienen idea alguna de qué diferencia hay entre el suyo, ese PRD, y un partido socialdemócrata como el sueco, el italiano, el alemán, el español. Un secretario general de un comité de base perredeísta es a menudo un analfabeto, y si sabe leer y escribir no ha leído en su vida nada que le permita saber, siquiera de manera aproximada, cómo funciona el partido social demócrata holandés o por qué el partido fundado por Lenin se llamó social demócrata antes de pasar a ser conocido con el nombre de bolchevique.

La Política es una ciencia y a la vez un arte, y los que se dedican a ella tienen que conocerla como un médico conoce todo lo que se relaciona con las enfermedades y la salud, con lo que estamos diciendo que el político está en el caso de prepararse para ejercer una profesión, una carrera, y en los

partidos populistas de nuestro país no es así; para sus militantes y activistas la política es una actividad que proporciona empleos, empleos que no se desempeñan para ejercer la política sino para prestar servicios burocráticos o para hacer dinero con malas artes.

En el PRD y en el Reformista hay una sola actividad a la que deben dedicarse todos sus miembros: las elecciones; y para ir a votar o enviar la gente a votar no se requiere estudio alguno. Lo que se hace en el período electoral es agitación, mucha propaganda con aspecto agitativo; ofrecer villas y castillas a todo el mundo: tierras para los campesinos que no las tienen, trabajo para los obreros desocupados, empleo para los desempleados, que en un país como el nuestro es algo así como proponerles alas a los peces o ruedas a los pájaros.

De “la ciencia más pura y la más digna, después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias nobles”, en la República Dominicana se ha hecho un negocio para provecho de unos cuantos vivos, y los responsables y beneficiarios de que así sea se presentan ante las masas e incluso en círculos internacionales como si fueran en verdad políticos y no lo que son: farsantes y maestros en el arte infame de engañar a su pueblo.

1° de junio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO IV*

Un partido político es una organización de hombres y mujeres que se funda con el propósito de llegar al gobierno para poner en práctica planes de interés y beneficio generales. La parte del pueblo llamada a ser beneficiada con esos planes es aquella con la cual se relacionan las posiciones ideológicas expuestas por los fundadores del partido, y desde hace por lo menos dos siglos esas posiciones han quedado dichas de manera resumida en los nombres de los partidos; por ejemplo, en Inglaterra los conservadores se conocían desde fines del siglo XVIII como los *tories* y los liberales como los *whigs*, y por los mismos años aparecieron en Estados Unidos los *federalistas* y los *republicanos* mientras que en la República Dominicana los partidos carecieron durante un siglo de definiciones de tipo ideológico, en la mayoría de los casos porque fueron creados de manera espontánea, sin plan organizativo, con la única excepción de La Trinitaria, palabra que describía el método que se siguió al organizar el grupo de personas que se proponían luchar por la independencia nacional pero no las ideas políticas de esas personas.

En nuestro país los partidos se formaban a base de adeptos o seguidores de hombres y por eso en uno se agrupaban los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 504, Santo Domingo, Órgano del PLD, 12 de junio de 1985, p.4.

partidarios de Santana o santanistas y en otro los de Báez o baecistas, si bien las muy contadas personas que estaban enteradas de cómo se llamaban los partidos ingleses les daban a los primeros el nombre de *conservadores* y a los segundos el de *liberales*, pero esas dos palabras no tenían significación alguna para la gente del pueblo, esto es, para los santanistas y baecistas del montón. Luego, pasada la Guerra de la Restauración, los altos y medianos pequeños burgueses que habían comenzado a actuar políticamente como adeptos de Báez se autodenominaron *azules*, y los baecistas pasaron a ser *rojos*, dos nombres de colores, no de posiciones ideológicas, lo que se explica porque las masas del pueblo seguían hombres, no ideologías, aunque cada quien seguía al hombre que con sus actuaciones políticas, especialmente desde la jefatura del Estado (o gobierno, porque para el pueblo dominicano la palabra *Estado* no tenía ninguna significación; la que la tenía en tanto representación del poder sobre el Estado era la palabra *gobierno*), demostraba que defendía sus intereses o satisfacía sus deseos.

Los colores rojo y azul siguieron usándose en el país muchos años después de haber desaparecido los partidos que los adoptaron, pero cada vez era menos la gente que los seguía, y al fin desaparecieron tras la muerte de Ulises Heureaux para ser suplantados por dos gallos de pelea, el de cola o rabudo —*rabú*, decía la gente— y el que no tenía cola, un tipo de gallo conocido con el nombre de *bolo* que desapareció del país entre finales de la segunda y principios de la tercera década de este siglo. El gallo *rabú* era el símbolo del partido horacista, esto es, formado por los seguidores de Horacio Vásquez; el gallo *bolo* lo era del que reunía a los que seguían a Juan Isidro Jimenes, conocido también con el nombre de partido *jimenista*.

Después de la muerte de Jimenes, ocurrida en 1919, Francisco José Peynado organizó a base de jimenistas un partido llamado Coalición Patriótica de Ciudadanos, y Desiderio Arias

otro que bautizó con el nombre de Partido Liberal. Los dos fueron de corta duración así como lo fueron también el Progresista, fundado por Federico Velásquez, el Nacionalista, cuyo fundador fue el Dr. Teófilo Hernández, y el Republicano de Rafael Estrella Ureña.

El Partido de Trujillo y el PRD

El hecho de que en la segunda mitad de los años 20 se crearan partidos con nombres que no eran los de sus jefes, colores o emblemas se debía a que en el país se percibían corrientes de desarrollo capitalista que llegaban de otras tierras; por ejemplo, para 1924 había carreteras que vinculaban las regiones del Este, del Sur y del Cibao; en varias ciudades la luz eléctrica había sustituido la de carburo en las calles y la de gas líquido en las casas de la minoría económicamente bien situada o acomodada. Hasta el partido *boracista* o *rabú* fue localizado con el nombre de Partido Nacional, aunque esa etiqueta no se pegó en el lenguaje del pueblo, pero ese nombre y el otro, el tradicional, y el de todos los que actuaban en 1929 y a principios de 1930, aunque se tratara de partidos muy pequeños, iban a desaparecer rápidamente con la llegada a la jefatura del Estado del general Rafael Leonidas Trujillo.

Trujillo inventó el Partido Dominicano que desde el primer momento fue destinado a cubrir el flanco político de su dictadura con tanta solidez como si se tratara de una policía especialmente creada y organizada para impedir que en el terreno político nacional penetraran, con nombres de partidos, enemigos de sus planes. Lo que Trujillo se proponía con la creación de ese partido era destruir, antes de que germinara, la semilla de cualquiera posición ideológica, y para lograr ese fin dispuso que todos los dominicanos mayores de edad debían ser miembros de tal partido, y sólo los que lo fueran podían alcanzar cargos públicos electivos o administrativos.

El partido de Trujillo era una estructura formal, sin la menor sustancia ideológica de carácter político, y en consecuencia ni entre los que tenían puestos de dirección ni en los inscritos podía predicarse nada que no fuera la lealtad y la sumisión a Trujillo, imposición que se les aplicaba lo mismo a un comerciante o a un rico propietario campesino que a un profesional de nombre conocido o a una cocinera.

En oposición al Partido Dominicano se fundó fuera del país el Partido Revolucionario Dominicano, que se proponía desde el momento mismo de su fundación una finalidad política concreta: la de destruir la dictadura trujillista, a la que los que fundamos el PRD enjuiciábamos como un régimen político y no como lo que en verdad era: la dictadura que establece el capitalismo donde quiera que se instala, si bien ocurría que en 1930 y los años que le siguieron el capitalismo no estaba comenzando a instalarse en nuestro país sino que estaba siendo desarrollado en su aspecto industrial y luego haría su aparición en el orden financiero.

El Partido Revolucionario Dominicano fue el primer partido doctrinario de la historia de nuestro país. El que históricamente debió ocupar ese lugar fue La Trinitaria, pero La Trinitaria no superó los límites de una organización destinada a conquistar la independencia nacional, y aunque Duarte había concebido el establecimiento en el territorio dominicano de un Estado, las circunstancias de aquellos días le impidieron trabajar para conseguir ese fin y quien acabó siendo el fundador del Estado fue Pedro Santana, un hombre que no llegó a darse cuenta de que el ser humano necesita actuar políticamente y esa necesidad debe ser atendida mediante la creación de partidos debidamente autorizados y regulados por el Estado. (Es oportuno decir también que ninguno de los consejeros de Santana atinó a pensar que un Estado que ignore la importancia de los partidos se expone

a la desaparición, como le sucedió al creado por Santana cuando lo convirtió en una provincia del imperio español).

Grupos personalistas

Al Partido Revolucionario Dominicano le sucedió el Partido Socialista Popular, fundado clandestinamente en el país el 27 de febrero de 1944, esto es, el día en que se conmemoraba el primer centenario de la declaración de la Independencia. El Partido Socialista Popular era el segundo en la historia del país de formación doctrinaria, no dentro de la llamada democracia representativa como lo era el PRD sino adscrito al materialismo histórico y por tanto al socialismo marxista, y siguió siéndolo cuando en el año 1946 cambió su nombre por el de Partido Democrático Revolucionario Dominicano.

Cuando se discutieron los estatutos del PRD, hecho que algunos de los que participaron en las reuniones celebradas para tal fin confundieron con el momento de su fundación, el autor de estos artículos propuso que en esos estatutos figurara un artículo que prohibiera de manera rotunda la formación de grupos dentro del partido. La propuesta fue hecha para atajar un mal que minaba al exilio dominicano dividiéndolo, haciendo de cada antitrujillista un enemigo de sus compañeros de lucha. Ese mal, muy dominicano, que no se conocía en Cuba, era el chisme; y a juicio nuestro el chisme iba a penetrar más tarde o más temprano en el partido, como efectivamente sucedió, y no cuando ya el PRD operaba en el país sino en los años del exilio.

En esos tiempos el autor no había leído a Marx y Engels y creía que si el chisme era un mal hábito dominicano y no se conocía en Cuba, la diferencia en la manera de conducirse entre dominicanos y cubanos se debía a que el pueblo cubano era más culto, y psicológicamente más saludable que el dominicano, pero más de un cuarto de siglo después aprendería,

leyendo a Marx y Engels, que la psicología de un pueblo es uno de los frutos de sus condiciones materiales de existencia, y comparadas con las de los cubanos, las de los dominicanos eran tan penosas que no había manera de comprender cómo podíamos nosotros mantener funcionando un Estado, aunque fuera bajo el puño implacable de la tiranía trujillista, y cómo habíamos podido existir durante tantos siglos como sociedad del tipo occidental viviendo en condiciones de pobreza y de ignorancia tan abrumadoras.

Al cabo de más de cuarenta años de creado y organizado con unos estatutos en que se prohibía la formación de grupos dentro de sus filas, el Partido Revolucionario Dominicano está dividido en grupos que sus líderes llaman tendencias, palabra mal usada porque en el lenguaje político las tendencias en el seno de un partido se deben a posiciones ideológicas con sus consecuencias tácticas, y en el PRD no hay nada de eso. Lo que los perredeístas llaman tendencias son simples agrupamientos personalistas, formados por personas que siguen a uno o a otro de los muchos aspirantes presidenciales que hay en ese partido, y los siguen no porque esos aspirantes ofrezcan planes diferentes de solución de los problemas nacionales sino por las ventajas de tipo económico que los seguidores esperan del aspirante a quien siguen si llega a la Presidencia de la República.

2 de junio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO

V*

El Partido Revolucionario Dominicano fue, como se dijo en el artículo anterior, la primera organización política nacional de carácter doctrinario, y desde ese punto de vista se alineaba dentro de los partidos democráticos pero con una particularidad: que a él le tocaría iniciar la historia de los partidos dominicanos creados para establecer en el país el régimen democrático de la variedad representativa al estilo norteamericano. El país había conocido ese régimen, por ejemplo, en los años del gobierno de Horacio Vásquez, pero no apoyado en un partido apropiado a tal doctrina porque el partido horacista era puramente personalista, y aun así, muy atrasado como lo demuestra el hecho de que sus seguidores se llamaran a sí mismos *rabudos* o *rabuses* debido a que, como dijimos en otro artículo de esta serie, el emblema de su partido era un gallo de pelea coludo o de rabo largo.

Sucedió, sin embargo, que el Partido Revolucionario Dominicano no pudo ser desarrollado para llevarlo a un nivel que lo situara por encima de las organizaciones políticas que se quedan en el terreno de maquinaria electoral dirigida por hombres que la usan con propósitos comerciales. Durante más de veinte años el PRD fue un partido limitado, en el orden

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 505, Santo Domingo, Órgano del PLD, 19 de junio de 1985, p.4.

cuantitativo, a una parte del escaso número de dominicanos que vivían en el exilio, personas que tenían que dedicarle la mayor parte del tiempo a tal o cual trabajo, pero además la mayor cantidad de ellos —mayor en términos relativos, sobre todo porque unos vivían en un país y otros en otros— carecían de la preparación que se necesita para interpretar lecturas de temas políticos, económicos, sociológicos, históricos.

En los largos años del exilio la colonia dominicana apenas se renovaba porque era difícil salir del país, de manera especial si se trataba de personas que pudieran tener inclinaciones políticas, y en consecuencia el PRD se mantenía paralizado en cantidad de miembros pero también en calidad política. Puede decirse que ese partido era un árbol que no podía extraer savia de la tierra donde estaba sembrado, y cuando pasó a establecerse en el país, a mediados del año 1961, los que teníamos la responsabilidad de dirigirlo nos vimos forzados por las circunstancias nacionales que se daban en ese momento a dedicarle toda nuestra atención a las actividades que esas circunstancias nos imponían, de las cuales la más apremiante fue la campaña electoral de 1962 que coincidía con la necesidad de organizar el partido en todo el territorio nacional, de manera que en el caso concreto del autor de estos artículos su tiempo estaba dedicado a viajar por el país en su condición de candidato del partido a la presidencia de la República pero a la vez tenía que ir creando por donde pasaba los núcleos partidarios a partir de personas que se mostraban en todas partes como simpatizantes pero carecían de experiencia política no solo en términos de la ciencia a que se refería Juan Pablo Duarte sino incluso en lo que son los principios elementales que se aplican a la organización de seres humanos.

Podemos afirmar, y lo afirmamos sin temor a que se nos pueda acusar de exagerados, que salvo algunos pocos que no podían llegar a mil, los electores que votaron el 20 de

diciembre de 1962 por las candidaturas del Partido Revolucionario Dominicano lo hicieron por razones emocionales entre las cuales no había ninguna de tipo político propiamente dicho.

Asesinatos de constitucionalistas

Después de esas elecciones el autor no pudo ocuparse más del PRD, primero, porque antes del día en que debía asumir la presidencia de la República hubo que darle atención a la tarea de contratar obras indispensables para lo cual fue necesario viajar a varios países de Europa; segundo, porque durante los siete meses de vida del gobierno todo el tiempo quedó dedicado a las obligaciones gubernamentales; después del golpe de Estado, que tuvo lugar el 25 de septiembre de 1963, el autor fue expulsado del país por la fuerza, no amparada por ninguna disposición legal, y al retornar un año después lo hizo en condiciones que no podían ser más difíciles: el país estaba ocupado militarmente por tropas de los Estados Unidos y algunas brasileñas, hondureñas, paraguayas y nicaragüenses, lo que se explica porque la agresión de Estados Unidos fue autorizada nada menos que por la Organización de Estados Americanos (OEA).

La situación era de orden caótico en todos los sentidos. Para no exponer a los acompañantes a ser asesinados, tomé la decisión de salir de mi casa sólo en casos excepcionales, a pesar de lo cual uno de los hombres que estaban a mi servicio fue muerto a tiros por un oficial de la policía a menos de veinte metros de donde yo me hallaba. Los historiadores de esos días han echado en olvido la cadena de asesinatos que fueron llevados a cabo entonces, cuya culminación, pero no su final, fue el ataque al Hotel Matum de Santiago, planeado y ejecutado para dar muerte a la jefatura militar del Movimiento Constitucionalista, incluido el coronel Francisco Alberto Caamaño que había sido presidente de la República en Armas. En ese ataque perdieron la vida cinco dominicanos a la cabeza de ellos el coronel

Juan Lora Fernández, que había sido jefe de Estado Mayor de las fuerzas militares del Movimiento, y poco después fue asaltada a tiros por soldados comandados por un oficial la casa donde vivía Héctor Aristy, que había sido ministro de la Presidencia del gobierno presidido por el coronel Caamaño. (En la Constitución de 1963 las Secretarías de Estado pasaron a ser denominadas Ministerios y por tanto sus titulares eran ministros en vez de secretarios de Estado).

Lo que se acaba de decir no terminó ahí. Otro hombre de mi escolta fue acorralado a tiros en pleno día en el paseo George Washington y salvó la vida gracias a su serenidad y a la intervención del Nuncio Papal, monseñor Enmanuelle Clarizio, y esa noche, mi hijo mayor, que había acudido al sitio donde se disparaba contra el escolta, fue reconocido por un militar que en el acto le disparó y lo hirió gravemente en el vientre, y algún tiempo después se le hizo un cerco a tiros a un mayor que había sido jefe de mi escolta que no fue muerto milagrosamente. Un jefe de comandos constitucionalistas, Ramón Emilio Mejía (Pichirilo), visita frecuentemente en mi casa, fue asesinado con un disparo a la parte posterior de la cabeza.

La cadena de hombres que habían actuado en la revolución de abril de 1965 del lado constitucionalista no se detenía ni cesó después que yo salí del país en dirección a España, donde me proponía escribir dos libros que me parecían indispensables para la formación política de los cuadros del Partido Revolucionario Dominicano. Estando yo en España uno de esos cuadros, que había sido senador por la provincia de Pedernales en los siete meses del gobierno que presidí, fue atacado con una granada incendiaria que le desfiguró el rostro para toda la vida.

Los planes de estudios

De los dos libros recién mencionados, el último, *Composición social dominicana*, aparece fechado primero —el 23 de noviembre

de 1968—, y el segundo, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe, frontera imperial*, aparece fechado en París en junio de 1969, pero esa fecha fue puesta al final de unas líneas de presentación, escritas en ese mes de ese año en París, porque el libro estaba terminado en mayo de 1968, en Benidorm, lugar de donde salí hacia París en abril de 1969.

Al retornar al país en abril de 1970 hallé que la situación del partido era alarmante y a la vez estimuladora. Alarmante porque la Casa Nacional estaba en ruinas y en la construcción que ocupaba una parte del patio había, en los bajos, un comercio de los llamados entonces colmaditos, y los altos habían sido convertidos en vivienda de un dirigente campesino, su mujer y sus hijos; el techo de la casa propiamente dicha, la mayor, se caía a pedazos y también se caía a pedazos el piso, que era de madera. Las deudas de luz, de teléfonos y de alquiler eran tan altas que les pedí a mis hermanos poner en venta una casa de las dos que habían sido de mis padres para destinar la parte mía a pagar las cuentas pendientes de pago del partido; y a fin de dotar al partido de ingresos fijos mantuve reuniones con más de quinientas personas, la mayor parte de ellas profesionales de la mediana pequeña burguesía y comerciantes de la capa baja de la pequeña burguesía a las que les pedía fijar una cantidad dada de pesos que debían entregar mensualmente a un cobrador de un centro de recaudación cuya dirección debía mantenerse oculta para evitar que fuera conocida de algunos de los dirigentes perredeístas. Ese centro estuvo funcionando bien bajo la dirección que le escogí, pero de los dos cobradores uno dispuso de 800 pesos y desapareció con ellos.

Sin embargo, la situación era estimuladora porque antiguos luchadores del 14 de Junio habían pasado al PRD y con ellos profesores universitarios que tenían las condiciones necesarias para poner en ejecución un plan de formación política que había empezado a elaborar a mediados de 1969 en París.

Para poner en marcha ese plan escribí los primeros cuadernillos de la Colección Estudios Sociales que formarían parte del programa de lecturas de los Círculos de Estudios que me proponía crear, y que efectivamente fueron creados con miembros del Partido.

Pero antes de crear esos círculos había que formar uno de alto nivel compuesto por líderes de segundo y tercer orden que sería dirigido por mí, y así se hizo. De la Colección de Estudios Sociales, el primer cuadernillo fue escrito el 2 de agosto de 1970, con el título *Sobre la división de clases en la República Dominicana*; el segundo quedó escrito ocho días después con el tema de *Las relaciones de producción*; el número 3 —*Sobre la formación de la burguesía*— fue escrito en septiembre; el número 4 —*Las causas de los ataques a Santo Domingo en los siglos XVI y XVII*— lo fue en octubre, el día 12, para ser más exacto.

Ese material de estudios y los que le siguieron estaban dirigidos a formarles a los circunistas del partido una idea clara y lógica de lo que era la historia de su país a fin de que aprendieran a estimar a su pueblo en su condición de heredero de esa historia, porque si se les creaba a ellos, y estos a su vez se creaban a los miembros del Partido, una apreciación firme de esos valores históricos, sería fácil llevarlos a la convicción de que cada uno de ellos podía ser un agente activo de la idea de que había que luchar por la restauración de los valores, y la lucha tendría que ser organizada y dirigida por el Partido.

9 de junio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO VI*

Es oportuno aclarar que la creación de un círculo de estudios de 4to. nivel y varios para militantes de esas bases del PRD no ofrecía garantías de que ese partido pudiera pasarle lo que era entonces y sigue siendo hoy, un conglomerado político incapaz de establecer y mantener un gobierno eficiente y progresista. Lo que se perseguía con la puesta en funcionamiento de esos círculos era formar un núcleo de hombres y mujeres que pudieran ocupar posiciones de gobierno para servir las por lo menos con honestidad, con sentimientos patrióticos.

La República Dominicana es un país tan atrasado en el orden político que mucho más del 99 por ciento de las gentes creen que un hombre, uno solo —el presidente, que es a la vez, siguiendo el modelo norteamericano, jefe del gobierno y jefe del Estado— es quien debe resolver todos los problemas, los grandes y los pequeños, los que afectan a las masas y los que afectan a cada persona; y eso no lo creen nada más los pobres, los sin trabajo, los analfabetos; lo creen también los profesionales, los banqueros, los industriales, los comerciantes, y lo que es un escándalo: lo creen los políticos que desempeñan funciones de liderazgo en partidos como el PRD.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 506, Santo Domingo, Órgano del PLD, 26 de junio de 1985, p.4.

El pueblo dominicano no vota ni por un partido ni por un programa; vota por un hombre, y de ser elegido jefe del Estado, ese hombre está obligado a gobernar para provecho de cada uno de los hombres y las mujeres que votaron por él; deberá premiar a cada uno de sus votantes con un puesto público o con ayuda económica que les permita a los que lo hicieron presidente de la República establecer algún tipo de negocio, y entre ellos los hay que aspiran a abandonar rápidamente la fila de los pobres y pasar a la de los ricos como lo han hecho muchos de los que han ocupado cargos públicos en los últimos veinticinco años, de manera especial desde 1966 pero sobre todo desde 1978, año en que el poder cayó en manos del PRD.

Los primeros círculos de estudios perredeístas se organizaron en la ciudad de Santo Domingo, entre ellos el de dirigentes del nivel superior, y en mayo de 1972 se puso en circulación la revista mensual *Política, teoría y acción*, con 96 páginas y 4 de cubiertas, tamaño en octavo, de material nutrido destinado a formarles a los lectores conciencia sobre los problemas políticos mundiales, con acento en los de los países del Tercer Mundo. En toda su historia los dominicanos no habían conocido nada semejante, y para hacer esa revista el presidente del PRD —que lo era el autor de esta serie de artículos— tenía que ocuparse personalmente de la selección del material que iba a publicarse en ella, de escribir las introducciones a los trabajos de autores no conocidos en el país, de hacer la corrección de las pruebas, las traducciones de materiales escritos en inglés o francés, de escribir el primer artículo de cada número y además la sección fija titulada “Teoría y Acción en el Ejemplo Histórico” que salía en cada número, lo que se decía en las contraportadas así como las 16 páginas de la sección “Miscelánea” correspondiente al último número de la revista, que fue el 12. De los 118 materiales publicados, un

miembro del partido escribió 6 y tres escribieron uno cada uno. En febrero, marzo, abril y mayo de 1973 el autor se hallaba en la clandestinidad y como en el partido no había una persona que pudiera sustituirlo en el trabajo de hacer la revista, los números correspondientes a esos meses salieron, en realidad, en julio, agosto, septiembre y octubre, y la revista dejó de salir con nuestra salida del PRD, que se produjo el 18 de noviembre.

Un partido populista

El PRD no pudo mantener las publicaciones que hacíamos porque ni a los que pasaron a dirigirlo ni a sus hombres de fila les interesaba para nada el conocimiento de la política como ciencia. El PRD estaba compuesto de una aplastante mayoría de miembros para quienes la política era un negocio que durante años no dio beneficios económicos pero que los daría algún día, y era la convicción de que ese día llegaría lo que mantenía a ese partido como un conglomerado unido en la decisión de llegar al poder, de tomar el Gobierno, y su unidad se solidificaba en la misma medida en que el gobierno balaguerista prolongaba su mandato y lo afirmaba con el ejercicio de la violencia.

El PRD era el típico partido populista que se forma con hombres y mujeres del pueblo en países donde para esos hombres y esas mujeres no hay posibilidades de conseguir trabajo que no sea en el campo de los servicios personales, razón por la cual ninguno de ellos se prepara para tal o cual tarea; para ser ebanista, carpintero, zapatero; sino que se convierte en eso que en Venezuela se llama todólogo y entre nosotros es el chiripero, o para el más socorrido de los oficios en países del Tercer Mundo: el comerciante de esquinas, que vende frutas o funditas de maní tostado, y si le viene a mano, se vende él mismo; y en el caso de la mujer, no es costurera, no

se hace enfermera, no aprende nada y el único trabajo que puede desempeñar es el de sirvienta de una familia.

Gente así se afilia a un partido como el PRD no para hacer algo por el partido sino para que el partido haga algo por ellos, y como el partido puede hacer mucho por ellos si tiene en sus manos el gobierno del país, ellos cumplen una sola actividad partidista, que es la de votar por los candidatos del partido y hacer la propaganda que esté a su alcance para que voten por esos candidatos sus familiares, amigos y conocidos.

Para la generalidad de los perredeístas, militantes o simpatizantes, incluyendo entre ellos los de todos los niveles, la política es un negocio en el cual se gana dinero o prestigio. El negocio puede rendir unos pocos cientos de pesos al mes si se trata de un perredeísta que al llegar su partido al poder es premiado con un cargo público de los de más baja categoría, pero rinde millones si el puesto que le toca es de los más altos en las estructuras del Estado o en las empresas estatales, digamos, por ejemplo, cualquiera de las organizadas en CORDE o el Consejo Estatal del Azúcar (CEA), dos centros de poder económico de los que han salido varios multimillonarios que al pasar a dirigirlos eran figuras de segundo y tercer orden, y algunos de niveles más bajos, lo mismo en el Partido Reformista o balaguerista que en el PRD y por tanto lo mismo en los tres gobiernos encabezados por el Dr. Balaguer desde 1966 hasta 1978 que en los dos del PRD iniciados en el 1978.

Esa es una forma de acumulación originaria, palabras con que Carlos Marx bautizó la primera etapa de la formación del capital, pero una primera etapa que no figura en la historia propiamente dicha del capitalismo sino en su prehistoria, o dicho de otra manera, que se encuentra en las raíces mismas del sistema capitalista, y por esa razón está oculta a los ojos del observador superficial incapacitado para ver las raíces de un árbol debido a que se hallan enterradas.

El negocio de la política

En partidos populistas como el PRD y el Reformista —llamado ahora Reformista Social Cristiano— la política es un medio adecuado, o mejor dicho, el más adecuado, para hacer acumulación originaria, pero hay que advertir que aun siendo así, no se trata de una forma legítima de acumulación originaria, y al decir legítima no debe inferirse que sea legal ni cosa parecida sino que no cumple los fines que cumplió la acumulación originaria tales como los señaló Marx y como operó la que hizo Trujillo. La acumulación originaria auténtica echó las bases para el desarrollo del capitalismo y la que hacen los millonarios reformistas y perredeístas se destinan a acumulación de dólares en bancos norteamericanos, a fabricar mansiones suntuosas, a usar automóviles de lujo y joyas deslumbrantes; de manera que la acumulación originaria hecha por los funcionarios de los partidos populistas dominicanos es de una variedad distinta a la que Marx descubrió y bautizó con ese nombre. La diferencia se explica porque de manera fenomenal, es decir, en forma de fenómeno, de la pequeña burguesía dominicana puede salir una mentalidad capitalista como la de Trujillo o la de un Leonel Almonte, pero lo normal es que no suceda así; que el pequeño burgués, sobre todo si es de las capas más bajas, aspire a ser millonario para ganar prestigio, para sentirse admirado por sus compañeros de clase, y por esa razón lo que persigue es, como se dice en lengua francesa, *épater le bourgeois*, esto es, asombrar a los burgueses.

Llamar social demócrata a un partido en el que se dan a chorros los casos de enriquecimiento desde el poder del Estado, lo que equivale a decir que los líderes y los miembros de ese partido ejercen la política como negocio, no como ciencia dedicada a servirle al pueblo y no a servirse de ella, no es un error ni el producto de una confusión; es algo que sólo puede calificarse o como un acto de ignorancia aplastante o como

una inmoralidad incalificable. Pase, en el mejor de los casos, que un perredeísta de buena fe, si es que los hay, que no tenga idea de qué significa la calificación de social demócrata, crea que esas dos palabras se refieren a algo así como democracia para las víctimas sociales de la desigualdad económica, pero no se puede aceptar que un social demócrata sueco, danés, holandés o alemán que conozca la República Dominicana, que haya dado vueltas por los barrios pobres de la Capital o por los campos de la región sureña del país, admita, siquiera, la idea de que en nuestro país puede haber un partido social demócrata.

Así como la democracia, sea representativa al estilo norteamericano o sea la parlamentaria que se practica en Europa, es la forma política que le corresponde al sistema capitalista y por esa razón ni la una ni la otra se conocieron antes de que el capitalismo tomara el poder en los países donde se establecieron las dos, así la social democracia sólo puede funcionar en países capitalistas muy desarrollados que por serlo disponen de un alto excedente, es decir, de una diferencia importante entre lo que el pueblo produce y lo que consume, y conviene aclarar que esa diferencia debe ser a favor de lo que se produce, no como sucede en la República Dominicana, que es a favor de lo que los dominicanos consumimos; o dicho en otra forma: nuestro pueblo consume más de lo que produce, y además tiene que contribuir a mantener el alto nivel de consumo de una minoría explotadora, en la cual se hallan los políticos que ejercen la política porque de ella se sacan beneficios cuantiosos en dinero y en prestigio.

12 de junio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO VII*

En la República Dominicana no puede haber un partido socialdemócrata porque el país no dispone de un excedente económico anual suficientemente grande para satisfacer con él los requerimientos de capitalistas, proletariado y Estado, entre los cuales se distribuye el excedente en Suecia, Alemania, Dinamarca, Noruega, Holanda; se distribuye en forma de beneficios para los capitalistas; en forma de buenos salarios, seguros sociales y servicios públicos como escuelas y hospitales altamente eficientes así como buenas calles y mejores carreteras, limpieza urbana y agua purificada, y sobre todo empleo pleno para obreros y técnicos medios; y por último, ingresos suficientes para el Estado a fin de que pueda ofrecer al pueblo la mejor atención en todo lo que dependa de las obligaciones estatales a cualquier nivel, no sólo el nacional sino también el municipal.

Ese excedente anual no se conoce en la República Dominicana. Al contrario, lo que advierte de lejos cualquiera persona con conocimientos elementales de lo que son los países gobernados por partidos socialdemócratas es que nuestro pueblo está viviendo en una situación generalizada de miseria para las mayorías, de falta de trabajo para una proporción

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 507, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de julio de 1985, p.4.

muy alta de la población que según afirman algunas instituciones dependientes de las Naciones Unidas anda por encima del 35 por ciento de la fuerza de trabajo, dato al que no se sabe cómo se ha llegado porque uno de los síntomas evidentes del atraso nacional es la ausencia de informes estadísticos confiables, y no sólo en ese campo sino en muchos otros.

Los niños descalzos y semidesnudos que piden limosnas en las esquinas de las ciudades más importantes; la cantidad de desventurados contrahechos, ciegos y mudos que se pasan los días y varias horas de las noches demandando algún tipo de ayuda; la de analfabetos y semialfabetizados que no pudieron aprender ningún oficio; toda esa gente está a la vista de los líderes del PRD o del PRSC y a la de los representantes de los partidos socialdemócratas o demócratas cristianos que vienen a la República Dominicana, y la avasalladora miseria de las grandes mayorías del pueblo estarían más a su vista si unos y otros tuvieran ojos en la cara para ver la realidad social y política dominicana y usaran esos ojos al recorrer los barrios pobres de la Capital, de Santiago, de San Juan de la Maguana, de San Pedro de Macorís; de cualquier lugar del país donde viven obreros, chiriperos, bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres; si visitaran los hospitales, los mercados de Santo Domingo y de San Cristóbal, para no mencionar otros.

Decir ante el pueblo dominicano que el PRD es un partido socialdemócrata y que en consecuencia lo es su gobierno, es una estafa política cometida por los líderes perredeístas que han estado en Estocolmo o en Berlín, pero si quien lo dice es un líder socialdemócrata europeo, o siquiera un periodista español o alemán de filiación socialdemócrata, es algo peor que una estafa política porque ese líder y ese periodista tienen conocimiento pleno y detallado de lo que es en Europa un partido o un gobierno de esa variedad de la llamada democracia representativa.

¿Cómo puede llamarse socialdemócrata un partido que de buenas a primeras rompió a dividirse en grupos mal llamados tendencias que se hacen oposición entre sí como si se tratara de partidos de ideologías opuestas?

El PRD no es socialdemócrata

Como sucede que el PRD vive sólo para participar en elecciones y sus mal llamadas *tendencias* son grupos que siguen a aspirantes a ser candidatos presidenciales en las próximas elecciones —y *próximas* no quiere decir inmediatas sino las que se celebrarán después de las últimas aunque la *tendencia* X aparezca dos meses después de haber tomado posesión el presidente elegido en esas últimas—, y como además sucede que las diferencias entre las tales *tendencias* no son ideológicas porque lo que les da vida es la persecución de privilegios personales en favor de los que rodean a los jefes de grupos, las luchas llamadas *tendenciales* siguen los cauces emocionales propios de gente que compite entre sí por arrebatar posiciones señaladas a producir ventajas individuales, nunca colectivas; ventajas económicas que son vistas con anticipación, a veces con dos, con tres años de anticipación, es decir, cuando el jefe de la *tendencia* sea elegido presidente de la República.

Naturalmente, en un partido así nadie se preocupa por formarles a sus miembros conciencia política, y se explica que no haya quien tenga esa preocupación porque para el perredeísta la política es una forma de negocio; la forma más fácil de hacer dinero dado que seguir a un jefe de una *tendencia* perredeísta no requiere ningún esfuerzo sostenido. Por de pronto, no hay que levantarse a una hora fija, no hay que trabajar en una oficina o en una fábrica; a veces, si el jefe de la tendencia o su representante sale de la Capital porque va a hacer una gira por el Cibao o por la región oriental o salió del

país en un viaje que durará un mes o tres semanas, el dirigente, como se le dice en el PRD al pequeño líder de un comité de base, no tiene ni siquiera que asomarse por el local de la *tendencia*, y ahora viene bien tomar nota de que cada *tendencia* monta oficinas propias separadas de las del Partido.

Pero por su parte, el jefe de una *tendencia* tampoco tiene una disciplina de trabajo y ninguno de ellos ha pensado nunca en proporcionarles a sus seguidores los medios para que formen conciencia política. Para esos jefes; el partido es una fuerza popular de la cual ellos sacan sus grupos, es decir, sus *tendencias*, y la prolongación de la vida del partido es algo que no les va ni les viene, y mucho menos les va ni les viene la idea de que el PRD, de conglomerado humano que se llama partido pero en realidad no lo es, pase a ser una organización política formada por hombres y mujeres que sepan cuál es el papel que está llamado a jugar un partido que se califica de socialdemócrata y cómo debe conducirse cada miembro de ese partido.

El PRD embaucó a la Fundación Ebert, o quizá sería mejor decir al Partido Socialdemócrata Alemán, del cual es la Fundación Ebert, y consiguió que le suministrara fondos para establecer una llamada escuela de cuadros perredeístas y para publicar una revista mensual que sería el vocero de esa escuela de cuadros. No sabemos cuánto dinero de la Fundación Ebert gastó el PRD en esas actividades, que se disolvieron como se disuelven las sombras cuando el sol empieza a aparecer por el oriente, y algo parecido sucedió con la publicación de un periódico semanal llamado *Tribuna Democrática* con el cual los jefes perredeístas se proponían arrinconar y acabar aniquilando a *Vanguardia del Pueblo*. *Tribuna Democrática* fracasó rápidamente; dejó de salir a los pocos números pero unos meses después salió de nuevo, sólo que para desaparecer más rápidamente que la primera vez.

Las luchas de las tendencias

El destino de *Política, teoría y acción*, el del semanario *Tribuna Democrática*, el de la escuela de cuadros y la revista mensual que era su vocero se explican porque aunque está registrado en la Junta Central Electoral como partido político y participa en elecciones, el PRD es en realidad un negocio, no un partido. Lo que les interesa a sus líderes y a sus miembros son los privilegios de tipo económico y social que puede proporcionarles eso que ellos llaman partido. Lo que acaba de decirse queda demostrado por el hecho de que las tres tendencias que se han formado en el PRD han querido distinguirse como organizaciones que desean contar con las masas perredeístas pero que son cosas diferentes del partido; de ahí los nombres que se han dado: Avanzada Electoral, la encabezada por Salvador Jorge Blanco; La Estructura, la formada por Jacobo Majluta y sus amigos, y El Bloque Institucional, la que encabeza el llamado líder máximo del PRD.

La Avanzada Electoral le hizo al gobierno perredeísta de Antonio Guzmán una oposición constante, propia de un partido opositor aunque en ningún caso propuso soluciones a los problemas que el gobierno no sabía tratar o trataba mal, y La Estructura le hace oposición al gobierno de Salvador Jorge Blanco, esto es, al de La Avanzada Electoral, que se llama perredeísta pero que persigue a los *estructuralistas* con tanta saña como el de Guzmán perseguía a los *salvadoristas*, que era como se llamaban a sí mismos los seguidores de La Avanzada Electoral; y el Bloque Institucional trata a los *estructuralistas* como si éstos fueran miembros de un partido enemigo.

En cuanto a las relaciones de La Estructura con el gobierno de Jorge Blanco, es de oposición mucho más intensa y constante que la de La Avanzada Electoral al gobierno de Antonio Guzmán. La lucha entre los majlutistas y los salvadoristas ha llegado a extremos que no se han dado en ningún otro país de

América Latina. Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) le hizo un préstamo al gobierno para que construyera la presa de Madrigal, en las vecindades de la ciudad de Santo Domingo, una obra que estaba destinada a ampliar el acueducto capitalino que ya no puede dar abasto a las necesidades de agua de una población que crece desordenadamente. Ese préstamo era de 150 millones de dólares, cantidad que en pesos dominicanos se acercaba a los 500 millones, y las condiciones eran más que blandas, con lo que se deja dicho que el país podría pagar el préstamo a plazos largos y con intereses muy bajos; pero el jefe de La Estructura era entonces presidente del Senado y la mayoría de los senadores perredeístas eran seguidores de su *tendencia* gracias a lo cual resultó fácil negar el apoyo del Poder Legislativo al préstamo del BID.

¿Por qué actuó así La Estructura, o mejor dicho, el bloque de los legisladores perredeístas que siguen a Majluta? ¿Porque creían que con su rechazo al préstamo favorecían al pueblo?

Nada de eso. Lo hicieron porque el jefe de La Estructura creyó que si se ponían en manos del gobierno de La Avanzada Electoral casi 500 millones de pesos, ese dinero iba a ser empleado para favorecer a un candidato salvadorista, que no sería un miembro del Bloque Institucional porque todavía esa llamada *tendencia* no había aparecido en el horizonte del PRD. 23 de junio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO

VIII*

La política debe ser ejercida sólo por aquellas personas que se proponen servir al pueblo en ese campo de acción, teniendo en cuenta que como todas las ciencias sociales a la hora de aplicarla es también un arte y en su condición de arte embelece la de los que se ponen a su servicio; en cambio, los que escogen la política como vía para hacer dinero son altamente dañinos para sus pueblos porque cuando adoptan medidas de orden político lo que persiguen es beneficiarse a sí mismos aunque ese beneficio sea de carácter político, no económico. Ese sería el caso de un gobernante que tolere hechos criminales llevados a cabo por subalternos suyos si la tolerancia significa para él afianzamiento de su poder.

En la historia dominicana se conocen varios ejemplos de políticos que se valieron de la autoridad compuesta por los cargos públicos que desempeñaron para disponer de bienes ajenos o del Estado. El primero de ellos fue Buenaventura Báez, a quien el Senado Consultor le donó mil pesos fuertes —es decir, en monedas metálicas que no perdían su valor, no en billetes de banco que perdían valor de manera constante— en compensación por los daños que hubiesen sufrido sus propiedades en la revolución de 1857.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 509, Santo Domingo, Órgano del PLD, 17 de julio de 1985, p.4.

A lo largo de los trece años de la dictadura que mantuvo en el poder a Ulises Heureaux se convirtió en un hábito la concesión de préstamos en efectivo hechos al dictador por comerciantes importadores, especialmente de la ciudad de Puerto Plata que era en esa época el centro comercial más importante del país, y en cambio de sus préstamos los que les daban quedaban autorizados a introducir contrabandos por tales o cuales cantidades de pesos. Entre los que se beneficiaron de ese negocio sucio estuvo nada menos que la Casa Jimenes, de Juan Isidro Jimenes, que acabaría siendo enemigo acérrimo del dictador y presidente de la República dos veces, la primera cuatro meses y tres semanas después de la muerte de Heureaux.

Durante los más de treinta años de la dictadura establecida por Rafael Leonidas Trujillo el Estado fue dedicado a fortalecer el proceso de acumulación originaria y después el de acumulación capitalista que Trujillo puso en acción de manera despiadada para convertirse en el hombre económicamente más poderoso en la historia del país y uno de los grandes millonarios de América Latina. Para Trujillo la política fue una actividad exclusivamente dedicada a mantenerlo a él en el control del poder, y ese control se usaba para el único fin de aumentar incesantemente su riqueza. El autor de estos artículos ha estudiado de manera cuidadosa la historia de los países latinoamericanos y no ha encontrado en ninguno de ellos un caso de empresario capitalista monopolizador personificado a un político que pueda compararse con Trujillo.

En los diecisiete meses que duró el gobierno del Triunvirato la corrupción de funcionarios públicos, y de manera especial de oficiales militares que hacían toda suerte de contrabandos por vía aérea, fue tan escandalosa que la indignación provocada por ellos jugó un papel importante en el episodio

de la historia nacional conocido con el nombre de la Revolución de 1965 y también con el de Levantamiento de Abril.

A partir de entonces el uso de la actividad política para enriquecerse se ha convertido en una práctica tan arraigada y constante que todo el mundo conoce los nombres de los funcionarios públicos que no la han seguido, tan corto ha sido su número.

Actos de corrupción

En los doce años de gobierno del Dr. Joaquín Balaguer fueron cientos de personas las que se hicieron millonarias al favor de puestos públicos. La mayor parte de ellas usaron su bonanza económica en construir mansiones lujosas, adquirir automóviles también de lujo, joyas costosas, viajar a Estados Unidos y Europa, lo que indica que el enriquecimiento no transformó en capitalista su ideología pequeño burguesa puesto que lo que se proponían al hacerse ricos por arte de birlibirloque era ascender en la escala social y nada más.

En septiembre de 1972 el autor, que era todavía presidente del PRD porque el PLD se fundó en noviembre de 1973, decía: “El Dr. Balaguer da premios; proporciona ascensos sociales y económicos, y el militar que se dedique a asegurarle al Dr. Balaguer una nueva reelección tiene por delante unos cuantos años más para garantizar su propio ascenso. De ahí que la propuesta nueva reelección del Dr. Balaguer resulte estimuladora de atropellos a los hombres y a las mujeres del PRD, pues para la manera de ver los problemas de este país que tienen los militares políticos, cuanto más se atropella a los perredeístas más se garantiza la nueva reelección del Dr. Balaguer. En la misma medida esa nueva reelección estimula la corrupción porque hace brillar ante los ojos de militares y policías el espejismo de buenos premios si hacen política balaguerista”.

El artículo en que se dijeron esas palabras fue reproducido más de tres años después en *Vanguardia del Pueblo*, número 32, y a seguidas de la última línea copiada en el párrafo anterior a éste decíamos en la reproducción:

(Antes de seguir copiando lo que dijimos en ese artículo excúsenos que les digamos que al escribirlo lo que hicimos fue anticiparnos a lo que iba a suceder en las elecciones de 1974. Precisamente alegando la intervención de los militares y de la policía en la campaña electoral en favor del Dr. Balaguer y que todos los líderes del PRD iban a ser asesinados si no se retiraban del proceso electoral, el Dr. Peña Gómez exigió el retiro del PRD de la campaña electoral 24 horas antes de las elecciones).

Al mismo tiempo que decía esas cosas, el autor denunciaba que el Banco de Reservas, propiedad del Estado, había hecho un préstamo de 600 mil pesos —que en esa época equivalían por lo menos a 500 mil dólares— a una firma cuyo activo era de 50 mil pero le debía a uno de sus socios 40 mil, de manera que en realidad su activo no pasaba de 10 mil; pero sucedía que la tal firma era propiedad de familiares muy cercanos de un personaje del partido balaguerista —que hoy se llama Reformista Social Cristiano y ha ingresado en la Internacional Demócrata Cristiana— que en esos años era el director del Consejo Estatal del Azúcar, empresa del Estado propiedad nada menos que de 12 de los 16 ingenios azucareros del país.

En el número 35 de *Vanguardia*, correspondiente a la primera quincena de enero de 1975, se decía, en un editorial titulado “Aplastemos la corrupción”, que “lo que está claro a los ojos del pueblo es que en este país, y en los años del gobierno del Dr. Balaguer, se han formado unos cuantos cientos de millonarios, la mayor parte de ellos gracias a las posiciones que ocupan en el gobierno o gracias a sus conexiones con sectores

del gobierno que hacen compras y ventas de productos variados, desde máquinas pesadas hasta lápices y automóviles”.

La tierrita de Majluta

Pero poco antes, en el número 27 de nuestro periódico, aparecieron los párrafos que copiamos enseguida. Fueron estos:

“Esas auditorías (unas que había ordenado el Dr. Balaguer) no se hicieron, y si se hicieron jamás se hizo público el resultado de ninguna de ellas... en el número 4 (de *Vanguardia*) denunciarnos que el Ingenio Barahona, propiedad del CEA, había pagado 114 mil pesos por madera que no le fue entregada; en el número 9 *Vanguardia* volvió a denunciar manejos turbios en el ingenio Barahona; en el número 19, bajo el título de “Desollando el rabo”, *Vanguardia* denunció otro negocio sucio en el ingenio Barahona; en el número 20 hizo otra denuncia de corrupción en el mismo ingenio...; en el número 23 salió una caricatura que se refería al robo de 67 mil 789 toneladas de arena y de 4 mil 215 toneladas de yeso hecho en la Fábrica Dominicana de Cemento (propiedad estatal) que habíamos denunciado por Radio Comercial el 25 de julio de este año”.

En ese mismo artículo aparecían numerosas denuncias sobre los manejos fraudulentos de los fondos del Estado a través de sustracciones hechas en varios ingenios del CEA y se publicó un recibo falso de 8 mil pesos por supuestos gastos de publicidad, pero la denuncia fue llevada mucho más lejos puesto que el autor de ese artículo —esto es, el autor de esta serie— fue personalmente al despacho del señor Procurador General de la República, que es el funcionario jefe de los fiscales del país, y le entregó una denuncia en regla de las operaciones turbias que se llevaban a cabo en los ingenios del Estado.

Esa acción fue comunicada oportunamente a los periódicos y las estaciones de radio y televisión, pero la noticia no fue difundida en la medida en que lo merecería, de manera que la denuncia no tuvo la resonancia que se le hubiera dado en un país donde hubiera habido opinión pública. Más aún, sucedió que por el hecho de haber recibido la denuncia, el Procurador General de la República, cargo que en la organización del gobierno dominicano tiene la misma categoría que la de un ministro de Justicia en España o en Francia, fue discontinuado, y naturalmente sustituido sin que esa sustitución mereciera un comentario en la prensa.

De esos días hay un episodio en el que se mezclaron la política y el negocio de manera tan estrecha que nadie supo dónde empezaba la política y dónde terminaba el negocio: fue la venta de una territa que tenía en Puerto Plata un aspirante a la candidatura presidencial del Partido Revolucionario Dominicano llamado Jacobo Majluta.

El pedazo de tierra le había costado a Majluta 7 mil 500 pesos, y en pocos años, sin agregarle ni una piedra ni una matica de yerba, pasó a valer nada menos que 330 mil pesos, cantidad en que se la compró el gobierno del Dr. Balaguer.

Esa operación fue hecha con fondos del Banco Central y autorizada por el Congreso pero no en 330 mil sino en 200 mil pesos nada más, cantidad que era escandalosamente alta, y sin embargo lo que recibió Jacobo Majluta fueron 330 mil, de manera que el Banco Central procedió contra una decisión del Congreso lo que le daba carácter de ilegal a la operación en virtud de la cual el conocido personaje perredeísta le ganó al Estado nada menos que 322 mil 250 pesos con una inversión de sólo 7 mil 500.

3 de julio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO IX*

En el artículo anterior se dijo que en la compra por parte del gobierno de la tierrita que Jacobo Majluta tenía en Puerto Plata se habían mezclado estrechamente la política y el negocio, y esa afirmación va a ser explicada ahora.

Majluta necesitaba dinero para hacer su campaña de aspirante a la candidatura presidencial del Partido Revolucionario Dominicano y tenía que enfrentar otros dos aspirantes a esa candidatura: Antonio Guzmán y Salvador Jorge Blanco. Guzmán era ganadero, arrocero, cafetalero, esto es, hombre rico que disponía del dinero necesario para hacerse propaganda y para pagar ayudantes y los servicios en favor de su candidatura de perredeístas conocidos por su condición de líderes regionales, municipales y barriales de todo el país; Jorge Blanco era un abogado propietario de un bufete en el que trabajaban varios abogados y sobre todo tenía entre su clientela a las firmas comerciales e industriales más importantes de la región del Cibao, y en consecuencia contaba con la ayuda de esos clientes, muchos de ellos económicamente poderosos, a los que les interesaba contar con un asociado suyo en la presidencia de la República; y los únicos bienes de Jacobo eran esa tierrita que tenía en Puerto Plata y una pequeña oficina de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 510, Santo Domingo, Órgano del PLD, 24 de julio de 1985, p.4.

servicios de contador público, que era su profesión, desde la cual atendía a los muy contados medianos comerciantes que usaban sus servicios.

Como en el PRD la competencia por la candidatura presidencial había pasado a tomar el aspecto de una actividad comercial, el que podía salir de la lucha con el título de candidato era el que dispusiera de más dinero, que en el caso de Majluta era una meta difícil de alcanzar. Pero sucedía que al Dr. Balaguer (presidente de la República que llevaba en el poder tres períodos corridos y aspiraba a seguir en él por lo menos un cuarto período para alcanzar la meta de cinco ya que había sido presidente de agosto de 1960 a enero de 1962) le interesaba profundizar la lucha entre los aspirantes perredeístas a la candidatura presidencial de su partido porque el ahondamiento de las diferencias entre esos aspirantes podía desembocar en una división del PRD y por tanto en un debilitamiento de las fuerzas electorales de ese partido.

Para Majluta, que necesitaba dinero con qué comprar líderes perredeístas de segunda y tercera categorías, era difícil, si no imposible, conseguir ayuda económica porque no era un propietario de tierras y de ganado como Antonio Guzmán a quien un grupo de amigos de su clase social podían proporcionarle el dinero que le hiciera falta para conseguir lo que perseguía, ni era un abogado con clientela rica como Salvador Jorge Blanco cuya aspiración a ser candidato presidencial tenía apoyo en esos clientes de su bufete, pero además tampoco era una figura política nacional conocida en todo el país que pudiera movilizar a los pequeños burgueses del comercio, de los talleres artesanales y de los profesionales liberales capaces de reunir 100 mil pesos para que los gastara en su campaña.

Como puede advertir el lector, en el caso de lo que deseaba el Dr. Balaguer y lo que quería Jacobo Majluta se juntaron el hambre y las ganas de comer y ninguno de los dos pensó que

venderle al Estado o que el Estado comprara en 330 mil pesos una pequeña propiedad que había costado 7 mil 500 era no sólo un negocio sino además, y sobre todo, una inmoralidad que beneficiaba políticamente al Dr. Balaguer y económicamente a Jacobo Majluta, pero no al pueblo, no al Estado, ni en el orden político ni en el orden económico.

El álbum de la corrupción

El candidato presidencial del PRD para las elecciones de 1978 no fue Jacobo Majluta; fue Antonio Guzmán, y Antonio Guzmán había seleccionado para candidato a vicepresidente a Jacobo Majluta, que por cierto había hecho un triste papel como aspirante a candidato presidencial. Las elecciones se celebraron el día 16 de mayo y el viernes día 26 Guzmán le declaraba al diario *El Nacional*, de Caracas, la capital de Venezuela, que su gobierno no iba a perseguir a nadie que hubiera desfalcado al Estado dominicano mediante robo o malversación de fondos públicos de alguna de las muchas empresas que son propiedad del Estado.

En el número 137 de *Vanguardia del Pueblo*, cuya fecha de salida fue el día 31 de ese mes de mayo, se decía, en el editorial de primera página titulado “¿Cuál es la diferencia?”, que “al asegurar que en el aspecto de la deshonestidad, su gobierno no tomará en cuenta para nada lo que se hizo en el del Dr. Balaguer con fondos públicos”, Antonio Guzmán estaba tomando en cuenta a su vicepresidente, “el Lic. Jacobo Majluta, que sacó de las arcas del Banco Central 330 mil pesos del pueblo con el pretexto de que le había vendido al Gobierno una tierrita que tenía en Puerto Plata que había comprado por 7 mil 500 pesos”.

El gobierno de Antonio Guzmán llevaba menos de 16 meses de vida cuando el Partido de la Liberación Dominicana publicó su número 316 que se hizo popular con el nombre de

Álbum de la Corrupción. De ese número hubo que hacer en 24 horas cuatro reimpressiones que totalizaron 132 mil ejemplares, un récord no superado todavía en la historia del periodismo dominicano, y desde el punto de vista del Partido, fue la primera vez que *Vanguardia* se vendió públicamente, al estilo comercial, pregonado por canillitas, pues en los más de siete años de vida que tenía entonces, el vocero del PLD había sido vendido únicamente por los miembros y los aspirantes a miembros del partido.

En la primera página de *El Álbum de la Corrupción* aparecían las fotos de diez personajes del PRD, todos altos funcionarios del gobierno, y bajo cada una de las fotos se decía: "Conózcalo en la página tal" y además se daban los nombres de las funciones que desempeñaban. En la página correspondiente a cada uno de ellos se explicaba cuáles habían sido sus actos de corrupción y se ofrecían las pruebas si era necesario. Siete de los diez eran en el momento de esa publicación miembros del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Dominicano, de manera que eran personajes de la más alta categoría en ese partido; dos eran secretarios de Estado (cargos equivalentes a los de ministros en otros países); dos lo habían sido; y de los seis restantes uno era el director del Instituto Dominicano de Seguros Sociales; uno, subsecretario Administrativo de la Presidencia; otro director del Instituto Nacional de Estabilización de Precios; otro director general de la Liga Municipal Dominicana; otro, síndico (alcalde) del Distrito Nacional, donde se halla la capital de la República; y el último era nada menos que el vicepresidente Jacobo Majluta.

El escándalo que produjo la publicación de *El Álbum de la Corrupción* no pasó de ahí. Ninguno de los acusados en él tuvo que responder de sus hechos. El máximo líder del PRD declaró que había formado un equipo de 126 abogados para someter a la Justicia al presidente del PLD, que es el autor de estos

artículos. De entonces acá han pasado más de tres años y medio y todavía no se ha materializado esa disposición del líder de un partido que ha roto las marcas de la deshonestidad política en la República Dominicana.

Majluta otra vez

El 4 de julio de 1982, cuando faltaban 43 días para que el Dr. Salvador Jorge Blanco pasara a ocupar la Presidencia de la República, el país despertó con la noticia de que el presidente Guzmán se había suicidado, y en consecuencia, su cargo era asumido por el vicepresidente Jacobo Majluta. Evidentemente, en la República Dominicana no había distinción entre la política y los negocios, y por tanto en la actividad política podían hacerse negocios con los bienes del Estado sin que ese maridaje provocara el menor movimiento de sanción, y eso era evidente porque ninguno de los llamados medios de comunicación social tomó en cuenta el reciente pasado del negociante Jacobo Majluta sino que al contrario, trataron con todo respeto, y hasta de manera ceremoniosa al nuevo jefe de Estado que llevaba exactamente el mismo nombre del conocido negociante.

Dos semanas después de haber pasado Jacobo Majluta a la presidencia de la República *Vanguardia del Pueblo* dedicaba su última página a un collage o mezcla de títulos de periódicos pegados unos con otros en los que se daban noticias de fraudes y robos de fondos públicos en Obras Públicas, INESPRES, CORDE, el Instituto Dominicano de Seguros Sociales y en el Ayuntamiento de la Capital.

La fiesta de los robos al pueblo, que es quien sostiene económicamente al Estado, seguía tras la muerte de Antonio Guzmán como si tal cosa, pero lo peor es que siguió después de haber tomado posesión de la presidencia Salvador Jorge Blanco, elegido por los votantes del PRD para quienes tampoco había la

menor diferencia entre política y negocio; y para ponerle freno al desenfreno el semanario del PLD publicó en su número 365 el *Segundo Álbum de la Corrupción* y recordaba en su primera página que un día antes del suicidio de Antonio Guzmán el entonces presidente electo, Salvador Jorge Blanco, había dicho que al tomar el poder llevaría a los tribunales a todos los que habían cometido actos de corrupción en el gobierno del PRD, y a la fecha de la publicación del *Segundo Álbum* Jorge Blanco tenía dos meses ejerciendo la presidencia de la República y todo indicaba que se había olvidado de lo que dijo el 3 de julio de 1982; y lo que es peor, no ha vuelto a recordarlo en los tres años que han pasado desde cuando prometió que haría aplicar la justicia a los negociantes de la política.

En el *Segundo Álbum de la Corrupción* el PLD publicó las pruebas fotostáticas de los cheques del Estado números 1218, 19, 20, 21, 22 y 23 a cargo del Banco de Reservas, propiedad estatal, por valor de 1 millón 500 mil pesos, todos ellos expedidos el 27 de julio, esto es, 23 días después de haber pasado Jacobo Majluta a ejercer sus funciones de presidente y 24 días antes de entregarle la presidencia a Salvador Jorge Blanco. Esos cheques aparecen firmados por funcionarios que no tenían autoridad legal para eso, y el que la tenía no los firmó.

Entre los perredeístas de todos los niveles hay una formidable fraternidad que protege a los que ejercen la actividad política para hacer negocios, y esa fraternidad es lo que explica que Jacobo Majluta no fuera a presidio por haber ejercido tanta inmoralidad administrativa, sino que en vez de ser sancionado como merecía, el máximo líder del PRD lo llevó a la presidencia del Senado, cargo desde el cual está llevando a cabo una muy costosa campaña electoral dirigida a conquistar la candidatura presidencial de su partido.

5 de julio, 1985.

LA POLÍTICA NO ES UN NEGOCIO

X*

Para ser miembro de un partido populista dominicano como el PRD o el PRSC no hay que llenar ningún requisito, ni siquiera el de organizarse en un comité de base o algo parecido. El perredeísta y el reformista se declaran a sí mismos miembros de esos partidos y no necesitan visitar sus locales o tomar parte en los actos públicos de esas organizaciones. Cuando uno de esos autollamados perredeístas o reformistas necesita resolver un problema personal, como enterrar un muerto de la familia o conseguir trabajo para él o para un hijo, visita el local del partido correspondiente y pide que se le ayude a conseguir lo que busca, pero si conoce a un dirigente de ese partido o es amigo de una persona que desempeñe un cargo importante en tal partido, se dirige a ella no en plan de amigo, sino de militante partidista.

Para las masas de nuestro país el partido político no es una organización formada con el fin de tratar en su seno los problemas políticos nacionales, regionales, municipales, de barrios o de secciones campesinas; es otra cosa; es una extensión del Estado encargada de resolver los problemas que el Estado no resuelve, pero al mismo tiempo para los que lo dirigen en sus diferentes niveles el partido político es la vía llamada a

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 511, Santo Domingo, Órgano del PLD, 31 de julio de 1985, p.4.

conducirlos al poder del Estado, lo que equivale a decir un lugar donde cada quien hallará la solución para el problema fundamental de su vida, que es, según el caso, la necesidad de ganarse la vida o la de hacerse rico o la de ascender en la escala social, lo cual significa en nuestro país ascender también en el orden económico.

Es oportuno aclarar que lo que acaba de leerse no describe un panorama que fue siempre así. Lo que se ha dicho en los párrafos anteriores viene sucediendo desde hace relativamente pocos años, a partir de la formación de lo que podría ser calificado como conciencia o ideología capitalista de las masas dominicanas, una forma de pensar y de actuar que era desconocida en otros tiempos. Hace cincuenta años, a un campesino típico, que era el propietario de 100 ó 200 tareas de tierra, no se le ocurría ni por asomo la idea de que él podía ser dueño de un automóvil, y uno pobre era incapaz de pensar en la posibilidad de ser propietario de un caballo, que equivalía en aquellos años a la motocicleta actual; a lo sumo, el campesino pobre podía aspirar a tener un burro, y eso, si era muy ambicioso. En cuanto al campesino sin tierras o a los que vivían en los barrios pobres de las ciudades y los pueblos, ninguno de ellos aspiraba a ponerse zapatos algún día, y mucho menos a ser empleado público a menos que fuera para hacer la limpieza de una escuela de campo o peón de carreteras. La idea de que un pobre del pueblo pudiera ser diputado o algo por el estilo no se le ocurría a nadie.

Fue sólo a partir de los años de la ocupación militar norteamericana de 1916-1924 cuando empezaron algunos campesinos, los más audaces, a pensar que podían ingresar en la Policía Nacional Dominicana, llamada entonces Guardia, y unos contados vecinos de los barrios pobres de las ciudades comenzaron a ingresar en los cuerpos de Policía, que en esa época eran municipales.

La ideología de las grandes masas dominicanas de los años anteriores a 1940 no era capitalista; para ellas, la meta a alcanzar era vivir de manera independiente produciendo lo indispensable para mantenerse en un poco de tierra o como peones y cocineras de familias de buen pasar.

La ideología de las masas

La ideología capitalista se irá formando en las masas de nuestro país después de la muerte de Trujillo, lo que se explica porque la dictadura trujillista fue lo que impulsó el desarrollo del capitalismo, pero ese impulso no llegaba a las masas antes de la muerte de Trujillo, entre otras razones porque se carecía de los medios masivos de introducción de esa ideología en ellas, pues aunque antes de la muerte de Trujillo se había establecido la televisión, el número de dueños de televisores era corto y la radio no podía darles a sus usuarios las imágenes de los bienes de toda índole que producía el capitalismo. Esto lo hacía la televisión, y cuando ésta se generalizó y llegó a todos los lugares del país y a las viviendas más pobres, diseminó la idea de que cada quien podía ser dueño de esos bienes.

En el orden político la influencia del capitalismo iba a resumirse en una posibilidad de seguir el ejemplo de Trujillo, que de persona de origen bajo pequeño burgués, lo que en la sociedad dominicana equivalía a decir persona sin importancia, pasó a ser, gracias a su ascenso político, un multimillonario de fábula, y miles y miles de bajos pequeños burgueses, y aún de bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres se lanzaron a seguir los pasos de Trujillo ilusionados con la idea de que podrían llegar a ser tan ricos como él. Para esas personas, el camino de la política, ejercida en cargos civiles pero también militares, conduce directamente a la riqueza; más aún, a la riqueza en cantidades de millones de pesos y de dólares.

¿A quién, en los tiempos de Trujillo, y aun en los últimos días de la dictadura, se le podía ocurrir la idea de que un

chofer de autos de alquiler o un director de una orquesta de baile, cantante además, podía ser diputado?

A nadie. Todavía en la víspera de la muerte de Trujillo sólo podían alcanzar posiciones importantes en las estructuras del Estado personas reconocidas por su origen social o por haber ganado prestigio profesional.

La situación de crisis en la sociedad política desatada por la rápida formación de una ideología capitalista en las masas de bajos pequeños burgueses de las tres capas fue agravada por la introducción en las filas del PRD de las llamadas elecciones primarias, que consisten en que los aspirantes al principal cargo electivo (presidencia de la República) se proponen ellos mismos para ser escogidos por sus partidos respectivos en una elección previa o primaria y llevan a cabo campañas costosas, más costosas cuanto más tiempo duran, que tienen que ser prolongadas porque si no empiezan temprano se corre el riesgo de que otro aspirante, o más de uno, se adelante y gane terreno con el apoyo de aspirantes a senadores, a diputados, a síndicos, a regidores.

Esa modalidad le fue aconsejada al llamado líder máximo del PRD por políticos norteamericanos tan ignorantes como ese líder perredeísta de lo que son las leyes del desarrollo social, que no pueden ser iguales ni parecidas en un país como Estados Unidos y otro como la República Dominicana, porque aquella es una sociedad capitalista organizada como tal desde hace más de dos siglos y ésta es un conglomerado de hombres y mujeres en el que a esta altura de los tiempos la ideología capitalista tiene menos de un cuarto de siglo de haber penetrado en la conciencia de las masas.

El caso de Majluta

La competencia en la vida política se lleva a cabo en la sociedad capitalista siguiendo los mismos principios que se siguen

en la actividad comercial, y por tanto las elecciones primarias no podían hacerse en la República Dominicana como se hacen en Estados Unidos porque en Estados Unidos hay una clase gobernante que dicta las reglas del juego para la competencia comercial y aquí no hay clase gobernante y por tanto nadie ha establecido reglas para esa competencia y en consecuencia tampoco las hay para la competencia política.

Lo que han hecho las elecciones primarias en el PRD ha sido agravar las luchas de lo que en ese partido llaman, incorrectamente, tendencias, que son nada más grupos personalistas, sin ninguna dirección de tipo ideológico; grupos que siguen a aspirantes a candidatos presidenciales por razones personales, porque esperan de ellos beneficios económicos. Para ejemplo, ahí está el caso de Jacobo Majluta y su mal llamada tendencia, que tiene un nombre sin el menor sentido político: La Estructura. ¿Qué quiere decir en el lenguaje político esa palabra? Nada, y por eso mismo refleja el vacío total de propósitos políticos que hay en la llamada tendencia que encabeza Jacobo Majluta.

Lo que Majluta persigue es dinero; su plan es multiplicar sus millones sin exponerse a las contingencias que podrían presentársele si persiguiera ese fin por la vía de un negocio, digamos, el establecimiento de una industria, de un banco, de una empresa comercial que demandaría de él todo su tiempo durante muchos años, mientras que desde la presidencia de la República conseguiría lo que se propone en cuatro años y a partir de ese tiempo pasaría a vivir sabroso como viene haciéndolo desde que llegó a la vicepresidencia de la República, y sobre todo a ser el jefe de la Corporación Dominicana de Empresas Estatales.

De esa posición y de sus cortos días de presidente Jacobo Majluta sacó tiempo suficiente para construir en Arroyo Hondo, el sitio de las tierras más caras del país, dos mansiones que

se ocultan tras una muralla babilónica para que los que transitan por la avenida en que se hallan no se den cuenta de lo que son, y le sobraron millones para mantener una larga campaña de publicidad y movilizaciones políticas dirigidas, no a ganar las elecciones de 1986 sino a conquistar la candidatura presidencial del PRD para esas elecciones, de manera que si alcanzara a ser el candidato del PRD todavía tendría que disponer de muchos millones de pesos para ganar la presidencia de la República.

La ideología capitalista ha penetrado en el alma de numerosos dominicanos de origen bajo pequeño burgués, como es el caso de Majluta, bajo pobre y bajo muy pobre con una fuerza arrolladora que se multiplica debido a que la escasa división social del trabajo no le opone canales que la conviertan en un poder benéfico en vez de la potencia destructora que es. Por esa razón, la política se usa en nuestro país como un negocio para enriquecer a los que no pueden enriquecerse ejerciendo otra actividad, y también debido a esa razón, hoy, casi siglo y medio después de haber dicho Juan Pablo Duarte que “la política no es una especulación; es la ciencia más pura y más digna, después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias nobles”, una alta proporción de los que se dedican a ella lo hacen para acumular riquezas.

La Política no es un negocio, pero es eso, y no otra cosa, para un gran número de dominicanos.

13 de julio, 1985.

LA PALABRA HUELGA METE MIEDO*

La palabra huelga provoca miedo, y hasta pánico, en los capitalistas dominicanos, pero también en el gobierno y en los mandos superiores de las Fuerzas Armadas y la Policía.

El miedo de los primeros se debe a que esa palabra les suena a ellos a destrucción de sus negocios, a asaltos de multitudes a las casas de comercio, a levantamientos populares; les suena, en fin, a comunismo, lo que equivale a decir que les suena a ataques furiosos de ejércitos del Diablo, el enemigo de Dios, porque en las ideas de nuestros capitalistas ellos son los protegidos de Dios y sus dependientes y obreros los hijos del Diablo; o dicho de otra manera, confunden la religión con sus posiciones de privilegio alcanzadas gracias a que ellos son los dueños de las riquezas, entre las cuales se destaca el dinero, pero nadie de su clase se ha hecho todavía, ni aquí ni en otros lugares del mundo, la pregunta de quién fue el inventor del dinero; si fue Dios o fueron los hombres. Si se la hicieran y se la respondieran con seriedad acabarían dándose cuenta de que no fue Dios quien inventó el dinero y por tanto no fue Dios quien dividió a la humanidad entre unos pocos ricos y unos muchos pobres porque de haberlos dividido en ricos y pobres habría hecho rico a todo

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XI, N° 508, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de julio de 1985, p.4.

el mundo. ¿O no afirma la Biblia que todos los hombres, y no sólo los ricos, fueron creados por Dios?

En el caso concreto de los gobiernos perredeístas y de los líderes del PRD, el miedo en que caen cuando oyen hablar de huelga es de tal naturaleza que su reacción instintiva es llamar a los jefes militares y policiales para ordenarles que actúen contra los huelguistas, contra los que dirigen las huelgas y contra los dirigentes políticos que las apoyen, de manera que esas órdenes por sí solas indican que a un anuncio de huelga se responde con medidas de represión muy parecidas a las que aplicó Trujillo a la huelga que le hicieron los trabajadores azucareros en la década de 1941-1950; y si se parecen es porque los que gobiernan desde 1978 hasta hoy piensan en ese punto exactamente como pensaba Trujillo.

La reacción de Trujillo a que nos referimos en este momento se explica porque él había convertido, o estaba convirtiendo el país en una empresa capitalista de la que él era no sólo el jefe sino además el propietario, y por tal razón reaccionaba ante un conflicto económico que afectaba a la vez a obreros y capitalistas no como un gobernante que debía ponderar cuidadosamente las causas y los efectos políticos, sociales y económicos de ese conflicto, sino como el gran capitalista que tenía en sus manos todos los poderes del Estado aunque en ese momento no fuera presidente, lo que equivale a decir que era a la vez juez y parte y además ejecutor inmediato de lo que el juez decidía en favor de la parte.

Y sucede que los presidentes perredeístas no han tenido esa triple condición del juez que sentencia, la parte que se beneficia de la sentencia y el que pone esa sentencia en ejecución. Es verdad que Antonio Guzmán era rico, pero su poder económico y político se hallaba a distancia de años luz del de Trujillo; y en cuanto a Salvador Jorge Blanco, ni hablar. Pero se da el caso de que sin acercarse en lo que se refiere a poderío

en sus tres manifestaciones —político, militar y económico—, y por tanto sin que se puedan comparar con el dictador por antonomasia, ideológicamente son de una misma familia. Ni Guzmán ni Jorge Blanco han podido disponer de la fuerza incontratable que tuvo Trujillo a sus órdenes, pero Guzmán y Jorge Blanco se parecen a Trujillo en el juicio que hizo el primero de la huelga espontánea del año 1979 y el que de la poblada de abril, 1984, hizo el segundo.

De conflicto social a problema político

La palabra *huelga* le metió miedo a Trujillo y reaccionó mandando a perseguir a los huelguistas y matar a los que los habían dirigido en la acción, le metió miedo a Antonio Guzmán y si no dio la orden de que mataran a los que soliviantaron a las masas populares en por lo menos dos ocasiones, por lo menos no persiguió a los matadores, ni a los que ordenaron las prisiones y los apaleamientos de mucha gente del pueblo que participaba en la protesta de 1979 ni dijo una palabra de condenación para su vicepresidente, el Lic. Jacobo Majluta, que gritaba como un poseído por furios demoníacos que les dieran candela a los huelguistas; y la palabra *huelga*, mal usada porque en abril de 1984 lo que presenció el país no fue una huelga sino una poblada, le metió miedo hasta más allá de los huesos a Salvador Jorge Blanco, un miedo que les costó la vida a 121 dominicanos, entre los que había por lo menos dos mujeres, una de ellas embarazada de varios meses.

(Sabemos que el uso de la palabra *miedo* atribuyéndole al Dr. Jorge Blanco que lo ha sentido le va a molestar mucho porque cuando para dar cumplimiento de un acuerdo del Comité Central del PLD le pedimos que renunciara a la presidencia de la República él respondió diciendo que quien renuncia a ese cargo es un cobarde, con lo cual le llamó cobarde nada menos que a Pedro Santana, que no fue un patriota pero

dejó demostraciones de valor que lo sitúan en ese orden a la altura de los dominicanos más valientes de nuestra historia; y lo decimos porque Pedro Santana renunció a la presidencia de la República no una sino dos veces, la primera el 4 de agosto de 1848 y la segunda el 26 de mayo de 1856, y de ñapa, siete meses después de la última renuncia, en enero de 1857, Buenaventura Báez lo hizo preso y lo sacó del país en condición de desterrado).

Esa manera de reaccionar en la misma forma en el caso de tres personas que parecían políticamente muy distantes indican que sus diferencias eran superficiales y circunstanciales y se debían fundamentalmente a diferencias en los detalles de su manera de actuar, pero cuando se les analiza desde el punto de vista ideológico las diferencias desaparecen. A esta conclusión se llega si el análisis se hace en torno a su manera de pensar sobre las huelgas.

Trujillo y Antonio Guzmán pensaron y Salvador Jorge piensa, acerca de las huelgas, exactamente lo mismo porque los tres fueron productos de una sociedad de capitalismo tardío, donde los conceptos básicos sobre la sociedad no han avanzado como lo han hecho en países de capitalismo desarrollado. A pesar de que Guzmán y Jorge Blanco se identificaron políticamente como social demócratas, el primero no sabía y el segundo no sabe que para los capitalistas de Alemania, de Suecia, y hasta de Estados Unidos, ellos forman una clase y sus obreros forman otra, y saben también que entre esas dos clases hay luchas y que la huelga es una manifestación de esa lucha; una manifestación que no llega a los niveles de una revolución o de un levantamiento tipo poblada ni cosa parecida, y que en consecuencia las huelgas se solucionan mediante negociaciones entre patronos y obreros, y en muchas ocasiones, entre esas dos clases y el gobierno; negociaciones en las que las Fuerzas Armadas y la Policía no tienen que

jugar ningún papel, y si se les pone a jugar alguno el resultado es que un conflicto social entre dos clases se convierte en un problema político en que el gobierno es el que acaba pagando los platos rotos.

EN LOS ESTADOS UNIDOS LOS BANCOS PRESTAN Y SU COBRADOR ES EL GOBIERNO*

Cinco días después de haberse celebrado en La Habana el Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe que había sido convocado por el gobierno de Cuba, un secretario de Estado adjunto declaró en Washington que “no habrá créditos nuevos nunca más” para los Estados que decreten una moratoria de pagos.

Cuando habla un secretario de Estado, sea el que dirige la política exterior de su país o sea uno adjunto, está hablando el gobierno de Estados Unidos, y, en consecuencia, sus palabras tienen la misma autoridad que si fueran dichas por el presidente de la República, que en este caso sería Ronald W. Reagan, de manera que lo que dijo el 8 de agosto de 1985 el señor Elliot Abrams es una decisión política del gobierno de Reagan.

En el encuentro de La Habana el autor de estas líneas presentó el caso de la deuda externa contraída por la República Dominicana, que al 31 de diciembre del año pasado (1984) era de 3 mil 447 millones de dólares, es decir, cerca de una centésima parte de la de todos los países de América Latina y el Caribe, que a mediados de 1985 estaba en 360 mil millones.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 514, Santo Domingo, Órgano del PLD, 21 de agosto de 1985, p.4.

El presidente de Cuba, Fidel Castro, había elaborado cuatro hipótesis de formas en que podía ser pagada la enorme deuda externa de nuestros países y he aquí cómo las presentó:

Primera: que se concediesen diez años de gracia para pagar el capital, que en ese período se sigan pagando los intereses como hasta ahora y después se concedan diez años para amortizar con un interés no mayor del 10 por ciento.

Segunda: que se aplique la fórmula de pagar cada año como máximo el 20 por ciento del valor de las exportaciones y los intereses no rebasen del 10 por ciento anual.

Tercera: que se concediesen diez años de gracia, incluidos los intereses, un período ulterior de diez años para amortizar y que los intereses no rebasen en ningún año el 10 por ciento.

Cuarta: que se redujesen los intereses al 6 por ciento, se concediesen diez años de gracia, incluidos los intereses, y un período ulterior de diez años para pagar.

Veamos ahora cuánto tendría que pagar la República Dominicana en el caso de que a su deuda se le aplicara cualquiera de las cuatro hipótesis concebidas por Fidel Castro:

En la primera, al cabo de los veinte años se habrían pagado 8 mil 853 millones; en la segunda se pagarían 6 mil 815 millones, de los cuales 3 mil 615 se dedicarían al pago de los intereses y 3 mil 200 millones a amortizar el capital; en la tercera, al terminar el décimo año de gracia la deuda habría aumentado a 8 mil 870 millones, esto es, prácticamente el doble, y como en los diez años siguientes habría que pagar 4 mil 960 millones de intereses, los 3 mil 447 millones de la deuda le costarían al país 13 mil 830 millones; y en la cuarta, al terminar los diez años de gracia la deuda estaría en 6 mil 175 millones, y en los diez años siguientes, tiempo en el que se pagarían el capital y los intereses, como los intereses llegarían a 2 mil 38 millones, el total sería de 8 mil 213 millones.

Una inflación mundial

Naturalmente, esas cantidades son hipotéticas, no sólo porque se basan en hipótesis sino porque la crisis en que se hallan los países de la América Latina y el Caribe es tan profunda que serán muy contados los que estarán en condiciones de hacer pagos regulares de principales e intereses de sus deudas externas, y un aplazamiento cualquiera de los pagos significaría aumento automático de esa deuda debido a que los intereses no pagados resultan capitalizados, con lo que queda incrementado el capital y, por tanto, se incrementa el monto de los intereses a pagar.

La única manera de detener el incremento de la deuda es con una declaración de moratoria, pero a esa posibilidad se adelanta el gobierno de Estados Unidos estableciendo, de manera tajante, que “no habrá créditos nuevos nunca más” para los Estados que decreten una moratoria de pagos.

El secretario de Estado adjunto Elliot Abrams habló con una arrogancia contundente, impropia de personas que desempeñan funciones estatales de alto nivel porque los que escalan esas alturas están obligados a ser realistas, y no lo es el que no tome en cuenta que en cualquier país de América Latina y el Caribe puede presentarse, de momento, una situación de fuerza mayor que le obligue a decretar una moratoria para su deuda externa. Naturalmente, sabemos que lo que dijo el señor Abrams le fue dictado, de manera que si el señor Abrams no fue realista menos aún lo fueron aquellos que le ordenaron hablar como él lo hizo.

Esos que le dieron órdenes a Abrams ignoran, o se hacen que lo ignoran, la responsabilidad que tiene Estados Unidos en la crisis que agobia al mundo y, de manera especial, a los países de América Latina y el Caribe. Fue la política militar norteamericana, acentuada a partir de 1965, aunque se había iniciado más de diez años antes, la que puso a circular

por todo el mundo miles de millones de dólares de los que se usaron en el mantenimiento de centenares de bases militares y en la guerra de Viet Nam. El dólar es la moneda del comercio internacional, y su abundancia acabó abaratándolo, razón por la cual todas las mercancías que se compraban con dólares subieron de precio o, dicho de otra manera, se produjo una situación de inflación de carácter mundial que afectó a todo lo que se vendía y se compraba en dólares.

Para fines de 1973 los precios de lo que producían los países de capitalismo desarrollado se habían multiplicado varias veces, pero no sucedía así con el petróleo. El barril de petróleo que en 1952 costaba 2.50 dólares estaba veinte años después a 3.33, y presionados, por lo que tenían que pagar por todo lo que importaban, que era la mayor parte de lo que consumían, los países exportadores de petróleo empezaron a subir el precio de su único o principal renglón de exportación. Es evidente que el aumento de precio del petróleo provocó un nuevo aumento de los precios de todo lo que producían los países industriales debido al hecho de que la energía industrial se origina mayormente en combustibles derivados del petróleo, pero no es menos cierto que era absolutamente imposible que los países petroleros se mantuvieran ajenos a los efectos demoledores de una inflación de carácter mundial que ellos no habían provocado ni ayudado a mantener.

Esa inflación cubrió el globo terráqueo debido a que el dólar se desparramó por todas partes para pagar materias primas usadas en la industria de guerra que se compraban lo mismo en Chile que en Bolivia si se trataba de cobre o de estaño que en los países asiáticos, europeos o africanos si se necesitaba cromo, acero o níquel.

El cobrador es el gobierno de los EE.UU.

Los dólares flotaban por todas partes, a manera de nubes que cubrían los cielos. Miles de millones de ellos fueron a dar a bancos europeos y pasaron a ser llamados eurodólares, y después del aumento de precios del petróleo, los que iban a dar a manos de reyes y jeques árabes o de políticos venezolanos fueron bautizados con el nombre de petrodólares.

La inflación, ese mal de la economía capitalista generado por el exceso de numerario en circulación, hacía estragos en todo el mundo, pero también los hacía en Estados Unidos, el país que la desató a nivel mundial, y para contener sus efectos en la patria del dólar había que controlar los dólares que se hallaban lejos de los bancos norteamericanos.

Lograr eso sería un milagro porque los dólares que circulaban en otros países estaban fuera del alcance de las autoridades monetarias estadounidenses, pero el milagro se haría gracias al establecimiento de una alta tasa de interés para los dólares que fueran colocados a plazo fijo en bancos de Estados Unidos.

Cuando los dueños de dólares de Europa, Asia, África, América Latina y el Caribe se enteraron de que un millón de dólares podía obtener beneficios de 100 mil, 150 mil, 200 mil dólares anuales sin que su propietario tuviera que mover un dedo o arriesgar uno solo de esos dólares en negocios que podían ser malos, los billetes verdes que se adornan con las efigies de Washington, de Lincoln, de Jackson y de otros personajes de la historia norteamericana empezaron a volar en bandadas de millares, de millones, de centenares y millares de millones hacia los bancos de su país de origen.

De esos billetes que volvieron a Estados Unidos salieron los 710 mil millones prestados a los países del Tercer Mundo, de los cuales 350 mil millones fueron a dar a América Latina y el Caribe; 350 mil millones que en menos de un año pasaron a

ser 360 mil millones debido a que algunos de los deudores de ese océano de dólares no pudieron pagar a tiempo el principal o los intereses correspondientes, y los intereses no cubiertos pasaron a ser parte del capital, o dicho de otro modo, quedaron capitalizados, lo que significa que desde el día mismo en que se cumplió el plazo para pagarlos y no fueron pagados comenzaron a generar intereses como si fueran capital.

Pero lo serio no es que en un año la deuda de nuestros países haya aumentado 10 mil millones de dólares sin que los deudores hayan recibido un centavo de esos 10 mil millones; lo grave es que lo que se pagará por esa deuda a lo largo de veinte años se acercará, si no lo sobrepasa, al billón español, que no son los mil millones norteamericanos sino un millón de millones, cantidad de dinero tan fabulosa que sólo puede ser apreciada en toda su magnitud si se explica que un millón de dólares repartido entre un millón de personas da un millón para cada uno.

Lo que el gobierno de Estados Unidos dijo el 8 de agosto por boca de Elliot Abrams es que no acepta en absoluto que uno solo de los países latinoamericanos y caribeños que figuran en la lista de los deudores de esos 360 mil millones de dólares deje de pagar religiosamente capital e intereses, lo que viene a demostrar que no andamos equivocados los que decimos que, a lo largo de un proceso de concentración que viene dándose desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, la clase gobernante norteamericana ha venido a ser la oligarquía financiera, esto es, las contadas familias dueñas de las acciones de los grandes bancos del país.

Esa oligarquía financiera es la que les da órdenes a los que gobiernan el poderoso país del dólar. Ella presta los dólares que depositan en sus bancos gentes de lugares lejanos y el que les cobra a los deudores es el gobierno, nada menos que el gobierno de Estados Unidos.

REPÚBLICA DOMINICANA*

La República Dominicana ocupa 48,440 kilómetros cuadrados de una isla que tiene 76,190; el pueblo que la habita habla, aunque muy empobrecida, la lengua española, y el que vive en los restantes 27,750 se vale de un dialecto de origen francés y africano llamado *créole*, pero la gente culta además del *créole* usa la lengua de Francia, que fue su metrópoli hasta hace ciento ochenta años. La isla había sido bautizada por Cristóbal Colón con el nombre de la Española y a mediados del siglo XVII se le conocía con el de Santo Domingo, por extensión del de la ciudad que había fundado Bartolomé Colón para que fuera asiento de las autoridades españolas, y la porción occidental pasaría a llamarse Saint-Domingue cuando allí quedó establecida la colonia francesa que en los albores del siglo XIX iba a transformarse en la República de Haití.

Del nombre de Santo Domingo saldría el gentilicio dominicano, del cual saldría a su vez la denominación de República Dominicana al hacerse independiente en febrero de 1844 la población de la parte oriental de la isla, y para que el lector acabe de confundirse del todo con la cantidad de datos históricos que estamos ofreciéndole, le diremos que la independencia

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 515, Santo Domingo, Órgano del PLD, 28 de agosto de 1985, p.4.

de la República Dominicana no se alcanzó en lucha contra España a pesar de que su pueblo había sido hasta el año 1821 uno más entre los que ocupaban, todavía ese año, los dominios americanos de España —si bien desde 1795 hasta 1809 España había cedido el país a Francia—; de quienes se independizaron los dominicanos fue de Haití, el Estado que habían creado en la porción occidental de la isla los esclavos rebelados de los colonos franceses.

Pero advertimos que todavía faltan algunos datos para que los lectores comprendan que si la Española, la isla donde se fundaron los primeros establecimientos occidentales del Nuevo Mundo, pasó a llamarse Santo Domingo —y Saint Domingue su parte occidental—, Saint Domingue quedó transformado en República de Haití y Santo Domingo en República Dominicana, y el Estado que tomó este último nombre volvería a ser conocido con la denominación de Santo Domingo cuando en marzo de 1861 ese Estado quedó disuelto y el territorio y los habitantes que lo formaban retornaron a ser parte del Reino de España con la denominación de Provincia.

Los actos mediante los cuales se produjo ese cambio se conocen en la historia dominicana con el nombre genérico de la Anexión a España, y la guerra que provocó la Anexión se llama de la Restauración, una guerra llevada a cabo del lado dominicano con tal fervor, con una participación del pueblo tan contundente en número y tan resuelta en la acción, que habiéndose iniciado a mediados de agosto de 1863, al comenzar enero de 1865 se presentó en el Congreso español un proyecto de ley en el que se ordenaba el abandono, por parte del ejército de Su Majestad, del territorio de Santo Domingo, y para el mes de junio se acordaron los términos de la paz gracias a la cual salió renacido el Estado que se había llamado y volvería a llamarse República Dominicana.

Una historia abigarrada

Ese Estado sería aniquilado durante ocho años —de 1916 a 1924— por decisión del Gobierno norteamericano, encabezado en 1916 por el presidente demócrata Woodrow Wilson, aunque el país siguió llamándose República Dominicana; quienes lo gobernaban eran oficiales de la marina de guerra de Estados Unidos, y sin que se tengan noticias conocidas de la causa que lo produjo, a la isla se le dio el nombre de Hispaniola y con él se conoce en el mundo de los cartógrafos, los geólogos, los botánicos y otros científicos de habla inglesa.

Ese abigarramiento de nombres, que van y vienen como si cayeran del cielo a la manera de los rayos, encubre una historia igualmente abigarrada, tanto del lado oriental de la isla que Colón bautizó con el nombre de La Española como de la porción occidental que el 1º de enero de 1804 pasó a ser, de colonia francesa poblada por esclavos africanos, el primer Estado independiente de América Latina y al mismo tiempo la primera república negra de la historia; pero la que estamos haciendo en estas pocas páginas es la de la parte oriental, la que se llama República Dominicana; la que fue gobernada durante treinta y un años por Rafael Leonidas Trujillo y ocupada militarmente por Estados Unidos durante año y medio con el propósito de aplastar el levantamiento militar de abril de 1965, que se había producido para restaurar la vigencia de la Constitución de 1963; el país en el cual se dio la sangrienta poblada de abril de 1984 que costó más de ciento veinte vidas de seres seleccionados para escarmentar con su muerte a masas multitudinarias de hombres, mujeres y niños enloquecidos por el hambre.

Los pueblos hacen su historia, pero al hacerla están movidos por fuerzas que a menudo ellos mismos no conocen aunque padezcan los efectos de sus actuaciones, y en el caso del pueblo dominicano la fuerza que lo ha impulsado a hacer su historia

ha sido el fracaso de su desarrollo económico, un fracaso continuado a lo largo de más de cuatro siglos, que empezó cuando no pudo mantener la producción de azúcar a pesar de que había sido en su territorio donde se sembraron en el Nuevo Mundo las primeras cañas dulces y donde se hizo el primer pilón de azúcar, y más aún, la Española fue el primer lugar de América adonde llegaron esclavos africanos, precisamente para trabajar en los ingenios de azúcar, y, sin embargo, no sería en la porción hispana de La Española donde el azúcar se convertiría en la fuerza impulsora del desarrollo económico; sería en la parte francesa, y más tarde, cuando la larga carrera desatada por el levantamiento de los esclavos de Saint-Domingue destruyera, como lo hizo, los 750 ingenios azucareros de esa parte de la isla, el gran desarrollo de la economía del azúcar se daría en Cuba, que para mediados del siglo XIX era ya la azucarera del mundo, y la República Dominicana vendría a conocer los ingenios a vapor pasado el año 1870, en la década de 1871 a 1880, esto es, los años en que empezó la producción capitalista en la que había sido la base de la conquista española de América.

Capitalismo y dictadura

Los primeros ingenios azucareros a vapor que conocieron los dominicanos fueron instalados por cubanos que habían salido de su país debido a la guerra de la independencia cubana; iniciada en 1868 y prolongada hasta 1878, dato que vale la pena tener en cuenta para comprender por qué el autor de este apretado resumen histórico llama a la República Dominicana país de capitalismo tardío, calificación que es el punto de partida correcto para hacer un análisis que nos lleve a conocer las causas de ese abigarramiento de nuestra historia. Desde luego, éste no es el espacio, y por tanto no es el momento adecuado para contar esa historia, pero podemos destacar algunos de

sus puntos salientes diciendo que después de la década de 1871-1880, época de ingreso del país en la etapa capitalista, los dominicanos conocemos la muerte a tiros de tres presidentes de la República: la del dictador Ulises Heureaux, a quien el pueblo llamaba Lilís, ocurrida a mediados de 1899; la de Ramón Cáceres, conocido por el apodo de “Mon”, que tuvo lugar en noviembre de 1911; y la de Rafael Leonidas Trujillo, acaecida al finalizar el mes de mayo de 1961.

Es fácil identificar la tiranía de Trujillo con el desarrollo capitalista, porque él fue, al mismo tiempo que jefe militar y jefe político, el jefe económico del país, y como tal jefe económico fue el impulsor del desarrollo capitalista en sus aspectos industrial y financiero, pero también el beneficiario de ese desarrollo, y beneficiario no en valores políticos sino en pesos y centavos. Al mismo tiempo que estableció industrias desconocidas de los dominicanos, como la de cemento, la del vidrio, la textil, la de la pintura, la de armas; al morir, Trujillo era dueño de doce de los dieciséis ingenios de azúcar que había en el país y había fundado el primer banco comercial de la historia dominicana, el Banco Central y el Banco Agrícola, los tres como instituciones estatales, pero había creado también la moneda nacional para sustituir con ella la norteamericana, que era la de curso legal en el país excepto en el caso de la moneda metálica menuda de la cual había ciertas cantidades de acuñaciones viejas; también como empresas del Estado creó la Corporación de Electricidad, la Compañía de Aviación y una de marina mercante. Dado su poder sobre el Estado, todas esas empresas, así como el Banco de Reservas, eran usadas por él para tener ventajas sobre cualquier competidor que pudiera presentársele, fuera extranjero o dominicano, pues una característica del capitalista Trujillo era que monopolizaba el negocio en que tomaba parte; por ejemplo, tenía el monopolio de la producción y venta de sal, el de los seguros

cuando eran de personal del Estado y el de la fabricación y venta de cigarrillos.

Trujillo resumió en sí mismo a la burguesía industrial y financiera dominicana que no tenía el país, y les dio participación en ese círculo a algunos familiares, colaboradores y amigos muy cercanos, pero en realidad, el grueso de la burguesía industrial y financiera del país se ha formado y fortalecido después de la muerte de Trujillo, y lo ha hecho en condición de dependiente del capitalismo norteamericano; ahora bien, se trata de una dependencia tan drástica, que en vista de que las instalaciones industriales no alcanzan para ocupar la fuerza de trabajo que se le ofrece, un millón de dominicanos se ha ido a territorio norteamericano a buscar el empleo que no halla en su tierra, y así viene a suceder que de los siete millones de habitantes que debería tener la República Dominicana en este año 1984, tiene sólo seis, si es que llegan a tantos, y los restantes están ayudando a enriquecer más al país más rico del mundo capitalista.

2 de junio, 1984.

UNA CARTA A NARCISO [ISA CONDE]*

Señor Narciso Isa Conde:

Ud. ha escrito en pocos días dos cartas dirigidas a mí y yo me pregunto qué necesidad tiene Ud. de exhibirse como persona con autoridad para darme consejos que no le he pedido y que no necesito, pero además que viniendo de Ud. no tienen probabilidad alguna de que yo los atienda.

Hace apenas tres o cuatro meses Ud. hizo declaraciones que figuran en algunos de los periódicos del país en las cuales dijo, refiriéndose a mí, una mentira infamante, y después de seis llamadas publicadas en *Vanguardia del Pueblo* pidiéndole que explicara cuáles pruebas tenía Ud. de la infamia que me había atribuido, Ud. respondió de una manera imperdonable, puesto que en esa respuesta no se refería a su acusación ni reconocía su responsabilidad de difamador.

Durante por lo menos doce años Ud. y su partido dijeron de mí, centenares de veces, todo lo que se les antojó, hasta fascista, pero en todos los casos sus ataques eran de tipo político, mas la infamante calumnia suya no fue de tipo político sino de índole personal y muy baja, baja a tal punto que yo

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 534, Santo Domingo, Órgano del PLD, 8 de enero de 1986, p.8.

Por considerarla de gran interés *Vanguardia* publica esta carta por el compañero Juan Bosch a Narciso Isa Conde, y aparecida en la edición del *Listín Diario* del 31 de diciembre pasado [Nota de *Vanguardia del Pueblo*].

no puedo aceptar de Ud. ninguna manifestación pública dirigida a mí. De aceptarla, tendría que considerarme a mí mismo como persona de condición tan baja como la suya, y yo, señor Isa Conde, no podría perderme el respeto y seguir viviendo.

Termino estas líneas diciéndole que si Ud. las responde no leeré lo que diga en su respuesta. Para mí, los hombres de su catadura no merecen que se les dedique un minuto de tiempo.

Dicho lo que figura arriba, termino así: hasta nunca señor Isa Conde.

Juan Bosch

Santo Domingo,
30 de diciembre, 1985.

UN EPISODIO DE LA VIDA POLÍTICA DOMINICANA*

El episodio de la historia política dominicana que me propongo contar hoy es reciente y fue hecho público los días 27 y 28 de octubre de 1977 a través de La Voz del PLD, un programa de radio que funcionaba en esos años. El autor del relato fui yo, y además de decirlo ante los micrófonos de La Voz del PLD lo mandé imprimir en una hoja suelta titulada “Bosch: respondiéndole a un calumniador”, que hice colocar en las habitaciones de los hoteles donde se alojaban los delegados de la Internacional Social Demócrata que algunos días después celebraron en Santo Domingo una reunión convocada por la alta dirección del Partido Revolucionario Dominicano.

En esta hoja suelta, bajo el entretítulo “Jueves, 27 de octubre de 1977”, decía yo lo siguiente:

“El periódico *El Nacional* de anteayer, 25 de octubre, traía en su página 8 un título en letras grandes que decía así: “Acusan profesor Juan Bosch ser agente reeleccionista”, y debajo de ese título se leía lo siguiente: “El presidente del Partido Revolucionario Dominicano calificó al profesor Juan Bosch de ser un agente incondicional al servicio de la reelección balaguerista”; y luego decía que “Jacobo Majluta aseguró que

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 544, Santo Domingo, Órgano del PLD, 19 de marzo de 1986, p.4.

todo lo que Bosch diga hay que verlo en su calidad de agente de reelección del Dr. Balaguer”.

Jacobo Majluta era entonces presidente del PRD y había hecho esa declaración para confundir a los representantes de los Partidos Social Demócratas de Europa que iban a reunirse en Santo Domingo presentándome ante ellos no como lo que yo era, el presidente del Partido de la Liberación Dominicana que tenía ya tres años de vida, sino como un agente, naturalmente a sueldo, al servicio de los planes reeleccionistas del Dr. Balaguer.

A esa mentira respondí yo diciendo:

“Si Jacobo Majluta fuera un hombre medianamente serio, si estuviera a la altura en que debería estar un presidente de un partido político, así ese partido sea el PRD, debió presentar junto con la acusación las pruebas de que nosotros somos agentes de la reelección del Dr. Balaguer. Pero no las presentó ni podrá presentarlas nunca porque no las tiene. En cambio nosotros sí tenemos pruebas de que el titulado presidente del PRD es un negociante de la política que ha recibido del Dr. Balaguer gran cantidad de dinero para comprar con ese dinero, primero, la presidencia del PRD y después la candidatura presidencial (de ese mismo partido).

Esas palabras dejaban dicho que el flamante presidente del PRD me acusaba a mí de lo que él había hecho a sabiendas de que lo que hizo era un delito aunque no estuviera condenado por las leyes dominicanas; y era delito porque se trataba de una sustracción de fondos públicos, es decir, de dineros del pueblo, llevada a cabo en contubernio o asociación ilícita precisamente con el Dr. Balaguer, y era esto último no porque el Dr. Balaguer recibiera parte de los dineros que recibió Majluta sino porque sin la aprobación del primero el segundo no habría podido recibir 330 mil pesos, que entonces eran equivalentes a dólares, de fondos que ni eran propiedad de Balaguer ni debieron pasar nunca a ser propiedad de Jacobo Majluta.

Paso ahora a ofrecer detalles de ese negocio en que una de las partes recibió beneficios económicos y la otra, beneficios políticos:

Para comprar la presidencia del PRD

En el mes de agosto de 1974, esto es, nueve meses después de haber salido del PRD los que fundamos el Partido de la Liberación Dominicana, Jacobo Majluta era un bajo pequeño burgués dedicado al negocio de la Contaduría Pública que producía lo suficiente para mantener la modesta casa en que vivía en la calle Abelardo Rodríguez Urdaneta de la ciudad de Santo Domingo, y su único bien era un terrenito que había comprado años antes en Puerto Plata. Ese terrenito ocupaba la Parcela N° 25-B del Distrito Catastral N° 9 del Municipio y Provincia de Puerto Plata, sitio de San Marcos. Con la ayuda de familiares suyos, Majluta compró la parcela mencionada en 7 mil 500 pesos, y en agosto de 1974 empezó a negociar con funcionarios del gobierno del Dr. Balaguer para venderla nada menos que en 330 mil, es decir, 44 veces más de lo que le había costado.

La negociación fue hecha por partes. La primera parte terminó cuando el afortunado negociante de la política llamado Jacobo Majluta recibió un cheque del Banco Central, el número 48233, por 200 mil pesos, que según podía leerse en el propio cheque le había sido extendido “conforme Acto Notarial de fecha 12 de noviembre de 1974, legalizado por la Notario Público Dra. Binelli Ramírez de Pérez”; y casi dos años después, el 6 de octubre de 1976, el Senado de la República, que como sabía todo el mundo estaba compuesto totalmente por balagueristas porque el PRD se retiró de las elecciones generales de 1974 un día antes de que se llevaran a cabo, aprobó la venta que Majluta le había hecho al Estado dominicano en noviembre de 1974; el 9 de noviembre

de 1976 la operación fue aprobada por la Cámara de Diputados, que estaba compuesta casi totalmente también por balagueristas debido a que el PRD no había tomado parte en las elecciones de 1974, y el 19 de noviembre (1976) la operación de venta de la parcela de San Marcos fue consagrada por el Dr. Balaguer que promulgó una Resolución presidencial aprobatoria.

Al llegar a este punto conviene decir que el negocio de que vengo hablando no fue tan sencillo como pudiera creer el lector. La operación se hizo de manera tan extraña que en el contrato celebrado entre Jacobo Majluta y el Banco Central de la República Dominicana se dijo que Majluta le vendía al Estado dominicano, representado por el Administrador General de Bienes Nacionales, el agrónomo Rafael H. Rivas, y el Estado dominicano a su vez traspasaba a favor del Banco Central, representado por el Dr. Diógenes Fernández, la Parcela N° 9 del Municipio y Provincia de Puerto Plata, sitio de San Marcos, por la suma de 200 mil pesos, y sin embargo quien le entregó el dinero a Jacobo no fue la Administración de Bienes Nacionales sino el Banco Central, y se hizo así a fin de que el extraño negocio no pasara al conocimiento público para que no se supiera que Jacobo Majluta estaba complotando con funcionarios del gobierno dominicano para defraudar al Estado vendiéndole en 200 mil pesos una tierra que le había costado 7 mil 500 porque necesitaba dinero para comprar la presidencia del PRD.

¿Cómo se compraba la presidencia del PRD?

Repartiendo dinero entre los llamados “dirigentes” de las bases, todos los cuales eran perredeístas de origen bajo pequeño burgués pobre y muy pobre que se habían enrolado en ese partido en busca de salidas para su situación económica, no porque tuvieran la menor idea de que la política es una actividad muy alejada de los fines que ellos perseguían.

Se hizo comercio, no política

Desde la presidencia del PRD a Majluta le resultaría fácil comprar también la candidatura del PRD a la presidencia de la República, y al Dr. Balaguer le vendría como anillo al dedo que los aspirantes perredeístas a la candidatura presidencial de la República fueran varios porque de esa manera debilitaba el único partido importante, en lo que se refiere a cantidad de afiliados, que le haría oposición en las elecciones de 1978, lo que en fin de cuentas equivale a decir que en cuanto a planes del uno (Majluta) y del otro (Balaguer), en la operación de venta de la parcela de San Marcos se habían juntado el hambre y las ganas de comer.

La operación se había hecho en secreto a tal punto que fuera de los que participaron en ella nadie se enteró de lo que se había hecho a pesar de que hubo señales claras de que Jacobo Majluta había dejado de ser un bajo pequeño burgués que apenas podía sostener con sus escasos ingresos a su familia. La primera de esas señales fue la compra y la remodelación de la casa en que vivía, actividades propias de un potentado; dio una importante cantidad de dinero para la compra de la Casa Nacional del PRD, situada en la Avenida Bolívar, con lo cual compraba automáticamente un puesto en el círculo de los miembros ricos del partido; adquirió un automóvil de los más caros en esos días, nada menos que un Volvo, y le obsequió el que usaba al secretario general del PRD, el Dr. José Francisco Peña Gómez.

Poco antes de los días en que yo conté por La Voz del PLD la historia de ese negociazo de Majluta el afortunado negociante de la política dominicana declaró que había celebrado su cumpleaños por primera vez en su vida debido a que antes nunca había tenido dinero para celebrarlo, y olvidaba que a fines de 1974 había recibido el cheque del Banco Central número 48233 por 200 mil pesos, primer pago que se le hizo a cuenta de la

parcela de San Marcos, pero además se le olvidó que el 25 de febrero de 1976, el mismo gobierno del Dr. Balaguer, otra vez por medio del Banco Central, le había dado 130 mil pesos más, que le fueron entregados en un cheque de la Gerencia de esa Institución, especie 2-1442.

Para obsequiarle esos 130 mil pesos que sumados a los 200 mil anteriores llegaban a los 330 mil, se alegó que el gobernador del Banco Central, Dr. Diógenes Fernández, había llegado con Jacobo Majluta nada menos que a un “acuerdo verbal” (obsérvese ese detalle realmente escandaloso) según el cual si en la zona donde estaba la parcela de San Marcos se vendía en el futuro algún terreno a precio más alto que el que se le pagó a Majluta, el Banco Central le pagaría la diferencia al afortunado político perredeísta. He aquí la razón “legal” por la cual el 25 de febrero de 1976 se le dieron a Jacobo Majluta los 130 mil pesos que redondearon con los 200 mil anteriores 330 mil en pago de una parcela que le había costado poco tiempo antes sólo 7 mil 500.

Con ese dinero Jacobo Majluta adquirió la presidencia del PRD y la candidatura a la vicepresidencia de la República en las elecciones de 1978, gracias a la cual heredó la presidencia del país cuando Antonio Guzmán se suicidó 42 días antes de entregarle el poder a Salvador Jorge Blanco.

Como puede ver el lector, este episodio ha sido encasillado en la historia política dominicana de manera incorrecta porque debió ser titulado “Un episodio de la historia comercial dominicana” debido a que en él lo que se hizo fue comercio, no política.

Santo Domingo,
15 de marzo, 1986.

CAPITALISMO Y DEMOCRACIA (POR SEGUNDA VEZ)*

Hemos dicho más de una vez, y lo repetimos ahora, que lo que llamamos régimen democrático es la expresión política del sistema capitalista, y en consecuencia no se conocía antes de que el capitalismo se estableciera en uno o más países y tomara en ellos el poder del Estado.

La primera vez que dijimos eso alguien replicó usando el viejo argumento de que la democracia se conocía desde los tiempos de Grecia, y nos vimos en el caso de responder diciendo que lo que los griegos llamaron democracia no tenía nada que ver con el régimen político que lleva hoy ese nombre salvo en un detalle: que los ciudadanos atenienses o de Atenas, y no todos los griegos y ni siquiera todos los habitantes de Atenas, votaban cuando había que tomar decisiones extraordinarias, como por ejemplo la expulsión de Demóstenes, en el año 325 (antes de Cristo); pero no elegían a sus gobernantes y por tanto no votaban para elegir presidentes, senadores, diputados, síndicos o regidores.

La expulsión de un personaje público acabó llamándose en griego, en latín y luego en español *ostracismo* porque los votos consistían en unas pequeñas piezas de barro cocido que tenían la forma de una ostra donde se escribía el nombre de los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 545, Santo Domingo, Órgano del PLD, 26 de marzo de 1986, p.4.

ciudadanos de la antigua Grecia que serían desterrados después de una votación, pero los que ejercían el derecho al voto eran sólo los ciudadanos de Atenas, y Atenas era nada más una de las ciudades Estado de Grecia, y en ningún caso podían votar las mujeres, los esclavos o los metecos, palabra que se aplicaba a los habitantes de Atenas que no eran atenienses de nacimiento; de manera que en fin de cuentas, además de que no podían elegir a sus gobernantes, el derecho al voto era ejercido por muy pocos griegos y en casos muy contados.

Lo único que hay de común entre la mal llamada democracia griega y el régimen político que se conoce ahora con ese nombre es la palabra democracia, pero no su significado porque en Grecia, o para decirlo de manera más apropiada, en Atenas, esa palabra tenía una significación y en la actividad política del siglo XX, y aún hasta en la Ciencia Política actual, su significado es otro.

En el número 68 de la revista *Política, teoría y acción*, correspondiente al mes de noviembre del año pasado, se publicó un artículo nuestro titulado “La influencia capitalista en la independencia norteamericana” en el cual decíamos que un año después de la Declaración de Independencia (hecho que tuvo lugar el 4 de julio de 1776) el Congreso de los Estados adoptó el pacto conocido con el nombre de Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua, mediante el cual las colonias inglesas que iban a convertirse en el país llamado Estados Unidos de América se ligaron entre sí con un programa constitucional que se adelantó en varios años a la Constitución, cuya redacción terminó el 7 de septiembre de 1787 y fue adoptada de manera oficial por las 13 colonias el 4 de marzo de 1789, y al decir eso agregábamos: “...razón por la cual es la Constitución escrita más vieja del mundo, anterior en cuatro meses al estallido de la Revolución Francesa. Es más, la

toma de posesión del primer presidente de Estados Unidos, George Washington, y con él la de John Adams, el primer vicepresidente conocido en la historia, acto que se celebró en Nueva York el 30 de abril de ese año (1789), se llevó a cabo tres meses y medio antes de que comenzara, con la toma de la Bastilla, la Revolución Francesa”.

Inmediatamente después de esas palabras, decíamos éstas: “El gobierno republicano no se conocía en el mundo”.

La democracia y sus variedades

El gobierno republicano no se conocía en el mundo porque antes de que fuera creado en América del Norte con el nombre de Estados Unidos en ningún lugar de la Tierra se había establecido el capitalismo como sistema económico y social predominante, extendido a todo el territorio de un país, y mientras no se diera el dominio de la sociedad capitalista ese sistema no podía apoderarse de las estructuras del Estado para transformarlas de manera que funcionaran de acuerdo con sus intereses y sus ideas.

Desde el punto de vista político, esas ideas acabarían formando un cuerpo que con el andar de los años pasaría a ser conocido con el nombre de democracia, pero debemos advertir que aun conservando ese nombre, en los dos siglos de vida del nuevo régimen político se producirían variedades, como por ejemplo, la llamada representativa, que es la del tipo norteamericano; la llamada parlamentaria, adaptación europea de la norteamericana, y la denominada socialdemocracia, que funciona como la parlamentaria desde el punto de vista político pero le ha incorporado medidas de carácter económico y social que la han diferenciado de la representativa y la parlamentaria, si bien estas últimas han acabado en muchos casos adoptando varios rasgos de la socialdemocracia.

Veamos uno de esos casos:

Al tomar posesión de la presidencia de Estados Unidos a principios del año 1934 Franklin Delano Roosevelt encontró un país agobiado por una crisis que superaba todas las anteriores, con millones de personas sin empleo y con salarios bajos, y a menudo bajísimos, para los obreros que tenían la buena suerte de estar trabajando. Con el nombre de *New Deal* (Nuevo Trato) Roosevelt empezó a aplicar una serie de medidas de tipo socioeconómico que culminaría en el establecimiento del seguro social, o dicho de otro modo, puso en práctica una política social y económica similar a las de un país gobernado por un partido socialdemócrata.

El calificativo de socialdemocracia ha sido usado en la República Dominicana por el Partido Revolucionario Dominicano sin derecho alguno para usarlo, porque si hay algo que no se parece absolutamente en nada a la socialdemocracia es el tipo de gobierno que ha ejercido el PRD, corrompido hasta los huesos, desordenado a límites indescriptibles, y por si eso fuera poco, entregado a los explotadores del pueblo, de manera especial a los que explotan a obreros y campesinos; pero también debe decirse que los partidos y gobiernos socialdemócratas europeos tienen una alta cuota de responsabilidad en los males que le ha proporcionado al pueblo dominicano la supuesta socialdemocracia perredeísta porque ellos —esos partidos y gobiernos de Europa— han consentido y hasta premiado la estafa política que ha venido llevando a cabo el PRD en la República Dominicana al hacerse pasar ante el pueblo como organización política que ostenta la calificación de socialdemócrata con reconocimiento, y por tanto con apoyo pleno de la Internacional Socialista, esto es, del conjunto de los partidos y gobiernos socialdemócratas de Europa.

Un dato curioso es que la variedad socialdemócrata de la democracia fue concebida por un marxista alemán, Edward Bernstein, que hizo públicas sus ideas después de la muerte de Marx.

El árbol y su fruto

El lector haría bien en tener presente que si la democracia, y con ella sus variedades, fue un régimen político creado por el capitalismo, para que ella funcione a plenitud y de manera satisfactoria se requiere que el país donde se establezca sea en el orden económico y social no sólo capitalista sino capitalista desarrollado, porque en la medida en que lo sea lo será también en el terreno político, y en la medida en que no tenga desarrollo capitalista no podrá tener desarrollo social y mucho menos desarrollo político.

Al llegar a este punto debemos recordar que hace algunos años nos referimos a la crisis política de Uruguay que en esos días se hallaba estrangulada por una dictadura militar implacable, tan implacable como la que sufría Argentina aunque no llegara a los extremos criminales a que llegaron los militares de la patria de San Martín.

Uruguay había sido algo así como el espejo en que se veían los latinoamericanos partidarios de la democracia en su variedad representativa. Para destacar la pureza de esa variedad de la democracia que se cultivaba en Uruguay se le sobrepuso al país de Artigas el sobrenombre de “la Suiza de América”, pero sucedió que cuando cayeron en Europa, y sobre todo en Inglaterra, los precios de los más importantes de los productos de exportación de Uruguay, que eran la carne de res y la lana de oveja, la democracia de “la Suiza de América” comenzó a desplomarse como si se tratara de una viejísima torre de madera que había empezado a podrirse hacía años sin que su dueño alcanzara a darse cuenta de ello y el día menos esperado las maderas crujieron y la armazón se vino abajo con una violencia que estremeció no sólo a Uruguay sino a toda América.

Es decir, una crisis profunda en el orden económico de un país capitalista que se había desarrollado en el terreno político mucho más que en el económico dio paso a una

grieta aterradora de cuyo seno salían el crimen, la corrupción, el espanto cuya existencia el pueblo uruguayo no había ni siquiera sospechado porque nunca se había detenido a observar la relación que hay entre el sistema económico y social llamado capitalismo y su fruto político, ese régimen conocido en América con el apelativo de democracia a secas.

En el sentido más amplio, la economía afecta todas las manifestaciones de la vida de un pueblo, y como es natural, deberá afectarlas en forma más intensa si ese pueblo está políticamente organizado según las reglas que ha establecido el capitalismo y sin embargo no ha alcanzado la solidez económica que es propia de los países capitalistas desarrollados.

Es posible que la mayoría de los latinoamericanos, esto es, de pueblos del llamado Tercer Mundo, no se haya preguntado nunca por qué razón en Estados Unidos no se ha dado el primer golpe de Estado, acción de tipo político tan común en nuestros países; y es posible que los pocos que se hayan hecho esa pregunta se la habrán respondido diciendo o pensando que la ausencia de los golpes de Estado en Norteamérica se debe a la educación de los ciudadanos de ese país.

Pero se debe a otra razón. Se debe a que el régimen político llamado democracia, en cualquiera de sus variedades, es el fruto de un árbol que no padece enfermedades que lo debiliten. Ese árbol es el sistema capitalista, de tardía aparición en la República Dominicana; tan tardía que todavía hoy presenta un tronco débil, ramas escuálidas y frutos de mal sabor.

Santo Domingo,
21 de marzo, 1986.

LO QUE SE VIO Y LO QUE NO SE VIO
EN LA GRAN MARCHA MORADA*

Como en toda actividad de los seres humanos, en el Partido de la Liberación Dominicana hay hechos que se ven y otros que no se ven. Por ejemplo, en ese río desbordado de gente que fue La Gran Marcha Morada del 23 de marzo tal vez no más de 25 personas se enteraron de lo que va a decirse en estas líneas, que fue lo siguiente:

Uno a tal hora y otro después y otros más tarde, 14 peledéistas se abrieron paso por entre la multitud que ocupaba varios kilómetros de calles para llegar a la patana-carroza que encabezaba la marcha, y cada uno de ellos entregaba algo que había recogido del suelo.

¿Qué era lo que entregaban?

Carteras; 14 carteras que habían perdido 14 personas de las más de medio millón de ellas que formaban aquel río humano desbordado.

Naturalmente, era imposible que esos 14 peledéistas se pusieran de acuerdo para que cada uno se dirigiera a la patana-carroza que abría la marcha a fin de entregar allí una cartera, y el hecho de que todos ellos actuaran en la misma forma confirma el dicho de que en la actuación de las mujeres y los hombres hay razones que se ven y otras que no se ven. En el

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 546, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de abril de 1986, p.4.

caso que se describe en este comentario las razones eran más de una; eran tres: disciplina, amor y honestidad.

Únicamente hombres y mujeres unificados por la disciplina de la organización en que militan se comportan ante un hecho determinado en la misma forma, en el caso de que se trata, al encontrar en el suelo un objeto que de sólo verlo se identificaba como una propiedad de alguien que participaba en la marcha; y la manera como reaccionaron 14 peledéistas, que no se habían puesto de acuerdo previamente ni podían ponerse de acuerdo para actuar al unísono porque no desfilaron juntos ni cerca unos de los otros, se explica porque todos los peledéistas saben que ante un suceso no previsto lo primero que deben hacer es dirigirse a un compañero, o una compañera, sea quien sea, que esté cumpliendo tareas de dirección. En esa marcha donde se hallaban esos compañeros era en la patana-carroza que abría el desfile.

Los 14 compañeros que llevaron carteras a la patana-carroza que encabezaba la marcha del 23 de marzo actuaron así precisamente porque son peledéistas y aplican la disciplina peledéista, que no se les impone a los miembros del Partido mediante presiones, amenazas o regaños sino que es la consecuencia natural de la formación de cada peledéista, una formación lograda paso a paso durante el tiempo en que el aspirante a miembro cumple las funciones propias de los Círculos de Estudio.

¿Y qué papel jugó el amor en el episodio de las 14 carteras? ¿Amor de quién a quién?

Amor al pueblo; amor a los seres humanos que en La Gran Marcha Morada del 23 de marzo representaban al pueblo dominicano, a la porción del pueblo que necesita, y por tanto desea ver el país dirigido por un partido que gobierne para servirle al pueblo, no para robarle dinero, para engañarlo y para matarlo. Sin tener en su alma una gran dosis de ese amor

no puede nadie abrirse paso por entre una multitud cerrada para contribuir a que una cartera perdida llegue a manos de su dueño, que puede ser un compañero del Partido y puede ser también una persona desconocida, simpatizante pero no militante del PLD.

Ahora le toca su turno a la honestidad, una virtud que se da en las almas generosas, en los seres humanos que condenan toda actuación incorrecta, abusiva, egoísta, inmoral. Los peledéistas que llevaron carteras a la patana-carroza de La Gran Marcha Morada del domingo 23 de marzo actuaron así impulsados por un fuerte sentimiento de honestidad. Ninguno de ellos sabía quién era el propietario de la cartera que había llegado a sus manos; podía ser un conocido como podía ser un familiar suyo, pero lo más probable era que fuera alguien que, en el caso de quedarse con ella el que la había encontrado, no sabría nunca dónde la perdió ni quién se la encontró. Quien la encontrara podía, pues, quedarse con ella o dejarla en la calle, pero en cualquiera de los dos casos se habría actuado de manera no honesta, no generosa, no correcta, lo que equivale a decir no peledéista. Por esa razón, los 14 compañeros que hallaron carteras en La Gran Marcha fueron a entregarlas a la patana-carroza, es decir, allí donde estaban los responsables de la gigantesca demostración de poder político que dio el PLD el 23 de marzo.

La Gran Marcha Morada fue un acontecimiento visto, y casi palpado por todo el que la presencié desde una acera, desde una casa o un techo o a través de un programa de televisión, pero sucede que en esa marcha ocurrieron hechos que la inmensa mayoría de los que participaban en ella no advirtió, y mucho menos podían ver o advertir los que no eran participantes; de ahí que en la Gran Marcha, lo mismo que en cualquier acontecimiento en que figuren o sean protagonistas los seres humanos, se dieron hechos que se veían y otros

que no se veían, y como he dicho más de una vez que a menudo lo que no se ve es más importante que lo que se ve, debo decir que para mí, lo que no se vio en La Gran Marcha Morada fue más importante que lo que se vio, porque lo que no se vio fue una confirmación de que el Partido de la Liberación Dominicana está constituido por hombres y mujeres disciplinados, que aman a su pueblo y son honestos, tres condiciones de las cuales no puede alardear ninguna otra de las organizaciones políticas de este país.

Santo Domingo.
29 de marzo, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS

I*

El Partido Revolucionario Dominicano, que en las elecciones de 1982 había recibido 856 mil votos, obtuvo en las de este año (1986) 685 mil 370, una diferencia nada menos que de 13 por ciento puesto que en la de 1982 votaron por sus candidatos el 46.5 por ciento de los electores y en esta ocasión lo hicieron 33.5 por ciento.

(Los datos que acaba de leer el lector corresponden a los que hizo públicos la Junta Central Electoral en su boletín N° 26, del 25 de mayo, fecha en la que quedaban por computar 77 mesas de las 6 mil 24 que recibieron la totalidad de los votos, pero esas 77 mesas representaban sólo el 1.27 por ciento de las 6 mil 24, de manera que al verificarse la votación echada en ellas no habrá diferencias significativas con los datos publicados en el boletín N° 26).

El 25 de mayo los conteos de la Junta Central Electoral le daban a La Estructura 108 mil 900 votos, que sumados a los 685 mil 370 del PRD componían una cantidad de 794 mil 270 sufragios para el candidato perredeísta Jacobo Majluta, pero aún así Majluta no tardó en reconocer que el elegido había sido el Dr. Joaquín Balaguer, candidato del Partido Reformista Social Cristiano que había obtenido 829 mil 637

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 555, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de junio de 1986, p.4.

votos, lo que indica que en ocho años de gobierno el PRD había actuado tan mal que una mayoría de dominicanos había preferido ser gobernado de nuevo por Balaguer y sus hombres antes que seguir siéndolo por los líderes del PRD.

En el orden administrativo los gobiernos del PRD fueron desastrosos, no sólo porque no fueron capaces de adoptar medidas correctas en ese campo sino además porque la corrupción fue abundante en la mayoría de las esferas de la administración pública, pero la situación fue peor en el terreno político como puede advertirse haciendo un análisis de lo que sucedió en el PRD.

Al introducir en ese partido las llamadas elecciones primarias, un método de selección de candidatos presidenciales que se aplica en Estados Unidos, se les abrieron las puertas a las capas más bajas de la pequeña burguesía dominicana para que los más ambiciosos de sus miembros se lanzaran a luchas de tipo personal entre los que creían que la carrera política es la que más dinero rinde en menos tiempo y a la vez la más corta y la que menos condiciones exige.

La instauración de elecciones primarias en el PRD desató en ese partido luchas de todos calibres, pues alborotó las ambiciones lo mismo en el nivel de los que aspiraban a ser presidentes de la República que en los de muchos otros perredeístas que querían ser senadores, diputados, síndicos y regidores o concejales; en el caso de los legisladores y los síndicos de los municipios más importantes porque se trata de cargos lujosamente remunerados que además ofrecen privilegios como el de usar automóviles exonerados de impuestos y con placas oficiales y la posibilidad de hacer buenos negocios mediante el tráfico de influencias.

De las primarias de 1977 salieron tres nombres de aspirantes presidenciales, y uno de ellos se mantendría siendo aspirante a la candidatura presidencial en las elecciones de 1978,

las de 1982 y las de 1986, pero debo advertir que el primero de los negocios que ese aspirante hizo en su carrera política empezó a ser ejecutado en el mes de agosto de 1974, precisamente el mes en que el Dr. Balaguer asumió por cuarta vez la presidencia de la República. Ese negocio, como explicaré en la mini-serie de artículos que comienza con éste, le reportó a Jacobo Majluta 322 mil 500 pesos en los tiempos en que un peso equivalía a un dólar.

Ahora, un desvío

Aquí me toca hacer un desvío para aclarar posibles dudas del lector, por ejemplo la que quedaría expresada en una pregunta como ésta: ¿y los diputados del PLD no cobran esos sueldos lujosos?

Antes de que se me haga esa interrogación debo explicar que hasta el momento el PLD ha tenido en la Cámara de Diputados una representación de sólo 7 compañeros, y será a partir del 16 de agosto cuando contaremos con más de 16 diputados, 2 senadores y varios síndicos, de ellos tres en municipios importantes; y cada uno de los 7 diputados que fueron elegidos en las elecciones de 1982 le dan al Partido 575 pesos mensuales, cantidad que seguirán dándole en los próximos cuatro años porque todos ellos han sido reelegidos ahora, y la darán también los nuevos diputados así como los senadores. En cuanto a los síndicos, todavía la dirección del Partido no ha establecido con cuánto deberán contribuir a los fondos partidarios porque ésa es una decisión que requiere de un estudio de cada sindicatura debido a que no todos los síndicos perciben sueldos iguales sino que cada uno gana en proporción a los ingresos del municipio en que presta sus servicios.

Tengo que prolongar el desvío porque le debo al lector una explicación de las razones por las cuales los diputados peledéistas le entregan al Partido una porción alta de sus sueldos, como

deberán hacerlo también a partir del mes de septiembre de este año los senadores, los diputados y los síndicos elegidos en las elecciones del mes pasado. Deben hacerlo porque el Partido necesita dinero para mantener funcionando todos sus departamentos, para pagar los locales que usa, que son más de sesenta, para pagar los sueldos de los compañeros que trabajan todo el tiempo para el Partido, para cubrir los gastos de transporte de los que viajan por el país o recorren las diferentes secciones de ciudades grandes como la Capital, Santiago, San Pedro de Macorís; para comprar equipos de trabajo tales como automóviles, camionetas, motocicletas, máquinas de escribir, papel, cámaras y material fotográfico.

En los primeros meses de este año el Partido compró dos casas situadas en la Avenida Independencia, a 20 metros de la Casa Nacional, y en adquirirlas y remodelarlas gastó 245 mil pesos, una cantidad grande de dinero que era indispensable emplear en esa adquisición porque dado el crecimiento del PLD había necesidad imperiosa de espacio donde ampliar el número de sus oficinas y con ellas los muebles en que deberán trabajar los compañeros que se van sumando a los que lo hacen a tiempo completo en tareas de dirección, secretariales y técnicas.

Incluyendo lo que se destinó a la compra de las dos casas, el Partido recaudó para dedicarlos a la campaña electoral 1 millón 483 mil pesos, y de no haberlo hecho no habría podido obtener los votos con los cuales quedaron elegidos los peledeístas que el 16 de agosto pasarán a ocupar puestos en las estructuras nacionales y municipales del Estado.

Entre los elegidos, los senadores, los diputados y algunos síndicos contribuirán con parte de sus sueldos a mantener funcionando el PLD. Así fue dispuesto hace cuatro años por la dirección del Partido, y todos los peledeístas saben que el dinero del Partido no se pierde en maniobras sucias ni en manos corrompidas.

Negociante sí, líder no

Vuelvo ahora al negocio de Majluta y paso a explicar que los planes para ejecutarlo estaban en acción nada menos que en agosto de 1974, esto es, inmediatamente después de haberse establecido el tercer gobierno del Dr. Balaguer y nueve meses después de haber abandonado yo, y conmigo un grupo que no llegaba a 200, la presidencia y la condición de miembro del PRD.

La primera parte del negocio consistía en venderle al gobierno balaguerista en 200 mil pesos una tierrita que Majluta había comprado en 7 mil 500. La operación se hizo “conforme Acto Notarial de fecha 12 de noviembre de 1974, legalizado por la Notario Público Dra. Binelli Pérez” y quedó sellada con el cheque número 48822 del Banco Central emitido por la cantidad convenida, esto es, 200 mil pesos; pero ahí no terminó la maniobrera política con que se pretendía ocultar el despojo de 192 mil 500 pesos que se le hacía al Estado al traspasarle esa cantidad de dinero a Majluta, porque el 6 de octubre de 1976 el Senado de la República, que estaba compuesto de manera total por balagueristas, aprobó la operación llevada a cabo entre Majluta y el Banco Central; el 9 de noviembre la operación fue aprobada por la Cámara de Diputados y pasados diez días el Dr. Balaguer promulgaba una Resolución en la que se aprobaba ese negocio.

Observe el lector que la legalización del negocio quedó hecha al terminar el año 1976, aunque debo advertir que lo que terminó entonces fue la primera etapa de la operación.

¿A qué obedecía esa legalización en tales días?

A que con el año 1977 comenzaría la campaña electoral y Jacobo Majluta necesitaba dinero para lanzar su nombre en la arena de las llamadas elecciones primarias en las cuales competirían tres aspirantes perredeístas: Antonio Guzmán, Salvador Jorge Blanco y él. Para esa campaña se necesitaba dinero, pero no lo proporcionaría el PRD sino cada aspirante, y sucedía que

Antonio Guzmán era rico, Jorge Blanco tenía familiares muy ricos y además era abogado de empresas santiaguenses que figuraban entre las más poderosas del país, y Jacobo Majluta no tenía nada más que una parcelita de tierra, la número 25-B del Distrito Catastral número 9 del municipio y provincia de Puerto Plata, sitio de San Marcos; pero se daba el caso de que el Dr. Balaguer quería seguir en el poder para lo cual tenía que ganar las elecciones de 1978 enfrentando al PRD, que era un partido poderoso en términos de cantidad y estaba llamado a serlo más debido a que para 1977 el país estaba ya abatido por una crisis económica que avanzaba hacia profundidades no previstas, y la aspiración de Majluta a ser candidato presidencial del PRD favorecía los planes de Balaguer porque su candidatura podía mantener dividido al PRD si Majluta disponía de dinero suficiente para llevar su imagen de aspirante presidencial a todo el país; o para decirlo de otra manera, sucedía que a fines de 1976, en el campo de la política dominicana, y más concretamente de la política electoral del país, se juntaron el hambre y las ganas de comer, ambas personificadas a la vez en Jacobo Majluta y Joaquín Balaguer.

Lo que acabo de decir es lo que explica que Majluta pudiera comenzar su campaña de aspirante presidencial a comienzos de 1977 a pesar de que las elecciones tendrían lugar el 16 de mayo de 1978; pero debo decir también que antes de iniciar su campaña personal dirigida a conquistar la candidatura a la presidencia del país, con el dinero que le había dado el Banco Central en noviembre de 1974 había comprado en octubre de 1976 la presidencia del PRD.

Esa presidencia convertía a Majluta, a los ojos de las capas más bajas de la pequeña burguesía perredeísta en un líder, a pesar de que carecía de todas y de cada una de las condiciones que se requieren para hacer de un comerciante de la política el líder de un partido.

31 de mayo, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS II*

Las elecciones de 1978 serían difíciles para Jacobo Majluta porque la campaña electoral comenzaría en 1977 y para 1975 el afortunado vendedor de tierra no tenía un pie cuadrado de esa materia que ofrecer en venta; pero él sabía que el Dr. Balaguer era dadivoso de los dineros del Estado, sobre todo si lo que daba servía para dividir el PRD, y se le ocurrió la idea de que aunque había cobrado con exceso por la tierrita de San Marcos todavía podía sacarle más jugo a la operación que se había cerrado el 12 de noviembre de 1974; por eso inventó el pretexto de que el gobernador del Banco Central, su buen amigo Diógenes Fernández, le había dicho de palabra, no de manera documental, que si en la zona de San Marcos se vendía algún terreno más caro que el que se le había comprado a él, el Banco Central le compensaría pagándole la diferencia y ambos —Fernández y Majluta— se pusieron de acuerdo en que la diferencia sería de 130 mil pesos, con lo cual vino a suceder que la tierrita que le había costado a Majluta 7 mil 500 pesos se le pagó con 330 mil, no con los 200 mil que le habían dado en noviembre de 1974. Los 130 mil pesos le fueron entregados a Majluta el 25 de febrero de 1976 con un cheque de la gerencia del Banco Central de los llamados Especie 2, número 1442.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 556, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de junio de 1986, p.4.

De paso viene bien decir que en un país regido por una clase gobernante tanto Fernández como Majluta habrían sido condenados a prisión por el delito de disponer de los fondos del Estado para fines personales, pero en la República Dominicana no había clase gobernante en ese año 1976 y no la hay todavía en el 1986, lo que explica que Majluta estuviera en libertad y fuera precandidato presidencial del PRD en 1978 y en 1982 y candidato a la presidencia en 1986.

Repartiendo dinero del que mediante los procedimientos descritos en estas líneas le daba el Dr. Balaguer —porque todas esas operaciones fueron autorizadas por el Dr. Balaguer—, Jacobo Majluta empezó antes que Antonio Guzmán, y que Salvador Jorge Blanco su campaña de aspirante presidencial para las elecciones de 1978 en las cuales el elegido candidato a la presidencia fue Antonio Guzmán, no él, y Antonio Guzmán lo llevó de candidato a la vicepresidencia, algún día se sabrá debido a qué razones porque la verdad es que como aspirante a la candidatura presidencial Majluta había sido un fracaso total y por tanto Guzmán no podía esperar que le sumara votos. Guzmán ganó las elecciones gracias a que la crisis económica había volcado contra su opositor (el Dr. Balaguer, que aspiraba a ser elegido por cuarta vez consecutiva) a la mayoría de los dominicanos, y tomó la presidencia debido a la intervención abierta de Jimmy Carter que metió de lleno el peso del imperio en la política dominicana para sacar a Balaguer del poder, y lo hizo con el apoyo de fuerzas de izquierda como el Partido Comunista Dominicano. En esos días la consigna del PCD era “respeto a la voluntad popular”, exactamente la misma que salía de las embajadas norteamericanas en varios países de América donde se llevaron a cabo elecciones.

Jacobo Majluta entró en el Palacio Nacional porque acompañaba a Antonio Guzmán, no porque fuera un líder del PRD y mucho menos un estadista como se dijo de él recientemente.

Los líderes no necesitan comprar conciencias ni descienden al nivel de los calumniadores, pero tampoco puede Majluta ser estadista porque para alcanzar esa categoría se requieren condiciones que él no tiene.

Medio millón de calendarios

El cargo de vicepresidente de la República colocó a Jacobo Majluta en el segundo lugar entre los funcionarios del Estado, pero desde esa posición era muy difícil dedicarse a los negocios, y sobre todo a negocios que dejaran dinero en cantidades importantes sin que fuera necesario hacer inversiones; he ahí la razón de que sin renunciar a la vicepresidencia Majluta pasara, naturalmente, por solicitud suya, a la dirección de la Corporación Dominicana de Empresas del Estado (CORDE), cargo que no tenía la menor relación con tareas en las que se toman decisiones políticas, y sin hacer el aprendizaje de la toma de decisiones de ese tipo nadie puede ganarse el calificativo de estadista.

Pero aunque no fuera estadista, Majluta quería exhibirse como hombre de Estado que por la razón de serlo debía vivir en un ambiente palaciego, y tan pronto como Antonio Guzmán tomó posesión de la presidencia y él pasó a ser vicepresidente se las arregló para arrendar la casa más lujosa, y por tanto la más cara, de la Avenida Independencia, pero también inmediatamente después de haber rebajado su categoría de vicepresidente de la República para convertirse en el director de CORDE nombró a su hermano Freddy administrador de Industria Nacional del Papel (INDUSPAPEL), y sin perder tiempo porque para los hombres de negocios el tiempo es oro, Freddy Majluta compró materia prima de la que usa Induspapel en cantidad suficiente para dos años y al costo de más de 2 millones de dólares. Fue tanta la cantidad de esa materia prima que hubo que construir dos nuevos edificios para almacenar en ellos el producto de la compra.

(Debo hacer aquí un paréntesis para decir que es de conocimiento público que en los negocios que se hacen con el Estado dominicano las comisiones que se dan por debajo de la mesa son altas, nunca por debajo del 10 por ciento y a menudo por encima del 20 por ciento; y por otra parte, debo decir también que en todos los casos de operaciones importantes, sean o no sean de carácter comercial, sobre todo cuando en esas operaciones está envuelto un departamento del gobierno o estatal, se solicita siempre la autorización del funcionario superior, aunque quien haga la operación sea un hermano de ese funcionario, de manera que la compra de materia prima para Induspapel a que estoy refiriéndome no pudo ser dispuesta a espaldas del director de CORDE, es decir, de Jacobo Majluta).

Como director de CORDE, el vicepresidente de la República mantuvo su aspiración a ser elegido candidato a la presidencia y usó los fondos de CORDE en 200 mil fotografías suyas en colores; en 200 mil sobres, también en colores con su nombre y además 150 mil sobres de papel manila y 150 mil hojas también con su nombre, todo lo cual no fue sino un adelanto de varios años a lo que haría como candidato presidencial en las elecciones de 1986, cuando llenó el país de retratos suyos, algunos gigantescos, y la mayoría grandes y en colores, al pie de los cuales se veía su nombre, nada más que su nombre y los números 86-90.

Pero no fueron sólo esos retratos y esos sobres lo que se hizo con dineros de la Corporación Dominicana de Empresas del Estado; se hicieron también 489 mil 500 calendarios con la fotografía de Jacobo Majluta al lado del papa Juan Pablo Segundo, tomada cuando el Papa vino a la República Dominicana en su primer viaje. Nadie le conoció nunca inclinaciones religiosas a Jacobo Majluta, pero el uso de la religión católica para fines políticos da mucho rendimiento en un país como la República Dominicana, de manera que sin que el

Papa tuviera idea del servicio que iba a prestarle a Jacobo Majluta, éste aprovechó la ocasión de presentarse ante los católicos dominicanos como un creyente de la Santa Madre Iglesia tan distinguido que el Papa se retrataba con él. De seguro Juan Pablo Segundo no se enteró de que figuraba en un calendario que se puso en circulación con el fin de ganar con él los votos que necesitaba Majluta para ganarle al Dr. Salvador Jorge Blanco la precandidatura a la presidencia que iba a ser discutida en la convención del PRD llamada a reunirse a fines de 1981.

Los calendarios con fotografía del Papa y Jacobo Majluta, casi medio millón de ellos, costaron 116 mil pesos, y los sobres, los papeles y las fotografías en colores costaron 58 mil. En total Majluta dispuso de 174 mil pesos de CORDE para hacerse propaganda política, pero debo advertir que 174 mil pesos de 1981 equivalían a medio millón de 1986.

7 de junio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS III*

De los 174 mil pesos de CORDE que Jacobo Majluta gastó en hacerse propaganda quedó constancia gracias a una auditoría que se le hizo al complejo de empresas del Estado después que él dejó de ser su director, pero no se sabe cuánto dinero recibió por debajo de la mesa mientras ocupó ese cargo. No debió ser poco porque gastó mucho en su segunda campaña de aspirante a la candidatura presidencial perredeísta que sería debatida en una convención del PRD llamada a celebrarse en noviembre de 1981.

Majluta necesitaba dinero para mantener esa campaña porque en la aspiración de ganarse la candidatura presidencial se le había anticipado el Dr. Salvador Jorge Blanco, que representaba al PRD en el poder Legislativo como senador por el Distrito Nacional. En el *Álbum de la Corrupción*, que se publicó en el número 316 de *Vanguardia del Pueblo* correspondiente al 4 de noviembre de 1981, se le dedicó a Majluta una página —la 5— y en ella se ofrecían datos concretos de las “hazañas” del afortunado comerciante de la política que desempeñó al mismo tiempo las funciones de vicepresidente de la República y director de CORDE, y ni Majluta ni ninguno de los que fueron mencionados como favorecidos por él mientras

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 557, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de junio de 1986, p.4.

estuvo dirigiendo CORDE respondieron negando lo que se decía en esa página del semanario peledista.

Precisamente, acerca de lo que estaba gastando Majluta en sus actividades de aspirante a la candidatura presidencial del PRD se decía en un recuadro de la página 5 de ese número de *Vanguardia* lo siguiente:

“Ni siquiera los buscavidas que andan con Jacobo Majluta saben cuánto están derrochando en la campaña millonaria destinada a exaltar la figura del vicepresidente de la República con el fin de convertirlo en candidato presidencial del PRD, y no lo saben porque lo gastan (o lo malgastan) a manos llenas como si fueran dueños de pozos petroleros”.

“Pero lo grande no es que ese jefazo perredeísta esté ‘invirtiendo’ fuertes sumas de dinero en la propaganda masiva canalizada por televisión, radio, periódicos y vallas y con la que sus propiciadores están atiborrando a los dominicanos con propósitos inconfesables. Lo verdaderamente grave es que al pueblo se le hace creer que esos cuantiosos fondos se encuentran así, en el camino real, y no le explican de dónde sacan esa millonada”.

En otro recuadro de la misma página del *Álbum de la Corrupción* hay dos fotos explicadas con el siguiente pie:

“Se dice de los funcionarios honestos que cuando dejan el poder vuelven a vivir en sus antiguas casas; pero Majluta, que no presentó al Congreso el informe de lo que tenía [*en dinero y otros bienes*, nota de JB] antes de ser Vice, dejará su casa de Gazcue por un palacete que le construyen en Arroyo Hondo en un solar de más de 125 mil pesos. Tendrá mil 100 metros cuadrados de construcción, piscina y cancha de tenis. El palacio, sin el solar, costará cerca de 350 mil pesos. En eso sólo hay medio millón de pesos”.

Eso lo dijo *Vanguardia* cuando todavía no había comenzado la construcción de la mansión de Arroyo Hondo, pues una vez comenzada y terminada se pasó a construir una segunda

mansión y al final la formidable muralla babilónica que rodea las dos edificaciones y sus anexos, de manera que el costo de esas construcciones fue sin duda muy superior al medio millón de pesos, pesos equivalentes a dólares, es decir, a mucho más de millón y medio de los pesos actuales.

Propaganda comercial

Jacobo Majluta no tenía méritos partidistas de tipo político que justificaran su pretensión de ser candidato del PRD a la presidencia de la República. Nunca se le conoció una actividad perredeísta de tipo político, como por ejemplo la de haber organizado siquiera un comité de base de ese partido, la de haber propuesto medidas, aunque hubiera sido sólo una, para solucionar cualquiera de los problemas que afectaban al PRD. Yo fui el único presidente que tuvo el PRD hasta el día 18 de noviembre de 1973, cuando abandoné el cargo y la militancia en ese partido, y no recuerdo una sola proposición o medida de Jacobo Majluta destinada a resolver una situación de carácter político de las muchas que se presentaban en ese partido. La única que conozco fue de tipo económico, como corresponde a un negociante de la política, y se produjo después de mi salida del PRD; me refiero a una contribución en dinero que dio para la compra de la casa en que se instalaron las oficinas de la dirección nacional del Partido, en la Avenida Bolívar. Con ese dinero Majluta se aseguraba un puesto entre los más altos dirigentes perredeístas, puesto que no se había ganado trabajando políticamente en el seno del pueblo; pero pensando con criterio de comerciante la suma que aportó para la compra de la Casa Nacional le daría buenos dividendos porque eran esos altos dirigentes del partido los que decidían quiénes podían o debían ser miembros del Comité Ejecutivo Nacional o presidente de la organización, y Majluta, sin el menor mérito político, sin haber participado

siquiera en la elaboración de un plan político, llegó a ser nada menos que presidente del PRD, una posición que para él representaba un ascenso necesario, absolutamente indispensable en su plan de llegar a ser candidato presidencial.

Para que el lector haga conciencia de que lo que acaba de leer no es producto de una animadversión personal de la cual hago víctima a Jacobo Majluta doy un salto en el tiempo para caer en el período de la candidatura presidencial de Majluta que se inició a fines del año 1985 y terminó el 16 de mayo de 1986; o para decirlo de otro modo, empezó con la convención perredeísta de noviembre del año pasado y terminó con las elecciones generales de este año.

¿Qué se hizo en los casi seis meses que transcurrieron desde que Majluta fue designado candidato presidencial del PRD hasta el día en que terminó esa candidatura con su derrota?

Sin tomar en cuenta los actos de violencia entre perredeístas como fue el caso del Concordazo o los que se produjeron entre majlutistas y reformistas como lo fue la balacera con resultados mortales de Boca Chica o las provocaciones hechas por majlutistas contra peledéistas, todo cuanto hizo el majlutismo, incluyendo en esa denominación a perredeístas partidarios de Majluta y estructuralistas, fue sólo y nada menos que propaganda comercial, no política; propaganda para venderle al pueblo una mercancía llamada Jacobo. Como marca de fábrica de esa mercancía debajo o al lado del nombre Jacobo aparecían los números 86-90 y de vez en cuando, haciendo plagio del Morado 86 que puso en circulación el PLD, el majlutismo sacaba un Jacobo 86.

Un comerciante de la política

La incapacidad de los altos dirigentes del PRD para darse cuenta de la diferencia que hay entre el comercio y la política, y por tanto entre un político y un comerciante de la política,

llevó a Antonio Guzmán a escoger a Jacobo Majluta para hacerlo su heredero en el cargo de presidente en el caso de que él —esto es, Antonio Guzmán— resultara elegido jefe del Estado como lo fue en las elecciones generales de 1978, y encima de ese error cometió el de hacer a Majluta director de CORDE, una posición incompatible con la de vicepresidente como lo es cualquiera otra que sea remunerada y sobre todo desde la cual se pueda ejercer el proselitismo político basado en la distribución de dinero o de posiciones en el aparato del Estado, cosas que hizo Majluta mientras se hallaba en la dirección de CORDE. En *El Álbum de la Corrupción* apareció una lista de varias personas, encabezadas por Felipa Gómez, que recibían favores económicos de Majluta, pero con cargo a los fondos de CORDE.

¿Con cuánto dinero del que recibió mientras se hallaba en la dirección de CORDE se quedó Jacobo Majluta?

Es difícil responder esa pregunta, porque quien se vea en esa posición sin ser un incorruptible puede enriquecerse en términos de muchos millones de pesos sin necesidad de tocar de manera directa los bienes de las empresas que forman ese complejo. Lo que puede decirse es que por debajo de la mesa, cobrando comisiones de compras y de ventas y vendiendo favores de tipo económico —el llamado tráfico de influencias—, es mucho lo que pueden abultarse una cuenta de banco o los depósitos de dinero en una caja fuerte.

Pero si Majluta sacó fondos de CORDE o no los sacó, hay pruebas de que los adquirió en los pocos días que desempeñó la presidencia de la República tras el suicidio de Antonio Guzmán. La muerte de Guzmán ocurrió el 4 de julio de 1982, y el día 27 de ese mes salían del Palacio Nacional seis cheques con cargo al Banco de Reservas, propiedad del Estado.

Los seis cheques fueron los números 1218, 1219, 1220, 1221, 1222 y 1223, que en conjunto sumaron 1 millón 500 mil pesos, equivalentes a más de 4 millones de pesos del año

1985 ó del 1986. Todos los cheques fueron firmados por un ayudante personal de Majluta que carecía de autoridad legal para firmar en lugar del secretario Administrativo de la Presidencia; cada cheque fue hecho en favor de personas diferentes pero todos fueron a dar a la cuenta 2161-19 del Bank of Nova Scotia. En un folleto de reciente publicación se afirma que un funcionario de ese banco pidió a sus jefes el retiro de las cuentas de Freddy y Jacobo Majluta porque en su opinión le hacían daño al prestigio del Nova Scotia.

Los facsímiles de esos cheques fueron publicados por *Vanguardia del Pueblo* y nadie presentó pruebas de que lo que decía el semanario del PLD no era cierto, pero aun así, la alta dirección del PRD no tomó en cuenta esa publicación y mantuvo el camino abierto para que Jacobo Majluta repitiera en el año 1985 lo que había hecho en el 1977 y en el 1981: lanzarse a la guerra por la precandidatura presidencial. En esa guerra Majluta había sido derrotado en 1977, pero de la derrota sacó la vicepresidencia de la República y la dirección de CORDE, dos posiciones desde las cuales convirtió en hechos sus ilusiones de comerciante de la política.

Santo Domingo,
14 de junio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS IV*

Debo iniciar este artículo diciendo que se escribe dos semanas antes de que la Junta Central Electoral dé la cantidad de votos válidos emitidos el 16 de mayo, y en consecuencia, para hacer el análisis de los resultados de esas elecciones me sujeto a los datos nacionales que hizo públicos la Junta el 6 de junio, fecha en la que todavía no se habían incorporado al total de los votos 28 mil 707 observados y 84 mil 695 nulos; pero aún así, cualquiera que sea el resultado del estudio de esos 113 mil 402 votos, es seguro que si al total de los considerados válidos a la fecha en que se hicieron públicos los primeros resultados se incorporaran los observados y los nulos, no habría un cambio apreciable en las posiciones de los tres partidos que sacaron 2 millones 30 mil 609 de los 2 millones 76 mil 113 válidos.

De esos 2 millones 76 mil 113 votos, 841 mil 705 fueron en favor del Partido Reformista Social Cristiano, 694 mil 839 fueron para el Partido Revolucionario Dominicano y 380 mil 663 para el Partido de la Liberación Dominicana.

Si se hace abstracción de cualquiera consideración de orden político para mantener este análisis, al menos por ahora, en el terreno de lo puramente objetivo o formal hay que llegar a la conclusión de que en las elecciones de este año

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 558, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de junio de 1986, p.4.

hubo dos partidos ganadores y uno perdedor. Los ganadores fueron el Reformista Social Cristiano y el de la Liberación Dominicana porque ambos obtuvieron más votos que en las elecciones de 1978 y de 1982 como puede apreciarse en los párrafos que siguen.

En las elecciones de 1978 el Reformista Social Cristiano recibió 698 mil 163 votos, esto es, 143 mil 542 menos que en las de este año, y en las de 1982 obtuvo 669 mil 176, menos aun que en 1978 puesto que la diferencia con las de mayo de este año fue de 172 mil 529; luego, no hay y no puede haber duda de que en término de votos en su favor, el Reformista Social Cristiano fue el primer ganador de las recientes elecciones.

Véase ahora el caso del Partido de la Liberación Dominicana:

En las elecciones de 1978, las primeras en que terciaba, los votos que recibió fueron 18 mil 375; cuatro años más tarde, en las elecciones de 1982, multiplicó esa cantidad casi por diez —exactamente, por 9.8, que curiosamente fue también el porcentaje del total de los votos recibidos por todos los partidos que presentaron candidatos en esas elecciones—, y en las del pasado mes de mayo recibió 380 mil 663, más del doble que los que obtuvo en las de 1982 y prácticamente también el doble del por ciento de todos los votos recibidos por los demás partidos puesto que el de 1982 fue el 9.8 y el de este año fue el 18.54.

En cambio, el Partido Revolucionario Dominicano, por el que en el año 1978 votaron 855 mil 765 personas —más de la mitad de los electores que votaron en esa ocasión, o sea, el 51.7 por ciento— y en las elecciones de 1982 había recibido 854 mil 868 votos —el 46.7 por ciento del total de los emitidos—, en esta ocasión, es decir, en las elecciones del 16 de mayo próximo pasado, bajó a 694 mil 839 votos a su favor —el 33.47 por ciento del total—, lo que significa una baja de 160 mil 29 votantes si comparamos la votación de 1986

con la de 1982, y una de 160 mil 929 comparándola con la de 1978. En cuanto al porcentaje en relación con el total de los votantes el descenso del PRD fue de 5 por ciento en 1982 y más del 13 por ciento —13.23— en 1985.

Político no, comerciante sí

Por los datos que acabo de dar el lector admitirá que el perdedor de las elecciones de este año fue el PRD, puesto que de los tres partidos que obtuvieron cargos en el Senado, en la Cámara de Diputados y en los municipios —síndicos y regidores— fue el que sacó menos votos que en las elecciones anteriores y lo que es más importante, fue el que perdió las posiciones descollantes, las de presidente y vicepresidente de la República así como varios asientos en el Senado, en la Cámara de Diputados, en las sindicaturas, y en los cuerpos de regidores de los Ayuntamientos.

¿A qué se debieron esas pérdidas del PRD?

Para empezar diré que las elecciones son un hecho eminentemente político sea cual sea el país donde se celebren, y para analizar los hechos políticos se debe seguir el mismo método que se aplica a cualquiera situación de tipo político y social. Ese método consiste en desmontar cuidadosamente el hecho en todas sus partes, aun las más pequeñas para estudiar cada una de ellas de manera detallada y una vez estudiadas unir las de nuevo para estudiar entonces el conjunto tomando en cuenta el resultado de las observaciones que se habían hecho en cada una de las partes. Si procedemos como está dicho hay que dividir el conjunto de las causas que ha llevado al PRD a ser el perdedor de las elecciones de 1986 en tres grupos, que serían:

1: Las condiciones negativas del candidato de ese partido a la Presidencia de la República; 2: los efectos, también negativos, que tuvieron en la masa de los votantes los errores de los gobiernos perredeístas incluyendo el que encabezó

Antonio Guzmán, y efectos de la corrupción de la mayoría de los líderes del PRD que ocuparon posiciones en esos gobiernos; 3: consecuencias en la derrota de este año de la incapacidad que aquejó a la alta dirección del PRD para enfrentar problemas políticos internos.

Majluta: el peor candidato

En cuanto al punto número 1, hay que decir que entre los posibles candidatos perredeístas a la presidencia de la República, Jacobo Majluta era el peor por varias razones, y al llevarlo a esa posición no se tomó en cuenta que el pueblo dominicano vota, en primer lugar, por el candidato presidencial, de manera que él arrastra a la mayoría de los de segunda y tercera categoría.

Majluta era el peor de los candidatos porque la primera condición que debe tener el candidato a presidente en un país como el nuestro es la de ser un político profesional y Majluta no es un político sino un comerciante. Lo que él busca en la actividad política no es servir a su pueblo o a su partido sino dinero, pero dinero en cantidad de millones de dólares, y como lo que persigue es enriquecerse, o sería mejor decir multiplicar su fortuna —una fortuna que ha hecho gracias a las posiciones políticas que ha desempeñado—, su conducta es diferente a la de un político.

Así como el médico no piensa como un abogado ni el ingeniero eléctrico piensa como un aviador, así un comerciante no piensa como lo hace un político, pues al organizar un partido, a ningún político se le puede ocurrir la palabra “estructura” como nombre de ese partido y Majluta aceptó que se le llamara La Estructura al partido que fue creado para servirle en su propósito de ser presidente de la República.

(Hago un paréntesis para explicarle al lector que al decir, en el párrafo anterior, que un médico no piensa como un abogado, ni un ingeniero eléctrico piensa como un aviador ni un

comerciante como un político no estaba refiriéndome para nada a la manera de pensar propia de diferentes clases sociales sino a los conocimientos que se adquieren en las profesiones u oficios y la política tiene mucho de profesión, pero tiene también mucho de oficio, y sobre todo de arte en la medida en que el político, como el artista, se dedica a la política impulsado por una fuerza de origen instintivo que lo lleva a luchar por sus ideas, no por intereses económicos, hasta el grado de jugarse la vida si es necesario para que esas ideas se impongan).

Vuelvo ahora a lo que decía acerca del partido La Estructura.

Un partido debe llevar un nombre que indique la posición política de los que lo fundan. Así, cuando unos pocos exiliados fundamos en La Habana un partido que se organizaría para sacar del poder a Trujillo no le pusimos nombre de Partido Antitrujillista sino el de Revolucionario Dominicano porque creíamos que con el sólo derrocamiento del dictador no se resolvían los problemas del país sino que había que ir más lejos para lo cual sería necesario hacer una revolución similar a la que había hecho en Cuba el Partido Revolucionario Cubano, llamado Auténtico por las masas del pueblo de Cuba; y se supone que cuando el Dr. Balaguer bautizó al balaguerismo con el nombre de Partido Reformista —ahora, además, Social Cristiano— era porque se proponía hacer reformas en el país, reformas de tipo social y político.

¿Pero qué se quiere decir con el nombre de La Estructura para un partido político fundado para que Jacobo Majluta asegurara su candidatura presidencial si no obtenía esa candidatura concedida por el PRD?

En el terreno político La Estructura no significa nada, no tiene la menor relación con la actividad política; pero además, ¿cómo diría un dominicano del pueblo, un chiripero de Capotillo o de Gualey o un campesino del Cibao o de la Línea Noroeste que es estructuralista?

Un hombre que actuaba como lo hacía Jacobo Majluta no era la persona idónea para ser el candidato presidencial de un partido como el PRD. Excepto el hecho de que en poco tiempo había pasado a ser multimillonario, no había nada en su vida que le diera notoriedad del tipo que hace falta para llegar a esas alturas.

Jacobo Majluta no es político, pero además tampoco es un hombre honesto capaz de ofrecerles a los dominicanos que detestan la corrupción de los gobernantes la imagen de un hombre nuevo que combatiría la corrupción hasta expulsarla de las filas del PRD y del Gobierno. Al contrario: muy avanzado el año 1977 el futuro candidato presidencial del PRD declaró a unos periodistas que hacía poco había festejado su cumpleaños por primera vez porque antes nunca había tenido dinero para celebrarlo; sin embargo, después de haber descendido de la presidencia de la República, cargo que había ejercido como heredero de Antonio Guzmán desde el día en que Guzmán se suicidó (4 de julio de 1982), se dedicó a construir una doble mansión en Arroyo Hondo, un barrio de la Capital que se ha convertido en el lugar donde van a vivir los multimillonarios dominicanos, y como he dicho en otras ocasiones, las dos mansiones quedaron aisladas por una muralla babilónica de una altura, un grosor y un lujo desconocidos hasta entonces en el país.

21 de junio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS

V*

Las lujosas mansiones de Arroyo Hondo y los seis cheques que por arte de birlibirloque fueron a dar al Bank of Nova Scotia y no al Banco de Reservas que era donde debían estar si no había necesidad de ocultar la operación que se hizo con ellos, no fueron las únicas huellas que dejó Jacobo Majluta a su paso por la presidencia de la República; otras fueron los traspasos de fondos, uno de ellos de 3 millones de pesos (equivalentes a 8 millones 400 mil de los actuales), de los cuales 2 millones 500 mil serían destinados a “atenciones diversas del Poder Ejecutivo” (que de manera casual estaba encarnado por Jacobo Majluta).

Ese traspaso fue solicitado por el propio Majluta al Contralor General de la República el 11 de agosto (1982), y el día siguiente, mediante oficio N° 22114, solicitaba del mismo funcionario otro traspaso, ése de 534 mil pesos (1 millón 500 mil de los actuales), que serían depositados en la cuenta 1481, “Atenciones Especiales del Señor Presidente de la República”, que también por casualidad era Jacobo Majluta; y el mismo día, por el oficio N° 22115, éste dirigido no al Contralor General de la República sino al Director Nacional del Presupuesto, le pedía que pusiera a la orden de la Secretaría

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 559, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de julio de 1986, p.4.

de la Presidencia 534 mil pesos que Majluta había resuelto usar para “cubrir compromisos concernientes al programa de equipamiento de hospitales y compra de medicinas a cargo del Asesor Médico Social del Poder Ejecutivo y del Comité de la Asociación Médica Dominicana”. Como puede advertir el lector, la Secretaría de Salud no sabía una palabra de ese interés presidencial en equipar hospitales y comprar medicinas.

Ese mismo día 12 de agosto Majluta firmó una concesión de poder “especial” en favor del subsecretario de Finanzas, el Ing. Julio Sánchez Díaz, para que éste negociara, a nombre del Estado, con todas las empresas de la familia Dumit a fin de que la cantidad de 7 millones 678 mil 226 pesos que la mencionada familia le debía al Estado quedara compensada con 15 millones 120 mil 747 pesos con 25 centavos que la familia Dumit le reclamaba al Estado.

Ese fue, sin duda, el más sorprendente negocio hecho en la República Dominicana, un negocio sin antecedentes conocidos en el país o en cualquiera otro país, pues resulta en verdad increíble que una empresa comercial acepte renunciar al cobro de más de 15 millones de pesos (42 millones de los actuales) a cambio de que renuncie al cobro de 7 millones 678 mil. Por lo demás, nadie sabía que la familia Dumit era acreedora del Estado y mucho menos en esa cantidad de dinero. Todo lo contrario, lo que se sabía era que la familia Dumit le debía al Estado, y sin embargo en el poder conferido a Sánchez Díaz se dijo que el Estado les debía a los Dumit más de 15 millones de pesos “por concepto de condenaciones por sentencias en *astreinte, daños y perjuicios*, ocupaciones de terrenos y extracción de arena en terrenos” de la familia Dumit.

Lo que se decía en ese poder presidencial fueron sin duda invenciones porque excepto Jacobo Majluta y las contadas personas que debieron intervenir para que se llevara a cabo esa negociación entre el Estado y los Dumit, nadie en el país

sabía que el Estado había ocupado terrenos de los Dumit y mucho menos que había extraído arena de esos o de otros terrenos propiedad de tal familia; pero sobre todo nunca se supo que el Estado dominicano había sido condenado, “por sentencia en *astreinte*”, a pagar tal o cual cantidad de dinero.

Tres en 15 días

Astreinte es una palabra de uso en el Derecho francés con la cual se describe una sanción judicial que consiste en la condena de un deudor recalcitrante a fin de que pague su deuda y además los intereses que le corresponden a razón de tanto por día, semana o mes de retardo.

De acuerdo con lo que se dice en el poder conferido al subsecretario de Finanzas del gobierno presidido por Majluta, una parte, o varias partes de los 15 millones 120 mil 747 pesos que el Estado les debía a los Dumit, correspondían a “condenaciones por sentencias en *astreinte*”, pero nadie recuerda que el Estado dominicano haya sido condenado por ese tipo de sentencias, lo que da pie para afirmar que lo de las condenaciones del Estado por sentencias en *astreinte* en el caso de la litis entre el Estado y la familia Dumit fue una invención, por no decir que fue un cuento barato.

El resultado de las negociaciones que se llevaron a cabo a resultas del poder que se le dio a Sánchez Díaz fue que la familia Dumit no le pagó al Estado ni un centavo de los 7 millones 678 mil 226 pesos que le debía. Por otra parte, ¿era posible que esas negociaciones se llevaran a cabo y culminaran en un acuerdo en los tres días que le quedaban a Jacobo Majluta como presidente de la República? Si las negociaciones culminaron en un acuerdo antes de que Majluta entregara el poder el día 16 de agosto, esa culminación fue el producto de un trabajo más largo, o dicho de otro modo: de un entendimiento al que se había llegado antes del 12 de agosto,

y en ese caso el poder presidencial otorgado a Sánchez Díaz se redactó para cumplir un trámite, el de darle apariencia de legalidad a una negociación que se había llevado a cabo antes y de manera no pública.

Por otra parte, la generalidad de las personas que en este país se relacionan económicamente con las estructuras del Estado sabe que las acreencias importantes del Estado se liquidan pasándole a tal o cual personaje, en efectivo pero por debajo de la mesa, el 30 por ciento de la deuda. En este caso, el 30 por ciento eran 2 millones 300 mil pesos (del año 1982, equivalentes a 6 millones 440 mil de 1986), cantidad realmente jugosa que no podía ir a dar a manos de segundones, aunque probablemente a los segundones se les darían algunos miles de pesos.

Ese 12 de agosto le quedaban a Majluta sólo cuatro días para entregarle la presidencia de la República al Dr. Salvador Jorge Blanco, si bien él la ejercería sólo durante tres días ya que el 16 de agosto iba a ser dedicado a las ceremonias de la transmisión del mando; pero al recibir la presidencia el Dr. Jorge Blanco recibía también un director del Presupuesto que tenía pocos días en el cargo y por tanto carecía de la experiencia que se requería para desempeñar sus funciones.

¿Qué importancia tiene ese detalle que se refiere a un funcionario de tercera categoría cuyo papel es de mediana importancia en el aparato del Estado?

La importancia de lo que acabo de decir no la tenía el funcionario a que he aludido sino el hecho de que en mes y medio Jacobo Majluta tuvo tres directores del Presupuesto: Celso Marino Hidalgo, Fidencio Vásquez Caamaño y Federico Quezada de Naar.

Al llegar aquí hay que hacer otra pregunta, ésta: ¿por qué razón Majluta removió esos directores del Presupuesto? ¿Qué perseguía con esos cambios?

Perseguía tener a su disposición un director del Presupuesto que hiciera no lo que debía hacer en cumplimiento de la ley sino lo que le ordenaba Majluta cuando su orden era ilegal.

El beneficiado no fue Jacobo

Entre los hechos de Majluta hay uno que lo presenta como una persona que se falta el respeto a sí misma, y en este caso se faltó el respeto cuando era jefe del Estado, lo que indica que no tenía, y no puede tenerla hoy, la menor noción de lo que significa ese cargo.

He aquí la breve historia de ese episodio:

El 2 de junio de 1982 Antonio Guzmán envió al secretario de Estado de Finanzas un oficio, el N° 14458, que copiado al pie de la letra decía así: “Asunto: autorización para introducir al país un vehículo exonerado”; y seguía de esta manera:

“Transmítome mi autorización para que se permita la introducción al país, libre de impuestos, de un automóvil, al Lic. Jacobo Majluta, en su condición de Vicepresidente de la República”.

Escasamente dos meses y siete días después, esa orden de exoneración, en la que no se mencionaba para nada la marca ni el modelo del automóvil que supuestamente estaría asignado a Majluta, éste enviaba, también al secretario de Estado de Finanzas, un oficio al que se le adjuntaba la factura consular N° 836081, de fecha 7 de julio de 1982, y un anexo no descrito, y además se hacía referencia al oficio que el presidente Guzmán había despachado el 2 de junio destinado al secretario de Finanzas, pero lo que decía Majluta en su oficio era diferente a lo que había dicho en el suyo Antonio Guzmán.

El oficio de Majluta decía:

“Referido, con mi autorización, para que a la señora Ana Elisa Villanueva de Majluta le sea concedida la exoneración del pago de los derechos e impuestos de importación sobre el

automóvil Mercedes Benz, tipo 300 D Sedan, que originalmente fue concedida por el extinto presidente Antonio Guzmán, a favor del Lic. Jacobo Majluta, Vicepresidente de la República, mediante oficio de referencia”.

Aquí nos hallamos, en primer lugar, con una falsificación de lo que había dispuesto Antonio Guzmán, que fue la exoneración de los impuestos de importación para ser aplicadas a un automóvil, sin mencionar marca, a favor de Jacobo Majluta debido a que Majluta era vicepresidente de la República; eso estaba dicho muy claramente por Guzmán cuando autorizó que se permitiera “la introducción al país, libre de impuestos, de un automóvil, al Lic. Jacobo Majluta, en su condición de Vicepresidente de la República”.

Como puede ver el lector, Majluta adulteró dos veces lo que había dicho Antonio Guzmán; hizo la adulteración al especificar que el automóvil exonerado por Guzmán sería un Mercedes Benz, tipo 300 Sedan, y al declarar que sin dejar de ser el vehículo a que se refirió Guzmán, no sería sin embargo Jacobo Majluta el favorecido por la exoneración; sería la señora Ana Elisa Villanueva de Majluta, esto es, la esposa de Jacobo Majluta.

28 de junio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS
VI*

Jacobo Majluta era millonario, en pesos que valían mucho más que los de ahora, cuando el 9 de agosto de 1982, justamente una semana antes de entregar el poder al Dr. Salvador Jorge Blanco, autorizó la “exoneración del pago de los derechos e impuestos de importación sobre un automóvil Mercedes Benz, tipo 300 D Sedan” que él mismo declaraba propiedad de su esposa, la señora Ana Elisa Villanueva de Majluta. Para esa fecha Majluta había dejado de ser el director de la Corporación Dominicana de Empresas Estatales, posición de la que no salió pobre como lo saben todos los que administraban esas empresas, y trece días antes había depositado en el Banco de Nova Scotia 1 millón 500 mil pesos en cheques del Estado librados a cargo del Banco de Reservas. Pero sobre todo, Majluta era en ese momento presidente de la República, aunque lo fuera por herencia, no porque se hubiera ganado el cargo, y como presidente de la República debió respetar la posición que ocupaba y comportarse a la altura de un jefe de Estado dado que el prestigio del Estado depende de la conducta de quien lo encabeza.

Al autorizar y solicitar al mismo tiempo la exoneración del Mercedes Benz 300 tipo D Sedan, Jacobo Majluta actuó como lo habría hecho un pobre diablo incapaz de darse cuenta de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 560, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de julio de 1986, p.4.

que del oficio en que se solicitó y se autorizó la exoneración quedaría copia archivada en el Palacio Nacional, y en consecuencia era inevitable que más temprano o más tarde ese documento se haría público y al ser publicado lo pondría al desnudo a los ojos de personas que lo juzgarían como lo que él era y sigue siendo: un comerciante de la política que busca en esa actividad ventajas de tipo personal, aunque sea una ventaja tan mísera como la de quedarse con el dinero de los impuestos que debía pagar por la importación de un automóvil.

Lo que hizo con esa exoneración el candidato del PRD en las elecciones de este año no tiene explicación ni justificación posible. La señora Ana Elisa Villanueva no era funcionaria del Estado; era sólo la esposa de Jacobo Majluta, y ni en la Constitución ni en ninguna de las leyes del país se le acuerdan privilegios de ese tipo o de cualquier otro a la esposa del jefe del Estado, y mucho menos privilegios que la autoricen a dejar de pagar impuestos que el Estado necesita para atender a sus necesidades.

Al firmar la solicitud de exoneración para el automóvil de su esposa, Jacobo Majluta se faltó el respeto a sí mismo pero también se lo faltó al cargo que ocupaba, el más importante del país y por tanto quien lo desempeña es juzgado por muchos millares de personas mientras está desempeñándolo pero también es juzgado después de haberlo servido porque lo que hizo lo acreditará de por vida en sentido favorable o en sentido contrario; y un hombre que no se respeta a sí mismo no respeta nada. Afortunadamente para nuestro pueblo, Majluta no ganó las elecciones de este año, pues de haberlas ganado la República Dominicana habría corrido el peligro de ser gobernada por una persona que carece en absoluto de la capacidad necesaria para hacer respetar el Estado y con él al pueblo que forma su porción sustancial, es decir, la que le da vida a ese Estado.

La falta de respeto por sí mismo es una característica de los hombres que ignoran el respeto que les deben a los demás porque no tienen conciencia de lo que significa el valor moral denominado con esa palabra, el que se describe en toda su significación cuando refiriéndose a tal o cual persona alguien dice: “Fulano (o Fulana) de Tal merece el respeto de todo el mundo”, lo que significa que esa persona ha mantenido por años y años contra viento y marea una conducta limpia, recta, noble.

Un poco de historia

Majluta carece de las condiciones que debe tener un jefe de Estado porque él no piensa como jefe de Estado sino como comerciante. Desea ser presidente de la República pero no por razones políticas sino porque cree que desde esa posición es fácil hacerse multimillonario de alto nivel, y como entre el oficio de comerciante y el de político hay enormes diferencias, no ve ningún problema con mirada de político sino con mirada de mercader, y naturalmente, al actuar en el campo político comete errores graves.

Aunque posiblemente él mismo no se dé cuenta, Jacobo Majluta ve la actividad política como una fuente de millones de dólares porque su generación se formó en los años en que Rafael Leonidas Trujillo pasó a ser el hombre que acumuló el mayor poder conocido en la historia del país, y por esa razón la imagen de Trujillo comerciante e industrial fabulosamente rico, sepultó en las sombras al político que había asaltado el poder desde su cargo de jefe militar del país y desde la posición de presidente de la República, primero, y después convertido en el jefe político y militar que designaba a los presidentes, pasó a monopolizar toda actividad que proporcionara beneficios económicos, de manera especial aquellas que todavía no se habían adoptado en el país como eran las de carácter industrial y financiero.

En los últimos veinte años de su poderío, lo que equivale a decir las dos terceras partes del tiempo que duró su dictadura, Trujillo ocupó al mismo tiempo los tres aspectos más importantes de la vida nacional porque fue a la vez el jefe militar y el jefe político del país y el monopolizador de la economía nacional. Los dominicanos no conocían nada igual ni en los primeros años del trujillato ni en toda su historia porque Santana, Báez y Heureaux no llegaron, ni remotamente, a los límites de ese triple poderío a que llegó Trujillo, pero salvo el caso de Juan Vicente Gómez en Venezuela, que se pareció al de Trujillo sin llegar a sus extremos, tampoco se había conocido nada igual en América Latina.

¿Cómo se explica que una dictadura como la de Trujillo viniera a darse en nuestro país y no en otros de los muchos latinoamericanos?

Se explica precisamente por el hecho de que fuera en 1874, ya avanzado el siglo XIX, y no antes, a principios del siglo pasado o en el anterior, cuando se fundó en la República Dominicana el primer establecimiento capitalista que consistía en un ingenio de azúcar movido a vapor. Ese ingenio fue La Esperanza, montado en las vecindades de la Capital por un cubano de los que salieron de su país a causa de la guerra de independencia de Cuba que había empezado en octubre de 1868, año en el cual iniciaba Buenaventura Báez su cuarto gobierno, el llamado “de los seis años”, y los dominicanos que conocen la historia de su país saben que en esos seis años nuestro país era la imagen viva del atraso económico, político, cultural; en fin, atraso en todos los aspectos.

En el 1880, año en que fue elegido presidente de la República el Padre Meriño, los ingenios de azúcar dominicanos estaban produciendo 4 mil toneladas cortas, esto es, 80 mil quintales, cantidad irrisoria si la comparamos con lo que en ese año estaba produciendo Cuba.

Trujillo fue otra cosa

Cuando el padre Meriño le entregó el poder a Ulises Heureaux ya había en el país 12 ingenios azucareros, y en 1894, cuando la dictadura de Heureaux estaba en su apogeo, había 24 en la región Sur del país y algunos medianos y pequeños en los campos de Samaná y Puerto Plata.

En los años en que se instalaban en el país esos ingenios, la gran mayoría de ellos propiedad de extranjeros, la economía dominicana mejoró debido, fundamentalmente, a que el azúcar se exportaba y los dueños de ingenios usaban una parte de sus beneficios en pagos que tenían que hacer en el país, lo mismo a su personal técnico, que casi siempre era extranjero, que a los trabajadores agrícolas y de las fábricas, muchos de ellos cocolos, nombre que se les daba a los habitantes de algunas islas inglesas de la región del Caribe.

El dinero pagado a técnicos y trabajadores agrícolas y de las fábricas iba a dar a manos de comerciantes, algunos de los cuales eran también extranjeros, sobre todo en Puerto Plata y Sánchez, lo que explica el apoyo político con que contó Heureaux mientras no se presentó la crisis económica que afectó al país en los últimos tiempos de la dictadura, y explica también el desarrollo del capital comercial que fue notable si se compara con el débil desarrollo del comercio en los años anteriores.

Una característica de esos tiempos que pone de manifiesto el atraso general en que se hallaba el pueblo dominicano fue la del destino que los comerciantes enriquecidos les daban a sus beneficios, que consistía en hacer buenas casas de vivienda y viajar ellos mismos o sus hijos a Europa, pero casi nunca invertían esos beneficios en el establecimiento de industrias si se exceptúan algunos aserraderos, de los cuales en La Vega fueron instalados dos, y algunas plantas de hielo.

El capitalismo, que había hecho su entrada en el país en el año 1874, no pudo desarrollarse ni en los años de Ulises Heureaux

ni en los que les siguieron porque quedó estancado en la actividad comercial, y ahí se mantuvo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, una hecatombe de cuatro años que provocó la subida de precios del azúcar y con ello la intervención militar norteamericana llamada a durar ocho años, desde mayo de 1916 hasta julio de 1924.

En esos años la economía del país se repuso y se amplió en cierta medida porque se hicieron carreteras que comunicaron entre sí a todas las regiones del país, pero el último miércoles de octubre del 1929 estalló en Estados Unidos una crisis demoledora, llamada en aquel país *El Gran Crack*, que sacudió a todo el mundo y naturalmente, también a la pequeña República Dominicana, en la que esa crisis produjo un hecho político que estaba llamado a tener consecuencias muy pesadas. Ese hecho político fue la toma del poder por parte de Rafael Leonidas Trujillo.

En el libro *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, del cual se hicieron en Venezuela dos ediciones, una en 1959 y otra en febrero de 1961, dije: “La tiranía trujillista fue consecuencia de los males dominicanos. Pero la perpetuación y el monstruoso desarrollo de esa tiranía obedecen a dos razones determinantes: una, que la arritmia histórica de Santo Domingo mantuvo al país al margen de las corrientes capitalistas, lo que le ofreció a Trujillo la oportunidad de convertirse en el empresario de un desenvolvimiento industrial y financiero que ya no podía demorar más; otra, que el clima económico y político internacional... le permitió al dictador desenvolver al máximo sus empresas capitalistas bajo un sistema de terror político internacionalmente protegido”.

En suma, que Trujillo no era un simple negociante de la política como lo es Majluta y lo son muchos de sus compañeros.

4 de julio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS VII*

Si Jacobo Majluta cree que Trujillo era lo que es él, un negociante de la política, está equivocado, como decía años atrás la gente del pueblo, de medio a medio; Trujillo personificó el Estado durante treinta y un años a lo largo de los cuales sustituyó él solo a la clase gobernante que el país no tenía, y en esa casi tercera parte de un siglo ejerció la violencia para imponer el desarrollo financiero de una sociedad que habiéndose declarado independiente y por tanto organizada en Estado soberano al terminar el mes de febrero de 1844, en 1944 no tenía moneda propia salvo la metálica de poco valor o menudo que se usaba en la venta al detalle, pero tampoco había tenido en toda su historia un banco nacional, y al morir Trujillo tenía moneda propia —el peso dominicano—, un banco comercial del Estado, Banco Central y Banco Agrícola, también estatal.

Algo parecido hizo Trujillo en el campo industrial. Entre los años 1944 y 1956 se convirtió en el dueño de 12 de los 16 ingenios de azúcar que había en el país y de los 12 había construido él 2, el Haina y el Catarey; inauguró la explotación de las minas de mármol y de yeso, y al establecer la fábrica de cemento echó con esos tres productos las bases de un

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 561, Santo Domingo, Órgano del PLD, 16 de julio de 1986., p.4.

complejo formado por varias empresas ligadas al negocio de la construcción, que fueron Alfarería Dominicana, C. por A., Asbestos Cemento, C. por A., Compañía Dominicana de Hormigón Asfáltico Caliente, C. por A., la Concretera Dominicana, C. por A., Grancera Dominicana, C. por A., y la Gravilla Dominicana, C. por A., a las que sumaba la explotación de herramientas y efectos de uso en la construcción que se hacía a través de la Ferretería Read, C. por A. y para coronar ese cúmulo de empresas relacionadas con el negocio de la construcción, estableció Pinturas Dominicanas, C. por A.

Todas esas empresas participaron en las construcciones de carreteras, puentes, edificios, acueductos, calles y avenidas que se hacían lo mismo en la Capital que en las cabeceras de provincias, pero el impulso que le dio Trujillo al desarrollo industrial del país no se limitó al negocio de la construcción; obra suya fue también la fabricación de botellas, la de sacos, cordeles y fibras tejidas así como tejidos de algodón; la de grasas comestibles, la Compañía Dominicana de Aviación, la Flota Mercante Dominicana, C. por A. y la Naviera Dominicana, C. por A., y además creó la Corporación Dominicana de Electricidad como empresa del Estado encargada de administrar la energía eléctrica que necesitaban las industrias establecidas y por establecerse.

El pueblo dominicano pagó un precio muy alto por el desarrollo financiero e industrial que el país conoció en los 31 años del trujillato: asesinatos, torturas, prisiones, exilios, despojos de tierras y terror, un terror como no lo había conocido desde los años en que fue extinguida la población indígena; pero ese precio han tenido que pagarlo todos los pueblos del mundo porque la historia marcha hacia adelante por un camino de horrores. Dondequiera que se ha instalado el capitalismo lo ha hecho a un tremendo costo de sufrimientos de todo género, y la República Dominicana no podía ser una excepción. Los

años del trujillato fueron los del desarrollo y consolidación del capitalismo, y sin embargo, cuando Trujillo murió, todavía el país no había producido una clase capitalista.

Gato en macuto

Una cosa fue lo que Trujillo hizo y otra la que habría hecho Majluta de haber sido elegido presidente. Trujillo asaltó el poder para mantenerse en él mientras tuviera vida y Majluta aspira al poder para hacer dinero, exactamente lo mismo que se propone hacer la persona que establece un negocio comercial, industrial o financiero. De ahí que sea correcto llamarle a Majluta negociante de la política, un hombre de negocios que ha sido favorecido por el ambiente de corrupción que se ha generalizado en el país a partir del golpe de Estado de 1963 y se ha profundizado desde que el Partido Revolucionario Dominicano pasó a gobernar tal como quedó demostrado en *El Álbum de la Corrupción* publicado en el número 316 de *Vanguardia del Pueblo*, que empezó a circular el 4 de noviembre de 1981.

En la primera página de ese número del semanario peledéista aparecían las fotos de diez dirigentes del PRD de los cuales 9 eran funcionarios de alto nivel del gobierno perredeísta que encabezaba Antonio Guzmán y 7 de ellos eran nada menos que miembros del Comité Ejecutivo Nacional, la más alta instancia del partido blanco; en cuanto a los otros 2, uno había sido hasta poco tiempo antes secretario de Estado de Educación y el último era el director de INESPRES.

El Álbum de la Corrupción causó conmoción en los círculos de la alta y la mediana pequeña burguesía que por razones explicables condena la corrupción sobre todo si es practicada por funcionarios del Estado, pero también causó sensación entre los miembros del PRD que eran partidarios de la precandidatura del Dr. Salvador Jorge Blanco a la Presidencia de la

República, lo que equivale a decir que se oponían a Jacobo Majluta, que sin abandonar la vicepresidencia se había lanzado a competir con Jorge Blanco.

La página 5 del *Álbum* fue dedicada a Majluta, pero además en la página 4 se hizo la historia de la administración de INDUSPAPEL, empresa del Estado que dirigía un hermano de Majluta, y en esa misma página apareció un recuadro titulado “El Sabichoso Jacobo” cuyo texto era el siguiente:

“Majluta dijo que durante su administración de CORDE Induspapel ganó más de un millón de pesos. El que lo sustituyó dijo que no era verdad y la auditoría de la Price Waterhouse determinó que al iniciarse el 1980 el déficit acumulado era de 1 millón 552 mil 84 pesos. El derroche de los dos primeros administradores de Induspapel, uno de los cuales es hermano de Jacobo, contrasta con las deudas vencidas y no pagadas. Solamente de intereses vencidos el Banco de Reservas pagó a bancos brasileños más de 5 millones de dólares sin recibir un centavo siquiera de Induspapel”.

En la página 6 del *Álbum*, bajo el título de “Ahí hay gato entre macuto” se leían estas líneas:

“Todavía hay gente que no se explica por qué el Lic. Jacobo Majluta Azar no ha querido presentar ante el Senado de la República una declaración jurada de los bienes que tenía al 16 de agosto de 1978, pero si observamos su forma de administrar los fondos públicos podemos darnos cuenta de cuál es su intención al violar la Ley 5729 por virtud de la cual todo ciudadano que llega a la presidencia o a la vicepresidencia de la República está en la obligación de entregarle al Senado una lista detallada de su patrimonio”.

“El señor Jacobo Majluta ha dicho que entregó su declaración jurada al procurador general de la República en los días en que se juramentó como vicepresidente, pero eso no es cierto”.

“Hace un tiempo el senador Alfonso Canto, perredeísta por San Pedro de Macorís, le envió una carta al presidente del Senado en la que le solicitaba que hiciera lo necesario para que el señor Jacobo Majluta cumpliera la Ley, pero el vicepresidente no ha hecho caso”.

“Todo el mundo dice que si Majluta no ha querido presentar la declaración jurada de su fortuna, por algo es. Y hasta hay quien diga que ahí hay gato entre macuto. ¿Qué le parece?”.

La división era inevitable

Majluta no le daba cumplimiento a un mandato de Ley, pero esa actitud del vicepresidente de la República, que año y medio después iba a quedar convertido, al menos durante 43 días, en jefe del Estado, no debía sorprender a nadie porque su conducta es la normal para los miembros del PRD, lo mismo si son altos dirigentes que simples afiliados. Al comenzar el año 1978 la mayor parte de los perredeístas eran o se consideraban miembros del partido porque necesitaban trabajar. Para cientos de miles de dominicanos que no se habían capacitado para desempeñar una función en la que pudieran ganarse la vida la única perspectiva de hallar plaza o empleo era que en unas elecciones el Dr. Balaguer y su gobierno quedaran sustituidos por un gobierno del PRD, y tenía que ser del PRD porque no había posibilidades de que otro partido fuera capaz de ganarle una contienda electoral al Dr. Balaguer; de manera que para los miembros del PRD, salvo muy contadas excepciones —entre las cuales estaba, por cierto, el senador Alfonso Canto— sus problemas no eran de índole política sino de carácter económico.

A eso hay que añadir que la alta dirección del PRD no tenía la menor idea de lo que significa, en un partido populista, el mantenimiento de la unidad de sus miembros sostenida alrededor de determinados principios. Los perredeístas tenían

y tienen derecho a hacer lo que a cada uno le venga bien, y a eso llaman ellos *libertad*, una palabra cuyo significado no es autorización o potestad para que en un grupo humano cada quien tenga derecho a actuar como le dé la gana. Eso no se ve ni siquiera en el mundo de los animales irracionales. Sin el mantenimiento de un orden basado en un código que no puede ser violado sin sanción para el violador, es inevitable que la agrupación humana que carece de ese orden acabe destruyéndose a sí misma. Esto es verdad sobre todo si el propósito que persiguen los miembros de la agrupación, al menos su mayoría, es el de satisfacer necesidades de orden material como el de tener un empleo en que ganarse la vida.

En el PRD se disfruta de un derecho desconocido de otros pueblos de los muchos que viven en Estados organizados a base de leyes o hábitos que condenan tales o cuales actividades. Por ejemplo, en ninguna parte del mundo se tolera que en un partido político haya grupos que le hagan oposición declarada a un gobierno de ese partido; pero en la República Dominicana los perredeístas han establecido como un método de su invención la costumbre de ganar las convenciones que eligen a los candidatos a presidentes y vicepresidentes haciéndoles oposición rotunda a los gobernantes de su partido. Esa práctica la inició el Dr. Salvador Jorge Blanco cuando se convirtió en el jefe virtual de la oposición al presidente Antonio Guzmán y la siguió Jacobo Majluta en perjuicio del gobierno encabezado por Jorge Blanco. En ambos casos las autoridades del partido ni vieron ni oyeron ni opinaron sobre una conducta que de manera irremediable conduciría a la división del PRD.

10 de julio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS VIII*

En los partidos políticos europeos se forman tendencias, pero una tendencia no significa en España, en Italia, en Francia, nada comparable con lo que significa lo que en el PRD llaman tendencias. La palabra *tendencia* quiere decir inclinación a algo, sólo eso —inclinación—, no decisión, y mucho menos si es la de oponerse a troche y moche, es decir, de manera resuelta, a tal o cual posición, idea o propósito; y lo que hemos visto en nuestro país, donde no se conocía la palabra *tendencia* en su significación de corriente política dentro de un partido, no es lo que se conoce en otros países con esa denominación.

En el lenguaje político así como en el de los sindicatos obreros la palabra *tendencia* se les aplica a las corrientes de opinión que se proponen modificar la táctica de lucha o los métodos de trabajo de los partidos y las organizaciones sindicales, pero en todos los casos, sin excepción, esas corrientes son legítimas mientras no ponen en peligro la unidad del partido o de la organización obrera en cuyo seno se han formado, y ése no es ni remotamente el caso del PRD.

Lo que en el PRD se llaman tendencias no son tal cosa sino grupos personalistas. A tal extremo eso es así que las tales *tendencias* se conocen por los nombres de sus jefes, no por el de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 562, Santo Domingo, Órgano del PLD, 23 de julio de 1986, p.4.

la posición táctica adoptada por sus miembros. Por eso se dice “la tendencia de Salvador Jorge Blanco” o “salvadorista”; “la de Jacobo Majluta o jacobiana” y la “peñista o de Peña Gómez”. La última fue bautizada por su líder Bloque Institucional, pero esa denominación es reciente, de pocos meses antes de las elecciones de este año.

Como lo saben todos los dominicanos, los programas de las tres supuestas tendencias se reducen a hacer presidentes de la República a sus respectivos jefes; de ahí que durante la campaña electoral de este año en la propaganda de Majluta ni siquiera apareció en ninguna parte el nombre del PRD porque toda ella se hizo con una imagen y una palabra; la imagen era el rostro del candidato en diferentes tamaños y colores y la palabra era su nombre, pero sin apellido: Jacobo.

Eso que los perredeístas y los comentaristas políticos han dado en llamar *tendencias* no lo son: son grupos que siguen a Fulano o a Mengano; al primero para que sea el candidato presidencial del partido y que no lo sea el segundo, y al segundo para que el candidato sea él y no Fulano.

Visto desde el ángulo de su desarrollo político, esos grupos viven en una etapa sobrepasada en la mayoría de los países de América; como no tienen idea de lo que es una ideología se vinculan a personas que a su juicio les resolverán sus problemas cuando pasen a ser presidentes de la República y por esa razón hacen uso de las armas para imponer a sus jefes como candidatos presidenciales con la misma decisión con que lo hacían en este siglo los bolos (jimenistas) contra los rabuses (horacistas) o éstos contra aquellos. A tal extremo es así que los jefes hablan de sí mismos como si fueran los propietarios de sus *tendencias*. En esa forma se expresó Majluta cuando su grupo y el de Peña Gómez se enfrentaron a tiros en el Hotel Concorde de la Capital. En esa ocasión Majluta ni

siquiera se acordó de los heridos que dejó el tiroteo de sus partidarios y los de Peña Gómez; lo que dijo fue esto:

“No hay forma alguna de que en ninguna parte, ni en el partido ni en la Junta Central Electoral ni ante la opinión pública me puedan arrebatarse la victoria en la convención de ayer”.

La avanzada electoral

El Álbum de la Corrupción empezó a circular el 4 de noviembre de 1981 y poco antes se había publicado en la página 10 del *Listín Diario* la respuesta que le había dado el presidente Antonio Guzmán a un periodista de ese diario cuando le preguntó qué opinaba de las acusaciones de corrupción en el manejo de los fondos públicos que se le hacían al vicepresidente Jacobo Majluta:

“Las críticas que puedan hacerse contra cualquier funcionario, incluyendo al vicepresidente de la República, debo decir que tan pronto que se compruebe una irregularidad será sometido a la acción de la Justicia. Yo no tengo que ver con nadie y eso lo he dicho varias veces. El funcionario que utilice los fondos del Estado para su propio beneficio será sometido a la acción de la Justicia”.

Nueve días después *El Álbum de la Corrupción* denunció parte de la corrupción que estaba enseñoreándose en las estructuras gubernamentales y lo hizo dando nombres de los responsables de los hechos y datos concretos en cada caso, pero el presidente Guzmán debía estar sordo y mudo porque no se enteró de esas denuncias, ni las leyó ni se las leyeron. Y en cuanto a la dirección del PRD, anunció que iba a someter a la Justicia al presidente del PLD, es decir al autor de estos artículos, bajo la acusación de que había injuriado y difamado a destacados dirigentes del PRD, pero al parecer al día siguiente de haber anunciado la acusación la alta dirección del perredeísmo

se había olvidado de esa amenaza, lo que se explica porque llevarla a cabo provocaría un escándalo de proporciones no conocidas en la República Dominicana, y no debido a la posibilidad de que algunos de los que figuraban en *El Álbum de la Corrupción* fueran condenados, que como sabe todo el mundo, en este país no hay un juez, uno solo, capaz de dar sentencia contra un funcionario público, sobre todo si el delito de que se le acusa es el de uso fraudulento de fondos del Estado.

Cuando se puso en circulación *El Álbum de la Corrupción* se estaba prácticamente en las vísperas de la convención perredeísta en que se elegiría el candidato presidencial llamado a sustituir a Antonio Guzmán. El precandidato ganador fue Salvador Jorge Blanco, a quien siguieron los muchos cientos de millares de perredeístas que no alcanzaron a ser favorecidos con puestos o negocios por el gobierno de Guzmán. Entre esos perredeístas eran muchos los que ocupaban posiciones importantes en los organismos del Partido, y tanto esos como los de las filas quedaron enrolados en un grupo que se llamó *Avanzada Electoral*, primera vez en la historia del PRD que una parte de sus miembros se distinguía del resto del partido usando un nombre que no era el de Partido Revolucionario Dominicano.

La dirección perredeísta pasó por alto ese hecho, lo que indica que ninguno de los que integraban la dirección se dio cuenta de que se había sembrado en el PRD la semilla de su división pues a partir del momento en que cientos de miles de perredeístas aceptaron ser miembros de la *Avanzada Electoral* se abrieron las puertas para que de ese partido se desprendieran hombres y mujeres en número de muchos miles para formar dentro de él otro partido. Eso era inevitable, sobre todo después que la *Avanzada Electoral* demostró su fuerza eligiendo a Salvador Jorge Blanco candidato presidencial del PRD.

Dos candidatos presidenciales

Un partido político tiene muchos enemigos, hecho del cual no se daban cuenta los líderes del PRD, y lo que es peor, no se dan cuenta todavía a pesar de que en la historia de su partido abundan los daños causados en él por sus enemigos, los que ha tenido y tiene en su seno y los que han estado y están fuera de él. Por ejemplo, la Avanzada Electoral no fue sino la manifestación orgánica de una lucha por posiciones dentro del PRD que había comenzado al ser adoptadas las llamadas elecciones primarias como método de escoger a los candidatos presidenciales y vicepresidenciales y pasó a tomar fuerza irresistible antes de la convención de 1977 que tuvo lugar en noviembre de ese año cuyo propósito era escoger al candidato a la presidencia que llevaría el partido en las elecciones de 1978. En las primarias de 1977 se dio el caso de que debido a una mala formulación del reglamento de esa asamblea se eligió candidato a la presidencia a Antonio Guzmán, que había obtenido menos de la mitad de los votos emitidos: 196 de 430. La escasa, por no decir ninguna experiencia de los líderes del PRD en actividades tan complejas como son todas las que se relacionan con las funciones políticas les impidió darse cuenta con anticipación de que un hecho tan importante como la elección del candidato presidencial del partido requería que ese candidato obtuviera por lo menos la mitad más uno de los votos convencionales, fin muy fácil de alcanzar estableciendo en el reglamento que en caso de que hubiera más de dos candidatos la elección se haría en dos etapas, con la prescripción de que en la segunda participarían sólo los dos candidatos que hubieran obtenido más votos.

En la convención de 1977 se presentaron tres precandidatos: Guzmán, Majluta y Jorge Blanco, y fue elegido Guzmán, pero como se dijo, por menos de la mitad de los votos emitidos. La participación de tres aspirantes a la candidatura

presidencial fue, como se dice en estas páginas, un resultado de la aplicación en el PRD de las elecciones primarias, pero una aplicación parcial, o tal vez sería más apropiado decir incompleta. De todos modos, la elección de Antonio Guzmán contravenía un mandato fundamental de ese régimen político que se llama democracia representativa o su variedad, la democracia parlamentaria. El mandato es el que establece que en cualquier caso en que se lleve a cabo una elección el elegido debe serlo por la mitad más uno de los votos. Antes de que se introdujera en el PRD el método norteamericano de las elecciones primarias ese requisito no era necesario porque no había posibilidad de que en la elección del candidato presidencial se escogiera entre tres precandidatos.

De los tres que obtuvieron votos en la convención de 1977, dos seguirían luchando por alcanzar la candidatura presidencial; fueron Jacobo Majluta y Salvador Jorge Blanco, y el último adoptó como plan de lucha la oposición a todas las medidas que tomara el gobierno de Antonio Guzmán, con lo cual acabó siendo el líder de los perredeístas que no recibían favores del gobierno, y esos perredeístas eran más, y en proporciones muy altas, que los que habían obtenido puestos públicos o beneficios de índole económica, varios de los cuales iban a figurar en *El Álbum de la Corrupción*.

Actuando como jefe de la oposición al gobierno de Antonio Guzmán, a menudo respaldado por ataques apasionados a Guzmán de parte del secretario general del PRD, Salvador Jorge Blanco se aseguró una votación mayoritaria contra su oponente Jacobo Majluta en la convención de 1981; en la que fue elegido candidato a presidente de la República para las elecciones de 1982.

15 de julio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS IX*

En su campaña para conquistar la nominación de candidato a la presidencia de la República que debía decidirse en la convención perredeísta de 1985, Jacobo Majluta copió la táctica seguida por Jorge Blanco contra Antonio Guzmán, pero la aplicó groseramente como si tuviera en frente al más enconado adversario y no al jefe de un gobierno del PRD. Los ataques de Majluta a Jorge Blanco pasaron de políticos a personales, derivación natural del hecho de que Majluta no puede mantener una conducta política debido a que los fines que persigue son personales.

La situación del conglomerado perredeísta llegó a ser tan confusa que en 1983, esto es, cuando todavía faltaba mucho tiempo para llegar a la convención de 1985, comenzó la formación dentro del PRD de otro partido, La Estructura, que se organizaba con perredeístas jacobianos y con dinero de Majluta. Esa era una derivación de lo que los perredeístas, desde los líderes hasta las bases, denominan *tendencias*, en ese caso la *tendencia* jacobiana o de Jacobo.

La Estructura fue un producto directo de La Avanzada Electoral; una simple imitación que debido a la ausencia de criterio político de Majluta llegaría más allá de La Avanzada

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 563, Santo Domingo, Órgano del PLD, 30 de julio de 1986, p.4.

cuando se convirtió en partido diferente del PRD reconocido por la Junta Central Electoral el 21 de marzo de 1985; pero las autoridades del PRD sabían que La Estructura iba a quedar convertida en un partido porque para obtener el reconocimiento de la Junta Central Electoral los activistas jacobianos tuvieron que recoger millares de firmas, tarea que se llevó a cabo con conocimiento de los líderes del PRD, todos los cuales se hallaban al tanto de que ese nuevo partido estaba integrado por perredeístas de la mal llamada tendencia jacobiana, sabían que quien financiaba los gastos de su fundación era Jacobo Majluta y sabían además, porque lo sabían todos los que en la República Dominicana tienen funciones políticas, que La Estructura se hallaba en proceso de organización para asegurarle a Majluta la nominación presidencial de ese partido en caso de que su aspiración resultara derrotada en la convención del PRD que iba a celebrarse ocho meses después.

En el artículo anterior dije que un partido político tiene muchos enemigos, hecho del cual no se daban cuenta los líderes del PRD, y si alguna vez se ha demostrado sin lugar a dudas la certeza de esas palabras fue cuando sin salir del PRD, uno de los varios presidentes que ha tenido en los últimos años, miembro de su Comité Ejecutivo Nacional, presidente del Senado elegido por los senadores perredeístas, organizó y financió la formación de un partido diferente del PRD pero compuesto por perredeístas.

(Debo decir que en mis años de actividad política, que ya van para el medio siglo, no tuve noticia de nada semejante, no ya en América Latina si no en ninguna parte del mundo; y otro tanto debo decir de la existencia simultánea y en un mismo local de dos Senados, uno salvadorista y el otro jacobiano, espectáculo que seguramente Vargas Llosa habría calificado de la demostración más cabal de que en la

República Dominicana funciona el modelo perfecto de ese régimen político llamado democracia representativa).

La fundación de La Estructura, el partido con el nombre más inapropiado que se haya organizado en cualquier país, no causó la menor preocupación entre los altos líderes del PRD. Para todos ellos lo que había hecho Majluta era el producto natural de eso que se denomina “libertades democráticas”, una manera de confundir el desorden y la libertad muy propia de la mentalidad pequeñoburguesa en un país donde abundan las capas de la pequeña burguesía que carecen de sustancia económica y por tanto carecen de criterios correctos acerca de lo que es la libertad.

Una explicación

Hay que explicar qué significa eso de “pequeña burguesía sin sustancia económica” porque sin una explicación resulta difícil apreciar el contenido político de esas palabras.

Los lectores de *Vanguardia* saben que un burgués es un capitalista, o dicho de otro modo, es una persona dueña de medios económicos suficientes para mantener funcionando un negocio en el cual emplea 30 ó 50 ó 100 obreros y empleados. Si esa persona le paga a cada uno de sus 50 obreros 20 pesos diarios por su trabajo recibirá de cada uno de ellos una cantidad que podría ser de 10, de 15, de 20 y hasta de más de 20 pesos por día, dinero que no le dan los trabajadores sino que él obtiene vendiendo lo que hacen ellos; y lo que el capitalista recibe como beneficio es lo que se llama plusvalía.

Entonces, preguntarán algunos lectores, ¿el pequeño burgués es un capitalista pequeño que recibe plusvalía de lo que producen sus obreros?

Parece que sí y sin embargo no es así pues en los países como la República Dominicana, donde el capitalismo apareció tardíamente, hay varias capas de la pequeña burguesía

que no se conocen en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Suecia, Holanda, y entre ellas abundan los pequeños burgueses que son capitalistas en sus ideas pero no en la realidad.

Un pequeño burgués que tiene un pequeño negocio de esos que llaman ahora ventorrillo o quiosco atendido por él mismo y por algún miembro de su familia, aprende en la práctica diaria de ese negocio hasta dónde puede llegar a la hora de comprar algo que le hace falta; pero la gama de pequeños burgueses es muy variada en nuestro país: los hay que desde niños empezaron vendiendo limones o maní en las esquinas de la Capital o de Santiago; los hay que se dedicaron a vender billetes, un tipo de artículo cuya venta no puede predecirse, o guineos arrancados de un racimo que a su vez estaba colgado de un árbol.

A todos esos pequeños burgueses que figuran en las capas más bajas de la pequeña burguesía en los países dependientes, sus oficios o actividades diarias les forman al cabo de los años maneras propias de pensar y en consecuencia sus ideas no pasan de un límite, el que han aprendido a conocer con la práctica; pero resulta que en esas mismas capas hay multitud de jóvenes que no han podido ni siquiera dedicarse a vender guineos y sus ideas no tienen la menor relación con la práctica diaria de sus vidas. Esos son los bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres que pasan sus años juveniles soñando con fortunas y premios llegados a sus manos por obra de milagro; esto es, esos son los bajos pequeños burgueses sin sustancia económica, cuyas ideas no han sido modeladas por una práctica diaria, lo que equivale a decir que tienen una imaginación desbocada y ambiciones de riqueza, bienestar y prestigio totalmente desenfrenados. El PRD es un partido en el que ese tipo de bajo pequeño burgués sin sustancia económica abunda de manera notoria, y como en ocho años de gobierno muchos

de ellos han alcanzado posiciones importantes y además se han hecho ricos, su ejemplo deslumbra a ese tipo de bajo pequeño burgués pobre que sin duda es el más numeroso de los que se conocen en la República Dominicana.

Una sucursal con otro nombre

En un partido político típicamente populista como es el PRD se afilian hombres y mujeres por razones siempre personales, con lo cual quiero destacar que cada quien lo hace por alguna causa propia, no por motivos ideológicos, y si la mayoría de ellos son los bajos pequeños burgueses de origen pobre y muy pobre que no tienen idea de cómo debe funcionar una organización política, lo natural es que cada quien crea que la libertad dentro de ese partido es el derecho de cada quien a hacer lo que le dé la real gana, o si el lector prefiere que lo diga de otro modo, que las palabras “libertades democráticas” significan que todo el mundo tiene el derecho de confundir el desorden con la libertad. Y sucede que la libertad y el desorden no pueden convivir. Allí donde impera el desorden desaparece la libertad y allí donde la libertad no se hace respetar en todas sus manifestaciones acabará siendo sustituida por el desorden. Eso es lo que viene sucediendo en la República Dominicana desde que llegó al poder el PRD, y sucede con agravamiento en los últimos años.

El mejor ejemplo de lo que acaba de leer el lector lo hallamos en el encadenamiento de causas, y efectos que luego pasaron a ser causas, de la autorización que recibieron todos los perredeístas para lanzarse cada uno de ellos a hacer campaña política destinada a conquistar la candidatura presidencial. En primer lugar, los que podían hacerlo eran aquellos que tenían medios económicos propios o facilitados por familiares, socios y amigos con los cuales se formaban grupos de aspirantes a senadurías, diputaciones, sindicaturas, regidurías;

y esos grupos acabaron dividiendo el partido en tres bandos irreconciliables; el próximo paso fue la dotación a uno de esos tres bandos de un nombre que no era el del partido sino La Avanzada Electoral.

La formación de La Avanzada Electoral debió haber abierto los ojos de los líderes del PRD porque ese agrupamiento no tenía derecho alguno a ostentar un nombre propio; pero los líderes no tomaron en cuenta que del primer paso, el de la instalación en el seno del partido del derecho de cada quien a lanzar su candidatura a candidato presidencial se había pasado a darle nombre propio a un grupo que se había formado como resultado de la instalación de las elecciones primarias, y apenas dos años después de establecida La Avanzada Electoral se toleró que al agrupamiento jacobino se le diera el nombre de La Estructura; y había que tolerarlo porque antes se había aceptado como bueno y legítimo el nombre de La Avanzada Electoral para el agrupamiento de los salvadoristas. Luego se le daría a los agrupados alrededor de Peña Gómez el nombre de Bloque Institucional, con lo cual los tres bandos del PRD quedaron debidamente bautizados, pero Jacobo Majluta llevó esa situación a un punto extremo cuando dispuso la oficialización de La Estructura como partido político nacional.

Ante un hecho de esa naturaleza debieron alarmarse todos los perredeístas, y no sólo los líderes. Sin embargo, en el PRD no sucedió nada; no se oyó una voz de protesta, ni siquiera una admonición que podía ser hasta de buen gusto. Hacer lo que hizo Majluta fue para todos ellos lo mismo que abrir una sucursal de un negocio, sólo que con otro nombre.

25 de julio, 1986.

LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO: UN ANÁLISIS

X*

Es difícil que de las capas más bajas de la pequeña burguesía, ésas que fueron descritas en el artículo anterior, salga algún político completo, o para decirlo de otra manera, un político capaz de actuar como lo hace el director de una orquesta sinfónica, que al dirigir un concierto sabe distinguir al mismo tiempo el sonido de cada instrumento y está al tanto de que el papel del primer violín es diferente al del segundo pero también diferente del que va leyendo el flautista o el que toca el oboe, y lo que es más importante, sabe que su función es dirigir a todos los músicos de tal manera que las discrepancias creadas por el autor de la pieza queden resumidas en una unidad armónica tan sutil que nadie pueda darse cuenta de que cada músico está tocando un papel diferente.

Un partido político es también, como una orquesta sinfónica, un conglomerado humano en el cual cada quien juega un papel propio, pero el resultado debe ser unitario porque cada quien sabe que de no ser así el conjunto acabará disgregándose, y el que no lo sepa deberá abandonar su puesto en ese conglomerado.

Como es lógico, el papel del líder de un partido político es el mismo del director de una orquesta sinfónica; pero esa

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XII, N° 564, Santo Domingo, Órgano del PLD, 6 de agosto de 1986, p.4.

similitud de papeles no significa igualdad de métodos de trabajo. El director de una orquesta sinfónica ejerce su autoridad de conductor a partir de la posesión de una capacidad auditiva excepcional afirmada por el conocimiento a fondo de la música, y el líder político ejerce su función debido a que tiene condiciones que no se aprenden en una academia ni en un centro de estudios, la primera de las cuales es la de estudiar de manera minuciosa la manera de pensar y de actuar de los hombres y las mujeres que componen la sociedad de la cual forma parte el partido que lo ha hecho su líder, pero además, el líder tiene ante los miembros del partido la autoridad que le confiere su dedicación a la tarea de dirigir. (Conviene que el lector se dé cuenta de que la palabra *autoridad* es una derivación de la palabra *autor*; y a su vez el autor es aquel que ha hecho o hace algo).

No todo el que parece ser un político lo es y no todo el que desempeña el papel de líder tiene las condiciones del líder; pero abunda el caso de personas que tienen una condición política; una sola, que a veces confunde a las masas, sobre todo cuando se trata de masas de países como la República Dominicana, que necesitan ser guiadas por alguien que les ofrezca soluciones para sus problemas; y sucede que cuando el papel de líder es asumido por alguien que no es un político completo, el liderazgo se ejerce de manera titubeante y por tanto sin la necesaria autoridad. Allí donde se presenta esa situación los que ocupan posiciones de líderes confunden los valores políticos con otros, por ejemplo, creen que los miembros de su partido son sus amigos y en tanto amigos deben ser tratados con métodos propios de una relación de amistad, grave confusión cuyos resultados son funestos porque un conglomerado humano, sea deportivo, militar, escolar, profesional, político, sólo puede mantenerse unido si todos sus miembros siguen de manera consciente reglas de disciplina que

cada uno de ellos conoce, respeta y aplica; reglas que no pueden ser violadas sin que la violación conlleve una sanción, también conocida de todos ellos. El líder no tiene amigos y mucho menos amigos preferidos. El líder tiene un deber: el de dirigir. Y no se puede dirigir allí donde se toleran las infracciones a las reglas del juego.

La traición al PRD

La aplicación de las normas que regulan las relaciones de amistad y no las que deben aplicarse en una organización política ha tenido en el Partido Revolucionario Dominicano consecuencias negativas, la más importante de las cuales ha sido la división del partido en tres grupos, y repito grupos, no tendencias.

En los ocho años de gobierno del PRD la dirección perredista toleró todas las medidas incorrectas o de corrupción que fueron aplicadas desde las alturas del poder pero también toleró el favoritismo dentro del partido y las demostraciones de vulgaridad que daban los favoritos en su trato con personas e instituciones que denunciaban esas tolerancias. La dirección del PRD nunca sancionó a ninguno de los miembros del partido de los muchos que dieron demostraciones de depravación o de abuso de poder, pero tampoco lo hizo con los que atacaban directamente a sectores o personas del mismo partido, ataques con los cuales sembraban la semilla de la división o agravaban la que estaba en marcha. Por ejemplo, cuando Jacobo Majluta se negó a aprobar el préstamo que le ofreció al gobierno de Jorge Blanco el Banco Interamericano de Desarrollo para asegurarle un buen suministro de agua a la población de la Capital, la dirección del partido debió haberlo expulsado de las filas del PRD, pero ni siquiera se pensó en la posibilidad de someter a Majluta a un juicio político porque se trataba de que era un amigo del Dr. Peña Gómez, que era entonces el líder del PRD.

El ejemplo de división y de conducta desordenada que dieron los perredeístas en ocho años de gobierno desprestigió al PRD, pero ese estado de cosas no varió, sino que se acentuó al producirse en las elecciones de este año la derrota electoral de ese partido. Jacobo Majluta quedó anonadado por esa derrota porque él estaba convencido de que el 16 de mayo las urnas iban a quedar abarrotadas de votos en favor suyo, votos que serían de los seis partidos que apoyaban su candidatura. Naturalmente, a la cabeza de tales partidos estarían el PRD y La Estructura, pero como quedó dicho en esta serie de artículos, Majluta no mencionó nunca en su propaganda al PRD, y además de no mencionarlo le sustrajo los 112 mil 617 votos que le fueron reconocidos a La Estructura, y digo que se los sustrajo al PRD porque La Estructura fue “estructurada” con miembros del PRD que le fueron sonsacados con ofertas de todo tipo.

Majluta acusó al Dr. Peña Gómez, aunque no lo dijera usando ese nombre, de haber sido el autor de la derrota de su candidatura porque lo traicionó, pero en verdad quien traicionó, no a Peña Gómez sino al PRD, fue Majluta. Lo traicionó al restarle 112 mil 617 miembros que quedaron organizados en La Estructura, lo traicionó al adoptar la decisión de no permitir que el nombre del PRD figurara en la propaganda de su candidatura y lo traicionó cuando aceptó las condiciones que le impuso el Dr. Jorge Blanco al negociar con él el llamado Pacto de la Unión. La aceptación de esas condiciones se explican porque Majluta estaba convencido de que él sería el próximo presidente de la República y desde esa posición compraría los votos de cuantos senadores y diputados del PRD se necesitaran para que el Congreso aprobara las medidas propuestas por él.

Majluta no tenía el menor respeto ni por el PRD ni por los candidatos perredeístas a cargos congresionales, y hay un documento que prueba lo que acabo de decir.

Por pura suerte ese documento es el siguiente, que se reproduce respetando las incorrecciones que hay en él:

“15 de mayo de 1986

Señor

Presidente y demás Miembros

Junta Central Electoral

Ciudad

Distinguidos señores: comunicamos a esa honorable Junta Central Electoral, que hemos decidido aceptar el apoyo de los partidos Unidad Democrática (UD), Movimiento de Conciliación Nacional (MCN), Partido Popular Cristiano (PPC), y Partido de Acción Constitucional, todos estos partidos mediante documentos separados, han sometido a la Junta Central Electoral, la solicitud de que los votos emitidos en favor de ellos, sean computados a las candidaturas Presidencial y Vicepresidencial del Lic. Jacobo Majluta y Nicolás Vargas, ambas candidaturas sometidas por el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido La Estructura.

Muy Atentamente

Lic. Jacobo Majluta

Candidato a la Presidencia por el PRD y LE

Nicolás Vargas

Candidato a la Vicepresidencia por el PRD y LE

Las firmas de Jacobo Majluta y de Nicolás Vargas son falsificadas; lo son en tal forma que ni siquiera se necesita conocer las firmas auténticas de esos dos candidatos para darse cuenta de la falsificación, pero el autor de esta serie tiene en su poder otros documentos del mismo tenor en que aparecen las firmas auténticas de Majluta y Vargas que pueden ser examinadas por quien desee convencerse de la desaprensión con que Majluta manejaba los asuntos referentes a su candidatura presidencial. Por eso no debió sorprender a nadie el resultado de las elecciones en lo que se refiere al PRD: 706 mil 881

votos comparados con 855 mil 565 que obtuvo el Partido Reformista Social Cristiano; 7 senadores de 30 que fueron elegidos a razón de uno por cada provincia y uno por el Distrito Nacional, y de esos 7 senadores, sólo 3 lo fueron por más de 22 mil votos (23 mil 377 el de Barahona, 23 mil 058 el de Sánchez Ramírez y 22 mil 219 el de María Trinidad Sánchez) y 4 por menos de 18 mil, lo que indica que representarán provincias de poca población. De todos modos, insisto en llamar la atención hacia el hecho de que los senadores elegidos por el PRD y sus aliados no alcanzaron a ser ni siquiera la cuarta parte de los 30 que integrarán el Senado durante los próximos cuatro años.

Algo semejante sucedió en el caso de los diputados por el Distrito Nacional. De un total de 31, el PRD logró llenar sólo 11 curules, 3 más que el PLD, que obtuvo 8, y de los municipios a nivel nacional, que son 98, ganó nada más 20, esto es, menos de la tercera parte y no descendió a la cuarta parte por una diferencia de 5.

A raíz de las elecciones de 1978 en la alta dirección perredeísta se dijo que el PRD se mantendría en el poder durante cien años, pero ocho bastaron para sacarlo de él prácticamente a escobazos, y es que con candidatos de la talla de los que ha tenido el PRD, si se gana es por pura suerte, y la suerte no dura mucho en la casa del que no la merece.

31 de julio, 1986.

SOBRE *VANGUARDIA* Y OTRO TEMA*

Pido excusas al lector. Hasta ahora los artículos que he escrito para el vocero de nuestro Partido —digo nuestro refiriéndome tanto al lector como a mí y como a todos los que leen *Vanguardia del Pueblo*— han sido sobre temas políticos aunque a menudo la política ha sido tratada desde el punto de vista económico o histórico o sociológico, y como éste será el relato de algo que sucedió hace años, tengo que referirme a mí mientras hago ese relato; pero advierto que el personaje de lo que voy a contar no soy yo; es *Vanguardia del Pueblo*.

El semanario del PLD que lleva ese nombre cumplió doce años de vida ininterrumpida en la primera quincena de agosto de este año, pero tomando en cuenta que el día 16 de ese mes la atención de la mayoría de los dominicanos estaba puesta en la toma de posesión de la jefatura del Estado por el presidente que había sido elegido tres meses antes, la dirección del PLD decidió conmemorar los doce años de *Vanguardia* no en la primera quincena de agosto, que era cuando le correspondía hacerlo, sino a mitad de la segunda quincena, esto es, el día 22 de agosto, y así se hizo con un acto celebrado en lo que los peledeístas llamamos el fórum de la Casa Nacional.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XIII, N° 569, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de septiembre de 1986, p.4.

Vanguardia es el periódico más leído del país. Su circulación es superada sólo por el *Listín Diario*, pero no todos los días del año sino los números correspondientes a los lunes, lo que se explica porque ese día de cada semana el *Listín Diario* publica la lista de los premios que la Lotería Nacional da en los sorteos que hace los domingos, y a pesar del alto número de los que leen *Vanguardia*, los que escribimos en este semanario y los que lo hacen no tenemos constancia de que sus lectores se hayan dado cuenta de una peculiaridad del periódico del PLD que antes de su publicación no había tenido ningún otro, por lo menos de la lengua española.

Esa peculiaridad no había sido advertida por nadie, fuera, naturalmente, de los que trabajan en *Vanguardia*, y cuando digo nadie me refiero también a los que dirigen y hacen periódicos comerciales en la República Dominicana, pero no se le escapó a Fidel Castro, que cuando recibió de mis manos el número 9 de *Vanguardia* había leído ocho números, es decir, los primeros ocho de nuestro semanario que correspondían a la época en que éste salía cada dos semanas.

No voy a decir ahora mismo sino dentro de algunas líneas cuál es esa peculiaridad. Lo que haré ahora es referir cómo supe que Fidel Castro estaba al tanto de ella.

Sucedió que acompañado por doña Carmen y el compañero Mani Espinal yo había salido hacia México, rumbo a Bruselas, donde tenía que participar en una reunión del Tribunal Bertrand Russell, y tenía que hacer el viaje a la capital de Bélgica pasando por La Habana. Por pura casualidad, el número 9 de *Vanguardia* había salido antes de que me tocara coger el avión, de manera que me iba como anillo al dedo llevar conmigo unos cuantos ejemplares de ese número en el que había un comentario sobre Che Guevara, cuya muerte se conmemoraba el 8 de octubre, fecha que era parte de la quincena correspondiente a ese número de *Vanguardia*.

Debo advertir que yo no tenía, ni por asomo, la idea de que Fidel Castro conocía *Vanguardia*, razón por la cual me sorprendió cuando al entregarle el número 9 me dijo que él había leído los anteriores, y de buenas a primeras me preguntó: “¿Cómo pueden ustedes hacer un periódico sin pases?”.

“Sin pases” quería decir que ninguno de los artículos, comentarios o informaciones que se publicaban en *Vanguardia* estaba cortado al final de la página donde había comenzado, con el consabido “Pasa a la página tal o cual, columna número tal”.

Esa era una novedad que los que hacíamos *Vanguardia* habíamos introducido en el arte de confeccionar un periódico; era algo que no se había hecho antes en periódicos de la lengua española o francesa o inglesa, pero una novedad de la que no se habían dado cuenta los lectores dominicanos de *Vanguardia*, y si la habían advertido no lo hicieron saber a la dirección de nuestro semanario.

Fidel Castro quería saber qué métodos seguíamos para conseguir el propósito de limitar todo lo que aparecía en *Vanguardia* al espacio de la página en que empezaba y le expliqué que no se trataba de un método sino de la creación de un hábito que podía ser adquirido si había la decisión de adquirirlo. A seguidas voy a repetir lo que dije en esa ocasión.

“Cuando me di cuenta de que mi oficio sería el de escritor me dediqué a aprender de manera detallada todo lo que se relacionara con esa actividad, y como sabía que lo que debía estudiar no se enseñaba en ninguna escuela o universidad, me declaré maestro de mí mismo, y una de las tareas que me impuse fue la de exponer un concepto dado o un determinado propósito en un número equis de palabras. Para desarrollar la capacidad de exponer mis ideas de manera limitada escogía un tema y lo desarrollaba en 200 palabras, luego en 150, después en 100, en 75 ó en 60, y sin darme cuenta, en

menos tiempo del que yo mismo había previsto, dominaba el arte de decir lo que me proponía en tal o cual número de palabras; y le dije a Fidel Castro: “Lo que aprendí a hacer lo hacen ahora los compañeros que confeccionan *Vanguardia*”.

No puedo precisar cuánto tiempo había pasado desde la noche habanera en que le expliqué a Fidel Castro cómo habíamos logrado hacer del vocero del PLD un periódico sin pases de una página a otra, pero es el caso que un buen día llegó a la oficina de la presidencia del partido un paquete de periódicos que enviaban a mi nombre desde La Habana. En ese paquete había 6 ó 7 ejemplares de números corridos de *Granma*, el diario más importante de Cuba no sólo por el número de ejemplares que pone en circulación sino sobre todo, porque en él se exponen los criterios del gobierno sobre los problemas del país; y sucedía que esos 6 ó 7 ejemplares que correspondían a 6 ó 7 días corridos eran iguales, en sentido general, a todos los ejemplares de *Granma* que yo conocía, pero a éstos les seguían unos cuantos que no eran iguales a ellos porque sus informaciones, artículos, comentarios, no tenían pases a otras páginas sino que terminaban en las páginas donde habían comenzado. En ese sentido, eran iguales a *Vanguardia*.

El mensaje no escrito que había en el envío de esos ejemplares de *Granma* era muy elocuente, y yo lo descifré aunque no estuviera dicho en palabras. Era éste:

“Estamos haciendo *Granma* siguiendo el ejemplo de *Vanguardia*”.

Así era; pero además ese mensaje llevaba en sus entrañas una lección de generosidad y delicadeza que podía sintetizarse de la siguiente manera:

“*Granma*, mucho más poderoso que *Vanguardia*, aprendió de *Vanguardia* una lección de eficiencia y originalidad que no han sabido captar periódicos mucho más grandes y poderosos”.

Y ahora, a otro tema:

En el número de la revista *Política, teoría y acción*, correspondiente al mes de junio del año pasado, se publicó un artículo mío titulado “En la República Dominicana la socialdemocracia es una estafa política” que comenzaba preguntando: “¿Qué llevó a los líderes de los partidos socialdemócratas europeos a creer que el llamado socialismo democrático podía florecer en los países del Tercer Mundo?”, y seguía con la siguiente respuesta: “La necesidad de fortalecer internacionalmente su posición política lo mismo ante el bloque socialista (o comunista) que ante el capitalista, pero no se dieron cuenta de que corrían el riesgo de desacreditar a corto plazo esa modalidad de la llamada democracia representativa denominada socialismo democrático o socialdemocracia.

En el artículo a que me refiero hay otra pregunta y una respuesta a esa pregunta. La primera es ésta: “¿Puede haber en un país de escaso desarrollo capitalista una organización política socialdemócrata?”; y la segunda es: “No puede haberlo. La existencia de un partido socialdemócrata requiere la existencia de una sociedad capitalista desarrollada, más desarrollada aún que lo que era la de Estados Unidos antes de que Franklin Delano Roosevelt aplicara con el nombre de New Deal o Nuevo Trato las medidas que por esos días estaba aplicando en Suecia el Partido Socialdemócrata Sueco”.

Al parecer, hay algún que otro lector de *Política, teoría y acción* que se ha embullado con la idea de que la República Dominicana puede convertirse en un país socialdemócrata, si se logra que produzca más de lo que consume, y creo que es mi deber decirles a los que piensan de esa manera que transformar un país del Tercer Mundo en uno de capitalismo desarrollado es una tarea imposible de llevar a cabo si antes no se conquista la liberación del pueblo que habita ese país, o dicho de otro modo, si ese pueblo no alcanza su liberación nacional.

Lo digo porque sé que Suecia y Alemania, para nombrar dos países organizados como sociedades socialdemócratas, hicieron su desarrollo capitalista antes de que terminara el siglo pasado, y en el caso de Alemania mucho antes de que se organizara como Estado burgués. A tal punto fue así que en 1870 Alemania invadió a Francia, hecho que provocó el episodio histórico conocido con el nombre de La Comuna; y en cuanto a Suecia, nada menos que en el siglo XVII, precisamente el de la gran miseria de la isla en que se halla la República Dominicana, era ya una potencia europea que tomó parte en la llamada Guerra de los Treinta Años en la cual fue aliada de Francia, y durante dos años de los primeros del siglo pasado le hizo la guerra nada menos que a Napoleón Bonaparte.

En nuestra América hay un país que fue el primero en aplicar medidas propias de una sociedad socialdemócrata. Fue Uruguay, al que durante más de medio siglo llamaron los liberales de nuestros países “la Suiza de América”, y ya sabemos lo que pasó en Uruguay en años muy recientes: allí tomó el poder una dictadura militar que acabó parangonándose con la que hasta hace poco tiempo sufrió Argentina y con la que está sufriendo Chile.

La socialdemocracia funcionó en Uruguay mientras sus artículos de exportación tuvieron buenos precios en el mercado mundial. Gracias a esos buenos precios Uruguay disfrutó de un excedente que le permitió mejorar las condiciones de vida de su pueblo sin hallar oposición de los grandes capitalistas del país y sus socios extranjeros; pero cuando esos precios cayeron el pueblo uruguayo perdió sus libertades y tuvo que pagar con sangre el precio de esa caída.

4 de septiembre, 1986.

MENSAJE A LOS PERIODISTAS DOMINICANOS*

Yo no conozco el currículo que se aplica en la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma, pero tengo razones de más para pensar que a los que estudian en esa Escuela no se les explica la relación que hay entre lo que escribe un periodista de hoy y la historia que se escribirá dentro de 25, 30, 40 años; y lo digo porque yo he sido víctima, con frecuencia, de la ignorancia de esa relación.

He dicho periodista y debo aclarar que muchas veces la responsabilidad de lo que diga un periodista recae en el director del periódico donde se publicó su trabajo o algo dicho en ese periódico por una persona que no es periodista pero expone lo que quiere hacer público a través de ese órgano de comunicación social por medio de una carta dirigida al director o usando la oportunidad de responder a preguntas de un entrevistador que trabaja para un diario o una estación de radio o de televisión; pero además, a menudo alguien que mantiene relaciones amistosas o de otra índole con un periodista le cuenta hechos deformados para que aparezcan en un diario o en un programa de radio y el periodista transcribe lo que le han contado como si procediera de una fuente respetable.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XIV, N° 621, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de septiembre de 1987, p.4.

En esos casos la responsabilidad es más del director que del periodista que ha llevado al periódico una noticia inventada, porque si en esa noticia o información se dice de una persona que desempeña funciones públicas —por ejemplo, de un líder político— cosas que tienen carácter evidente de propaganda malsana, el director del periódico, o alguien que tenga la encomienda de suplantarle en esa tarea, tiene el deber de preguntarle al perjudicado por tal noticia si es cierto o no lo es lo que ha sido llevado al periódico por uno de sus periodistas, a fin de que el diario que él dirige no se haga cómplice inconsciente de una publicidad hecha con intención de perjudicar a un tercero.

Entre el 29 de agosto de este año y el 1° de septiembre yo he sido víctima de dos mentiras dichas por periódicos nacionales con el propósito evidente de perjudicarme, y de una confusión que no tenía nada de dañino para mi imagen pública pero con la cual se me presentaba, seguramente sin que el periodista se diera cuenta, como un ignorante de la historia dominicana, actividad a la que le he dedicado varios libros y artículos.

El 29 de agosto apareció en el diario *Hoy* una carta al director en la que su autor decía mentiras con el propósito evidente de presentarme como un político charlatán, que hace y dice ahora lo contrario de lo que hizo y dijo mientras era presidente de la República. Esa carta apareció firmada por Manuel E. Ramírez, nombre que puede ser falso porque lo que se dijo en la carta lo fue. No es cierto que cuando fui presidente de la República me negué a disponer alzas en los salarios de los trabajadores azucareros alegando que esas alzas iban a provocar “una galopante inflación de impredecibles influencias”. Yo no podía decir tal cosa porque nunca se ha demostrado que el alza de salarios redunde en inflación; de ser así, en la historia del capitalismo no se habría dado la

primera subida de jornales; pero el real o supuesto Manuel E. Ramírez quería presentarme ante la opinión pública sustentando en 1963 el mismo criterio que mantienen en el 1987 los empresarios de este país, uno de los cuales debe ser el autor de la carta que publicó el diario *Hoy* a juzgar por lo que dice en ella cuando afirma que la “ley del precio tope de 5.38 para los productores de azúcar” fue “célebre y fatídica”, criterio muy de empresario, y de manera especial por el párrafo final de su carta, que copiado a la letra dice así: “Si hace apenas dos (2) décadas, los aumentos salariales podían traer catastróficas inflaciones, hoy, estos políticos (léase Juan Bosch), olvidando sus viejas posturas, patrocinan los reclamos de los trabajadores, hasta llegar a la huelga general, sin pensar lo que eso puede traer a nuestro país”.

Evidentemente, lo que he copiado de la carta que hizo pública el diario *Hoy* indica de manera contundente que su autor no fue nunca obrero ni cosa parecida, observación que le tocaba hacer al que autorizó su publicación sin tomarse el cuidado de preguntarme si lo que decía esa persona era verdad o no lo era.

El 31 de agosto un conocido periodista que escribe para *El Nuevo Diario* escribió tres líneas en las que dijo: “Bosch recordó que cuando Balaguer cumplía los diez años mataron a Ramón Cáceres. Las comillas, signo indicativo de que lo que se dice entre ellas es repetición cabal de las palabras que usó el autor, quedaron abiertas en la voz *cumplía* pero no se cerraron al terminar el párrafo, lo que me lleva a pensar que se usaron por error o porque la persona que copió la frase en la máquina componedora olvidó colocarlas al final de la palabra Cáceres; pero de todos modos lo que me ha llevado a comentar la frase “Bosch recordó que cuando Balaguer cumplía diez años mataron a Ramón Cáceres” es el hecho de que yo no podía decir tal cosa porque entre los

trabajos de historia dominicana que he hecho hay uno titulado “Mon Cáceres, el tiranicida”, que empezó siendo una conferencia pronunciada en el teatro Maritza de Moca el 26 de julio de 1977, día en que se cumplían 78 años de la muerte de Ulises Heureaux (Lilís), a quien Cáceres había abatido a balazos, y acabó ocupando 34 páginas de mi libro *Conferencias y artículos*, del cual se han hecho tres ediciones, la primera en 1980 y la tercera en 1985.

Ramón Cáceres fue muerto a tiros, tal como había muerto Ulises Heureaux, el día 19 de noviembre de 1911, de manera que si el Dr. Joaquín Balaguer “cumplía diez años” *cuando mataron a Mon* —tal como se dice en el famoso merengue que Julio Alberto Hernández dedicó a Desiderio Arias*—, Balaguer no habría cumplido en los primeros días de septiembre 80 sino 86 años, error que yo no podía cometer porque nadie sabe más que yo que él me lleva por lo menos dos. Poner en boca mía la afirmación de que el Dr. Balaguer cumplía diez años a fines de 1911 no es nada del otro mundo, pero muy bien puede ser usado algún día por alguien a quien le convenga, por razones políticas, decir que para agosto de 1987 yo daba pruebas de que andaba mal de la cabeza al extremo de adjudicarle a la persona que en el 1987 era presidente de la República una edad que no tenía.

Tal como dije, el artículo a que acabo de referirme apareció en *El Nuevo Diario*, el 31 de agosto, y al día siguiente, el 1º de septiembre, en el diario santiaguense *La Información*, en la página 8 y bajo el título “Región Norte conviértese incidencia políticos” se dijo lo que sigue:

* Una estrofa de la letra del merengue era ésta: “*En el Cerro e Las Mercedes, / en Juan Calvo y Dajabón, / Desiderio era el barraco / Cuando mataron a Mon*”. La palabra barraco, que ha desaparecido del léxico dominicano, significaba el jefote, el que hacía y deshacía como le daba la gana; y debió ser una corrupción de verraco, esto es, cerdo o puerco.

“El pasado fin de semana el profesor Bosch estuvo en Mao dictando una conferencia sobre la vida del generalísimo “Máximo Gómez” (la conferencia o charla fue sobre otro tema, el de la situación económica, social y política del país; eso por un lado, que por el otro el nombre de Máximo Gómez como el de cualquiera persona, sea o no sea generalísimo, no se escribe entre comillas); y a seguidas de la mención del fabuloso personaje banilejo se decía que “el domingo dejó (yo) inaugurado el nuevo local del comité intermedio Simón Bolívar del PLD en el sector Los Jazmines, en la zona Sur de Santiago”, y de ahí, tras un punto y aparte, dijo *La Información*:

“Bosch siguió rumbo hacia Moca, donde tiene una casa campestre, y allí hizo contactos con dirigentes de su partido”.

Todo el mundo en este país sabe que yo no tengo casa ni en la República Dominicana ni en ningún otro lugar del mundo. ¿Cómo, pues, se explica que en un diario santiaguense, que se hace a corta distancia de Moca, se diga que yo tengo en Moca una casa campestre? Seguramente ni el director de *La Información* ni su jefe de redacción leyeron lo que escribió el autor de esa falsedad, y lo que a mi juicio es más grave, es difícil que el periodista a cuyo nombre aparece tal falsedad la inventara en el momento de escribirla; alguien le había dicho en alguna ocasión que yo tenía una casa en un campo de Moca o un compañero de trabajo que milita en uno de los bandos del PRD o en uno de los varios grupitos de la izquierda tradicional que hay en la República Dominicana tiene la misión, y la cumple, de propalar mentiras de ese tipo para presentarme a los ojos de la gente del pueblo como un hombre que dispone de bienes a tal punto que puedo gastarme el lujo de tener una casa campestre en Moca o en cualquier otro lugar.

Dentro de 30, 40, 50 años, los historiadores acudirán a los periódicos que se hacen ahora, y alguno de ellos encontrará esa noticia, que yo no iba a desmentir porque no la habría

conocido si un compañero peledista no me hubiera llevado el ejemplar del periódico en que se publicó, y apoyado en esa falsedad el historiador que escribirá en el año 2030 sobre los líderes políticos que actuaban en 1987 me atribuiría una condición de clase que no me corresponde, porque sólo los capitalistas pueden tener casas campestres aquí o en cualquier otro lugar del mundo, y las ideas políticas de un capitalista son las de su clase a menos que se trate de un caso de excepción.

Son muchas las incongruencias que se hallan en los periódicos dominicanos, y al escribir este “Mensaje a los periodistas” lo he hecho para llamar la atención de los que forman, como profesores, a los estudiantes de periodismo de la Universidad Autónoma y a los que dirigen periódicos desde las funciones de director y las de jefe de redacción para que se hagan cargo de que no son sólo las erratas, las faltas de ortografía y el desconocimiento de la sintaxis lo que debe corregirse para superar las deficiencias del periodismo nacional.

Santo Domingo,
5 de septiembre, 1987.

UN MENSAJE DEL COMPAÑERO JUAN BOSCH*

Partido de la Liberación Dominicana / Comité Político
Compañeros peledéistas:

Ayer, día 15 de diciembre, se cumplieron 14 años de la fundación del Partido de la Liberación Dominicana, y hoy, primer día del año 15, nos toca decirles que el PLD está ya listo para resolver, desde el gobierno, los problemas que agobian al pueblo dominicano, y para llegar al poder es indispensable que todos los que se sienten peledéistas empiecen ya a propagar en todas partes, de día y de noche, que para los males del país hay una sola medicina: el PLD en el Gobierno, y el que tiene que llevar al PLD al Gobierno es el pueblo dominicano.

¡Preparémonos todos para celebrar en el poder los diecisiete años de vida del Partido de la Liberación Dominicana!

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.,
16 de diciembre de 1987.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XIV, N° 635, Santo Domingo, Órgano del PLD, 16 de diciembre de 1987, p.1.

MENSAJE DE JUAN BOSCH
A LOS LECTORES DE *VANGUARDIA* *

Al comenzar el año 1989 el Partido de la Liberación Dominicana deja atrás nada menos que 15 años de vida que se han usado en construir un edificio político para que el Pueblo lo use en beneficio suyo, no de tal o cual persona. Esa construcción política está terminada; se le han hecho el último piso y el techo; cada piso está amueblado y pintado. Es, en pocas palabras, una obra lista para que el pueblo la use. Úsala tú, lector de *Vanguardia*, y dedícate a conseguir que la usen tus familiares y allegados para todos los cuales dejo en estas líneas un saludo morado en el año que empezó el domingo pasado.

Cordialmente tuyo

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.,
1° de enero de 1989.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XV, N° 690, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de enero de 1989, p.1.

INTENTOS DE FRAUDE*

En la Oficina Central del Estado Civil ubicada en el Centro de los Héroes, de esta ciudad, nuestro partido ha solicitado 4,853 Actas de Nacimiento, estando pendientes de entrega 2,135, muchas de las cuales fueron solicitadas desde hace varios meses.

A pesar de que nos hemos reunido en varias ocasiones con la directora de ese organismo y se nos ha prometido corregir la situación, los resultados no han cambiado. A eso se añade la firme decisión de la directora de no asignar más personal para las solicitudes de nuestro partido, con el argumento de que el nuestro es el único partido que está solicitando actas de nacimiento con lo que se pretende ignorar que no es la cantidad de partidos políticos que soliciten lo que debe determinar el aumento de personal en las oficinas, sino el volumen de solicitudes de actas de nacimiento que esa oficina recibe, no importa cuáles o cuántos partidos políticos las soliciten.

La encargada de la Oficialía del Estado Civil de Haina es la esposa del presidente del Partido Reformista Social Cristiano de ese municipio y ha puesto múltiples y constantes trabas a nuestros compañeros de esa localidad.

* “El presidente del PLD denuncia intentos de fraude”, *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 728, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de septiembre de 1989, pp.4-5.

Desde el principio está exigiendo la presencia del interesado para entregar el acta de nacimiento en violación de lo que dispone el artículo 3, de la Ley 659, además de que nuestras solicitudes solamente son atendidas 2 días de la semana y se hace con una lentitud alarmante. La encargada no trabaja más de 3 horas al día.

En Santiago Rodríguez el Oficial Civil canceló a los 2 empleados con experiencia que conocían el funcionamiento de la oficina, para sustituirlos por familiares suyos, momento desde el cual empezaron los obstáculos y dificultades para el Partido. El Oficial Civil se ha dedicado a negociar con la Oficialía. Tenemos pruebas de que ha expedido actas de nacimiento a menores de edad con la fecha alterada, con el propósito de obtener Cédula y Registro. Asimismo ha expedido actas a ciudadanos con datos que les corresponden a otras personas.

En Vicente Noble el Oficial del Estado Civil es suplente del actual síndico y un aspirante público al cargo; les pregunta a los interesados su preferencia política y los fines de semana va a los campos a fotografiar a los simpatizantes del Partido Reformista Social Cristiano.

El Oficial del Estado Civil de Yaguataje es Regidor por el Partido Reformista en el Ayuntamiento de ese municipio; por esa razón les dificulta permanentemente la obtención de ese documento a los peledéistas de esa localidad exigiendo, por ejemplo, que los interesados vayan personalmente a retirar sus actas, lo que viola el artículo 31 de la Ley 659.

En los Municipios de San Juan de la Maguana, Padre Las Casas, Neiba, Pedernales, La Descubierta y Las Terrenas de Sánchez se está violando igualmente la ley y el artículo citados en el acápite anterior.

Cédula de identificación personal

Hay un hecho muy irregular que se viene dando con las personas nacidas en Guerra, Sección del Distrito Nacional, para los cuales solicitamos sus cédulas y se les niega ese documento, a pesar de que tenemos pruebas de que al Partido Reformista se le están entregando sin inconvenientes.

Registro electoral

El Centro de Cómputos de la Junta Central Electoral es un Departamento clave para el funcionamiento de las oficinas del Registro Electoral, ya que es el que le suministra la información requerida para proceder a inscribir al ciudadano (esto sucede en los casos de personas mayores de 20 años que van a obtener su registro por primera vez, en los cambios de residencia de un municipio a otro y en cualquier caso en que haya dudas sobre los datos que ofrece al ciudadano); pero sucede que el Centro de Cómputos de la Junta Central Electoral, todas las semanas, y durante más de un día laborable, deja de funcionar por múltiples razones, que van, según ellos alegan, desde los apagones que provocan que el sistema se caiga (a pesar de que la Junta Central Electoral tiene planta propia) hasta desperfectos técnicos de los equipos de la computadora. Esa situación provoca que centenares de ciudadanos sean constantemente devueltos de las oficinas del registro electoral por no estar sus funcionarios en capacidad de brindar servicio.

La inoperancia de los equipos de radio o fonía que la Junta Central Electoral tiene para comunicarse con los diferentes municipios del país y viceversa, los cuales están dañados desde hace varios meses, impide que las Juntas Municipales Electorales que no tienen teléfono puedan obtener los datos e informaciones necesarios para inscribir por primera vez a los ciudadanos que tienen más de 20 años o las personas que solicitan

cambio de residencia de un municipio a otro; además, las juntas municipales que tienen teléfono están muy limitadas para llamar a la Junta Central Electoral.

En los municipios de Cambita y La Isabela y en los Distritos Municipales de Nizao y Villa González están reclamando la constitución de la Junta Municipal Electoral en las dos primeras y la creación de una oficina suscriptor en las dos últimas para evitar trasladarse hacia el municipio cabecera, que en todos los casos citados está bastante lejos.

En el municipio de Navarrete no funciona la Junta Municipal Electoral o ha estado cerrada desde que sus oficinas se incendiaron hace más de un año.

En Valverde, Mao, el secretario de la Junta Municipal Electoral se niega a sacar los duplicados y a registrar los cambios de residencia alegando que esto se hará el año que viene.

El caso de Santiago

Sabemos que a fines del pasado mes de agosto estuvieron reunidos en una casa de la avenida Independencia los señores Luis Toral, Manuel Estrada Medina, Arístides Taveras Guzmán y Ramón Pérez Martínez, y en esa reunión se acordó organizar un plan de visitas en todo el país a las personas a las cuales el PLD les ha sacado documentación electoral como actas de nacimiento, cédulas personales y registros electorales, a esas personas se les dirá que los documentos que se les han dado son falsos y deben ser entregados a los visitantes para que estos les saquen otros legítimos. En esa misma reunión se acordó que el gobierno pondría a la orden de las personas que serían encargadas de llevar a cabo ese plan todos los vehículos que se necesiten y el dinero que haga falta. Se acordó también que los recursos en vehículos, hombres y dinero serían administrados por Ramón Pérez Martínez.

El día primero de este mes de septiembre se celebró en la oficina política de Pérez Martínez una reunión en la cual participó la Directora General de la Cédula. En esa reunión se habló de aplicar el paso de la jicotea en la entrega de cédulas para los partidos de la oposición y el salto del conejo para los reformistas social cristianos, y los reformistas que estaban presentes propusieron que por cada 10 cédulas para cada partido opositor se les proporcionen a los reformistas por lo menos tres o cuatro veces esa cantidad, y se dijo que el Partido Reformista no puede perder las elecciones en la Capital de la República porque es en Santo Domingo donde se ganan las elecciones.

El 30 de agosto el Equipo de Coordinación Peledeísta de Santiago envió a la Secretaría General una comunicación en la que se decía que la primera de las irregularidades que se presentaban en el proceso de documentación electoral que debían recibir los peledeístas consistía en una línea bajada a todas las oficinas, Cédulas, Oficialías y Junta Municipal Electoral para que se entorpeciera y obstaculizara el trabajo del PLD y sólo se permitiera la obtención de esos documentos a los reformistas, y aclaraban lo dicho de la siguiente manera:

“Cédula: los reformistas entregan las solicitudes por bloques, y las secretarías sólo trabajan en el llenado de estas solicitudes, paralizándose todos los demás trabajos. Los activistas reformistas entran en las oficinas y con ellos los que dan órdenes al personal. Eso no pueden hacerlo los miembros del PLD. En el caso de Santiago el encargado de la oficina de la Cédula, señor José Pagua, se ha estado ausentando hasta por tres días consecutivos como forma de permitir el desorden que se está escenificando diariamente con la presencia de los activistas reformistas. Además, las solicitudes que hacen los peledeístas en algunos casos se les rechazan

pretextando cualquiera nimiedad, y como el director no se encuentra no aparece quien lo resuelva.

Para la obtención de las actas de nacimiento se está dando la misma situación. A los compañeros se les demora una semana, dos, quince días para entregarle las solicitudes de actas, y además en algunas oficialías siguen cobrando uno y dos pesos para expedir las actas cuando deben ser gratis. En el caso de los registros, se sigue dando la carencia de plástico; además, la actitud de la mayoría del personal de esas oficinas es la apropiada para obstaculizar el trabajo del PLD y favorecer abiertamente el de los reformistas, y por último en la Junta de Santiago hay empleados que les recomiendan a los que van a solicitar el registro que voten por la reelección del Dr. Balaguer y en muchos casos son agentes reformistas los que llevan las cédulas a las casas de los simpatizantes de su partido.

La Dirección del Comité Intermedio Simón Bolívar de Santiago amplía ese informe en una comunicación en la que dice: "Activistas reformistas en la zona Sur de esta ciudad les piden el carnet electoral a las personas que van a las oficinas donde se expiden los documentos destinados a identificar a esas personas como votantes; toman la numeración del carnet y le dan a su dueño un ticket que lo autoriza a comprar los productos de INESPRES; mientras tanto, el dueño del carnet no se entera de que a partir de ese momento su carnet no le servirá para votar porque le han cambiado el número de la mesa en que debía votar. Quien hace el cambio es un activista reformista llamado Papayé.

Dicho lo que ustedes han oído les anuncio que dentro de algunos minutos voy a dar lectura a casos sucedidos en lugares como la Capital*, Santiago, Santiago Rodríguez, Las Matas de

* *Santo Domingo*

Hilda Esperanza Peña de Bonilla, cédula número 12387, fue a sacar el Registro Electoral en el Huacalito de la ciudad de Santo Domingo y allí se

Farfán, Yaguata, de todos los cuales presentaré las pruebas de las irregularidades que se están cometiendo evidentemente con el fin de adulterar la documentación electoral de personas que

encontró con que su Registro y su Cédula estaban inscriptos a nombre de Adelaida Rosendo Cid. La señora Peña de Bonilla ha estado solicitando sus documentos desde el 25 de abril de 1989 sin que se le informe siquiera cómo y cuándo podría obtenerlos; pero tiene en su poder un pedazo de papel manuscrito y sellado con el sello del Registro Electoral en el cual se lee la fecha mencionada y el siguiente texto: "Favor facilitarle una certificación de cédula para fines electorales ya que la misma tiene duplicidad de cédula con la señora Adelaida Rosendo Cid". El pequeño pedazo de papel, lleva la firma de Humberto, sin apellido.

Las Matas de Farfán

La actual Oficial Civil, señora Blasina Mera (Madresa), vicepresidente de la Sala Capitular del Ayuntamiento, precandidata a síndico por el Partido Reformista Social Cristiano, está violando de forma sistemática la Resolución de la Junta Central Electoral que exige para solicitante mayor de 13 años que desea obtener su declaración de nacimiento presentar una Acta de Bautismo, certificado del hospital, dos testigos; la presencia de los padres y la del interesado. Esos requisitos sólo se los exigen a los que se sabe que son simpatizantes de los partidos de oposición, ya que cuando se trata de sus copartidarios, la señora Blasina Mera sólo les pide a los solicitantes de documentación electoral las cédulas de los padres y el nombre del interesado, que por lo demás en la mayoría de los casos son llevados a las oficinas de la Oficial Civil por un activista reformista.

Para fines de comprobación invitamos que se ordene investigar la cédula número 22144-11, que en una de las actas de esa Oficialía Civil aparece ser la de una persona nacida el 14-2-59 y en la cédula está el dato de 14-2-64. Por último, advertimos que un hijo de la Oficialía Civil, nombrado Dagoberto Morán, empleado del Ayuntamiento, trabaja en la Oficina de la Cédula.

Las Matas de Farfán

Al Acta de Nacimiento registrada con el libro 2, folio 138, y número 138 del allá 1969 perteneciente a María Espinosa Carvajal le fue alterada su fecha de nacimiento correcta que es 26 de diciembre de 1956, por 26 de diciembre de 1964 con la finalidad de que aparezca siendo menor de 25 años y así evitar ser investigada en la ciudad Capital.

Neiba

El Sr. Emiliano Contreras, Oficial Civil del municipio de Neiba fue sacado de la oficina a golpes y empujones que le propinaron dirigentes reformistas al servicio del gobernador (uno de los gobernadores que recibió recientemente una yipeta del gobierno), quien fue testigo de la agresión ya que el local de la Oficialía del Estado Civil de Neiba está en el mismo edificio de la gobernación.

El atropello al Sr. Contreras se produjo por negarse a las pretensiones de que se expidieran actas falsas e irregulares.

no podrán votar, y advierto que el tiempo para dotar de documentación electoral a cada dominicano y dominicana que estén en edad de votar es corto, pues sólo quedan 116 días, a partir de hoy, para cumplir el plazo en que esa documentación puede

Santiago Rodríguez

Al joven Antonio de la Cruz, hijo natural de Ysabel María de la Cruz, nacido el 19 de diciembre de 1974 (menor de edad) con el acta de nacimiento registrada en el libro 62, folio 68 y con el número 68, se le otorgó un acta de nacimiento en la que se altera deliberadamente la fecha en que nació (se le puso el 19 de diciembre de 1972) con el propósito de sacarle la cédula de identificación personal.

Yaguaté

En los parajes Dubois, Dusón y La Cabirma del municipio de Yaguaté los alcaldes pedáneos y dirigentes reformistas Daniel Perdomo y Olegario Sierra, cédula N° 692, serie 82, se han dedicado a la tarea de quitarles los carnets electorales a los moradores bajo subterfugio y amenazas a las siguientes personas: Pedro Nina Mateo Guzmán, cédula número 1053, serie 82; Petronila Mateo, Alejandrina Guzmán (Melania), Antero Sierra Marte (Efraín) y Gregorio Frías Sánchez, el cual se negó a entregar sus documentos, y en presencia de varias personas fue amenazado por el alcalde Olegario Sierra de ser encarcelado por tres años. Esta acción la estaba llevando a cabo el señor Sierra por instrucciones del síndico municipal, señor Blanco Isabel, quien ha entregado al Partido Reformista la yipeta propiedad del Cabildo local para transportar gentes diariamente y llevarlas a sacarles documentos a la oficina de la Cédula y del Registro Electoral.

El síndico de Yaguaté, señor Blanco Isabel fue a reunir a sus gentes de La Cabirma, pero la reunión fracasó y le dijo a la gente del campo que esa carretera se la iba a arreglar el PLD cuando ganara en el 90 porque ellos lo habían abandonado a él, y a la semana siguiente mandó a recoger los documentos electorales a través de los alcaldes.

Otras personas que atestiguan la comunicación:

Blanco Carmona, Santiago Acevedo, Tomás Frías Sánchez, Diógenes Pérez Sánchez, Alemania Sierra, Juan Pablo Pina, Rafael Sánchez Mateo, Julio Carmona, Crestino Carmona, Francia Pérez, Benito Sierra, Virgilio Nina.

Las Matas de Farfán

A la ciudadana Alba Iris Beltré Mateo, registrada con el libro 1, folio 362 y número 362 del año 1969, se le expidió un Acta de nacimiento para fines de cédula con la fecha de nacimiento alterada, obteniendo de esta manera una cédula en la que su fecha de nacimiento es 14 de febrero de 1962 siendo lo correcto 14 de febrero de 1959, tal y como figura en el Acta de Nacimiento legal y verdadera que le anexamos. Esta alteración en el año de nacimiento se hizo con la finalidad de presentar a Alba Iris Beltré Mateo con una edad menor a los 25 años, para evitar que esa persona tenga que ser investigada en los archivos de la Dirección General de Cédula de la ciudad Capital (Nota de JB).

ser entregada, pues la fecha límite es el 15 de enero del próximo año, el 1990. A partir de las 12 de la noche de ese día la entrega de documentación electoral será un acto ilegal, que sólo podrían cometer los que pretenden beneficiarse del fraude electoral que están poniendo en marcha algunos de los altos funcionarios del Gobierno.

Termino estas líneas diciendo que vamos a enfrenar el fraude con todo el vigor que sea necesario. De ninguna manera aceptaremos que al pueblo dominicano se le engañe dándole unas elecciones fraudulentas. Desde ahora mismo empezaremos a darles conocimiento de lo que está haciéndose en la República Dominicana a todos los partidos políticos y los gobiernos que están luchando en otras partes del mundo en contra de hechos como el que acabamos de denunciar para que se sepa que en la República Dominicana no se respeta el derecho del Pueblo a escoger libremente sus gobernantes.

Santo Domingo, D. N.,
22 de septiembre, 1989.

LA *PERESTROIKA*: SU RAZÓN DE SER I*

En este año de 1989, sobre todo a partir del mes de marzo, la atención política de los pueblos europeos y de Estados Unidos ha sido atraída por los acontecimientos que ha provocado en los países comunistas la puesta en práctica de la *Perestroika*, palabra de la lengua rusa cuyo significado en la que hablamos nosotros —la española o castellana— es reestructuración. El significado de *Perestroika* ha sido ampliado con otra palabra rusa, *Glasnot*, equivalente a modernización y apertura, detalle que el lector debe tomar en cuenta porque el doble significado en nuestro idioma de *Glasnot* tiene su razón de ser a la hora de enjuiciar los acontecimientos que ha desatado la *Perestroika*.

Desde luego, el lector sabe, o debe saber, que la *Perestroika* fue puesta en acción en la Unión Soviética por Mijail Gorbachov, secretario general del Partido Comunista de ese país, que había tomado posesión del cargo el 11 de marzo de 1985, cuando a seguidas de la muerte de su antecesor, Konstantin Chernenko, ascendió a ese puesto, que en la Unión Soviética es el equivalente a la Presidencia de la República en Estados Unidos. Apenas mes y medio después Gorbachov decía, en un informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, que había que “activar todo el sistema de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 729, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de octubre de 1989, p.4.

instituciones políticas y sociales, profundizar la democracia socialista y el autogobierno del Pueblo”, palabras con las cuales iniciaba una crítica a la situación del país que expresó así:

“Tenemos que percatarnos, plenamente y a fondo, de la situación creada y sacar las más serias conclusiones. Los destinos históricos del país, las posiciones del socialismo en el mundo contemporáneo dependen, en grado sumo, de cómo vamos a llevar las cosas. Aprovechando ampliamente los adelantos de la revolución tecnocientífica, adaptando las formas de gestión socialista a las condiciones y necesidades de nuestro tiempo, debemos acelerar sustancialmente el proceso socioeconómico. Otra vía, simplemente, no existe” (Mijail GORBACHOV, *Discursos y artículos selectos*, p.10, Editorial Progreso, Moscú, 1987).

En ese discurso, concebido y hecho con gran habilidad política, el nuevo jefe del gobierno soviético dejó esbozado el plan que debía seguir su país para salir del estado de marasmo general en que lo habían dejado los gobernantes anteriores, pero también dijo:

“Hay que ser más exigentes, en primer lugar, con los dirigentes de las colectividades, que son los responsables de la disciplina. A menudo vemos que los dirigentes de empresas perdonan las fallas de disciplina de los trabajadores, en espera de que los subordinados, por su parte, les perdonen sus errores... No se pueden alcanzar resultados sustanciales en ninguna esfera de la actividad pública mientras un funcionario del Partido suplante a un administrador, un ingeniero o un mensajero, o un científico trabaje en un almacén de verduras, o una tejedora, en una granja. Lamentablemente, esto ocurre con frecuencia”.

El 11 de junio de ese mismo año (1985), cuando cumplía exactamente tres meses en sus funciones de Secretario General del Partido Comunista, y, en consecuencia, de jefe del gobierno soviético, Gorbachov hizo una descripción de la situación

político-económica del país que parecía la del líder de la oposición a pesar de que en la Unión Soviética no había, no podía haber, un partido opuesto al Comunista. A seguidas se copia esa descripción expuesta en apenas 160 palabras.

Las críticas de Gorbachov

“Durante los dos últimos quinquenios han sido invertidos en potenciar el territorio recursos fabulosos: 23,000 millones de rubros. Sin embargo, decenas de empresas y centrales eléctricas están a medio terminar, los gastos no dan el debido rendimiento. La planta hidroeléctrica de Sayano-Shúshenskoe lleva construyéndose más de veinte años, o sea, el doble de tiempo que la de Brask. Hace nueve años que se encuentran vacías las naves de las empresas constructoras de vagones de Abakán. En ese territorio hay actualmente 5,000 obras no acabadas. Debido a esta dispersión de fuerzas se construye lentamente y las pérdidas en recursos son enormes y, al propio tiempo, la dirección del Territorio y los ministerios plantean empezar a construir nuevas grandes empresas. Tenemos derecho a exigir de los organismos de planificación y administración, y también de las organizaciones del Partido, que pongan aquí orden, que procuren que los cuantiosos gastos del Estado den un rápido rendimiento y no se vean congelados en Siberia” (*Ibid*, p.108).

En las páginas 110 y 111 de la obra *Discursos y artículos selectos*, bajo el entretítulo “Reorganización de la política inversionista y estructural”, Mijail Gorbachov profundizó su crítica a los métodos de gobierno que se seguían en el país diciendo:

“Debido al envejecimiento del aparato productivo se ha hipertrofiado desmesuradamente la esfera de las reparaciones. El año pasado [1984, nota de JB] se gastaron en estos fines 35,000 millones de rubros y casi una quinta parte de los metales ferrosos; en los talleres de reparación están ocupados la cuarta parte del parque [*equipos, tipo rodante*, nota de JB] de

máquinas-herramientas del país y seis millones de trabajadores... Tal es el cuadro general, pero tras él se encuentran ramas, agrupaciones y empresas, y sus dirigentes concretos. Hay que decir sin rodeos que muchos ejecutivos y también dirigentes del Partido se han habituado a la situación creada. Eso cuesta demasiado caro a la sociedad". Y un párrafo más allá Gorbachov remarcó su crítica diciendo:

"Debido a la errónea política técnica de la dirección colegiada del Ministerio de la Industria Siderúrgica de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y del ministro I. P. Kazanets, las empresas del sector no cumplieron las tareas señaladas en los planes quinquenales décimo y undécimo y tampoco satisfacen las demandas de la economía nacional respecto a la calidad de su producción. Ese estado de cosas requiere cambios cardinales".

Cuando Mijail Gorbachov se expresaba en esa forma faltaban seis meses para que se cumplieran 68 años de la Revolución Rusa, y dos años después, en junio de 1987, los automóviles Lada que circulaban por las calles de Santo Domingo y las carreteras dominicanas en número de varios miles empezaban a desaparecer de esas calles y de esas carreteras debido a la mala calidad tanto de sus motores como de sus carrocerías, de manera que un buen observador de un país del Caribe podía darse cuenta de que la industria automotriz soviética no respondía a condiciones que debía cumplir para competir fuera de su país con la industria automotriz de los países capitalistas; así pues, Gorbachov tenía razón cuando explicaba, con cierto grado de cautela, la crisis en que se hallaba la industria siderúrgica de la URSS, y uso el término siderúrgica porque Gorbachov no se refirió concretamente a la industria automovilística, que se basa en el acero, y éste es un derivado de hierro y carbono.

La decadencia del Lada

El Lada comenzó siendo una versión del Fiat, esto es, una reproducción soviética del conocido automóvil italiano, y el Fiat siguió siendo un buen vehículo de los del tipo que en Europa llaman usuarios, esto es, el usado en las grandes ciudades del Viejo Mundo para despachar las actividades de cada día: el traslado del hogar al trabajo, la compra de mercancías destinadas a la casa y a la cocina; pero de buenas a primeras el Lada comenzó a llegar a nuestro país carente de los atributos que lo habían hecho popular por sus condiciones mecánicas y, además, por su precio, que era más bajo que el de otras marcas, incluyendo al Fiat. La decadencia del Lada llegó a tales extremos que en el caso de los que forman parte de la flota del Partido de la Liberación Dominicana, ha habido que cambiarles el motor a tres de ellos, y los nuevos motores son japoneses, de la marca Nissan, algo que de llegar a conocimiento de Mijail Gorbachov le causaría, por lo menos, preocupación.

Los cambios que se dieron en el automóvil Lada en pocos años —probablemente en menos de diez— eran un indicio de que la Unión Soviética había entrado en una época de crisis en su desarrollo industrial, y de ser así, eso necesariamente tenía que ser un resultado de descomposición de la sociedad soviética debido a causas de origen político.

¿Por qué razón político y no de otro origen? Porque para que tres carros Lada de modelos diferentes (lo que significaba que no fueron producidos el mismo año) requirieran cambios de motores era indispensable que la dirección de la fábrica que los producía no tuviera interés en mantener el grado de calidad con que ese vehículo fue llevado al mercado internacional, y de ser así no había que tener los conocimientos de un sabio del otro mundo para llegar a la conclusión de que, en los altos

niveles políticos y técnicos del gobierno soviético, no se conocía nadie que se preocupara por enterarse de cómo marchaba la fabricación de los automóviles Lada que se vendían fuera de la Unión Soviética. Yo, al menos, pensaba así, pero ahora sé, y lo saben cientos y cientos de millones de personas en varios países del mundo, que de la misma manera pensaba Mijail Gorbachov, un personaje del Partido Comunista que iba a ocupar el cargo más alto del gobierno de su país el 11 de marzo de 1985, y desde esa posición adoptaría y mantendría una línea política llamada a revolucionar desde adentro, y con notable habilidad, la existencia misma del Estado, para lo cual hacía falta crear y poner en ejecución un plan que llevara al pueblo soviético a luchar para conquistar libertades políticas que ese pueblo no conocía.

Cuatro años y quince días después de haber sido elegido secretario general del Partido Comunista y, con ello, jefe del gobierno soviético, iba a ponerse en práctica la primera de las reformas propuestas por Mijail Gorbachov: se trataba de las elecciones parlamentarias, esto es, la elección de diputados regionales y nacionales que tendrían a su cargo rechazar o aprobar la nueva línea política de la Unión Soviética, la *Perestroika*, o, para decirlo en nuestra lengua, la reestructuración del Estado Soviético, que había sido establecida en la forma de un Consejo de Comisarios del Pueblo presidido por Vladimir Ilich Ulianov, más conocido con el nombre de Nicolás Lenin, líder que fue del Partido Bolchevique (Comunista) y de la Revolución de Octubre llevada a cabo en ese mes del año 1917.

LA PERESTROIKA: SU RAZÓN DE SER II*

En su libro *Perestroika*, edición española de noviembre de 1987, Mijail Gorbachov dice (p.85) que en el año 1983 había visitado en Moscú una fábrica de automóviles —la I. A. Lijachev— y explica que ese año:

“Era una época de activos preparativos para la modernización de esa fábrica, uno de los primeros proyectos de esta índole en la industria automovilística soviética. En 1985 visité de nuevo [*la misma fábrica*] y pregunté qué progresos se habían hecho en la modernización. Resultó que las metas se habían fijado en el nivel tecnológico medio, confiando en un equipo creado de cinco a siete años antes. Por consiguiente, no cabía esperar avances sustanciales en tecnología. Además, se requería una plantilla laboral más numerosa. Centrándose en una tecnología obsoleta [*anticuada, pasada de moda*, nota. de JB] no es posible llegar a una intensificación apreciable de la producción y lo único que se consigue es consolidar el retraso en factor tiempo. Como pudo saberse, el colectivo había presentado otra versión [*proyecto*] más avanzado, pero no recibió apoyo y no se llegó a trabajar en ella”.

O dicho de otro modo, las ilusiones de transformación de la sociedad soviética que Gorbachov tenía en el año 1985 no

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 730, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de octubre de 1989, p.4.

se materializaban, razón por la cual no podemos sorprendernos de que en *Documentos y materiales* (Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1988) Mijail Gorbachov dijera (páginas 37 y siguientes):

“Ante todo, camaradas, se trata —y es algo que debemos reconocer hoy— de que el sistema político creado a raíz del triunfo de la Revolución de Octubre sufrió, en cierta etapa, graves deformaciones... Los métodos de administración autoritaria que cristalizaron en aquellos años influyeron de modo nefasto en diversos aspectos del desarrollo de nuestra sociedad. Muchas dificultades con las que nos enfrentamos ahora tienen sus raíces en ese sistema”.

Gorbachov asegura en ese trabajo que: “El sistema político establecido se reveló impotente para protegernos contra los crecientes fenómenos de inmovilismo en la vida económica y social durante los últimos decenios y condenó al fracaso las reformas emprendidas en aquel entonces”.

A seguidas dijo: “Se hizo característica una concentración cada vez mayor de las funciones de administración económica en manos de la dirección político-partidista”, y agregó: “Muchas dificultades con las que nos enfrentamos ahora tienen sus raíces en ese sistema”.

En lo que decía Gorbachov iba quedando descrito lo que estaba llamado a suceder con el carro Lada. Finalmente, dijo él, “el sistema político establecido fue adaptándose durante decenios a funciones cuya esencia no consistía en organizar la vida pública en el marco de la ley, sino principalmente en cumplir disposiciones e indicaciones volitivas” [*esto es, caprichosas, medallaganarias*, nota de JB]. Si el Lada acabó siendo un fracaso en todos los órdenes, y, por cierto, en pocos años, ello se ha debido a que la dirección política de la sociedad soviética se convirtió en dirección técnica y económica de la misma sociedad sin dejar de ser, en todo momento, la dirección política.

Naturalmente, el embrollo que creaba el conjunto de esas actividades por el hecho de operar en forma simultánea era de tal naturaleza que cada una debilitaba a las dos restantes, y el resultado era el fortalecimiento de la que tenía a su servicio el mayor de los poderes, que es el de las armas. Esa era la actividad política.

La dictadura del proletariado

En todo lo que se hacía en la sociedad soviética quienes tomaban las decisiones de cualquier tipo eran los agentes políticos del Partido Comunista o del Estado, no los que asumían las responsabilidades que les competían a los directores técnicos o económicos de tal o cual empresa o departamento estatal. El país había sido gobernado por el Partido Comunista desde el año 1917; y entre este año y el 1985 había tenido 6 gobiernos: el encabezado por Lenin, quien duró siete años; el de Josef Stalin, iniciado a la muerte de Lenin, ocurrida en el año 1924, y terminado el año 1953 con la muerte de su jefe; el de Nikita Khrushchev, que tuvo doce años de duración, de 1952 a 1964; a ése le siguió el de Leonidas Brezhnev, que terminó en el año 1982, y le siguieron dos muy cortos: el de Yuri Andropov y el de Konstantin Chernenko. El actual es encabezado por Mijail Gorbachov, el primero que llegó al más alto cargo del país con una visión renovadora de la política que se había seguido a partir de la muerte de Lenin; una de predominio absoluto en todos los aspectos de la vida nacional de los criterios formados por el gobierno de Josef Stalin, según los cuales la actividad fundamental de cada miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética sería la lucha contra la burguesía, lo que equivalía a decir que en el campo político la tarea más importante consistía en mantener, sin la menor debilidad, la dictadura del proletariado por tiempo indefinido, y ese tiempo indefinido se prolongó más de sesenta años.

La jefatura del Partido Comunista de la URSS fue tan devota del mandato que les ordenaba a todos los miembros del Partido combatir a la burguesía hasta la muerte, que entre las fuertes críticas que le hizo Khrushchev a Stalin, años después de haber sido llevado a la posición de jefe del Partido y del Estado, no figuró ninguna relativa al prolongado mantenimiento de la dictadura del proletariado, lo que indica que el sucesor inmediato de Stalin no llegó a darse cuenta de que cuarenta y cinco años después de la Revolución de Octubre, en la antigua Rusia no quedaba ni un burgués, pero tampoco se dieron cuenta de ello Leonidas Brezhnev, Yuri Andropov ni Konstantin Chernenko. El que vio con claridad que la dictadura del proletariado estaba siendo ejercida desde hacía muchos años contra el pueblo soviético, no contra la inexistente burguesía, fue Mijail Gorbachov, y lo advirtió porque se hizo cargo de que la economía del país, en todos los aspectos, estaba siendo dirigida por funcionarios políticos, no por técnicos, no por administradores, y esos funcionarios políticos se convertían, en cada centro productivo que caía bajo su mando, en los mandamás del aspecto técnico, pero también del aspecto administrativo.

Gorbachov se había dado cuenta de lo que acaba de decirse, y lo dijo cuando en la XIX Conferencia Nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética sometió “un programa de democratización radical de la vida sociopolítica y de reforma del sistema político” del país y preguntó ¿por qué “se plantea ahora la tarea de llevar a cabo una reforma radical del sistema político?”, pregunta a la que respondió con las declaraciones que figuran en la primera parte de este trabajo, pero además dijo (en *Ibid*, p.38) que en esos 60 años los métodos de “administración autoritaria... influyeron de modo nefasto en diversos aspectos del desarrollo de nuestra sociedad”.

El invierno ha sido largo

Aunque ya está dicho no se pierde nada con repetir que la dictadura del proletariado, una vez liquidada la burguesía, se ejerció sobre el Pueblo, y ese ejercicio estancó durante años y años el desarrollo político de las grandes masas soviéticas, porque para resolver los problemas que las afectaban tenían que actuar en forma individual, y, naturalmente, personal. Gorbachov lo dice en *La Perestroika* (p.63), de la siguiente manera:

“En la actualidad, muy pocas cartas son solicitudes personales para conseguir un piso [*apartamento*, nota de JB] o una pensión, para ayudar a alguien injustamente condenado o para que alguien recobre su puesto de trabajo... Es como si finalmente estuviera saliendo a la luz todo aquello que permaneció dolorosamente oculto durante los largos años de silencio. La nueva situación anima a la gente a alzar su voz. Y el Pueblo no quiere contarle a cualquiera sus pensamientos, ideas y preocupaciones, sino a los dirigentes de la nación. Algunas de las cartas que recibimos son verdaderamente conmovedoras”.

Y publica partes de esas cartas; por ejemplo, una de A. Zernov, de quien dice Gorbachov que es un obrero residente en la República Autónoma de Yakutia, en el Extremo Oriente. Doy a seguidas esas partes:

“Aunque no soy miembro del Partido, considero que es mi deber escribirle para darle las gracias por haber despertado en nosotros, los trabajadores corrientes, el sentido de la responsabilidad cívica. El Pueblo esperaba estos cambios... Seré sincero con usted. Al principio mucha gente sintió sospechas ante el curso general de la *perestroika*, no porque fuera en contra de nuestros deseos, en absoluto, sino porque la gente sabía por experiencia que a menudo las hermosas consignas no estaban de acuerdo con la realidad. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que la *perestroika* no era otra campaña a corto

plazo, sino un proceso históricamente necesario. Y lo que es más importante, vimos que afectaba a todas las esferas de nuestra sociedad... Nuestra vida se ha vuelto más significativa. La gente ha comenzado a interesarse verdaderamente por la situación del país, a proponer sugerencias sobre cómo mejorar el trabajo y a expresar comentarios críticos. Las discusiones sobre 'delicados' problemas de producción surgen por sí mismas en los colectivos de trabajo. ¡Es vergonzoso que nuestros productos sean de tan baja calidad! Nos estamos robando a nosotros mismos”.

La segunda carta procede de Lituania y en ella dice V. A. Brikoskis:

“Mi corazón está tan repleto de impresiones que no me queda más remedio que compartirlas con alguien. Por primera vez en muchos años vemos que en la dirección del Partido y del Gobierno hay seres humanos en lugar de esfinges con rostros de piedra. Esto solo ya es un gran logro”.

¿Qué piensa la gente de su política?

No quiero mentirle, querido Mijail Sergeyeovich, porque eso no haría más que perjudicar a nuestra causa común. Le diré toda la verdad... No voy a hablarle de las capas privilegiadas de la sociedad. Ahí, la situación está clara. A muchos de ellos les gustaría seguir viviendo en un país de leche y miel, como en un sueño inducido por las drogas... Quiero hablarle de los proletarios... Lamentablemente, todavía no se ha llegado a una plena comprensión de su política... Pero no debe sorprenderle. Después de un “invierno” tan largo y tan duro, los cerebros no se deshielan fácilmente”.

LA PERESTROIKA: SU RAZÓN DE SER III*

Mijail Gorbachov es autor de un libro que escribió a petición de una editorial norteamericana. Su título es *La Perestroika y la nueva mentalidad*, palabras a las que agrega una especie de explicación resumida así: “Para nuestro país y para el mundo entero”, y en su introducción dice:

“La Unión Soviética atraviesa realmente un momento singular. El Partido Comunista sometió a un análisis crítico la situación que se originó a mediados de la década del 80 y elaboró un rumbo fundamentado en la idea de la *perestroika* y de la aceleración del desarrollo económico del país, así como de la renovación de todas las esferas de la vida de la sociedad. Los soviéticos comprendieron y acogieron este rumbo político. *La perestroika* ha puesto en movimiento a toda la sociedad. Claro está, nuestro país es enorme, se han acumulado muchos problemas y no será fácil resolverlos. Pero los cambios han comenzado y ya es imposible hacer que la sociedad retroceda”.

335 páginas después de esas palabras, al llegar al final de su libro, Gorbachov dice:

“No nos resulta fácil ni sencillo llevar a cabo la *perestroika*. Analizamos críticamente cada paso que damos, verificamos nuestras acciones por los resultados prácticos y tenemos plena

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 731, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de octubre de 1989, p.4.

conciencia de que lo que hoy nos parece aceptable y suficiente, mañana puede resultar caduco. Es la lógica del proceso de renovación revolucionaria de la sociedad”.

Naturalmente, Gorbachov no se habría expresado como lo hizo en los párrafos de su libro que he copiado si no hubiera estado convencido de que el pueblo soviético, por lo menos su mayoría, había recibido con entusiasmo la *perestroika*, y no puede haber duda de que fue así no sólo en la Unión Soviética sino también en casi todos los países socialistas.

“*La perestroika*”, dice Gorbachov en el primer capítulo de su libro, “no es el capricho de personalidades aisladas o de grupos de éstas a las que se les han despertado repentinamente ambiciones. *La perestroika* es una necesidad madura, surgida de los más profundos procesos de desarrollo de nuestra sociedad socialista que está preparada para los cambios y de la cual puede decirse que ha arribado a ellos a través de un parto doloroso”.

Ese parto doloroso duró largos años, todo el tiempo que duró la llamada dictadura del proletariado a partir del momento en que la burguesía quedó aniquilada en la vieja Rusia, ese enorme país que después de la Revolución de Octubre había pasado a llamarse Unión Soviética y, como se sabe, o debe ser sabido, la decisión política que le puso fin a la dictadura del proletariado fue la *perestroika*, creación reciente que la historia de su pueblo le atribuirá a Mijail Gorbachov en la misma medida en que se le atribuye a Vladimir Ilich Uliánov (Nicolás Lenin) la jefatura de la Revolución de Octubre.

La dictadura del proletariado pudo haber sido mantenida durante diez o quince años de los veintinueve que ocupó el gobierno de Stalin dado que en ellos se libró la lucha contra los *kulaks*, propietarios campesinos que se negaron, a menudo con acciones de armas, a aceptar la nacionalización de sus tierras, pero una vez eliminados los *kulaks*, como lo fueron antes de 1940, debió darse por terminada la dictadura del proletariado,

y si la existencia del nazismo justificaba que se temiera un ataque procedente de Alemania, terminada la Segunda Guerra Mundial y con ella la derrota total de la amenaza hitlerista, debió cerrarse la etapa dictatorial de la Revolución de Octubre.

El curso negativo de la economía

Cierto es, como lo han demostrado los hechos acaecidos en Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, que la disolución de la dictadura del proletariado conducía a la desaparición del monopolio que en el campo político ejercía el Partido Comunista debido a que él era el instrumento ejecutor de esa dictadura, y eso lo sabía con anticipación Mijail Gorbachov, y por saberlo escribió en la página 2 de la edición en lengua española de su libro *La Perestroika y la nueva mentalidad* las siguientes palabras: “Es natural el vivo interés que despierta la perestroika soviética en los demás países socialistas. Ellos también atraviesan un período difícil y muy importante de búsqueda en su desarrollo...”.

Lo que acabo de decir no significa que los Partidos Comunistas de varios, y quizás la mayoría, de los países socialistas podían desaparecer al quedar disuelta en ellos la dictadura del proletariado; lo que estaba llamado a desaparecer era el monopolio político que los partidos han estado ejerciendo valiéndose de que han sido ellos los que han aplicado esa dictadura, que no podía ser ejercida allí donde estuvieran funcionando, además del Comunista, otros partidos.

Es pertinente —y conveniente— leer algunos párrafos de *La Perestroika* en los cuales se va describiendo lo que sucedió en la Unión Soviética según lo dijo Mijail Gorbachov. Dice él, en la página 13 de su libro: “En cierta etapa, y esto se hizo particularmente notable en la segunda mitad de la década del 70, sucedió algo difícilmente explicable a simple vista. El país comenzó a perder sus ritmos de avance; se incrementaron

las interrupciones en el funcionamiento de la economía, comenzaron a acumularse y agudizarse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver. En la vida social surgieron fenómenos de estancamiento ajenos al socialismo. Se formó un cierto mecanismo que frenaba el desarrollo socioeconómico, y todo ello ocurrió en las condiciones en que la revolución científico-técnica abría nuevas perspectivas para el progreso económico y social”.

A seguidas el autor de ese párrafo describe el proceso del estancamiento diciendo: “Se originó un cuadro bastante extraño: giraba el enorme volante de una poderosa máquina [*esto es, la sociedad soviética*, nota de JB], pero sus transmisiones hasta los puestos de trabajo patinaban, o estaban muy flojas las correas transmisoras”.

Vista desde la República Dominicana, la situación que describe Gorbachov podía ser apreciada observando lo que estaba sucediéndole al automóvil Lada: sus líneas eran las que correspondían a un vehículo moderno, pero “sus transmisiones patinaban” y “las correas transmisoras” “estaban muy flojas”.

A Mijail Gorbachov le preocupaba el curso de la economía, de la que dice:

“Al hacer nuestro análisis de la situación del país tropezamos, ante todo, con el freno del crecimiento de la economía. Los ritmos de incremento del ingreso nacional durante los tres últimos quinquenios habían disminuido más de dos veces, hasta caer, a principios de la década del 80, a un nivel que, de hecho, nos aproximaba a la recesión económica...”, palabras a las cuales agrega éstas: “El país, que antes había alcanzado, con gran ímpetu, a los más desarrollados del mundo, empezó a las claras a perder una posición tras otra. Empezó a aumentar en contra nuestra la brecha que nos separaba de esos países en cuanto a la elevación de la eficiencia en la producción y la calidad de los productos”.

Elecciones parlamentarias

El nombre de Mijail Gorbachov, en su condición de secretario general del Partido Comunista y, en consecuencia, jefe del gobierno de la Unión Soviética, era conocido mundialmente desde que había alcanzado esa posición el 11 de marzo de 1985, pero tardó algo más de dos años después de su elección para tan altos cargos cuando los lectores de periódicos europeos y de Estados Unidos se familiarizaron con las noticias, acompañadas de fotografías, en que él y su esposa aparecían saludando en Londres a Margaret Thatcher y él sólo saludando en Washington a Ronald Reagan. De hecho, esas noticias y, sobre todo, su aditamento fotográfico, le dieron popularidad mundial al nuevo líder soviético, pero sería en junio de 1988 cuando se conocería, fuera de la Unión Soviética, en qué consistiría el plan de reforma que con el nombre de *perestroika* se proponía aplicar en su país el nuevo secretario general del Partido Comunista. En esa ocasión se celebraba la XIX (décimonona o diecinueve) Conferencia del Partido Comunista Soviético y en ella se había aprobado la primera de las reformas propuestas por Gorbachov, que era de carácter exclusivamente político, sin ninguna relación con la economía del país o con las actuaciones del Partido, único que conocía el pueblo soviético desde hacía setenta años. Esa reforma consistía en la celebración de elecciones de tipo parlamentario, es decir, similares a las que se hacen en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, en España, y con ella terminaba el método de elección que hasta entonces se había aplicado en la Unión Soviética y en todos los países socialistas. Ese método consistía en que las elecciones de miembros de los cuerpos legislativos se hacían sólo dentro de los Partidos Comunistas. En esas elecciones que se llevarían a cabo el día 26 de marzo de este año (1989) debían elegirse 1,500 de los 2,899 candidatos a cargos parlamentarios (diputados) que presentaba el único partido que

se conocía en el país. Los miembros del Parlamento serían 2,250, y entre ellos estaría Gorbachov, cuyo nombre figuraba entre los candidatos a ser elegidos.

Cuatro días antes de la elección de los candidatos a ser miembros del Parlamento el corresponsal del diario español *El País* en Moscú escribía en una crónica fechada el 16 de marzo (1989):

“Está sucediendo algo completamente nuevo en la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas): la discrepancia, la crítica, la confrontación de ideas se convierten en algo normal y se presentan en la televisión. Los efectos de este revulsivo son incalculables; el pluralismo tiende a ampliarse, y la perspectiva de una diversidad de partidos ha sido debatida en una serie de mítines electorales”.

Ese mismo corresponsal había dicho que: “A pesar de una ley electoral que se presta a las manipulaciones del aparato comunista [*esto es, el del Partido Comunista*, nota de JB], la campaña electoral ha permitido que las corrientes reformistas, incluso las que tienen posiciones democráticas más avanzadas que Gorbachov, hayan presentado candidatos...”. Y agregaba: “...el caso más espectacular es el de Boris Yeltsin, destituido en 1987 de la secretaría del Partido Comunista de Moscú y del Buró Político. Con un amplio apoyo popular, ha sido designado como candidato en la circunscripción de la Capital. El otro candidato, Vorotnikov, uno de los máximos dirigentes del Partido Comunista, optó por retirarse y escoger otro distrito...”.

LA PERESTROIKA: SU RAZÓN DE SER IV*

Mijail Gorbachov había nacido el 2 de marzo de 1931, de manera que llegó al medio siglo de vida cuando no se requería de una inteligencia superior para percibir la decadencia de los partidos comunistas europeos entre los cuales estaban el de Francia, el español, el italiano. En el caso del último, el corresponsal en Roma del diario español *El País* envió a Madrid una información publicada el 20 de marzo de este año, en la cual leemos lo siguiente:

“Los comunistas italianos abrieron el sábado 18 una página inédita en la historia contemporánea de su país y tal vez en la de la izquierda europea. El mayor partido comunista de Europa occidental sufrirá en su XVIII Congreso, que comenzó el citado día en Roma, una refundación política con el propósito de convertirse en el gran representante italiano de la socialdemocracia. El compromiso histórico de Enrico Berlinguer ha muerto. El nuevo secretario general del PCI, Achille Occhetto, pretende convertirse en la alternativa al socialismo de Bettino Craxi [*el presidente del Partido Socialdemócrata Italiano*, nota de JB]”.

El corresponsal de *El País* pasó a explicar que:

“El XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Italiano se abrió con una presentación del ex secretario [*general*]

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 732, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de octubre de 1989, p.4.

Alessandro Natta... que podría ser elegido presidente del partido. Por su parte, el nuevo secretario general, Achille Occhetto, leyó su ponencia durante una hora. Occhetto planteó las líneas maestras del nuevo curso del partido, su refundación, pero tocará al congreso decidir muchas de las cosas concretas y votarlas en escrutinio secreto, algo que ocurrirá por vez primera en un congreso del PCI”.

Y a seguidas informa: “Se trata de un documento que ha sido aprobado por el 96 por ciento de los congresos regionales y de federación”.

El corresponsal de *El País* en Roma es un periodista de éstos que “le buscan los tres pies al gato” y halló que:

“Entre las 161 delegaciones extranjeras de 85 países, esta vez más de la mitad no representan a partidos comunistas. De Europa, por ejemplo, estarán presentes 33 partidos socialistas [*de ellos, Enrique Barón, representante del Partido Socialista Obrero Español, el de Felipe González, nota de JB*], socialdemócratas y verdes y sólo 26 comunistas”.

En otro párrafo, el corresponsal de *El País* en Roma dice:

“Hasta tal punto es fuerte la revolución [*en el partido de los comunistas italianos, nota de JB*] que el PCI, en clave de reformismo, está dispuesto a llevar a cabo en este XVIII Congreso, que Napoleone Coajanni, uno de los grandes intelectuales del partido, lo ha abandonado, decepcionado al creer que ya no va a quedar nada de comunista en el mayor partido marxista de Occidente”.

“Occidente”, fíjese bien el lector, quiere decir Italia, Francia, España, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Austria, Estados Unidos, Canadá y todos los países latinoamericanos, explicación que ofrezco al lector para que se haga cargo de que el cambio de comunista a socialdemócrata dispuesto por la dirección del Partido Comunista Italiano es un hecho trascendental, que no se debe a

precipitaciones de los que dirigen ese partido sino que es producto de un proceso de cambios políticos que acabaron creando en Polonia el movimiento obrero llamado Solidaridad que ahora actúa como un partido político más fuerte que el comunista debido a que uno de sus líderes desempeña las funciones de jefe del Gobierno aunque no del Estado, algo parecido a lo que vemos en España, donde el jefe del gobierno es Felipe González y el jefe del Estado es el rey Juan Carlos de Borbón.

La crisis de los partidos comunistas

Como las personas que no siguen cuidadosamente los acontecimientos políticos acaecidos fuera del país podrían achacar a la *Perestroika* los cambios que están produciéndose en los partidos comunistas de Europa, me adelanto a afirmar que lo que ha sucedido y está sucediendo en Polonia, en Italia, en la Unión Soviética y en otros lugares de Europa, incluyendo el movimiento llamado *Perestroika*, empezó antes de que Mijail Gorbachov llegara a ser el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética y, por tanto, jefe del Estado de su país con tanto poder como el que tienen los presidentes de los Estados Unidos.

Gorbachov se había declarado miembro del Partido Comunista en 1952, cuando cumplía 22 años y se graduó de abogado tres años después, pero desde los 15 años trabajó en faenas campesinas porque sus padres y sus abuelos eran campesinos. En menos de diez años, el joven Gorbachov pasó a ser encargado de propaganda y agitación del Partido en Stavropol, una ciudad que en número de habitantes ocupa el lugar 110 después de Moscú. En marzo de 1962 fue elegido organizador del partido en Stavropol; seis años después había ascendido a segundo secretario del Comité del partido en esa ciudad, y en abril de 1970 había pasado a ser el primer secretario.

En un folleto editado este año (1989) en Moscú bajo el título, en inglés, de *El liderazgo del Comité Central del PCUS*, se dan los nombres de los cuatro niveles más altos de esa organización y de las personas que integran esos niveles. Los nombres, yendo de abajo hacia arriba, son Comité de control del partido bajo (la autoridad) del Comité Central; secretarios del Comité Central, y ahí aparece el nombre de Gorbachov en primer lugar con el título de secretario general del Comité Central; miembros suplentes del Politburó (Comité Político), que son cuatro y, por último, los miembros del Comité Político del Comité Central, que son doce, de los cuales el primero es Mijail Gorbachov. A esas alturas había llegado Gorbachov el 11 (once) de marzo de 1985, y desde ellas iba a lanzar la propuesta de cambios en la política de su país que con el nombre de *Perestroika* ha causado conmoción en la Unión Soviética y en la mayoría de los países gobernados por partidos comunistas, así como en los partidos comunistas de países donde esos partidos no tienen posibilidades de llegar al poder.

Los partidos comunistas en todo el mundo, por lo menos en su gran mayoría, habían estado siguiendo al pie de la letra el tipo de política que seguía el de la Unión Soviética, y en algunos casos, como sucedía con el Partido Comunista Chino, no podía ni pensarse siquiera en promover cambios en esa política aunque fueran ligeros, y lo demuestra la ruptura que se produjo entre el partido chino y el de la Unión Soviética cuando Khrushchev acusó a Stalin de tirano del pueblo soviético; pero esa identificación de los partidos comunistas de todo el mundo con lo que decidía e imponía el de la Unión Soviética comenzó a entrar en crisis, como se dijo antes en estos artículos, hace algunos años, y acabó convirtiéndose en ruptura violenta cuando en Moscú se proclamó la *Perestroika*, ruptura no con el Partido Comunista soviético sino con el del país propio.

Y de los carros Lada, ¿qué?

Un ejemplo de lo que acabo de decir es lo que sucedió en la plaza de Tiananmen en la capital de China. Allí, según informaba France Press el 24 de abril, estaban reuniéndose desde hacía cinco días miles de estudiantes que reclamaban métodos democráticos y la rehabilitación del dirigente Hu Yao-bang, muerto nueve días antes —el quince de abril—. Hu Yao-bang había sido secretario general del Partido Comunista Chino y había sido acusado de “liberalismo burgués” y de incapacidad para enfrentar las manifestaciones que desde un mes antes hacían los estudiantes universitarios pidiendo la aplicación de métodos democráticos. En esas manifestaciones se exhibían pancartas en las que se acusaba a los funcionarios del PCCh de corruptos.

En una publicación firmada por Jorge Svartzman, aparecida en el diario español *El País* el 17 de abril, se dice que “la República Popular China comenzó a promulgar leyes en 1979” y a “finales de 1983 se llevó a cabo la primera campaña contra la delincuencia”, y se afirma que “durante los cuatro primeros meses [*de esa campaña*] fueron fusilados entre 10.000 y 20.000 personas y 1 millón 700 mil sufrieron arrestos” y se agrega que “en 1988 se registró un aumento del 45 por ciento de la delincuencia”.

El 1º de mayo (desde luego, de 1989) informaba J. Antich desde Pekín que “más de cien mil jóvenes marchaban el jueves 27 [*de abril*] a pie desde la zona universitaria de Pekín hasta la famosa plaza de Tiananmen... para pedir reformas políticas a los dirigentes del partido comunista. La marcha, que cubrió una distancia de unos 15 kilómetros, ha sido considerada como una muestra más de la capacidad de concentración de los sectores estudiantiles... Los manifestantes portaban pancartas y repartían octavillas [*volantes*] en las que pedían democracia y libertad y lucha sin cuartel contra la corrupción”.

La crisis china estalló en ríos de sangre en la noche del 3 al 4 de junio de este año 1989 cuando el ejército cargó contra los estudiantes que se hallaban en la plaza de Tiananmen. En el primer momento se habló de 2 mil muertes producidas con armas de fuego, pero luego se estableció que las bajas estudiantiles fueron 6 mil. Del ataque se hizo una toma en película y en ella se ve el derribamiento de una estatua que habían hecho estudiantes de la Escuela de Bellas Artes de Pekín. Esa estatua era llamada por los estudiantes la Diosa de la Democracia.

Pero al mismo tiempo que eso sucedía en China, en Polonia se reunían la más alta autoridad del país —el general Wojciech Jaruzelski— y el líder de Solidaridad, Lech Walesa; dos personas que no cambiaban una palabra desde que en diciembre de 1981 el primero declaró ilegal a la organización sindical que dirigía el segundo. En esa reunión se acordó la relegalización de Solidaridad, y se le acordó el derecho de actuar como si fuera un partido político en vista de que uno de sus líderes fue propuesto para desempeñar la jefatura de gobierno (al estilo de lo que se lleva a cabo en países como España, Francia, Italia). Ese líder de Solidaridad es Mieczyslaw Rakowski, obrero, hijo de campesinos.

En Polonia, según dijo Rakowski, “el Partido Comunista ha renunciado al monopolio del poder”, y el mismo Rakowski afirma que Walesa “siempre lleva una imagen de la Virgen prendida en la solapa”.

Todo lo dicho indica que se están produciendo grandes cambios en los métodos de trabajo político de los partidos comunistas, pero todavía no se sabe cuándo el carro Lada dejará de necesitar motores de autos Nissan para funcionar como un vehículo normal.

LA PERESTROIKA: SU RAZÓN DE SER

V*

El artículo anterior terminó con la referencia de lo que ha sucedido en Polonia, donde el jefe del Gobierno Mieczyslaw Rakowski había declarado que “el Partido Comunista ha renunciado al monopolio del poder”, y a los sucesos de Polonia pueden muy bien aplicárseles las palabras que Mijail Gorbachov había dicho tal como aparece en el artículo número 3, aquellas de “en cierta etapa, y esto se hizo particularmente notable en la segunda mitad de la década del 70”, lo que significa que fue entre 1975 y 1980. Según Gorbachov, en alguno de esos años, “se incrementaron las interrupciones en el funcionamiento de la economía”. Él se refería a la economía de la Unión Soviética, pero es el caso que lo mismo sucedió en Polonia, donde esas interrupciones provocaron verdaderas convulsiones en la vida de los polacos; convulsiones tan fuertes y tan duraderas que acabaron originando levantamientos nada menos que de obreros, y para explicar lo que sucedía en la patria de Chopin y Paderewski escribí un artículo que se publicó en el *Listín Diario* el 19 de julio de 1981 con el título “¿A qué se deben los cambios de Polonia?”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 733, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1 de noviembre de 1989, p.4.

Como ese artículo no llegó a manos de la mayoría de los peledéistas porque no apareció en *Vanguardia del Pueblo*, me parece que debo reproducirlo ahora dado que su tema contribuye a ampliar el conocimiento de los lectores de la serie sobre la *Perestroika* que ha estado apareciendo en *Vanguardia del Pueblo* desde el ejemplar correspondiente al 4 de octubre, el número 729, en el cual se publicó el primero.

En esa ocasión decía yo:

“La noticia de que Edward Gierek ha sido expulsado del Partido Comunista Polaco, del cual fue jefe hasta hace algunos meses, ha causado sorpresa en círculos dominicanos que no tienen idea de cómo es posible que suceda algo parecido en un país socialista. Pero es el caso que los altos personajes de la vida pública de esos países están sujetos a las posibilidades de sanciones muy duras”.

Y a seguidas pasé a explicar lo que sucedía en Polonia de la siguiente manera:

“Gierek perdió la jefatura del Partido Comunista Polaco, que es desempeñada por el primer secretario general de su Comité Central, porque el súbito encarecimiento de los alimentos, y de manera especial de la carne, provocó un levantamiento de los trabajadores del país, pero lo curioso es que él había llegado a primer secretario general del más alto organismo de su partido precisamente porque el pueblo polaco se había rebelado, casi once años antes, a causa de una violenta alza de precios de los alimentos que había sido decretada por el gobierno del antecesor de Gierek, Wladyslaw Gomulka; y para colmo de similitudes el levantamiento popular contra Gomulka empezó en Gdansk, ciudad que se conoció antes de la Segunda Guerra Mundial con el nombre de Dantzig, el mismo lugar donde comenzó el movimiento que derrumbó el gobierno encabezado por Gierek”.

Un poco de historia

Como el artículo fue escrito para los lectores del *Listín Diario* era necesario explicar los antecedentes inmediatos de lo que estaba sucediendo en Polonia, y lo hice diciendo lo siguiente:

“Como se sabe, Polonia fue ocupada en el año 1939 por las tropas fascistas alemanas, que ejercieron en ese país actos de represión sin paralelo en la historia moderna —6 millones de polacos fueron asesinados en los campos de concentración—, y en la lucha contra los invasores se fortaleció el Partido Comunista Polaco, que bajo la dirección de Gomulka iba a organizarse con el nombre de Partido de los Trabajadores Polacos, y años después, en 1948, se uniría con el Partido Socialista para formar el Partido Polaco de los Trabajadores Unidos”.

Dicho eso, agregué:

“En junio de 1941 las tropas alemanas entraron en territorio soviético —la antigua Rusia—, pero a mediados de 1944 quienes entraron en Polonia fueron los soldados soviéticos, que habían derrotado a los ejércitos de Hitler y empezaban a avanzar hacia Alemania. Al comenzar el mes de febrero de 1945, ya había en Polonia un gobierno provisional apoyado por el Partido de los Trabajadores Polacos y Wladyslaw Gomulka se había convertido en el líder nacional; pero en la dura lucha por la reconstrucción del país Gomulka fue perdiendo autoridad a tal punto que acabaría siendo expulsado de las filas del partido, tal como le ha sucedido ahora a Gierek. En el año 1966 un levantamiento popular provocado por los errores económicos y políticos de los gobernantes llevó a Gomulka de nuevo a la dirección del partido con categoría de primer secretario general del Comité Central y al Gobierno como miembro del Consejo de Estado, lo que equivale a decir que pasó a ser el más importante de todos los funcionarios del partido y el Gobierno; pero su poder hizo crisis a fines del 1970 cuando, según

dijimos en el segundo párrafo de este artículo, el Gobierno decretó una violenta alza de precios en los alimentos.

‘El alza sacó a los polacos a las calles en un levantamiento masivo que obligó a Gomulka a abandonar el poder; su sucesor fue Edward Gierek, a quien otro levantamiento, provocado por una causa similar, iba a sacar también del poder y, diez meses después, de las filas del partido; de manera que lo que le ha pasado a Gierek parece una copia al carbón de lo que le había sucedido a Gomulka’.

Al terminar ese párrafo me pareció necesario explicarles a los lectores, si era que habían llegado hasta ahí, por qué Gierek había sido echado del Gobierno y del Partido, y lo hice diciendo:

“En el caso de Gierek lo que lo llevó a su expulsión del gobierno y del partido fueron errores económicos, pues tal vez influido por el ejemplo de Rumanía, que desde hacía unos veinte años había pasado a ser suplidora para países europeos como Alemania y Francia de productos de industria ligera — zapatos, ropa, muebles y otros— Gierek propuso un plan destinado a que Polonia hiciera algo parecido. El punto de partida de ese plan sería un financiamiento exterior, conseguido con bancos de Europa y los Estados Unidos, para instalar las plantas que producirían los artículos que serían exportados. Los préstamos se consiguieron y Polonia quedó endeudada en 23 mil millones de dólares, pero antes de que las nuevas industrias estuvieran produciendo las cantidades requeridas por el plan, el mundo capitalista entró en crisis y en consecuencia los pedidos que Polonia esperaba no llegaron, pero los bancos extranjeros exigían que se les pagaran las amortizaciones y los intereses de sus acreencias”.

El origen de solidaridad

El artículo destinado a explicarles a los lectores del *Listín Diario* el origen de los acontecimientos que se habían dado en

Polonia no podía ser mayor de dos cuartillas y media, y la cuartilla es un pedazo de papel que tiene tamaño del papel de cartas, de manera que habiendo llenado dos cuartillas me quedaba la mitad de otra para dejar explicados los acontecimientos polacos, y tenía que hacerlo de tal manera que los lectores tuvieran noticia de cómo y por qué los obreros polacos habían resuelto crear un sindicato que se llamaría Solidaridad, del cual surgiría como líder una persona llamada Lech Walesa, cuyo nombre era desconocido en Europa y mucho más fuera de ese continente.

He aquí reproducido, palabra por palabra, el párrafo final de mi artículo:

“Para pagar esas cuentas Polonia tenía que sacrificar las divisas de que disponía, y esas divisas se necesitaban porque había que comprar, también en el extranjero, muchas cosas, entre ellas carne de res, y como las divisas no eran suficientes para pagar deudas y comprar carne, el gobierno polaco decidió reducir el consumo de carne encareciéndola y racionándola, esto es, limitando la venta a cantidades pequeñas o relativamente pequeñas. La respuesta de las grandes masas polacas a esas medidas fueron las huelgas que comenzaron en los muelles y los astilleros de Gdansk, la formación de sindicatos que se negaban a recibir órdenes del Partido Comunista y que luego se integraron en el movimiento obrero llamado Solidaridad, cuya oposición provocó la caída de Gierek y, con ella, la del hombre más influyente en la vida política del país; y como las consecuencias de los errores suyos y de sus compañeros en la dirección del Partido y del Gobierno han sido largas y dañinas para Polonia, ahora quedaron él y esos compañeros expulsados del partido, que es la sanción más dura para los políticos de un país socialista”.

Como puede ver el lector de *Vanguardia del Pueblo*, ya en 1980 un político capaz, como sin duda ha dado muestras de

serlo Mijail Gorbachov, podía darse cuenta de que la unidad de los pueblos organizados a la manera que lo había hecho la Unión Soviética empezaba a quebrarse. Había habido episodios de las relaciones entre la Unión Soviética y algunos países socialistas que pusieron en movimiento a las fuerzas militares soviéticas, las cuales actuaron en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en el 1968, pero en esos casos impusieron rápidamente su autoridad, y los gobiernos respectivos, creados, de hecho, por el poderío soviético, quedaron afianzados tanto en el orden político como en el militar y el económico, y nada lo demuestra mejor que las palabras de Mieczyslaw Rakowski que aparecen en las primeras líneas de este artículo: “El Partido Comunista ha renunciado al monopolio del poder”.

Los hechos indican que el nuevo jefe del gobierno de Polonia ha dicho con esa frase una verdad como un templo, por lo menos en lo que se refiere al partido comunista polaco; ahora falta ver cómo se producirán los acontecimientos políticos en la Unión Soviética. En cuanto a los de otra índole, tenemos que esperar algún tiempo; el necesario para que al frente de la fábrica del automóvil Lada sean puestos técnicos independientes desde el punto de vista partidario; hombres —¿y por qué no también mujeres?— que dediquen sus preocupaciones y su tiempo a devolverle al Lada las condiciones del italiano Fiat que tuvo cuando empezó a ser fabricado en la Unión Soviética.

MENSAJE DE AÑO NUEVO
A LOS LECTORES DE *VANGUARDIA* *

Al comenzar el año 1990 quiero recordarles a los lectores de *Vanguardia* que dentro de cuatro meses y medio los dominicanos deberemos elegir un presidente de la República, un vicepresidente, senadores, diputados, síndicos y regidores.

Este año 1990 debe ocupar un lugar especial en la historia nacional porque en él nuestro pueblo tendrá la oportunidad de cambiar el rumbo que viene siguiendo desde hace mucho tiempo, y en ese cambio tienen que jugar un papel los lectores de *Vanguardia* debido a que su capacidad política les impone la obligación de asesorar a sus relacionados a fin de que sepan quiénes deben ser elegidos para gobernar el país.

Lector: haz del 1990 un año fecundo y diferente para todos los dominicanos, es el deseo de tu amigo,

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.,
1º de enero de 1990.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 742, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de enero de 1990, p.1.

¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA DÉCADA?*

Si se usa en relación con el número de días o de años, la palabra década significa diez, diez días o diez años sucesivos que se inician en el primer día o el primer año, de manera que el conjunto de días o de años que forman una década empieza a ser contado en el número uno y termina en el número diez, y si la década mencionada como “la de los ochenta” empezó en el año 1981, no puede haber terminado el treinta y uno de diciembre de 1989 porque ese día se cumplían nueve años desde cuando se inició, que fue el primero de enero, nueve años antes, y el que no lo crea así que cuente, valiéndose de los dedos de las manos, a partir del primer año de lo que iba a ser esa década, esto es, a partir de 1981, año incluido.

El *Listín Diario* correspondiente al 31 de diciembre de 1989 dice en su primera página, bajo el título de “Década que se va”: “Al margen de las consideraciones filosóficas referidas a la relatividad del tiempo, no cabe duda de que los ochenta finalizan hoy, para dejar vía libre a un nuevo dígito en torno al cual volverán a definirse otros diez años”.

Al escribir las palabras “no cabe duda de que los ochenta finalizan hoy” su autor estaba refiriéndose al domingo 31 de diciembre de 1989, de manera que el llamado nuevo dígito a

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVI, N° 743, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de enero de 1990, p.4.

que estaba aludiendo era el año 1990, del cual no puede partir una década porque termina en noventa, no en uno, o dicho de otro modo, en el 1990 termina una década, la que empezó en el 1981, y en el 1991 empezará la llamada a ser la última década del siglo XX, esto es, el formado por los años 1901-2000.

Las décadas no pueden empezar partiendo del número nueve: si empezaran a partir de un nueve terminarían en el dieciocho, y el que crea que lo que acabo de decir es un error, que cuente sobre las puntas de los diez dedos de sus dos manos, empezando por el número nueve, y verá que los dedos se le acaban en el número dieciocho, que no puede ser dividido entre dos para que dé diez, y si se le restan diez para tener una decena, es decir, una década, quedarían ocho años sueltos.

Debajo del suelto titulado “Década que se va”, encabezando la sección A Fondo, hallamos otro suelto, el titulado “La década del 90”, en el cual se dice que “los dominicanos agobiados por los problemas económicos del país, cuyos azotes fueron más fuertes en los finales de la década del 80, tienen cifradas sus esperanzas en que el 1990 marque el inicio de una nueva etapa en lo que se refiere a las condiciones de vida”, y sin la menor duda el 1990 a que se refiere en sus últimas líneas es el de la década del 90 mencionada en el título conformado por esas cuatro palabras: “La década del 90”.

Para evitar confusiones debo repetir que en términos de tiempo, una década es un conjunto de diez años que se cuentan a partir del uno y terminan en el diez o décimo, y a lo largo de un siglo, si la primera década comienza con el primer año de ese siglo, terminará con el número diez; la segunda comenzará en el año once o décimo primero y terminará en el vigésimo, y así sucesivamente hasta llegar a la última década de ese siglo, que en el caso del cual, escrito en número romanos, es el XX, pero en los números de uso diario es el 20.

¿Por qué 20 así; simplemente con un dos y un cero, si se trata nada menos que del año Dos Mil?

Precisamente porque es el año 2000, cantidad que dividida por 100, que son los años de cada siglo, da 20. En fin, que lo cierto es que cada siglo tiene cien años, y cada cien años divididos en décadas de 10 de ellas, resultado que no da el año 1989 porque para tener 10 décadas le faltan 11 años.

Por último diré que la llamada *Década de los ochenta* terminará, el 31 de diciembre de 1990, y la de los noventa terminará en el momento mismo en que muera el siglo XX, lo que sucederá el 31 de diciembre, que será a las doce de la noche del año 2000. A partir de ese momento, la humanidad entrará en el siglo XXI ó 21.

En cuanto al papel del cero en la cuenta de los siglos debo decir que el cero no es un número sino un signo que agregado al lado derecho de cualquiera de los nueve números conocidos (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9) le multiplica el valor a razón de diez veces por cada vez que se le agregue. Así, colocado a la derecha del número uno, un cero multiplica el uno por diez, dos ceros lo multiplican por cien, tres lo multiplican por mil cuatro por diez mil, cinco cien mil, seis por un millón; pero colocado al lado izquierdo carece absolutamente de valor o significación. En la lengua española, que es la nuestra aunque la hablemos mal, hay un dicho que describe a cabalidad lo que es el cero cuando está colocado en el lado izquierdo de cualquiera de los nueve números que se conocen en los países del llamado mundo occidental; ese dicho es: "Fulano es un cero a la izquierda", lo que equivale a decir que no sirve para nada.

Por sí solo, el cero carece de valor, pero agregado a un número es un comodín que resuelve una necesidad de esa ciencia llamada Matemática que se ocupa de todo lo relativo

a la cantidad gracias a la cual los años han sido agrupados en décadas y en siglos que terminan siempre en cero, nunca en uno de los nueve números que se usan en los países de Occidente.

31 de diciembre de 1989,

5 de enero de 1990.

EL GOBIERNO ES EL CAUSANTE DE LA CRISIS I*

Una noticia publicada en el diario *El Nacional*, edición del 16 de septiembre, 1990, página 6, ofrece, sin que la dirección de ese periódico se diera cuenta de lo que hacía, una prueba contundente de que el jefe del Gobierno, no los comerciantes, es el responsable de la crisis económica que está llevando a la desesperación a la mayoría de los dominicanos, incluyendo entre ellos a los que integran la llamada clase media. La noticia que publicó *El Nacional* fue redactada por el periodista Joaquín Suero quien la tomó en un lugar de Baní llamado Los Tumbaos donde el Dr. Balaguer estaba distribuyendo entre los campesinos del lugar ochenta casas similares a las que viene donando desde hace tiempo. Lo que dijo Joaquín Suero fue lo siguiente:

“El presidente Joaquín Balaguer ordenó ayer al secretario de Obras Públicas Marcos Subero construir de inmediato la Casa del Periodista, en el mismo local donde funciona el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, en el Centro de los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo. [...] Balaguer impartió la orden en presencia de una comisión del Colegio Dominicano de Periodistas, integrada por su secretario general Wilson Suazo, Rafael Santana, presidente de la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 782, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de octubre de 1990, p.4.

Comisión pro Casa del Periodista y Héctor Amparo, ex presidente de la Asociación de Periodistas del Palacio Nacional... Al final de la entrevista, Suazo informó que ante una solicitud de Santana para que ayudase a la construcción de la Casa del Periodista, Balaguer llamó al secretario de Obras Públicas y le ordenó de inmediato que inicie la erección del local”.

A seguidas de esa información aparecen las siguientes palabras:

“Suazo dijo que el edificio en proyecto consta de 3 pisos, por un valor superior a los 5 millones de pesos e incluye áreas de recreación”.

¿Cómo se explica que el presidente de la República disponga de los dineros del Estado como si fueran suyos a tal extremo que dé orden verbal de usar más de 5 millones de pesos de los fondos públicos sin tomar en cuenta los requisitos que figuran en las normas generales establecidas en el artículo primero de la Ley Orgánica del Presupuesto?

Se explica porque el Dr. Balaguer cree que el Estado dominicano es una propiedad suya que él maneja a su gusto y conveniencia, y porque actúa en consonancia con ese criterio, cuando llegó al país, enviado por el presidente norteamericano Lyndon B. Johnson para que ocupara la presidencia de la República, hizo elaborar una Constitución en la que no se dejó espacio para repetir el artículo 123 de la de 1963, el cual decía: “El Poder Ejecutivo se ejerce por el Presidente de la República, quien será elegido cada cuatro años por voto directo, secreto y popular, sin que pueda ser reelecto ni postularse como candidato a la Vicepresidencia en el período siguiente”. Así, a partir del día en que fue aprobada la Constitución que podemos llamar balaguerista, el Dr. Balaguer quedó en libertad de reelegirse cuantas veces quisiera (y ha querido), y con él se han elegido y reelegido congresos de mayorías favorables a él.

La casa del periodista

Uno de esos congresos votó la Ley Orgánica de Presupuesto para el Sector Público, en cuyo primer artículo se leen las siguientes palabras: “Los presupuestos a que se refiere esta Ley son: a) el presupuesto del Poder Ejecutivo” . . . , y que se sepa, en la ocasión en que le ordenó al secretario de Obras Públicas, de palabra y en presencia de varias personas —entre ellas un periodista— que iniciara de inmediato la construcción de un edificio llamado a ser la Casa del Periodista, el Dr. Balaguer no estaba actuando de acuerdo con lo que manda la Ley Orgánica del Presupuesto para el Sector Público que el congreso votó siendo el Dr. Balaguer el Poder Ejecutivo, y como nunca se supo que en el presupuesto de éste o de cualquier otro año hayan figurado autorizaciones para dedicar fondos públicos a la construcción de obras ordenadas por el Dr. Balaguer, tenemos derecho a pensar que él dispone de los dineros del Estado en forma caprichosa, fundamentalmente en obras que se construyen violando más de una vez la Ley Orgánica del Presupuesto.

Al actuar violando la Ley Orgánica del Presupuesto para el Sector Público, el Dr. Balaguer crea una situación de desorden general que desde hace algún tiempo viene manifestándose en la devaluación del peso nacional, que en relación con el dólar norteamericano ha pasado de 3.85 a 10.50 en el cambio oficial, porque en el llamado mercado negro un dólar vale más de 13 pesos, y de seguir el Dr. Balaguer desempeñando la presidencia de la República llegará el día en que el dólar costará 100 pesos y en esa misma proporción subirá el precio de todo lo que el pueblo dominicano compra fuera del país.

¿Quiere decir eso que el encarecimiento de la vida que estamos padeciendo se debe a que el Dr. Balaguer ordena que se hagan edificios sin tomar en cuenta la Ley Orgánica del Presupuesto para el Sector Público?

No precisamente, pero sucede que tal como él actúa en el caso de la Casa del Periodista lo hace en todas las actividades gubernamentales, y sobre todo en lo que se relaciona con la economía, y de manera particular con la economía monetaria, es decir, con todo lo que tiene que ver con el peso nacional, sea el peso hecho en papel, o billete, o sea en moneda metálica. El Dr. Balaguer cree ciegamente que para enriquecer al pueblo dominicano hay que poner en circulación mucho dinero, y que la mejor manera de poner a circular grandes cantidades de dinero es ordenando que se hagan construcciones tal como él ordenó, de palabra y no con un documento escrito, que se hiciera la Casa del Periodista para lo cual el Gobierno tiene que gastar más de 5 millones de pesos.

En materia económica el Dr. Balaguer piensa igual que cualquier dominicano analfabeto de los más de un millón que tenemos en el país, todos los cuales ignoran qué es el dinero, y por ignorarlo creen que el dinero es riqueza, y no es eso sino una representación de la riqueza que no sirve para nada allí donde la riqueza no se ha producido; y para que el lector entienda lo que estoy diciendo contaré a seguidas lo que dije a principios de 1962 en Altamira, un municipio de Puerto Plata donde me tocó decir un discurso desde lo alto de un balcón.

El discurso de Altamira

Más o menos a mitad de ese discurso me interrumpió un hombre del pueblo de las cien o ciento veinte personas que ocupaban una parte de la calle, y lo hizo diciendo a gritos: “¡Lo que aquí hace falta es cuartos, muchos cuartos porque nos estamos muriendo de hambre!”.

En esa época, hace veinte y ocho años, cuando aún no hacía un año de la muerte de Trujillo, el país era el espejo de la pobreza, y el dominicano pobre creía que la pobreza se debía a falta de dinero, y no, como estaba sucediendo, a falta de

producción suficiente para satisfacer las necesidades de todos los dominicanos. La producción de todo lo necesario para la población de un país tiene como resultado inmediato la abundancia de puestos de trabajo, y como en ninguna parte el que trabaja lo hace de gratis, todo el que cobra el precio de su trabajo puede comprar lo que necesita, o parte de lo que necesita, allí donde la población que trabaja es alta, es alta la producción de todo lo que el pueblo consume, y esa situación no se daba entonces ni se da ahora, veinte y ocho años después.

Allí, en Altamira, a poca distancia del lugar donde estaba el balcón desde el cual pronunciaba mi discurso, había un almacén de puertas cerradas que parecía ser un depósito de tabaco, y para responderle al hombre del pueblo que me había interrumpido diciendo que lo que les hacía falta a los pobres para no morirse de hambre era dinero, entablé con él un diálogo expuesto a gritos en el que dije, más o menos, así:

“Lo que hace falta aquí no es dinero, es producir lo que el pueblo necesita. ¿Tú ves ese almacén que tiene las puertas cerradas? Si adentro está vacío, sin agua, sin carbón para cocinar; si no hay ni plátanos, ni leche ni arroz, nada que sirva para matar el hambre, y te metemos ahí con mil pesos en los bolsillos, cerramos las puertas con candados, como está ahora, y volvemos dentro de quince días o un mes, al entrar ¿qué crees tú que vamos a encontrar?”; palabras a las que el interrogado respondió diciendo: “Adió, a un muerto”. A seguidas yo dije en voz bien alta para que me oyeran todos los presentes: “¿Y qué hubiéramos encontrado si te hubiéramos metido en el mismo almacén sin un centavo, pero antes hubiéramos llevado a ese almacén carne; arroz, manteca, plátanos, y hasta media botella de ron?”.

La respuesta fue: “Adió, hubieran encontrado a un hombre gordo y borracho”, palabras que provocaron aplausos, risotadas y hasta gritos de entusiasmo de los hombres y las

mujeres que se habían reunido esa mañana para oír lo que yo les decía desde el balcón de una casa de Altamira.

Eso indica que al nivel del Pueblo, los dominicanos pueden comprender problemas de carácter monetario que el Dr. Balaguer no puede ni quiere comprender, y por negarse a estudiarlos ha provocado la crisis más grave que ha conocido la historia del país, acerca de la cual he iniciado, con este artículo, una serie destinada a ser publicada en *Vanguardia del Pueblo*.

Santo Domingo, R.D.
12 de octubre de 1990.

EL GOBIERNO ES EL CAUSANTE DE LA CRISIS II*

Al decir que por negarse a estudiar los problemas económicos, entre los cuales están los monetarios, el Dr. Balaguer ha provocado la crisis más grave que ha conocido la historia de la República Dominicana, concepto con el cual terminé el primer artículo de esta serie, quedé comprometido con los lectores de *Vanguardia del Pueblo*, aunque no lo dije, a explicar por qué la crisis que nos agobia es la más grave que han conocido los dominicanos, y a seguidas paso a dar esa explicación limitándome a las crisis registradas a partir de 1844, año de la fundación de la República.

La primera de ellas fue la que provocó la renuncia a la presidencia de la República del general Pedro Santana, que había sido elegido el 14 de noviembre de 1844 Presidente Constitucional. Esa renuncia se debió a la crisis económica que había desatado una devaluación, o pérdida de valor del dinero, que llevó el peso fuerte a valer 250 veces menos, o dicho de otro modo, para comprar lo que valía un peso se necesitaban 250 pesos nacionales.

La renuncia de Santana aparece fechada el 4 de agosto de 1848, y otra, también de Santana, ocurrió el 26 de mayo de 1856, y en el capítulo diez de *La pequeña burguesía en la historia*

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 787, Santo Domingo, Órgano del PLD, 14 de noviembre de 1990, p.4.

de la República Dominicana expliqué que en el año 1856 “hicieron crisis los muchos errores que en materia monetaria habían estado cometiendo los gobiernos dominicanos, y sobre todo el de Jimenes, el de Báez y el último de Santana, que hicieron emisiones de billetes sin ningún respaldo, y lo que es peor, en ciertos casos sin que se supiera a cuánto llegaban tales emisiones como sucedió, por ejemplo, con la que autorizó el 17 de mayo de 1853 el Congreso Nacional, en la que se le daba potestad al Gobierno, que en esa ocasión estaba encabezado por el general Santana, para que hiciera ‘fabricar la suma que crea necesaria en billetes de caja de 1, 2, 3, 20, y 40 pesos con el destino especial y único de sustituir el papel moneda que actualmente circula’”.

En el mismo capítulo diez de *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana* se dice que “la abundancia de pesos nacionales fue tan grande que esos pesos perdieron prácticamente su valor como signos monetarios y para mediados de 1856, cuando el vicepresidente Manuel de Regla Mota pasó a presidir el país, el Gobierno se hallaba en estado de quiebra económica tan fuerte que no podía pagar ni la comida de los soldados y la opinión pública reclamaba que volviera al poder Buenaventura Báez...”.

Todas esas crisis fueron serias, pero ninguna llegó a ser tan profunda como la de 1857, esto es, la de los trece años después del 27 de febrero de 1844, la cual se debió, lo mismo que la actual, ésta de 1990, a la ignorancia que en materia económica y especialmente en lo que se refiere a los problemas monetarios del presidente Buenaventura Báez y sus ministros y altos funcionarios, caso que se repite 133 años después con el Dr. Joaquín Balaguer y los personajes que lo rodean haciéndose pasar por consultores económicos que abusan de la ignorancia de su jefe en todo lo que se refiere a política monetaria, la más alta de las especialidades que forman parte de los estudios de Economía.

El tabaco y su papel en la economía nacional

La primera de nuestras crisis de la era republicana provocó la renuncia a la Presidencia del general Pedro Santana, que había sido elegido Presidente Constitucional, el primero en la larga lista de los que han ocupado ese cargo. Lo que provocó su renuncia fue el encarecimiento de la vida causado por una devaluación —pérdida del valor del dinero nacional— que llevó el peso fuerte a valer 250 veces menos.

La renuncia de Santana quedó fechada el 4 de agosto de 1848, y otra de él mismo ocurrió el 26 de mayo de 1856, año que se menciona en la primera línea del capítulo diez de *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana* (p.39); pero la culminación de la crisis provocada por la ignorancia acerca de cómo debe manejarse la moneda iba a presentarse en el segundo gobierno de Buenaventura Báez, año 1857, cuando el aumento de los pesos fue de 6 millones a 18 millones, es decir, tres veces más. De esos 18 millones, 12 millones fueron dedicados por el Gobierno a comprar tabaco, un producto que en esos tiempos era el más importante de los que se destinaban a la exportación, es decir, a la venta en países extranjeros, razón por la cual el dinero que llegaba a manos de los comerciantes dominicanos que les compraban el tabaco a los campesinos y lo vendían a los exportadores era muy valioso para la economía nacional.

Por su parte, la puesta en circulación de 12 millones de pesos más de los que el Gobierno ponía en circulación provocó un encarecimiento de proporciones desconocidas hasta entonces. El aumento de los precios producido por una fuerte baja en el valor del dinero afectó la vida de todos los dominicanos porque cada vez se necesitaban más pesos para comprar lo que la gente consumía, situación parecida a la que el pueblo dominicano está sufriendo ahora, 133 años después.

En ese año, los establecimientos comerciales, fueran medianos o pequeños, se hallaban en los centros urbanos, de los cuales, por su relación con los productores de tabaco, el más importante del país era Santiago de los Caballeros. Esa importancia se debía al hecho de que el tabaco se cosechaba en el Cibao, no en la Capital, y en lo que se refiere a Puerto Plata, que en esos años ocupaba el segundo lugar como punto comercial, se desarrollaba rápidamente debido a que era el puerto marítimo por el cual salía hacia los países de Europa el tabaco que les compraban los comerciantes santiagueros a los productores cibaños de esa hoja, y con el dinero que recibían de los compradores de ese tabaco esos comerciantes santiagueros traían todo lo que necesitaba la población productora del tabaco: telas para ropa de hombres y de mujeres, para manteles y sábanas; artículos de cocina y de mesa como las pailas de acero, las vasijas esmaltadas, los tenedores y cuchillos, los vasos de cristal y los platos y tazas de loza.

Puerto Plata iba desarrollándose no sólo porque era el puerto de salida del tabaco sino porque era también el de entrada al Cibao de las mercancías que importaban (palabra que significa lo que compraban los comerciantes dominicanos en países extranjeros) los de Santiago, los cuales vendían esas mercancías no sólo en Santiago sino también en la misma Puerto Plata, en Moca, La Vega, San Francisco de Macorís, lugares donde los compradores eran a su vez comerciantes que vendían al detalle.

La revolución de los comerciantes

En las páginas 68 y siguientes de *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana* se dice que “con la enorme cantidad de papeletas que ponían en circulación los jefes baecistas (de las cuales ellos se quedaban con la parte del león), sucedía lo que pasa con todo lo que abunda: que se abarataba.

Antes de la emisión de los 18 millones, un peso de metal, fuera plata o fuera oro, valía de 60 a 70 pesos dominicanos de papel, y poco tiempo después estaba valiendo de 3 mil a 4 mil. Como era lógico que sucediera, en la misma proporción en que bajaba el valor del peso de papel subía el precio del tabaco. Esa alza provocó una gran abundancia de dinero en los campos donde se cosechaba tabaco, pero tuvo efectos ruinosos para los comerciantes que hasta el año anterior (1856) habían sido no sólo los compradores habituales de esa hoja sino además los que surtían a los cosecheros de tabaco de todos los artículos que usaban tanto en las actividades agrícolas como en su vida diaria”.

En la página 69 se hallan las siguientes palabras:

“Hasta ese año 1857 los comerciantes compradores de tabaco lo adquirían pagándolo con pesos nacionales pero se lo vendían a los agentes de las firmas europeas a cambio de monedas extranjeras metálicas, y como en la ocasión a que estamos refiriéndonos los comerciantes no compraron el tabaco, porque los partidarios de Báez que habían recibido el dinero en papeletas lo pagaban a precios más altos, no pudieron conseguir monedas de plata o de oro, y sucedía que si no tenían ese tipo de moneda no había posibilidad de comprar mercancías europeas o norteamericanas porque el peso dominicano no tenía ningún valor para los comerciantes de Europa y de Estados Unidos debido a que carecía de respaldo de cualquier tipo”.

Esa situación de pérdida de negocios para los comerciantes de Santiago de los Caballeros fue aprovechada por Báez según afirmó el historiador José Gabriel García, quien explica que con la manipulación de la moneda nacional Báez se benefició en 50 mil pesos oro “que se hizo dar en compensación de los perjuicios inferidos a sus propiedades”.

Esos perjuicios o daños ejecutados en propiedades de Buenaventura Báez se explican porque por primera, y hasta ahora

única vez, los comerciantes dominicanos organizaron una acción política y militar dirigida a sacar del poder que proporcionó el cargo de presidente de la República a un hombre que había elaborado y dirigido nada menos que un plan ejecutado por el poder del Estado cuyos fines eran actuar en beneficio del jefe del Estado, y para lograr esos fines empezó creando un desorden monetario de proporciones desconocidas hasta entonces en la República Dominicana.

A ese desorden respondieron con un levantamiento revolucionario los perjudicados directamente por el plan de Báez y su ejecución, esto es, los comerciantes santiagueros, entre los cuales eran numerosos los que hasta el día y la hora en que Báez puso en ejecución su plan habían sido políticamente baecistas porque no se sentían inclinados a ser santanistas.

Santo Domingo. R.D.
11 de noviembre de 1990.

EL GOBIERNO ES EL CAUSANTE DE LA CRISIS

III*

La revolución de los comerciantes santiagueros (que de hecho representaban a los de todo el Cibao) se inició, no a tiros sino con una declaración o manifiesto fechado el 7 de julio (de 1857) en el que se decía que “el gobierno de Buenaventura Báez, temeroso de la naciente riqueza de la provincia, la ha empobrecido”, y por esa razón se declaraban gobernados “por un Gobierno provisional con su asiento en la ciudad de Santiago de los Caballeros”. Ese gobierno provisional inició sus actividades al día siguiente, el 8 de julio, con él comenzaba la primera gran crisis política de la República, cuyo punto de partida fue una crisis económica provocada por la puesta en circulación de una cantidad de dinero varias veces superior a lo que el país producía.

“¿Cómo?”, dirán algunos de los que lean este artículo: “¿Es que el dinero en exceso es algo perjudicial para la economía?”

Sí. Una persona sola o una familia pueden tener más dinero del que necesitan para vivir sin que ese exceso le cause perjuicios, pero un país organizado en Estado como era en 1857 y lo es hoy la República Dominicana no pueden poner en circulación más dinero del que vale lo que producen en un año sus habitantes, y como sé que las palabras que acabo de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 788, Santo Domingo, Órgano del PLD, 21 de noviembre de 1990, p.4.

escribir pueden crear confusión en algunos lectores, voy a tratar de explicar por qué el exceso de dinero, cuando está en manos del público, da origen al tipo de crisis económica denominado encarecimiento o inflación.

Lo que se produce en un país, cualquiera que sea, se va poniendo a la venta en partes, día por día; de esas partes, algunas se venden fuera el país y otras se compran fuera del país, pero si se restan las que se venden fuera del país y se suman las que consumen los habitantes, como resultado de la operación de sumar y restar esas cantidades se produce lo que los economistas llaman Producto Interno Bruto o PIB, y la cantidad de dinero que pone en circulación un gobierno, cualquiera que éste sea, no debe ser menor que la que se requiera para comprar los bienes y servicios que forman el Producto Interno Bruto del país dirigido por ese gobierno, pues sucede que si la cantidad de dinero que se pone a circular es menor que el Producto Interno Bruto, de todo lo que se ofrezca en venta se quedará una parte sin vender, salvo desde luego casos muy contados y especiales; pero los problemas que puede crear el hecho de que el dinero puesto a circular por un gobierno sea menor en cantidad que el PIB difícilmente podrían compararse con los que genera una puesta en circulación de eso que en la República Dominicana es conocido con el nombre de inorgánicos, pues cuando se habla de inorgánicos se deja la impresión de que se trata de dinero en grandes cantidades, y de inorgánicos ha inundado el país el gobierno de Joaquín Balaguer, autor de una política escandalosamente irresponsable que ha sido puesta en práctica sólo para satisfacer pasiones personales como la de la construcción de obras llevadas a cabo con fondos públicos sin previos estudios de autoridades competentes ni cumplir el requisito de los concursos reglamentarios. Recientemente el Dr. Balaguer dijo de manera pública para que lo supieran todos los dominicanos que leen periódicos, oyen la

radio y ven la televisión, que la construcción es su vida, y nadie puso en duda esas palabras porque hombres y mujeres jóvenes y adultos saben que son escasísimas las semanas en que no aparece en los medios de comunicación social la noticia de que estuvo inaugurando una de sus obras y en ocasiones inaugura dos y tres en una semana.

El dinero circulante y el PIB

El dinero del Estado que se gasta en esas obras, que en la mayoría de los casos son propuestas personalmente al Dr. Balaguer por los ingenieros que las harán, aparecen en los periódicos en cuentas de pagos que llenan páginas y páginas completas. En esas listas de pago abundan las de varios millones de pesos, y esos pagos han acabado convirtiéndose en un río de dinero que corre día y noche convertido en una herida sangrante por la cual van derramándose los inorgánicos que se destinan a la compra de los equipos mecánicos y los instrumentos manuales que se usan en la industria de la construcción, y con ellos los salarios de los trabajadores de esa industria, los costos del transporte de materiales y los beneficios de los ingenieros, muchos de los cuales han pasado a ser millonarios, y no sólo en pesos nacionales sino también en dólares.

Como las construcciones no obedecen a un plan destinado a impulsar el desarrollo económico del país, y con él al desarrollo social y el político, sino que se llevan a cabo tal como las conciben los ingenieros, que no son funcionarios del Estado y por tanto no conocen las necesidades públicas, cómo deben ser satisfechas y en qué lugares del país hace falta tal tipo de obra, lo que se hace con frecuencia es malbaratar los dineros públicos, y desde luego, no se toma en cuenta que los gastos del Estado no deben sobrepasar el Producto Interno Bruto, y desde luego no se toma la necesaria precaución para evitar que la circulación de la moneda sea más alta que el PIB.

¿Por qué la cantidad de dinero puesta en circulación no debe ser superior al Producto Interno Bruto del país?

Porque aunque la inmensa mayoría de la gente, y de ellas personas ricas y cultas, cree que el dinero es riqueza, y nunca se han puesto a pensar por qué razón, si el dinero es riqueza, no nos comemos el dinero en vez de gastarlo para comprar víveres, granos, carne que se cocinan para hacer platos de comida, y se gasta dinero en comprar ropa, zapatos, muebles en vez de vivir como Dios nos echó al mundo. El papel del dinero no es alimentarnos ni vestirnos sino representar el valor de los alimentos y las ropas y el valor del transporte que usamos para ir de un sitio a otro. Todo lo que usan los seres humanos tiene tal o cual valor, o precio, como le llamamos al valor, y ese valor es el producto del trabajo acumulado en los objetos o frutos por las personas que los produjeron. El objeto, lo mismo puede ser una aguja de coser que un automóvil, un racimo de guineos que un banquete en un restaurant de lujo, y el valor de cada uno de esos frutos del trabajo humano está representado por el dinero, cualquiera que sea el dinero, lo mismo si es norteamericano que si es dominicano.

¿Y qué pasa, en lo que es el valor del dinero, si en un país dado, como lo es la República Dominicana, circula más dinero de lo que valen los productos que están a la venta? Que lo que yo voy a comprar lo están comprando otras personas, y no tiene que ser en la misma tienda porque eso sucede o pasa en todo el país, y para quedarme yo con el producto tengo que pagar más de lo que vale, y eso les sucede a todos los que van a comprar ese producto lo mismo si está a la venta en la Capital que en Santiago, en San Pedro de Macorís que en Puerto Plata.

El fenómeno de la inflación

Un hecho tan elemental como ese que acabo de describir está pasando en la República Dominicana sin que el Dr. Balaguer

se haya enterado ni lo haya conocido su supuesto Consejero Económico; y está pasando debido a que el abuso en la cantidad de obras de las llamadas públicas que vienen construyéndose, de manera especial en este año y en el pasado, y el alto costo de algunas de ellas, como es el caso del llamado Faro a Colón y el del Acuario, ha puesto en circulación más dinero del que cuesta el Producto Interno Bruto, y la cantidad sobrante de ese dinero es el que en el país se conoce con el nombre de inorgánico, palabra que aplicada a la actividad económica quiere decir que no tiene vida; y por tanto que no vale nada.

Algunos de los que están leyendo este artículo al llegar al párrafo que acaba de pasar se preguntarán si su autor no está equivocado porque si en el país hay en este momento dinero de más eso quiere decir que la República Dominicana ha llegado, al fin, a ser rica debido a que mucho dinero significa riqueza, tal como puede verse en el caso de las personas millonarias, que son ricas, y muy ricas, porque son dueñas de mucho dinero. Pero resulta que una persona, diez personas, mil personas, son una, diez, mil individualidades, no son una sociedad en la que viven millones de hombres y mujeres que desempeñan funciones, tareas, actividades diferentes. Una persona muy rica guarda su dinero en uno o en varios bancos, y usa ese dinero en lo que quiera usarlo; para ella no hay PIB ni limitaciones parecidas; y un pueblo es un conjunto de millones de seres humanos (en el caso del pueblo dominicano se le atribuyen unos siete millones) y las actividades económicas de un pueblo tienen los límites que les imponen a sus hombres y mujeres las medidas de lo que ellos producen. Así pues, siendo como es el dinero una representación de lo que un pueblo produce, el dinero que el Gobierno pone en circulación tiene que llegar al valor de esa producción; no puede ser más, porque de ser así la gente saldría a las calles a comprar

más de lo que hay, y eso tiene como efecto inmediato la pérdida de valor de la moneda, que es lo que está sucediendo en la República Dominicana.

Cuando una moneda, sea la que sea, empieza a perder valor, hay que usar más de ella para comprar cualquiera mercancía o producto, o dicho de otra manera, todo lo que se adquiere a cambio de dinero pasa a valer más. En el lenguaje corriente eso se llama encarecimiento de la vida, y en el de los técnicos en materia económica o monetaria se llama inflación, que es equivalente a decir que los precios y las mercancías se inflan.

Una inflación es siempre un fenómeno que conduce a crisis económica, y de no dominarse a tiempo, conduce a crisis social, y de ésta a crisis política. La primera de nuestra historia republicana fue la que provocó el gobierno de Buenaventura Báez con la excesiva cantidad de dinero que puso en circulación en los años 1856 y 1857, y esa le costó el poder a Báez, el más admirado de todos los políticos dominicanos por el Dr. Balaguer. De esa crisis se ha tratado en este artículo y de ella se seguirá tratando porque sus efectos fueron tremendamente costosos para el pueblo dominicano.

EL GOBIERNO ES EL CAUSANTE DE LA CRISIS

IV*

Como es posible que algunos de los lectores de este trabajo crean que me he equivocado o confundido al decir que el Producto Interno Bruto del país era en el año 1857, de 6 millones de pesos, debo dedicar algunas líneas a explicar que aunque para esos años no se hacían censos en la República Dominicana, el cónsul inglés, Robert H. Schomburk, que tenía ocho años viviendo en el país y viajaba por él estudiándolo de manera detallada, llegó a la conclusión de que en materia del número de habitantes en el año 1851 los dominamos no pasaban de 30 mil familias y ofrecía datos como éstos: en La Vega había sólo 360 casas y bohíos; en Moca los habitantes eran 30, en Santiago eran 3 mil 222; en Puerto Plata, 2 mil; en San José de las Matas, 234; en San Francisco de Macorís, 800; en Sabaneta (hoy se llama Santiago Rodríguez), había 45 bohíos y otros tantos en Guayubín; en Monte Cristi había 22 y en Constanza vivía una sola familia que había llegado al lugar en 1849. Copio esos datos de la página 50 de *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana*, y en esa misma página decía que en lo que se refiere a la población de la ciudad de Santo Domingo, “Schomburk no dijo cuántos habitantes tenía entonces... pero la Comisión norteamericana

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 789, Santo Domingo, Órgano del PLD, 28 de noviembre de 1990, p.4.

de investigación de 1871 opinó que aunque un estimado hecho por la Iglesia Católica los fija en 10 mil “es cosa evidente para el observador cuidadoso que cuenta las calles y las casas que no puede haber más de 6 mil, si acaso los hay”, “y si tenía 6 mil en 1871, en el 1856 no podía pasar de 4 mil, si es que llegaba a tantos”.

Esas cifras o números indican que para el año 1856 la población de nuestro país no superaba las 150 mil personas, de las cuales, para los fines a estimar cuántos de los pobladores se dedicaban a actividades productivas de mercancías que pasaran a ser vendidas, hay que restar los niños, una alta proporción de mujeres cuyo trabajo consistía en atender a sus hijos y maridos, los ancianos, inválidos y enfermos, y un alto número de los hombres campesinos que sembraban y cosechaban para el consumo de sus familias. A mediados del siglo pasado no había posibilidades de saber cuál era el Producto Interno Bruto del país, pero sin duda que un estimado de 6 millones de pesos era aceptable, y lo demuestra el hecho de que la crisis que iba a provocar la revolución de los comerciantes santiagueros se originó cuando se puso en circulación una cantidad de pesos tres veces mayor que esos 6 millones.

El manifiesto que pusieron en circulación esos comerciantes santiagueros decía del gobierno de Báez que no contento con hacer lo que habían hecho otros gobiernos le quitó al pueblo el fruto de su sudor, y agrega que “en plena tranquilidad pública, mientras el aumento del trabajo del Pueblo hacía rebosar las arcas nacionales de oro y plata, mientras disminuidos los gastos públicos, no por disposiciones del Gobierno, sino por circunstancias imprevistas, le dejaban la bella actitud de emplear los sobrantes en cosas útiles, ella dio en emitir papel moneda”; y en otro párrafo explicó: “Hizo más, emitió papel, y no contenta con sustraer por este medio e indirectamente parte de la riqueza pública, sustrajo indirectamente, y

en gran cantidad, el resto del haber del Pueblo”; y al final decían que habían decidido “sacudir el yugo del gobierno del señor Báez al cual desconocen desde ahora”.

De la crisis económica a la política y la militar

En la página 261 de *Composición social dominicana* explicaba yo que “el comercio rebelado de Santiago no era burgués ni tenía en su seno un solo burgués; estaba compuesto por alta, mediana y baja pequeña burguesía comercial, y aun en esos niveles, era pequeña burguesía en forma relativa a los tiempos y a la pobreza general del país, pues comparada con la pequeña burguesía dominicana actual, o con la pequeña burguesía de cualquier país europeo de esos años del siglo pasado, la alta hubiera sido baja, la mediana, baja pobre, y la baja, baja pobrísima”, y por esa razón no estaba en capacidad de hacerle frente al poder militar del Gobierno que presidía Báez, razón por la cual su levantamiento estaba llamado a fracasar y hubiera fracasado si no se hubiera dado la circunstancia de que seis meses antes de ser iniciado Báez había desterrado al general Pedro Santana, a quien había hecho preso el general José María Cabral.

El lugar al que fue desterrado Santana era la pequeña isla llamada Martinica, territorio francés, pero cercano a la República Dominicana porque es una de las pequeñas islas del Caribe que están situadas entre Puerto Rico al Norte y Venezuela al Sur. De Martinica, Santana pasó a St. Thomas y allí estaba cuando comenzó la revolución de los comerciantes santiagueros.

El hecho de que Santana estuviera fuera del país, nada menos que desterrado por el gobierno que dirigía el enemigo del movimiento llevado a cabo por los comerciantes santiagueros, y para colmo de casualidades, que se hallara en St. Thomas, el lugar más conocido por esos comerciantes porque allí, en la

isla de ese nombre, estaban las casas de comercio con las cuales mantenían los comerciantes cibaños relaciones económicas estrechas, llevó a los jefes de la revolución santiaguera a enviarle a Santana un pedido: el de que aceptara ser el jefe militar de esa revolución, y naturalmente, para Santana, dirigir una guerra contra Báez era un premio.

El lector recordará que al iniciar esta pequeña serie de artículos se le dijo que en ellos iba a ser expuesta la primera crisis de la historia de la República Dominicana que empezó siendo una crisis económica y terminó siendo política. El carácter de crisis económica empezó con la puesta en circulación de una cantidad de dinero —en billetes, no metálicos— tres veces mayor que el Producto Interno Bruto del país, y el de crisis política comenzó con la decisión de los comerciantes santiagueros de levantarse en armas contra el gobierno que había puesto en circulación ese dinero, y una vez iniciada la acción armada los comerciantes revolucionarios tendrían que adoptar todas las medidas que fueran necesarias para derrotar a las tropas baecistas, y la primera de ellas fue llevar a Pedro Santana a Santiago, darle el título o grado de General en Jefe de los Ejércitos del Sudoeste y 500 pesos fuertes, esto es, que no fueron en billetes sino probablemente de plata o de oro.

Lo que no sospechaban, siquiera, los comerciantes santiagueros que se habían convertido de un día para otro en políticos y militares, era que al dar los pasos de crisis económicas a crisis política y el de crisis política a crisis militar, estaban dando también un salto histórico llamado a costarle al pueblo dominicano miles de vidas.

A una crisis internacional

Los comerciantes revolucionarios iniciaron su lucha contra Báez con la formación de un gobierno presidido por el general José Desiderio Valverde, y ese gobierno formó rápidamente un

ejército que puso bajo el mando del general Juan Luis Franco Bidó. Ese ejército se dirigió a la Capital y en poco tiempo se le sumó el general Pedro Santana quien rápidamente formó otro ejército con partidarios suyos de los que vivían en el Este del país. El ejército santanista iba a decidir la guerra pero no en corto tiempo, pues con sus seguidores de la Capital y del Sur, Báez se mantuvo en el poder varios meses, y como desde su posición de presidente de la República disponía la puesta en circulación de más dinero, el peso nacional, hecho en papel, fue perdiendo valor hasta llegar a más de 4 mil unidades por peso de metal, y lo mismo sucedía en el Cibao, donde el gobierno de Santiago ponía a circular dinero en grandes cantidades, de manera que la guerra provocada por la errada política monetaria del gobierno de Buenaventura Báez se convirtió en un factor agravante de esa política monetaria negativa. Como puede ver el lector, la guerra de los comerciantes santiagueros contra Báez estaba creando no una solución de los problemas económicos que la provocaron, sino el agravamiento de esos problemas.

Algo parecido sucedía en otro terreno, el de la base constitucional de la organización política, pues el gobierno de Santiago decidió convocar a una elección de diputados que se dedicarían a redactar una Constitución, la que se llamó de Moca porque fue en esa ciudad donde tuvieron lugar las reuniones de los diputados que la redactaron, y a esa Constitución iba a responder Pedro Santana desde la Capital poniendo en vigor la de 1854, que había sido promulgada por él. El gobierno de Santiago declaró que esa ciudad pasaba a ser la capital de la República y que los diputados que redactaron la Constitución llamada de Moca serían los encargados de elegir al sustituto de Báez, medida que provocó la marcha de Santana, a la cabeza de sus tropas, hacia el Cibao.

A esa altura del tiempo, fines de julio de 1858, Buenaventura Báez estaba en Curazao, adonde se había trasladado llevándose todo lo de valor que estuvo a su alcance, y Santana pasó a ocupar la presidencia de la República.

La guerra de los comerciantes de Santiago contra Báez, que al final se había convertido en la continuación de la que habían estado llevando a cabo en el terreno político Báez contra Santana y éste contra Báez, terminó sin solución para la crisis económica que estaba padeciendo el país desde el día en que el gobierno baecista puso en circulación tres veces más dinero del que costaba lo que producía el pueblo dominicano. En el gobierno de Santana un peso fuerte, que era como se llamaban los pesos de plata todos extranjeros, pasó a valer 2 mil nacionales, y los comerciantes extranjeros, los que controlaban el comercio de productos dominicanos que se vendían fuera del país, se valieron de los cónsules de Inglaterra, España y Francia para conseguir que el Gobierno adoptara medidas que le devolvieran a la moneda dominicana su valor, y como las gestiones de los cónsules no tuvieron el menor éxito, ese episodio de la historia de nuestro país condujo a una crisis internacional que está relatada en el capítulo XV de mi libro *Capitalismo tardío en la República Dominicana* *.

Santo Domingo, D.N.,
21 de noviembre de 1990.

* Cfr. BOSCH, Juan, *Capitalismo tardío en la República Dominicana, Obras completas*, T. XII, Santo Domingo, Edición de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.105-110 (N. del E.).

EL GOBIERNO ES EL CAUSANTE DE LA CRISIS

V*

En el Capítulo XV de *Capitalismo tardío en la República Dominicana* se refiere que el 11 de abril de 1859 el Senado Consultor “votó un decreto que fue promulgado por Santana el 4 de mayo” según el cual los billetes, emitidos por el gobierno de Báez “debían ser canjeados en el término de un mes a razón de 2.000 pesos billetes por uno fuerte en vales garantizados”, lo que significaba que los 18 millones de pesos en billetes que provocaron el levantamiento de los comerciantes santiagueros quedaban reducidos a 9 mil pesos fuertes, y que aquel que fuera dueño de 10 mil pesos de los que se habían hecho bajo el gobierno de Báez recibiría, cuando los cambiara, nada más que 5 pesos fuertes, y el que tuviera 50 mil los cambiaría por 25 fuertes.

“El decreto del 4 de mayo”, dice el libro mencionado en su página 136, “causó una conmoción entre los poseedores de billetes de las diferentes emisiones hechas por el gobierno de Báez, pero que se sepa, ningún dominicano protestó de la medida; quienes lo hicieron fueron los cónsules de Francia, Inglaterra y España, aunque en el encabezamiento de la comunicación en que se expuso la protesta no aparecen todos ellos y en la firma figuran cuatro en vez de tres”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 790, Santo Domingo, Órgano del PLD, 5 de diciembre de 1990, p.4.

(Debo aclarar que en esos tiempos en nuestro país no había Embajadores de ningún otro país sino sólo cónsules, lo que se explica porque la República Dominicana era económica, social y políticamente una recién nacida que carecía de peso en el orden internacional y si tenía algún valor desde ese ángulo era sólo el de tipo comercial dado que su relación con gobiernos extranjeros se reducía a lo que vendía fuera del país y a lo que compraba en aquellos a los que les vendía su café, su tabaco y su cacao).

Los tres cónsules mencionados no aceptaron el decreto que había promulgado Santana y se lo hicieron saber así al ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Santana alegando que nuestro país era responsable “no sólo de las papeletas [*nombre que se le daba al dinero en billetes*, nota de JB] emitidas por el Gobierno del Sr. Báez, sino aún de todos los bonos o valores suscritos en aquella época”, y los tres cónsules, según refiere César A. Herrera en su libro *Las Finanzas de la República Dominicana*, “abandonaron el país, y el último día de noviembre de ese mismo año (1859) se presentaron abordo de barcos de guerra de cada uno de los países que representaban, para imponer al gobierno dominicano, bajo la amenaza de las más graves consecuencias, una resolución al delicado asunto del papel moneda. Los buques eran de nacionalidad inglesa, francesa y española”.

La situación llegó a ser muy grave porque empezó el 18 de mayo, día en el que los Cónsules “pidieron sus pasaportes declarando interrumpidas las relaciones oficiales de sus países con el gobierno dominicano” y fue el último día de noviembre de ese año cuando llegaron al puerto de Santo Domingo en sus barcos de guerra pero fue el 13 de diciembre cuando se llegó a un acuerdo con ellos. En esa fecha se firmó un documento en el cual se dijo que “entre el Gobierno de la República Dominicana y los de S.S. M.M. (esas cuatro

letras sustituyen las de Sus Majestades, esto es, los Reyes) el Emperador de los Franceses, las Reinas de la Gran Bretaña (Inglaterra) y de España” llegaron a acuerdos que le ponían fin a la situación que había creado el conflicto provocado por la errada política económica puesta en práctica por el gobierno de Báez.

La crisis se agravó

Los acuerdos fueron ocho, pero sólo fueron importantes cinco de ellos de los cuales el primero decía que el gobierno dominicano se obligaba a recoger el papel moneda emitido por el ex presidente Báez, dando en pago títulos de una renta de 6 por 8, que creará al efecto con la denominación de Deuda Interior, con condiciones descritas a continuación:

“2º: La deuda interior consistirá en títulos que llevarán el interés anual de un seis por ciento, pagaderos por semestres que se vencerán en 1º de enero y 1º de junio de cada año.

‘3º: Los cupones que acrediten la renta de la dicha deuda serán admitidos por sus equivalentes en pago de los derechos de importación y exportación, por el valor relativo que representen, como si fueran moneda fuerte.

‘4º: Los títulos de esa renta se amortizarán por el gobierno dominicano recibéndolos por el valor relativo que rezaren en pago del seis por ciento de cada adeudo que se hiciera en las Aduanas de la República en razón de los derechos de importación y exportación.

‘5º: Con los títulos de dicha renta recogerá el gobierno dominicano el referido papel moneda, como va dicho arriba; a razón de quinientos pesos nacionales del mismo papel, que recibirá en cambio de cada peso fuerte a los que rezaren los títulos que emita de la indicada renta del 6 por 8, estimándolos en los pagos que conforme el párrafo precedente

se hicieran, por su equivalente en moneda de papel corriente al curso prefijado como es de ley y costumbre”.

Cuando se firmó ese acuerdo faltaban 18 días para que terminara el año 1859, el de una muy seria crisis política de carácter internacional que tal como dije en el libro *Capitalismo tardío en la República Dominicana* podría ser bautizada con el nombre de Los Cónsules. Naturalmente, que quizás con la única excepción de Benigno Filomeno de Rojas, ningún dominicano podía interpretar el lenguaje en que fueron escritas las páginas del acuerdo, pero por lo menos una parte, aunque fuera pequeña, de los personajes que formaban el gobierno de Pedro Santana debían hacerse cargo de que era peligroso jugar con los compromisos económicos de carácter internacional, y sin embargo veinte y dos días después de haber firmado el acuerdo que puso fin a la crisis de Los Cónsules, el 4 de enero de 1860, para ser más preciso, el Senado Consultor votó un decreto en el cual se autorizaba al General Santana hacer una emisión de billetes de 5, 10 y 20 pesos en la cantidad de 50 mil pesos fuertes en papel, sin el menor respaldo en moneda metálica.

De esos pesos se dijo que serían fuertes, palabra con la cual se calificaban las monedas de metal, es decir, de plata o de oro así como de níquel, cobre y mezclas de varios metales, y sucedía que de metal era el dinero extranjero con el cual pagaban los comerciantes de Europa, y a veces de los Estados Unidos, los productos que nos compraban, y tan pronto se supo que los comerciantes cibaños que compraban esos productos —el cacao, el café, el tabaco— para vendérselos a los que los exportaban, iban a pagarles a los campesinos productores con pesos de papel (papeletas), los que tenían dinero metálico lo escondieron, de manera que de buenas a primeras ese dinero dejó de circular, lo que significaba que la crisis económica en que se hallaba el país se agravó.

La crisis y la anexión a España

La crisis económica había llegado a tal grado de desorden que para el Gobierno no había salida posible y lo único que hacía era ordenar emisiones de papeletas, una tras otra, y aunque los historiadores dominicanos no han relacionado esa crisis con la Anexión a España, quizá porque no hay ningún documento en el que se haya mencionado la grave situación económica en la ocasión en que se trataba la propuesta de anexión hecha por el gobierno dominicano al de España, es el caso que el 26 de marzo de 1860 el ministro de Hacienda Pedro Ricart y Torres le solicitó al Senado autorización para hacer una emisión de 10 millones, y aclaraba que serían “de papeletas de los mismos tipos que los que hoy circulan, las que habrán de aplicarse precisamente a amortizar las que el uso ha hecho inservibles y entorpecen la circulación por su mal estado”, y esa emisión se llevó a cabo porque el propio general Santana se refirió a la necesidad que tenía de “disponer del dinero papel que se está confeccionando [*esto es imprimiendo*, nota de JB] en virtud del acuerdo de esa Honorable Corporación, de fecha 29 de marzo pasado”, esto es, tres días después de la solicitud hecha por el ministro Pedro Ricart y Torres.

A seguidas copio lo que dije en las páginas 144 y 145 de *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, que fue lo siguiente:

“Al recibir esa comunicación [*la que envió Santana al Senado*]; el Senado celebró una sesión secreta en la cual autorizó al Gobierno, dice Herrera basándose en la *Colección Trujillo*, tomo II, pp.303-304, ‘para que haga imprimir inmediatamente y poner en circulación diez millones de pesos de los mismos tipos que los que circulan, pudiendo si la necesidad actual es muy urgente y perentoria, disponer las sumas que estime necesarias de los diez millones que le autorizó a emitir por resolución de 19 del mes pasado, con calidad de que se reponga a la mayor

brevedad para que el objeto de dicha resolución sea cumplido y ejecutado en todas sus partes”’, y a seguidas decía:

“Lo que no sabía Herrera cuando dio cuenta del acuerdo a que llegó el Senado en su sesión secreta del 17 de mayo era que para esa fecha hacía más de dos semanas que el gobierno dominicano le había enviado un mensaje al de España en el que se le solicitaba aceptar que la República Dominicana pasara a ser parte del imperio español”.

Indicativos muy importantes de que el gobierno del general Pedro Santana no veía salida para la crisis económica que agobiaba al país y por esa razón estaba negociando la anexión a España con la solicitud de una emisión de 10 millones de pesos papel o papeletas solicitada por el ministro de Hacienda Pedro Ricart y Torres, el hombre que jugó un papel de primera categoría en las negociaciones llevadas a cabo con el gobierno español para convertir a nuestro país en territorio hispánico. Ya para el 17 de julio de ese año (1860) el Senado autorizó al gobierno dominicano para gastar el dinero que fuera necesario a fin de traer al país desde Venezuela, adonde habían llegado como inmigrantes, a varios miles de españoles de las islas Canarias que estaban en peligro de ser víctimas de la llamada Guerra Federal que se llevaba a cabo entonces en la tierra de Simón Bolívar.

La crisis económica de 1857 nos llevó, pues, a la Anexión a España, y con eso a la Guerra de la Restauración con su consecuencia de pérdida de vidas de dominicanos de todas las capas de la pequeña burguesía.

¿A qué nos conducirá la crisis que ha desatado el gobierno del Dr. Balaguer?

No podemos saberlo, pero es seguro que a nada beneficioso para nuestro pueblo.

Santo Domingo. D.N.,
28 de noviembre de 1990.

EL GOBIERNO ES EL CAUSANTE DE LA CRISIS

VI*

El encarecimiento de la vida, esto es, eso que los que han estudiado Economía llaman inflación, es lo que ha dado origen a la crisis de tipo social y de tipo político que está agobiando a las grandes mayorías del pueblo dominicano. Esa inflación no se ha producido ahora; es de muchos años, pero pocas personas se daban cuenta de que habíamos entrado en una etapa inflacionaria nada menos que en el año 1974, en el cual se inició el cuarto gobierno del Dr. Joaquín Balaguer que había empezado el 16 de agosto de ese año. Mes y medio después de ese día, y para ser más preciso, en el número 4 de *Vanguardia del Pueblo* que se puso en circulación el día 30 de septiembre, apareció en su página 4 una entrevista en la cual, respondiendo a preguntas del entrevistador, dije lo siguiente:

“Aquí, en nuestro país, hay artículos que han subido de precio desde 1971 mucho más que ese 46 por ciento que ha alarmado al (periódico) *New York Times*. La leche, por ejemplo, dobló su precio; los huevos subieron el 100 por ciento; el jabón, lo mismo; el aceite casi el doble; el arroz casi el doble, de 14 a 25 (centavos), y el bacalao más del doble, de 51 centavos a uno con 20. Pero los que gobiernan este país no están

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 791, Santo Domingo, Órgano del PLD, 12 de diciembre de 1990, p.4.

dándose cuenta de lo que está pasando y el Dr. Balaguer cree, como lo ha dicho varias veces, que la inflación es buena para el desarrollo económico, y ha estado jugando la carta de la inflación botando dinero, tirándolo al basurero inflacionista con una inconsciencia verdaderamente escandalosa”.

A la pregunta siguiente, que fue expuesta con las palabras “Pero el Dr. Balaguer dice que él ha hecho obras de infraestructura, como Tavera y Valdesia, y que el dinero empleado en esas obras no es malgastado, no es inflacionario”, respondí diciendo:

“El dinero gastado en esas obras es inflacionario porque es dinero que se cogió prestado, de manera que aumentó el circulante nacional, o la cantidad de pesos dominicanos que había en circulación; lo aumentó a razón de dos pesos dominicanos por cada dólar que se cogió prestado. Ahora bien, son obras reproductivas cuando produzcan electricidad y cuando sus aguas se usen en canales, pero todavía eso no se hace en ninguna de las dos presas.

‘Quiero decirte una cosa; y es que si la inflación actual es políticamente mortal, según dijo Galbraith, para países como Estados Unidos e Inglaterra, como Japón e Italia, para nosotros va a ser más que mortal, y lo será especialmente por las locuras económicas del Dr. Balaguer. Ahora mismo está diciéndose que el Dr. Balaguer va a hacer más avenidas de lujo y que va a comenzar a construir el Faro a Colón”.

Esa parte de la entrevista terminó con un comentario mío, el de “¡qué Dios nos coja confesados! Eso sería un crimen económico, ¡pero no debemos poner en duda que ese crimen se cometa. En el orden económico, el Dr. Balaguer vive fuera de este mundo; pero nosotros los dominicanos somos los que vamos a pagar los platos que él rompa!”; y como podemos ver todos los hombres y las mujeres de este país, la política económica del Dr. Balaguer está rompiendo todos los días montañas

de platos, pero él no se da cuenta de lo que está provocando su ignorancia de todo lo que tiene que ver con la economía del país.

Más de lo que manda el presupuesto

Al comenzar este artículo dije que la entrevista en la cual enjuicié la política económica del Dr. Balaguer fue publicada el 30 de septiembre de 1974, y al terminarla me referí a la noticia de que iba a comenzar la construcción del Faro a Colón, que como saben ya todos los dominicanos va a costar más de cien millones de pesos. Pues bien, más de dieciséis años después, en la edición del 23 de noviembre de 1990, página 8 del periódico *Hoy*, aparece una declaración del Dr. Balaguer que copiada a letra dice así:

“En el aspecto económico me he referido muchas veces... que no creía que el agravamiento de la crisis nacional se debía a las construcciones del Gobierno. Estas obras, estos apartamentos que se están entregando aquí, en Guachapita, como se entregan en toda la ciudad, como se van a entregar próximamente en Guaricano, en Los Frailes, en Los Ríos, en Los Mameyes, etcétera, o en la Ciudad del Almirante, donde se van a construir miles de viviendas... Esas son una solución para la crisis social del país y también para su crisis económica”.

La del Ciudad Almirante será naturalmente el complemento del Faro a Colón porque así lo dice ese nombre de Almirante; de ella se han construido ya, según lo informó el *Listín Diario* del 24 de noviembre de este año, 1.500 apartamentos, a un costo aproximado de 60,000 pesos, lo que significa que cuando estén construidos los 1,500 planeados esa Ciudad del Almirante habrá costado más de cien millones de pesos porque además de los edificios que contendrán esos apartamentos habrá que hacer calles, acueducto, instalaciones eléctricas, edificios públicos como por lo menos un hospital, un local para el

Ayuntamiento, una iglesia, una escuela, un hotel; y esos más de cien millones de pesos se sumarán a los más de cien millones que ya está costando el Faro a Colón.

A esos doscientos millones de pesos hay que agregar el costo del hipódromo que se construye del lado oriental del río Ozama, las construcciones de edificios en la avenida México, la del Acuario, la avenida de la Circunvalación, que está destinada a conectar la Capital con San Cristóbal mediante una avenida trazada a muy pocos kilómetros de distancia de la que parte de Santo Domingo hacia Haina y al mismo tiempo se está haciendo otra que pasando por Arroyo Hondo, Sabana Perdida y Villa Mella empalmará con la autopista Juan Pablo Duarte a la altura del cementerio Cristo Redentor.

El país no necesitaba ninguna de esas obras: ni el Faro a Colón, ni la Ciudad del Almirante, ni el Acuario ni la nueva avenida Santo Domingo-San Cristóbal ni la de Arroyo Hondo a la autopista Duarte, pero sucede que lo que le proponga al Dr. Balaguer un ingeniero es aceptado por él en el acto, y por esa razón mes por mes el Estado gasta, para pagar las construcciones, una cantidad de dinero muy superior a lo que debería gastar si se ajustara a lo que ordena la Ley de Presupuesto. En este año, lo que autorizó esa ley fue un gasto en construcción de 505 millones 300 mil pesos, y en sólo diez meses, los que van del 1° de enero al 31 de octubre, ha pagado a más de mil cien firmas constructoras 2 mil 246 millones 600 mil pesos. En dos meses, el de marzo y el de abril, el gasto fue de 610 millones 200 mil, lo que significa 104 millones 900 mil pesos más en dos meses que los 500 millones 300 mil que mandaba el Presupuesto para todo el año.

El gobierno es el causante

El lector debe saber que el Gobierno es quien hace las leyes y quien condena a las personas que las violan, pero el Gobierno

está tan obligado a cumplirlas como lo está cualquier ciudadano, y la Ley de Presupuesto se revisa todos los años pero eso no le da potestad al Gobierno para violarla. Es más: el Dr. Balaguer está más obligado que cualquier ciudadano a cumplir la Ley de Presupuesto que hicieron los senadores y los diputados balagueristas y él aprobó y puso en vigor; pero el Dr. Balaguer no la cumplió porque él no acepta ni siquiera la idea de que le pongan límite de tiempo y de gastos a una obra en la que se use cemento, arena, mármol, acero en varillas o cualesquiera otros de los materiales que requiere una construcción de cualquier tipo. Tal parece que aunque actúe como político el alma del Dr. Balaguer es la de un albañil, y como albañil él se dedica a ejecutar cuantas obras le sean propuestas por ingenieros sin tomar en cuenta que la construcción es una actividad que tiene una enorme influencia en la economía de un país. Esa influencia puede ser positiva o negativa, y en el caso de nuestro país, bajo el gobierno del Dr. Balaguer es altamente negativa, a tal punto que ella es la que ha generado la crisis que estamos padeciendo los dominicanos.

¿Por qué digo eso?

Porque así lo dicen los números que figuran en estas páginas gracias a los cuales los lectores pueden ver claramente que el Gobierno ha puesto a circular en el ramo de la construcción nada menos que 2 mil 246 millones 600 mil pesos en diez meses, de manera que a fin de año las construcciones habrán consumido la mitad del dinero que el Gobierno estaba autorizado a gastar en todas sus actividades. Eso puede ser calificado de derroche, y el derroche lleva a la quiebra a personas y empresas, y en el caso del gobierno del Dr. Balaguer, está en quiebra y con él lo está todo el país.

El Dr. Balaguer cree que él ha resuelto los problemas del pueblo dominicano porque a través de la construcción él ha puesto a circular mucho dinero y con ello ha solucionado la

crisis social del país y también su crisis económica, y así lo dijo hace pocos días, palabras con las cuales ha dejado constancia de que en materia económica está atrasado no días sino varios años, pues hace tiempo se sabe que el exceso de dinero, en vez de resolver los problemas económicos de carácter social, no de una persona o una familia, se agravan si se dispone de más dinero que los frutos que produce un conglomerado humano. La prueba de lo que acabo de decir está en el hecho de que si Ramón va a un mercado y lleva en la mano mil pesos para comprar mil guineos, y en el mercado hay sólo 600, tan pronto los que tienen esos 600 guineos sepan que Ramón está buscando mil de ellos, todos a un tiempo subirán el precio de esa fruta por lo menos a peso y medio. Por otra parte, la construcción de obras que se venden reproduce lo que se invierte en hacerlas sólo cuando quien las hace es un capitalista privado, porque si la vende cobra por ella más de lo que le costó construirla y si la alquila recupera su inversión con beneficios; en cambio, un gobierno que dedica a las construcciones más dinero del que debió emplear en hacerlas acaba provocando el tipo de crisis que está padeciendo el pueblo dominicano.

Por eso decidí titular la serie de seis artículos escrita para *Vanguardia del Pueblo* con las palabras “El Gobierno es el causante de la crisis”.

Santo Domingo. D.N.
9 de diciembre de 1990.

PAPEL DEL CHISME EN LA POLÍTICA DOMINICANA*

En el *Diccionario de la Lengua Española* elaborado por la Real Academia, que es la suprema autoridad en todo lo que se relaciona con el significado de las palabras de nuestro idioma, hay catorce referencias al significado de lo que es o se propone ser el chisme, y de todas ellas escojo para usarla en este artículo la que describe el chisme como “noticia verdadera o falsa con que se pretende indisponer a una persona con otras o se murmura de alguna”, y la escojo no para tratar un caso de chisme aplicado a relaciones personales sino para llamar la atención del lector hacia el hecho de que en la República Dominicana el chisme juega en la política un papel con frecuencia alarmante, y se aplica nada más y nada menos que a través de los llamados órganos de opinión pública usando como agente trasmisor los periódicos, la radio y la televisión que acaban llevándolo a todo el país, o dicho de otra manera, nacionalizándolo y como el chisme se inventa para perjudicar a alguien —en el caso del chisme político, a un partido o candidato a un cargo importante—, al extenderse por un municipio, una provincia o todo el país, cumple su función de agente político.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVII, N° 814, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de mayo de 1991, p.4.

Voy a presentar el caso de chismes políticos expuestos en periódicos con el propósito de perjudicar al Partido de la Liberación Dominicana. En su origen fue la falsa noticia de que en el PLD se habían producido actividades grupistas, y se presentaba como un ejemplo de grupismo el que tenía, supuestamente como líder o jefe al compañero Norge Botello. Ese chisme fue apareciendo en varios periódicos y se elaboraba o redactaba como noticia usando como su autor el nombre de un periodista que podía ser falso o real, y en el caso de ser real no era conocido por los lectores. Al repetirse la supuesta noticia el nombre del autor no era el que la había autorizado antes, y naturalmente, cada vez que el cuento de que el compañero Norge Botello era jefe de un grupo ocupaba más espacio en los periódicos y a la vez ocupaba un espacio más importante porque en los periódicos dominicanos el espacio que se le da a una noticia o publicación es más importante cuanto más cerca esté de la primera página.

La falsa noticia de la existencia de grupos botellistas en el PLD fue apareciendo y destacándose de manera gradual a tal punto que el día 9 de mayo la página 7 de *El Nacional*, el que tiene mayor circulación entre los diarios de la tarde, salió encabezada con un titular que ocupaba todo su ancho, exponiendo no un simple chisme sobre el supuesto grupismo botellista sino un superchisme, y tengo que calificarlo así porque en ese titular se introducía un chisme nuevo en el cuerpo del original, que por su parte había sido publicado en otros diarios varias veces. El carácter de superchisme estaba dado con la palabra purgan, que de acuerdo con el título se aplicaba a grupos en lucha que había “dentro del PLD”, de manera que el chisme original había pasado a ser superchisme con ese título, que era éste: “Afirman purgan grupos dentro del PLD”.

El superchisme a que me refiero iniciaba la chismeinformación publicada en *El Nacional* diciendo: “Seguidores del diputado Norge Botello habían logrado controlar altas

instancias del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) e iniciado una purga de ‘socialistas’ y ‘sindicalistas’, considerados incondicionales del profesor Juan Bosch, revelaron fuentes de esa organización política”. En el tercer párrafo el superchisme afirmaba: “Se dijo, además, que los ‘botellistas’ han logrado expulsar a seguidores de la sindicalista Nélsida Marmolejos y del senador Max Puig, lo que les ha permitido controlar algunos comités peledeístas”; y todo eso es poco, pues según el chismoso informante, que al parecer se graduó del Doctorado del Chisme, “se supo que algunos de los que serían interrogados por el Dr. José Joaquín Bidó Medina, ex rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), se han negado a aceptar la investigación. En ese grupo hay miembros del Comité Central y de organismos intermedios”. (De pasada debo decir que el superchismoso autor de las últimas líneas del superchisme debe ser coronado en el Malecón Emperador Mundial del Chisme, título que ha ganado con el superchisme que le ha publicado *El Nacional*).

Un párrafo más allá del que se refiere a “los que serían interrogados por el Dr. José Joaquín Bidó Medina”, el superchismoso dice que “el informante, pese a ser peledeísta (el PLD siempre niega que haya grupos en su interior), habló de la existencia clara de las tendencias dentro de las cuales hay subgrupos”; y como sino le bastara con haber dicho todas las mentiras que he copiado, agregó las que siguen:

“Aunque los interrogatorios se han centrado hasta ahora entre antiguos activistas (enlaces entre la dirección y los organismos intermedios, vicesecretarios y ex miembros del anterior Comité Central del PLD) hay informes de que se extenderán a la base del partido que liderea Bosh (de paso debo decir que mi apellido es Bosch, no Bosh, como lo escribe el superchismoso); y por último, vea el lector a seguidas con qué más que superchisme termina ese haz de mentiras que *El Nacional*

tituló (repito): “Afirman purgan grupos dentro del PLD”. Termina diciendo:

“La fuente opina que el presidente del PLD, Bosh, al parecer no se ha enterado de la situación en razón de que el aparato administrativo de la organización está controlado por Botello, Felucho Jiménez y el Lic. Lidio Cadet, a quienes se señala como contrarios de las tendencias que supuestamente liderean Marmolejos y Puig”.

Cinco días después de haber salido esa sarta de mentiras convertidas en superchisme apareció en los diarios *El Siglo* y el *Listín Diario* una declaración del compañero Botello que en *El Siglo* fue titulada “Niega encabece grupo en el PLD” y en el *Listín Diario* decía: “Botello no encabeza grupo”. El texto de *El Siglo* fue el siguiente:

“El presidente de la Cámara de Diputados, Norge Botello, reiteró ayer que no encabeza ningún movimiento o grupo dentro de su Partido de la Liberación Dominicana (PLD), por lo que descartó que en el mismo existan supuestos “botellistas” que realicen una “caza de brujas”.

“Botello dijo que es opuesto al grupismo dentro del PLD”, y que “además de nuestra conocida trayectoria democrática y de firme identificación con la institucionalidad partidaria no hay razones para que se le vincule con acciones de persecución o de acoso contra sus compañeros de partido”.

“En las ocasiones en que se han presentado diferencias de cualquier tipo dentro de nuestra organización, hemos sido partidarios de que las mismas sean dirimidas institucionalmente y dentro de los métodos del partido, por lo que mal podría señalarse a un inexistente grupo botellista de acciones que puedan atentar contra la unidad del PLD”, dijo.

“Añadió que por el contrario, siempre se ha mantenido en primera línea en lo que concierne a luchar por el fortalecimiento y la cohesión orgánica de la entidad”.

“Si determinados compañeros han violentado los métodos del partido y hoy sufren las consecuencias de sus actos, eso nada tiene que ver con nosotros y mucho menos con la invención de grupos que supuestamente encabezamos dentro del PLD”, apuntó.

Ese rechazo del compañero Norge Botello, publicado en tres periódicos porque después de haberse publicado en *El Siglo* y el *Listín Diario* lo fue en el *Hoy*, dejó malparado al autor del superchisme publicado en *El Nacional*, pero eso no significa que por esa derrota el chisme haya dejado de ser en la República Dominicana un agente político, muy activo, importante y negativo, que se usa para confundir a la gran masa del pueblo que no lee periódicos ni ve televisión ni oye radio, y a la vez que la confunde beneficia al grupo político que lo usa para desprestigiar al único de los partidos de este país que se fundó y se mantiene para servir al pueblo, no para servirse de él. Sin darse cuenta, creyendo que la libertad de prensa consiste en brindar las páginas de los diarios a cualquiera colaboración, así se trate de un chisme como el que publicó el 9 de mayo de este año *El Nacional*, los directores de periódicos deben negarse a proporcionarle espacio en su diario a todo el que le lleve un chisme de tipo político si con él no les llevan también las pruebas de lo que quieren hacer público, y deben actuar así porque todo autor de un chisme aspira a propagarlo debido a que el chisme se elabora con una finalidad:

Perjudicar al que va dirigido, sea hombre, mujer, empresa, grupo o partido que mantenga una conducta correcta, seria, honorable, y el papel del chisme en nuestro país es el de presentar a los políticos serios y los partidos en los cuales militan como si se tratara de charlatanes, de mentirosos, de fracasados, de engañadores de oficio en los que no debe creer el pueblo dominicano.

Santo Domingo, D.N.,

19 de mayo de 1991.

LA PERESTROIKA Y LOS DÓLARES*

En la rica lengua de Castilla se ha introducido una palabra que no tiene la menor relación con ella. Se trata de *Perestroika*, que en el habla del pueblo ruso significa reconstrucción, pero a la que en la conversación que mantuvo con Gabriel García Márquez, Mijail Gorbachov le atribuyó el significado de cambios cualitativos y también el de desarrollo progresista, y debemos suponer que Mijail Gorbachov conoce mejor que nadie todo lo que se refiere a esa palabra puesto que, además de ser él ruso, fue él quien la sacó del territorio soviético y la derramó por todo el mundo.

Es interesante repasar lo que el líder soviético le dijo al autor de *Cien años de soledad* porque en esa ocasión expuso con cierto grado de amplitud y hasta de claridad la esencia de lo que persigue con la aplicación de la táctica política que él mismo bautizó con el nombre de *Perestroika*. Fue él, y no un adicto suyo, quien dijo en esa ocasión: “Nosotros queremos poner nuestra sociedad a mayor altura, infundirle una nueva calidad en base a los valores del socialismo y de los valores generales humanos”. Y dijo también: “Hay que aprender a saber escucharnos unos a otros, a tener en cuenta los intereses de cada Estado y respetar los intereses de cada pueblo”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVIII, N° 829, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de septiembre de 1991, p.8.

He dicho *táctica política* y debo explicar que no son pocas las personas a quienes se les confunden las palabras *estrategia* y *táctica*. Estrategia significa plan para llevar a cabo una acción equis, que puede ser política, económica, militar y hasta artística, y táctica es también un plan, pero para ejecutar esa acción. Eisenhower adoptó una línea de estrategia política internacional cuando decidió hacerle la guerra a Corea del Norte, y un plan táctico cuando adoptó los bombardeos aéreos de Pyongyang, la capital coreana, como la acción militar llamada a decidir rápidamente el curso de la guerra.

En su libro *Perestroika* (Editora Política, La Habana, 1988), Mijail Gorbachov refiere que en su país, entre los años 1975 y 1980 comenzaron a perderse los ritmos de avance de la economía, “comenzaron a acumularse y agudizarse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver... Se formó un cierto mecanismo que frenaba el desarrollo socioeconómico, y todo ello ocurrió en las condiciones en que la revolución científico-técnica abría nuevas perspectivas para el progreso económico y social”.

Eso está dicho en la página 13, y en la 14 pasó a decir: “El país que antes había alcanzado, con gran ímpetu, a los más desarrollados del mundo, comenzó a las claras a perder una posición tras otra”. En la última línea de la página 14 y las primeras de la 15 escribe: “La riqueza de nuestro país en cuanto a recursos naturales y laborales nos malcrió, hablando vulgarmente, nos corrompió”; dieciocho líneas después dirá: “...se introdujeron estímulos inmerecidos de diferente tipo, y de esto surgió después la práctica del fraude ya con el fin de enriquecimiento”.

Para enfrentar las perspectivas que estaban anunciando el sombrío panorama de lo que le esperaba a la Unión Soviética creó Mijail Gorbachov la *Perestroika*, que no es una nueva teoría política sino una táctica de lucha política mediante cuya

aplicación, piensan Gorbachov y los que comparten con él sus ideas, el país de sus amores y sus dolores se recuperará de los males que lo aquejan, pero hasta el momento en que se escribe este artículo nadie ha explicado cuál es la causa de esa crisis que está sacudiendo las bases mismas de una sociedad que hasta hace diez años, según afirma Gorbachov en la página 12 de *La Perestroika*, era “una de las potencias más poderosas del mundo, con enormes fuerzas productivas, un gran potencial intelectual, una cultura altamente desarrollada, una comunidad única en su género, de más de cien naciones y pueblos con la firme protección social para 280 millones de personas en el territorio que ocupa la sexta parte del planeta”.

Para mí, la causa de esa crisis se halla en la desaparición de la clase que había sido durante setenta años la base humana de la dictadura del proletariado. Al quedar aniquilada la burguesía la clase obrera estaba condenada a desaparecer porque una nueva generación de obreros pasaría a convertirse en empleados públicos cuyo patrón sería el Estado, pero un patrón que, debido a su posición ideológica, no podía explotarlos como lo hacía la burguesía con sus padres y abuelos.

Debido a que la Unión Soviética pasó a ser un país poblado por una sola clase, y esa única clase cree que es obrera y, por tanto, nadie puede explotarla, era inevitable que llegaría el día en que la economía soviética empezaría a paralizarse, y eso comenzó a suceder, según lo deja dicho Mijail Gorbachov, en el año 1975, pero hacia 1980 la parálisis sería agravada por la corrupción y luego por el fraude. Diez años después, cuando se acercaba el final de 1990, el creador de la táctica política denominada *Perestroika* salió de la Unión Soviética a buscar dólares, y los encontró en España y en Italia. España le dio 1,500 millones en condición de anticipo de 3 mil millones e Italia se comprometió a darle 7 billones de liras, equivalentes a 5 mil 800 millones de dólares.

Seguramente ni siquiera Mijail Gorbachov se arriesgó a pensar, cuando inventó la *Perestroika*, que gracias a ese invento iba a llevar a Moscú un río Amazonas de dólares.

MENSAJE DEL COMPAÑERO BOSCH
A LOS LECTORES DE *VANGUARDIA* *

Al iniciarse el año 1992 envió a los lectores de *Vanguardia* un saludo cordial y con él van los votos de la dirección del PLD para que cada uno de ustedes y sus familiares disfruten de salud y mantengan viva la fe en su partido que hará cuanto sea necesario para ayudar a nuestro pueblo a salir de los males que lo afligen.

Juan Bosch

Santo Domingo, R.D.
1º de enero de 1992.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XVIII, N° 846, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1 de enero de 1992, p.1.

AL DR. BALAGUER*

Estas palabras se escriben por mandato del Comité Político del PLD y tienen la finalidad de llamar la atención del Dr. Balaguer hacia el editorial que aparece en esta primera página de *Vanguardia del Pueblo*. Ojalá que ellas sirvan para

* *Vanguardia del Pueblo*, Año XX, N° 937, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de septiembre de 1993, p.1.

“Hace 19 años el Dr. Balaguer dispuso auditorías que no se hicieron

‘Al comenzar el mes de agosto de 1974, es decir, hace más de 19 años, el Dr. Joaquín Balaguer, entonces como hoy, presidente de la República, envió al contralor general de la República una carta pública mediante la cual disponía que con motivo de iniciarse el 16 de ese mes un nuevo período constitucional se realizaran ‘a la mayor brevedad posible, sendas auditorías en todas las entidades autónomas del Estado. El resultado de las mismas deberá hacerse público, de ser posible, antes de la fecha señalada’.

‘Como se ve, el contenido de esta carta es casi exactamente igual a la disposición expresada en el decreto 246-93, expedido recientemente, en el cual el Dr. Balaguer ordena a la Contraloría General de la República auditar las instituciones estatales y publicar los resultados.

‘Como casi año y medio y después de la carta pública a que nos hemos referido no se había cumplido la disposición del jefe del Estado, *Vanguardia* publicó en su edición N° 35, el mensaje de puño y letra dirigido por el compañero Bosch al Dr. Balaguer y el editorial que hoy reproducimos.

‘Diecinueve años después aquellas auditorías no se han hecho, como tampoco se harán las ordenadas en el decreto 246-93 y si se hacen nadie conocerá sus resultados porque al fin y al cabo el Dr. Balaguer nunca enfrentará la corrupción, que en cierto modo le ha servido de sustento para mantenerse en el poder” (Nota de *Vanguardia del Pueblo*).

iniciar una batalla a muerte contra la corrupción que nos está
comiendo como si fuera una lepra.

Juan Bosch

31 de diciembre, 1975.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abrams, Elliot 299, 302
Acevedo, Santiago 410
Adams, John 319
Albuquerque, Rafael 214, 215
Alcántara, Virgilio 151
Allende, Salvador 68, 116
Almonte, Leonel 265
Amparo, Héctor 450
Andropov, Yuri 421, 422
Antich, J. 435
Araujo, Arturo 80
Arias, Desiderio 238, 250, 396
Aristy, Héctor 258
Austin, Hudson 126, 127
Axelrod 51

B

Báez, Buenaventura 73, 196,
232, 240, 250, 273, 294,
360, 456, 457, 459-461,
466, 468-475
Balaguer, Joaquín 31, 42, 47, 48,
50, 74, 194, 264, 275-278,
280, 281, 312-316, 327-329,
331-334, 349, 367, 395, 396,
408, 449-452, 454-456, 462,
463, 464, 466, 478-483, 497
Barón, Enrique 432
Beltré Mateo, Alba Iris 410
Berlinger, Enrico 431
Bernstein, Edward 320

Bidó Medina, José Joaquín 487
Bishop, Maurice 119, 120, 122,
123-128, 131, 133, 134, 181
Bismarck, Otto 170
Bolívar, Simón 136, 145, 478
Bonaparte, Napoleón 141, 392
Bosch, Juan 17, 21, 22, 43, 48,
92-95, 135, 151, 152, 189,
217, 309-311, 395, 397, 399,
401, 443, 472, 487, 488, 495,
497, 498
Bosh (Véase Bosch, Juan)
Botello, Norge 486, 488, 489
Boyer, Jean-Pierre 73
Brand, Willy 81
Brezhnev, Leonidas 421, 422
Brikoskis, V. A. 424
Bujarin [Nicolás] 132

C

Caamaño Deñó, Francisco A. 21,
84, 257, 258
Cabral, José María 469
Cáceres, Ramón (Mon) 74, 307,
395, 396
Cadet, Lidio 169, 488
Calderón Fernández, Julio
Amado 19
Cantave, León 18
Canto, Alfonso 367
Carmen [Quidiello de Bosch]
388

- Carmona, Blanco 410
 Carmona, Crestino 410
 Carmona, Julio 410
 Carter, Jimmy 334
 Casals Victoria, Pedro 196
 Casey, William J. 121
 Castro, Fidel 41, 67, 110, 133,
 134, 298, 388-390
 Céspedes [Manuel de] 137
 Chernenko, Konstantin 413,
 421, 422
 Chiang Kai-shek 111
 Chopin [Frédéric] 437
 Chou En-lai 109
 Churchill, Winston 37
 Clarizio, Enmanuelle 258
 Coajanni, Napoleone 432
 Coard, Bernard 127, 128
 Coard, Phyllis 127
 Colón, Bartolomé 303
 Colón, Cristóbal 149, 303, 305
 Contreras, Emiliano 409
 Craxi, Bettino 431
 Cristo 317
 Cruz, Antonio de la 410
 Cruz, Ysabel María de la 410
- D**
 Demaris, Ovid 17
 Demóstenes 317
 Deninkin, Antón Ivanovich 106
 Díaz Jáquez, Esteban 93
 Duarte, Juan Pablo 3, 231, 235,
 246, 252, 256, 290
 Dumit, Familia 352, 353
- E**
 Echavarría, Pedro Rafael
 Rodríguez 44
 Eisenhower [Dwight] 110, 115,
 492
 Enders, Thomas Ostrom 13-17,
 19
 Engels [Federico] 87, 109, 170,
 253, 254
 Espinal, Mani 388
 Espinosa Carvajal, María 409
 Estrada Medina, Manuel 406
- Estrella Ureña, Rafael 237, 238,
 251
- F**
 Fernández, Diógenes 314, 316,
 333, 334
 Fernández Domínguez, Rafael
 42-44, 84
 Fernando VII 141
 Ford, Gerald 17
 Francisco Fernando de
 Habsburgo 97
 Franco [Francisco] 80, 111
 Franco Bidó, Juan Luis 471
 Franjul, Miguel 151, 152
 Frías Sánchez, Gregorio 410
 Frías Sánchez, Tomás 410
- G**
 Gaínza, Gabino 141
 Galbraith [John Kenneth] 480
 Gapón, Padre 160, 176
 García, José Gabriel 459
 García, Tirso 43
 García Márquez, Gabriel 491
 Geyer, Georgie Anne 190-194
 Gieriek, Edward 438-441
 Gil, José 219-221
 Goebbels, Joseph 48
 Gómez, Felipa 343
 Gómez, Juan Vicente 360
 Gómez, Máximo 397
 Gomulka, Wladyslaw 438-440
 González, Felipe 81, 432, 433
 González, Ignacio María 232
 Gorbachov, Mijail Sergejevich
 413-431, 433, 434, 437,
 442, 491-494
 Grimaldi, Víctor 24
 Grullón, Alejandro 50
 Guevara, Che [Ernesto] 110, 388
 Guillermo de Prusia 170
 Guzmán, Alejandrina (Melania)
 410
 Guzmán, Antonio 77, 229, 271,
 279-281, 283, 284, 292-294,
 316, 331, 332, 334, 335, 343,
 348, 350, 355, 356, 365, 368,
 371-375

H

Hatfield, G. D. 66
 Hermann, Hamlet 43
 Hernández, Julio Alberto 396
 Hernández, Miguel 24
 Hernández, Raúl 71
 Hernández, Teófilo 251
 Herrera, César A. 474, 477, 478
 Heureaux, Ulises (Lilís) 74, 232,
 233, 240, 250, 274, 307, 360,
 361, 396
 Hidalgo, Celso Marino 354
 Hitler, Adolf 35-37, 80, 102
 Ho Chi Minh 109
 Hu Yao-bang 435
 Hughes, Alister 124-126
 Humberto 409

I

Isa Conde, Narciso 28, 31, 39-42,
 44, 45, 47, 49, 52, 53, 55,
 60, 61, 107, 134, 309, 310
 Isabel, Blanco 410
 Isabel Segunda 146
 Iturbide, Agustín 141, 142

J

Jackson [Andrew] 301
 Jaruzelski, Wojciech 436
 Jesucristo (Véase Jesús de
 Nazareth)
 Jesús de Nazareth 73, 210
 Jimenes, Juan Isidro 250, 274,
 456
 Jiménez, Felucho 488
 Johnson, Lyndon B. 19, 84, 110,
 115, 116, 183-185, 186, 450
 Jorge Blanco, Salvador 175, 229,
 271, 279, 280, 283, 284,
 292-294, 316, 331, 332, 337,
 339, 354, 357, 365, 366, 368,
 370, 372-375, 383
 Juan Carlos de Borbón 433
 Juan Pablo Segundo 336, 337

K

Kautsky, Karl 48
 Kazanets, I. P. 416

Kennedy [John F.] 17, 18, 84,
 110, 115, 116
 Kerensky [Alexander] 90, 91
 Khrushchev, Nikita 421, 422,
 434
 King, Luther 184-186
 Kissinger [Henry] 116
 Kolchack, Alejandro 106

L

Lenin, Nicolás 24-26, 35, 39-42,
 44, 47-49, 51-53, 58, 60, 86,
 87-92, 102, 105-107, 109,
 131-133, 157, 159-163, 166,
 168, 170, 210, 247, 418,
 419, 421, 426
 Lincoln, Abraham 184, 301
 Lon Nol 16
 Lora Fernández, Juan 258
 Lugar, Richard 217
 Lumumba, Patrice 111
 Luperón, Gregorio 74
 Lutero [Martín] 210

M

Machado, Gerardo 80
 MacNamara, Robert 84
 Majluta Azar, Jacobo 229, 271,
 272, 277-284, 288-290, 293,
 311-316, 327, 329, 331-337,
 339-344, 348-359, 362, 363,
 365-368, 370, 371, 373-377,
 380, 383-385
 Majluta, Freddy 335, 344
 Malinovsky [Bronislaw] 160
 Marchais, Georges 28
 Marmolejos, Nélsida 487
 Martí, José 5, 136, 137
 Martin, John Bartlow 17, 18
 Mártov [Yuli] 51
 Marx, Carlos 74, 109, 170, 210,
 232, 242, 253, 254, 264,
 265, 320
 Mateo Guzmán, Pedro Nina 410
 Mateo, Petronila 410
 Mejía, Juan B. 93
 Mejía, Ramón Emilio (Pichirilo)
 258

Mella, Matías Ramón 3
 Mera, Blasina (Madresa) 409
 Mercado, Manuel 5
 Meriño [Fernando Arturo de] 361
 Mitterrand, François 28, 29
 Molina, Pedro 142
 Morán, Dagoberto 409
 Mussolini [Benito] 36, 37

N

Napoleón Tercero 170
 Natta, Alessandro 432
 Nina, Virgilio 410
 Nixon, Richard 68, 110, 116, 187

O

Occhetto, Achille 431, 432
 Orellana, Manuel 80

P

Paderewski [Ignacy Jan] 437
 Pagua, José 407
 Pankhurst, Sylvia 52
 Papayé 408
 Peña de Bonilla, Hilda Esperanza 408, 409
 Peña Gómez, José Francisco 276, 315, 370, 371, 380, 383, 384
 Pérez, Carlos Andrés 81
 Pérez, Francia 410
 Pérez Martínez, Ramón 406, 407
 Pérez Sánchez, Diógenes 410
 Pérez Sánchez, Monseñor 18, 19
 Peynado, Francisco José 243, 250
 Peynado, Jacinto B. 243
 Pina, Juan Pablo 410
 Plejánov [Georgi] 51
 Pokrovski [Mikhail Nikolayevich] 132
 Portes e Infante, Tomás de 72
 Potréssov [Alexander] 51
 Puig, Max 487

Q

Quezada de Naar, Federico 354

R

Rakowski, Mieczyslaw 436, 437, 442
 Ramírez de Pérez, Binelli 313, 331
 Ramírez, Manuel E. 394, 395
 Reagan, Ronald W. 13, 63, 78, 97, 99, 100, 103, 104, 113, 114, 118-120, 128, 129, 135, 137, 186, 297, 429
 Regla Mota, Manuel de 456
 Ricart y Torres, Pedro 477, 478
 Rivas, Rafael H. 314
 Rodríguez, Carlos Rafael 67
 Rodríguez Demorizi, Emilio 204
 Rojas, Benigno Filomeno de 476
 Roosevelt, Franklin Delano 113, 320, 391
 Rosendo Cid, Adelaida 409
 Rusk, Dean 84

S

Safire, William 187
 Salazar [António de Oliveira] 111
 San Martín [José de] 136, 321
 Sánchez Díaz, Julio 352-354
 Sánchez, Francisco del Rosario 3
 Sánchez, María Trinidad 72
 Sánchez Mateo, Rafael 410
 Sandino [Augusto César] 66, 68, 137
 Santana, Pedro 72, 73, 232, 250, 252, 293, 294, 360, 455-457, 469-474, 476-478
 Santana, Rafael 449, 450
 Savimbi, Jonas 111
 Schomburk, Robert H. 467
 Shawcross, William 15, 16
 Sierra, Alemania 410
 Sierra, Benito 410
 Sierra, Olegario 410
 Sierra Marte, Antero (Efraín) 410
 Stalin, Josef 35-37, 109, 421, 422, 426, 434

Struve [Peter] 51
Suazo, Wilson 449, 450
Subero, Marcos 449
Suero, Joaquín 449
Svartzman, Jorge 435

T

Tatcher, Margaret 429
Taveras Guzmán, Arístides 406
Taylor [Frederick] 133
Thiers, Luis Adolfo 170
Toral, Luis 406
Toriello, Guillermo 137
Torrijos, Moisés 135, 137
Torrijos, Omar 137
Trotzky [León] 109
Trujillo, Rafael Leonidas 56, 57,
61, 74, 81, 83, 85, 203, 234,
237-244, 251, 252, 265, 274,
287, 288, 292-294, 305, 307,
308, 349, 359-365, 452
Truman [Harry] 115
Tse-Tung, Mao 109

U

Uilianov, Vladimir Ilich (Véase
Lenin, Nicolás)

V

Valverde, José Desiderio 470
Vargas, Nicolás 385
Vargas Llosa [Mario] 376
Vásquez, Horacio 80, 237, 238,
250, 255
Vásquez Caamaño, Fidencio 354
Velásquez, Federico 251
Villanueva de Majluta, Ana Elisa
355-358
Viñas Román, Elby 83
Vorotnikov [Vitali] 430

W

Walesa, Lech 436, 441
Washington, George 258, 301,
319
Whiteman, Unison 124
Wilson, Woodrow 305

Y

Yeltsin, Boris 430
Yudénich, Nicolás 106

Z

Zasúlích [Vera] 51
Zernov, A. 423

EL TOMO XXXII [PERIODISMO POLÍTICO (VANGUARDIA DEL PUEBLO)], DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA DE JUNIO DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF, S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.